

Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"
Núcleo de Bolívar

Coloquio con mis Nietos

Teresa León de Noboa



Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión"

2007

Saludo en mi **“Coloquio con mis nietos”**

a mis inefables amigas

las escritoras, **Alicia Yáñez Cossío**

con su libro *“El viaje de la abuela”*

y **Violeta Luna** con el suyo,

“El pañolón de la Abuela”





Abuelas

Mamá decide en tu niñez lo que más te conviene. La abuela decide lo que más te divierte. Abuelas y nietos gustan de detenerse a observar las mariposas y hablar con los gatos. Las abuelas pasan de tu plato al suyo la verdura que no te gusta. Las abuelas "están de acuerdo" con las madres, pero consiguen cambiar un poco sus ideas.

Una buena abuela deja que le cuentes todo el argumento de la película que también ella vio por televisión.

A una buena abuela no le importa que subas a su cama a las dos de la mañana. Con tal de que no te muevas. Una buena abuela nunca te besa si no quieres y te escucha cuando nadie prestaría atención. Lo que hace a una abuela tan especial es que siempre está allí por nosotros.

Los nietos piensan que es raro que las abuelas tengan piel y huesos tan viejos cuando, evidentemente, por dentro son

de la misma edad que ellos.

Es increíble que, de la mañana a la noche, una dama madura aprenda a sentarse en el suelo con las piernas cruzadas, a tocar un tambor de hojalatas, cantar villancicos, hacer flores de papel, dibujar cerditos y coser ositos de peluche gravemente dañados.



Las abuelas vienen en docenas de formas, racimos de arrugas, idiomas, vestidos, pieles, y grados diversos de envejecimiento. Pero siempre tienen el mismo amor en el centro.

Las abuelas saben lo que es seguir adelante, crear un hogar y dar a los chicos un empujón en la vida. Deseo que en el mundo cada niño solitario tenga una abuela. La abuela tiene en su cabeza un mundo que nunca conociste. Ahora te lo entrega para que lo guardes con tus propios recuerdos, y para que, a su vez, lo entregues a tus nietos.

Anónimo

El rincón de la abuela

Se dice que los libros para niños no deben de ser tristes; pero la realidad de nuestras vidas está matizada de alegrías y tristezas. Justamente mi coloquio cobra forma en este escenario que lo llamo *“el rincón de la abuela”* el cuartito de las mamparas de vidrio a la orilla del amplio corredor del piso alto, como quien dice a la orilla del tiempo, en donde escribo o sueño con los ojos despiertos.

La casa paterna, con la ausencia de los hijos que defino en una frase clave “En dimensión de la Ternura”: suave presencia esquiva / de anticipada ausencia... poco a poco fue quedándose solitaria cuando cada uno de ellos debía partir hacia la Capital para continuar con sus estudios superiores, hasta que un día se fueron todos y no pude soportarlo. La vida me ofreció, ya en la edad otoñal, una nueva oportunidad de acceder a la visión cultural del mundo, hasta tanto reducida al ámbito provinciano. Además, mi permanencia en Quito fue muy especial, puesto que coincidió con los sucesivos matrimonios de mis hijos en cuanto terminaban sus estudios y aún antes de concretar su vida profesional, lo que nos brindó la feliz coyuntura de ofrecerles el apoyo inicial, en la casa confortable que su padre logró levantar para ellos, sin que tuvieran que pasar por ambientes ajenos y desconocidos. Allí estábamos en el centro de ese adorable círculo o “mesa redonda” de la vida familiar en la que iban llegando, uno a uno los primeros nietecitos de estos entrañables nuevos hogares, cuando comienzan a hacer planes para su vida independiente, meditando en el futuro de ustedes, amados retoños, proyección de nuestras vidas...

Así, en este día de invierno, estoy sola en la casa, definitivamente sola, como al principio; por eso, a veces, se desata la tempestad interior...

Desde éste, “Mi rincón de la abuela”, me dispongo a pasar a limpio, en orden cronológico, el cúmulo de hojitas sueltas en las que he ido consignando las más íntimas y gratas vivencias, desde el nacimiento de mi primera nieta, ahora que soy una abuela con cuatro hijos, ocho nietos, una “parejita” por cada uno de aquellos, en esta circunstancia temporal que resume los años transcurridos, hasta el primer biznieto; de la misma forma en que, en algún rincón de la biblioteca están guardados para ustedes los cuadernos en los que fui grabando día a día, o noche a noche, el diario de la niñez de mis hijos, con esta infancia compartida, la de ustedes hasta que me suma en el silencio.

Quizá si un día encuentren más páginas sueltas en alguna carpeta olvidada, se completará la secuencia de estos años con las vivencias siempre vivas en el libro viejo de mi corazón desbordante de ternura; así como podrán repasar los cuadernos escritos en la infancia de sus papitos, cuando en mis noches de desvelo mecía su cuna o los protegía del frío o de los inevitables temores infantiles de la noche en sombras, y aprovechaba para escribir los diarios acontecimientos de sus preciosas vidas, como ahora lo hago en mi conversación interior con ustedes, a pesar del entorno de trabajo intenso y responsabilidad que me ha correspondido en el curso de mi vida dedicada a la cultura y la educación, aunque a veces se crea que este no es un verdadero “trabajo”, si tal vez un “pasa tiempo”.

- En mis palabras les he dedicado el “tesoro” de mi amor. -

El Acontecimiento

Quito, 28 de marzo de 1983

Llegó el momento esperado, está por nacer el primogénito de mi primer hijo, el trajín natural de este tipo de acontecimientos nos concentra en torno a la sala de partos desde primeras horas de la noche del 27. No me he separado ni un minuto de mi hijo, así como están cerca los anhelantes abuelos. ¿Será un niño, será niña?. La tensión se incrementa. Hemos dormitado un poco hacia la madrugada en la sala de espera, hasta que el primer llanto del recién nacido se escucha detrás de las cerradas puertas. La ansiedad con la que esperamos a la primera persona que salga, finalmente se calma cuando una enfermera nos comunica el nacimiento de una niña.

Era el alba del nuevo día, era la íntima alegría de la familia por este acontecimiento que marca nuevos rumbos en el hogar del hijo.

Luego, el fervoroso deseo de ver a la niña; se nos hizo esperar un poco hasta que pudiera ser llevada a la “nursería”, a través de cuyo ventanal pedimos que se nos permitiera verla. Con mirada ansiosa recorríamos con la vista las cunas en las que asomaban varias cabecitas de cabellos oscuros, tratando de adivinar cuál de ellas era la de nuestra niña; su amoroso padre, sus abuelos, allí pendientes. De pronto la acercan en brazos de una enfermera que la trae de la sala, envuelta en su abrigado ropón, a esa deslumbrante muñequita de pelusita rubia y carita sonrosada que repetía los rasgos de su padre: Recuerdo claramente tu fino rostro, hijo mío, cuando te trajeron a mis brazos, allá en el lejano Hospital de Jesús, nacido en manos de tu eminente abuelo.

Maritere

- al cumplir tu primer mes -

Mi nombre tiene nuevas resonancias, / no en la gloria ni en la fama, / no en los sueños ni en la farsa, / en un capullo suave / brotado de la savia / profunda y milagrosa de la vida, / desde el torrente inquieto de mi sangre.

Mi nombre / ya no es apenas la palabra / que tal vez / sirvió para identificarme; / es una nueva forma transparente, / es una nueva llama / que viaja / más allá del tiempo, / en una nueva vida cristalina, / en una melodía transformada / en trino, cascabel y cascada...

Maritere, / sonoridad hispánica / de místicas alburas, / que se desgrana sobre la magia en verde / recién amanecida / en ritmo de panderetas / y castañuelas gitanas...

Mi nombre ya es tu nombre / desde las arcanas raíces de la raza, / desde las remotas vertientes de mi alma, / tu sangre es la mía, / tuya es el alba...!

28 de abril de 1983

Mayté y el girasol

- 28 de marzo de 1984 -

- ¡Hola girasol! -

La vocecita cristalina se desgrana en gorgoritos que caen como gotas de rocío sobre la quieta flor en el fondo oscuro de la litografía...

-¡Hola, Mayte! -

Responde la inaudible voz de la forma inerte que se anima iluminada por la diáfana sonrisa de la nena...

¡Gira, gira, girasol amarillo sobre el negro de la sombra!

Eras apenas el remedo de la flor en la pared del cuarto hasta cuando ella te habló: -

¡Hola, flor de papel! - Fue entonces cuando tus pétalos cobraron vida a la luz de su mirífica voz de cristal...

Con la tenue luz del sol que entra por la ventana, el girasol se refleja en el espejo y llama con su lenguaje mímico a la nena:

- ¡Entra, Mayté, tu mereces un maravilloso jardín, y no una flor pintada en la pared! -

Todos los niños del mundo tienen derecho al esplendor de la naturaleza y no a los horrores de la guerra.

Asusta la visión de un mundo desolado, sin flores y sin pájaros, la ciudad de los domos, con sus desérticos arrabales sin árboles ni fuentes, con los oscuros hombres mutados de un futuro hipotético...

- ¡Ven, Mayté, el espejo es la puerta de un mundo mágico, ahí te esperamos! -

Cantan los duendecillos al son de una dulce melodía:

- “¡Buenos días, mi señorío,
mantantirun, tirun lá! -

- ¿Qué deseaba, mi señorío,
mantantirun, tirun lá! -

- ¡Yo deseaba una de sus niñas,
mantantirun, tirun lá! -

- ¡A cuál de ellas la deseaba,
mantantirun, tirun lá! -

- ¡Yo deseaba a la más bonita,
mantantirun, tirun lá! -

- ¡Celebremos la fiesta todos,
con la niña en la mitad!”

Del claro oscuro del recuadro sale la nena al otro lado, vestida de rojo, dando sus primeros pasos. Le brillan los ojos de alegría, hace pucheritos juntando los labios como piquito de ave, y lanza la sílaba de asombro o deslumbramiento: ¡Uh! Suave y prolongado ¡uuuh! como ulular del viento, como brisa del campo que sacude levemente las hojas o las cortinas del alba, y luego escapa...

- ¿Dónde está Mayté, girasol?

- Juega a las escondidas conmigo; si quieres encontrarla, ven a nuestro mundo mágico: mírate al espejo, quítate la máscara, despójate de la ropa gastada; solo podrás encontrarla si vistes alba túnica y no llevas polvo en las sandalias...

- ¡Espérame, girasol, voy contigo a buscarla! -

- ¡Ven, espíala! Está entre los geranios, y viste de rosado... - Ya la tengo! -

- Te engañas, está entre los nomeolvides, y viste de celeste...!-

Corro tras ella, y me mira ladeando la cabecita. ¡Picaruela! Luego se oculta; está con las azucenas, y viste de blanco...

- ¡La tengo! Se escapa de mis manos... Cuando la alcance la estrecharé en mis brazos, la cubriré de besos...

- ¡Espera que te encuentre, pequeñina! Se esconde...

Su risa de cascabel me guía a las margaritas, se escapa a los pensamientos, se enreda en las madre selvas, se confunde con la brisa, vibra cual campanita de plata cuando pasa saltando sobre el aguüita clara de las pequeñas charcas que fue dejando la escarcha de la anterior madrugada...

¡Hola, girasol! ¡Hola Mayté!

Giran tomadas de las manos en el jardín encantado...

El sol, reflector del cielo, las mira desde lo alto...

- ¿Dónde está Mayté, girasol? – Es hora de regresar a casa, su papá y su mamá la estarán esperando...

- ¡No la apresures tanto! La dejé jugando a las flores con otra niña muy cercana a ella...

¡Déjalas! No interfieras... -Girasol, acaso puedo preguntarte quién es la amiga de Mayté? – ¡Por supuesto! Si te acercas al espejo con mirada cristalina, podrás ver que en la escala del tiempo ha venido a jugar con ella esta niña de ayer... ¡Es su abuela...!

Desde ayer, desde siempre, mi corazón en hoguera te estuvo esperando, de mi hijo a ti...

Al otro lado del espejo se han juntado el hoy, el pasado y el futuro en tu primera aurora, en el esbozo de tu primera palabra, en tus primeros pasos, en la inocencia de tus primeros juegos... En el primer jalón de tu existencia, eres desde ayer y desde siempre, eterna...

Sin mí

Quito, 15 de octubre de 1984

- Día de Santa Teresa -

- A María Teresa -

Se borrará mi nombre de tus labios, / pasito a paso te alejarás de mí... / Por la angosta vereda del implacable tiempo, / te apartarás de mí... / Quizá en el curso de tu vida, / aunque hoy lo ignores, mi dulce pequeñita, / cuando crezcas, no estarás sin mí... / Irá contigo mi recuerdo, / pues va mi nombre en ti; irán mi sangre y mi cariño / en tu sangre y en tu espíritu, / más allá de mí...

Apenas me llamaba tu gorjeo, / cada mañana al venir a mí, / si seguías el mapa de mis sueños / con los primeros signos de tu mano infantil, / si secaban tus lágrimas mis besos / y conmigo volvías a reír... / En tu agenda dorada de un minuto / quedan mis versos grabados para ti.

Por la angosta vereda del olvido, / hija de mi hijo, te alejarás de mí, / más, nunca yo de ti...

- Al transcribir estas líneas, en recuerdos viene a mí una lejana sensación de tristeza indefinible -

¡Bienvenida!

23 de enero de 1985

- a Estefanía -

Habrán muchas páginas dedicadas a ti, pero esta se va a referir al feliz día en que naciste, hecho que no estaba registrado en las hojitas sueltas de este Coloquio que me he propuesto ordenar cronológicamente. Naciste en la fecha anotada, llenándonos de felicidad, puesto que habían transcurrido tres años desde el matrimonio de tus padres.

Cuando nos comunicaron que Nancy estaba en cinta, terminó la incertidumbre y comenzamos a esperarte amorosamente en la cuenta regresiva de los nueve meses.

Cuando miro ahora, en este rincón de la abuela el singular portarretrato de “la casita”, que también podría decirse “del arbolito”, asociándolo con tu hermanito, en donde consta el conjunto de ustedes, la familia de mi hijo Paúl, frente a la casa de La Gasca; agradezco íntimamente a Dios por la dicha de tenerlos, de disfrutar de cerca su cariño, al mismo tiempo que revivo un instante indescifrable de presentida ausencia, cuando me anunciaron que se disponían a partir con un interesante contrato de trabajo propuesto a tu papito para Bolivia, a donde ya con anterioridad estuvo delegado de la Contraloría del Estado.

Yo también estuve en ese hermano país tan convulsionado por los problemas que aquejan a Latinoamérica; así es como, aunque resultaba atractivo el incentivo económico; no sé qué extraña angustia me atenaceaba cruelmente ante la inminencia de su ausencia de años. Fue grande el alivio que sentí cuando mi Paúl había desistido del propósito. Son los caminos del Señor; él se encargará de señalar para ustedes las rutas de su verdadera superación.

Cuando viniste al mundo, la familia estuvo congregada en la Clínica “Moderna”: allí estabas tú, delgadita y frágil, sustentada en la fortaleza de tu madre, en la intensa felicidad de tu papito y las bendiciones de tus abuelos; pronta a afianzarte en los dones de belleza, inteligencia privilegiada y agudeza espiritual de los que venías dotada.

Cuando transcurrieron unos días y ya en casa, tu bello rostro, de belleza circasiana, de color trigueño y ojos verdes hizo que pensáramos que te parecías a tu bisabuela, la mamá de tu abuelito Jaime; rasgos que fueron acentuándose hasta lograr que tu tío político Lupercio te llamase “Mamá Lolita” como se la nominaba cariñosamente a esa noble y maravillosa matrona.

Tus amiguitos

Carta a Estefanía: Quito, junio 1985

Apenas tienes unos meses de edad, pequeñita. Cuando vas en el carro con tus padres, no atinan a descifrar que significa esa emoción con la que vibras, abres tus ojos verdes como lagos asombrados, sacudes tus manitas como si fueran pájaros dispuestos a volar en dirección al mural de la fachada principal de la Universidad Central en donde se aprecia al genio del gran Guayasamín, justo en esta Universidad donde se han educado varias generaciones de tu familia, desde tus bisabuelos hasta tu papito.

¿Qué es lo que llama en tal forma tu atención en las figuras estilizadas del famoso pintor de la “Edad de la Ira o Guacayñán, el Camino del Llanto”?

Luego hemos podido comprobar este fenómeno de exaltación estética que te inunda, a tus escasos meses, habiéndose hecho inevitable detener la marcha del vehículo al mínimo posible, en el tráfico tan congestionado de la Avenida América, cada vez que pasan o pasamos contigo por la Universidad, para que puedas disfrutar del mural que te mantiene extasiada y nos hace pensar que está germinando en ti un alma de artista.

Resulta inexplicable que una nenita que no llega al año de edad exteriorice el deleite de la contemplación artística; o qué otra cosa podría ser...?

¡Tus amiguitos, mira, vamos a pasar cerca de ellos, quién sabe lo que te están transmitiendo...!

--- * ---

Una página anecdótica para ti, David

29 de septiembre de 1985

El 28 de este mes de septiembre salía con dirección a Panamá, a la Convención Internacional del Convenio Andrés Bello, con un bellissimo programa denominado “Expedición Andina” destinado al sector infantil, al haber sido designada por el Ministro de Educación y Cultura, Dr. Camilo Gallegos para representar al país.

Mi preocupación fue la de no poder estar cerca de mi hijo Oswaldo para esta ocasión de tu nacimiento.

Ya en el aeropuerto, mi última llamada telefónica la hice para saber su se había producido, puesto que tu mamita quedaba en la sala de partos.

El día 29 se instalaba a las ocho la sesión preparatoria en la acogedora ciudad de Panamá que representaba mi primera misión en el exterior. Me comunicaron que tenía una llamada desde Ecuador. Como la coordinadora del evento, la inolvidable amiga panameña, Dra. Ana María Arosemena, se enteró del mensaje, lo comunicó en gesto cordial a los integrantes que representaban a cada uno de los países signatarios del Convenio así es como, al integrarme a la reunión, me fue dado escuchar el cálido aplauso de estos destacados exponentes de la gestión cultural del Grupo Andino por el nacimiento de mi primer nieto varón.

Así es, querido “Rey David”, como la vida me proporcionó ese significativo instante que no solo debes tomar como una anécdota, sino como un estímulo para que proyectes tu preciosa vida hacia los más altos propósitos.

Nota: al recordar este acontecimiento, me llena de ternura un gesto muy espontáneo de tu parte, al presentar mi libro de poemas “Los Rostros de la Sombra” editado en 1995, es decir 10 años más tarde, en el Ofertorio de la Eucaristía de tu Primera Comunión, cuando los otros niños ofrecían las uvas o el pan; tú dijiste al entregar el libro: “¡He aquí el fruto del trabajo del hombre!”.

La Felicidad

- 9 de enero de 1987- Adrianita

A la felicidad no se la puede definir con palabras, pero se la puede disfrutar a plenitud en determinados instantes o acontecimientos de nuestra vida.

Las circunstancias de la anhelada espera y del lugar en el que se producía, es una dulcísima experiencia ya vivida, el nacimiento de otro sietecito o nietecita, como en otro tiempo fue el de los hijos. Esta vez me refiero al tuyo, Adrianita, cuando, con el mismo grande amor y la ilusión compartida, esperaba, junto a tu papito Adrián, el instante en que alguien saliera de la sala de partos para anunciarnos tu feliz advenimiento y, luego de ver a tu mamita, el anhelo de conocerte, de descubrirete entre los recién nacidos de las enfiladas cunas, hasta que, te trajeron a nosotros, la más hermosa niña de una blancura límpida y cristalina, cuya cabecita ligeramente cubierta por fina pelusita dorada-rojiza, te hacían muy especial: ¡Habías venido al mundo, mi bella “vikinga”, con la reminiscencia de aquellas guapas mujeres de tu línea materna.

--- * ---

Hasta tejer tus trenzas

- 12 de enero de 1987- Adrianita

Hoy brillaron dos estrellas sobre las conchas diminutas de tus orejas sonrosadas... tienes tres días de nacida. Con tu adorable bulto en mis brazos, pienso que no te veré crecer... Tu mamita corta mi pensamiento cuando expresa que habré de tejer tus trenzas doradas, porque ella “no sabe hacerlas”... De la fina pelusa que brilla con la luz del día sobre tu cabecita “pelada”, se deduce la certeza de lo que será tu cabellera de trigal veraniego; muñequita de ojos indefinibles a tono con tu pelo bermejo y tu piel sin mácula; sin duda serás bella y, como en los cuentos de hadas, estarás dotada de los mejores dones.

A través del teléfono, lejana la voz de mi padre, en espacio y tiempo, cerca de ti en espíritu, te envía sus bendiciones; ríe feliz cuando lo halago diciéndole que en su biznieta se proyecta el abuelo de hispana y ponderada belleza varonil que tuvo dos hijitas morenitas como que a su lado parecían sus “sirvientitas”: -“Mis adoradas hijitas” – decía él, enalteciendo el recuerdo de mi madre, su “negrita incomparable”. ¡Adrianita, he de vivir hasta tejer tus trenzas...!

--- * ---

¡Aquí estoy, mi princesita, cuando corren los primeros días del 2000, y tú te estás volviendo “señorita”; pero dejemos que la secuencia del tiempo se cumpla en el orden sucesivo de estas páginas que voy pasando ordenadamente en este libro manuscrito que llena mis horas solitarias en la casa poblada de recuerdos...

¡Hoy te eligieron Reina!

Carnaval de 1987, Estefanía

Los niños de la casa de tus abuelos maternos, Mamá Anita y Papá Jaime, con doce hijos vivos y más de treinta nietos, hoy te eligieron la Reina del Carnaval guarandeño de la colonia infantil en Quito: Estefanía, preciosa muñequita, imagino la escena, coronada con flores de papel y manto de serpentinas multicolores, sobre el cual se destaca tu melenita ensortijada en surtidores; tus “churitos” castaños que enmarcan tu rostro ovalado de piel mate en contraste con las límpidas formas verdes de tus ojos...

¡Hija y nieta de reinas! Aunque suena jactancioso, es preciso que lo sepas, pequeñita mía:

Tu mamita fue dos veces coronada Reina en inolvidables torneos galantes, primero en el Colegio Pedro Carbo, en donde tu papito, estudiante del Sexto Curso, fue su Caballero, perfilándose ya en la pareja adolescente la cristalización del futuro...

Luego, en la plenitud de su belleza juvenil, “Rubia Náyade”, como le canté en mi poema de exaltación, fue proclamada Reina de Guaranda...

Permíteme recordarla en su vida estudiantil como a la destacada deportista de excelente táctica basketbolística, a veces “agresiva” que le hacía exclamar con orgullo a su mamá, tu abuela Anita, “¡Esa es mi hija!”, en cada acierto que aseguraba un tanto a la ganancia del equipo... En verdad, su hija repetía su belleza tantas veces alabada y cantada en los poemas de su esposo, tu abuelito Jaime, como su único y grande amor.

Estas escenas vívidas de ayer, grabadas en el cuaderno de bitácora de tu abuelita “Teli” en sus horas de añoranza, reproducen para ti, mi adorable pequeñita, estampas que, de otro modo, borraría el implacable tiempo...

Déjame que te cuente algo de mi juventud, puesto que viene al caso: Yo no puedo decir que haya sido bella; pero me recuerda la gente de entonces como a una muchacha esbelta y atractiva, con cierta característica exótica, tal vez interesante que me llevó, por dos ocasiones a ganar en elecciones de este tipo de torneos que se acostumbraba en la vida social. En el primero, fui elegida “Señorita Moscú” a mis 18 años, peligrosa designación en una época de ideas reaccionarias en una ciudad provinciana de la primera mitad del siglo, que se adapta al enunciado de “pueblo chico, infierno grande”; el caso es que éramos miembros de un Club Social de jóvenes con ideas de avanzada, justamente fundado por el grupo de tu abuelito Jaime, aún conservo su discurso de exaltación. Esos cuadros de mi dorada juventud están plenos de ricas experiencias que se atesoran en los recuerdos. –La segunda vez, figuró mi nombre con el respaldo del universitariado bolivarense de la Central de Quito y otros sectores como el Banco de Fomento local, para la elección de “Mis Ecuador” que había logrado la aceptación de muy destacadas señoritas a nivel nacional, como puede apreciarse en el periódico guayaquileño “La Nación” que auspiciaba el concurso a nivel de País. El caso es que gané por votos la elección ciudadana, la representación de la Provincia que, sin embargo, no me fue dado participar en el evento nacional, por expresa prohibición de mi familia de ideas muy conservadoras, aunque mi papá no fue consultado porque estaba ausente. Solamente queda en las páginas de aquellos periódicos amarillos por el tiempo, la fotografía de esa jovencita soñadora que, de Cenicienta no pudo convertirse en princesa...

He vertido viejas ilusiones a orillas de las nuevas vertientes cristalinas que son sus vidas, amada reinécita de hoy.

Mayté y yo

Quito, Marzo de 1987

En un día de tantos de esta mi jornada en la Capital, a la vuelta del trabajo, siempre estamos las dos jugando más allá de la barrera del tiempo; las dos niñas solitarias... tú que vas a cumplir tus cuatro añitos y yo más allá del medio siglo...

¿Tienes miedo, Mayté? , Yo también!

Vienes a mí buscando refugio y consuelo, cada vez que te disgustas con tu mamá... Yo, a quién acudiré?

Me estoy sintiendo sola, lejos de casa... Cada uno de mis hijos sigue el curso de sus vidas y no puedo ni debo detenerlos... Todo lo demás es tan externo, las circunstancias del trabajo me ofrecen varias expectativas, sin embargo experimento un vacío interior...

Mayté, estás dormida en mi cama... no pudieron detenerte: "¡Quiero dormir con Telita!" dijiste con firmeza, y aquí te quedaste, abrigadita y tomada de mi mano, luego de haberse calmado poco a poco tu sobresalto; amigas inseparables en interminable diálogo más allá del tiempo...

Mañana amanecerás en tu propia camita cuando viene tu papito a llevarte dormida en sus brazos.

--- * ---

Debo decirte, María Teresa, que fuiste la mimada de tus abuelos y de tus tíos en tu condición de primera nieta en las dos líneas genealógicas y primera sobrina; pero, el sentirte en medio de personas adultas, sin los compañeritos de tu edad, te hizo reaccionar de la manera que apareces en varias de estas escenas de tu primera infancia, hasta que fueron llegando los nuevos niños de la casa, los hijos de mis hijos, más también los de tus tíos maternos, más adelante.

¡A las escondidas!

Quito, 5 de abril de 1987

Hay silencio en la casa, demasiado silencio...

¿Dónde están las nenas? ¿Qué estarán haciendo?

¡Mucho cuidado cuando no se escucha ningún rumor que señale su presencia o denuncie sus juegos y travesuras!

- ¡María Teresa! – Rompe la voz el silencio...

- “¡Mané?” – Responde la dulce vocecita de la pequeña en singular gorjeo, desde algún rincón de su juego de niña solitaria que inventa amigas invisibles...

--- * ---

- *¡Estefanía! – la misma circunstancia anterior, en espera de la infantil respuesta...*

- *“¡Aquí toy!” – campanitas de plata, chorritos de agua fresca, cascabeleo de cristal en la hondura del sentimiento, eufonía de párvulos sonidos grabada para siempre en el recuerdo...*

“¡Para siempre!” Absurda pretensión de lo eterno en la expresión del ser finito y mortal que se agita en dimensión de espacio tiempo!

En cambio debo decir ¡Mientras viva!

Sin embargo, al dejarlo escrito, se prolongarán mis vivencias sucesivamente en ustedes...

¡Y sigo siendo el Rey!

Quito, junio de 1987. David

¡Ita! ¡Ita!... suena la vocecita en cascabeleo por la casa, sube despacito por las gradas hasta mi cuarto... un leve toque de puerta anuncia la diminuta presencia de David al otro lado...

¡Pasa, pequeño hombrecito, aquí está “Ita” esperándote! Desde mi padre a tu padre, desde mi hijo a ti, mi primer nieto varón, al que el cariñoso abuelito Nelson llama “Rey David”, te observo mientras ríes con tu carita graciosa, como si realmente sintieras este privilegio de ser el único varón entre las niñas de la casa, María Teresa, tu hermanita; Estefanía, la bella primita, hija de Paúl; y ahora que nació la pequeñita de Adrián, nombrada Adrianita como él y Alejandra, como su madre.

Te engrías más cuando tu abuela materna, Rosita, mi consuegra y ex-alumna por esas disposiciones del destino, te canta entusiasmada las notas de aquel corrido mejicano “¡Y sigo siendo el Rey...!”

¡Ven, pasa pequeñito, acurrúcate a mi lado en esta mañanita fría de un domingo quiteño, como en otro tiempo tu papito y tus tíos, uno a uno se disputaban por acomodarse en mi cama, rodeados por mis amorosos brazos que un día fueron heridos con ese agudo puñal de hielo cuando la muerte me arrebató a Juanito...!

¡Ita ya no está sola, está contigo...!

Titita lectora

Quito, 30 de agosto 1987 – Adrianita-

Titi o Titíos, es como te nombran tus primitos que te rodean comoavecillas alborotadas. Vas a cumplir los ocho meses el 9 de septiembre y ya obra en tus bellas manitas blancas el periódico infantil “La Ronda del Sol” que he trabajado con tanta dedicación dentro del Programa Cultural del Convenio Andrés Bello y que, desde el fondo de mi corazón lo he dedicado a ustedes mis maravillosos nietecitos.

Lo tomas en tus manitas de finos dedos largos de “médico” o “artista”, en el criterio de tu papá o el mío, cuando recordamos lo que expresaba la maestra de Adrián, Srta. Libia Jibaja, asombrada de la flexible suavidad de sus manos de niño...

¡Titita lectora en ciernes, dejas la huella en el papel, con ansia de “comerte” las páginas bellamente ilustradas!

Te voy a leer un cuento que leerán los niños de nuestros países andinos, lo escogió, el Director de la Revista Infantil, Hernán Rodríguez Castelo, destacado escritor del género, quien aceptó la designación que le hice para este propósito y, talvez un día, tú escribas luminosas páginas para niños que sueñan con un mundo de ilusión y fantasía, pero mucho más de amor y de justicia, de equidad y de armonía, en el que la magia de la palabra los redima de la dura realidad con la que, cada vez se complica la humanidad que ha perdido el don del asombro, para maravillarse con el oculto misterio encerrado en todas las cosas y los seres.

Así tú, muñequita de cabello bermejo que brilla y se intensifica a la luz del sol, entras conmigo, como Alicia, a ese alucinante “País de las Maravillas”...

El tono de mi voz te arrulla hasta cuando tengas el verdadero poder de leer y de escribir para crear un mundo estético por ti misma.

La agenda plateada

Quito, septiembre de 1987 –María Teresa-

Subiste a mi cuarto del tercer piso, ese cuartito pleno de luz, con sus verdes cortinas floreadas en el amplio ventanal del pequeño departamento diseñado por mi hijo Max, estrenando su profesión de arquitecto, en la terraza exterior o losa de la casa quiteña del barrio de la Universidad Central, que tu abuelo Oswaldo vislumbró con tanto acierto para el inicio de la vida universitaria de nuestros hijos y que hoy alberga sus hogares, en la inicial de su nueva vida.

He venido a ocupar temporalmente este espacio que los chicos llaman “el penhaus”, mientras dure la función de Directora Nacional de Cultura, a la que fui llamada por el Ministro liberal Dr. Camilo Gallegos Domínguez, como ya lo expresé en otra página; hecho que no solamente me ha ubicado en una posición de más alto nivel que no se me reconoció en la Provincia; sino que me ha brindado la oportunidad de respaldar con mi amor y mi presencia esta nueva etapa de responsabilidad de mis hijos que han formado sus hogares en cuanto han culminado su carrera profesional.

Allá, la casa vacía sin los hijos, me estaba ahogando; sin embargo, el abuelo Oswaldo no ha querido dejar la Provincia, en primer lugar, por su vida profesional y su arraigo a la tierra; lo cual no deja de preocuparme.

No es mi propósito alargarme en este preámbulo; únicamente situarme en la propia circunstancia en la que creo estar cumpliendo con esta doble misión que providencialmente se me ha encomendado, que colma mis anhelos espirituales y me permite ayudar decididamente a estas nuevas y amorosas familias de donde están surgiendo ustedes, nuestros nietos, maravillosa proyección de nuestras vidas...

Así, en este día inolvidable del mes de **septiembre de 1987**, cuando tú, María Teresa tienes cuatro añitos; tu primita Estefanía se acerca a los tres, tu hermanito David cumple dos, y tu primita Adrianita cuenta con ocho meses de edad; comienza una singular historia entre nosotras, cuando subes a mi escritorio, como la consentida que eres, a interrumpir mi trabajo. Me pides que ponga a un lado mis carpetas de papeles y me presentas tu “multiagenda plateada de septiembre” que te ha regalado tu papito y en la que, lápiz en mano, te dispones a escribirme “una carta”, y yo habré de contestártela de inmediato...

(Al abrir la agenda guardada todos estos años en mi “cofre de tesoros”, se puede seguir un itinerario de varias horas, días y meses compartidos con intensidad lúdica que abarcará el tiempo de las dos, nieta y abuela en dimensión de la ternura, como ya lo propuse en la primera carta para ti)

¡Multiagenda plateada de septiembre a noviembre, luz de luna hacia un nuevo amanecer; milagro de generaciones juntas en diálogo interior e identidad a través de la sangre y del espíritu plasmado en las letras del mismo nombre!.

Así comienza esta historia de “Telita la nueva” y “Telita la vieja” como tú has decidido titularla para definirnos a las dos, cada una en su tiempo...

Exiges que vaya llenando los espacios consignados para los datos personales del portador:

Nombre: María Teresa

Empresa: La vida

Dirección: Mi corazón junto al tuyo

Teléfono: Los sueños

Ciudad: La ilusión

Primera página: inicia el martes 1, con el asunto de la entrevista, intercambio de cartas...

Tu primer renglón es un flamante rasgo de n a m, como de nena a mamá, que me lo dedicas como a la “mamá grande” (grand-mother).

Has comenzado la página uno... hay tantas páginas en blanco que irás llenando una a una, mi pequeña y grande amor... Ciertamente estas páginas de tu agenda adecuada para ti, son de color verde, como la esperanza, diagramadas en azul en letra menudita, como esperando las anotaciones marginales de hora, persona, asunto y resultado que van dejando una laguna de días en la sucesión del tiempo...

Yo he guardado la agenda mágica para cuando decidas volver a la aventura apasionante de escribir en la espiral de los sueños...

Con fecha 18 de noviembre he anotado en tu agenda “la página de Estefanía” bajo el título de “viajeras”: Tus dibujos y los de ella, más bien trazos de escritura ideológica con una anotación contigua, “tu primita entra en tu cuaderno...” Se supone que habrían subido juntas a mi cuarto...

He ahí las viajeras que he catapultado hacia el futuro, mis adorables, bellas nietecitas...

Luego, avanzas, avanzamos juntas: tu primer círculo es ya un trazo firme, es tu maravilloso mundo mágico.

A continuación vienen los inolvidables “retratos” (de la “edad del renacuajo”, que me recuerdan las lecciones de Psicopedagogía de mi formación para maestra normalista). En ellos aparecen nítidas “Telita la viajera” y “Telita la nueva”...

El jueves 10, que ya debemos considerarlo como de noviembre según las circunstancias en las que vas y vienes en busca de tu abuela y de tu agenda, he reproducido tu expresión quejosa cuando te reclama tus ausencias para escribir tus cartas: -“¡La “vagosa” es esta mano que no quiere “escribir”...!

¡Tu eres zurda, María Telita chica, como lo es tu tío Paúl y más atrás tu bisabuelito Nelson, mi padre... él nos contaba las penurias que hubo de pasar cuando su padre le exigía que hiciera las cosas hábiles, como la escritura, con la mano derecha, por falta de conocimiento del desarrollo de los hemisferios cerebrales. Es fácil comprender el renovado esfuerzo con el que deben desenvolverse en un ambiente planificado para diestros!

¡Aquí en tu agenda están tus esforzados rasgos junto al amor y la comprensión de tu abuela que sabe que llegarás a ser alguien muy especial...

A las 7h, muy tempranito subes a mi cuarto, te encaramas a la cama dispuesta a “escribir”, es que siempre me encuentras con un esferográfico en la mano...

Sábado 7 de noviembre de 1987, qué página más linda ésta en la que retratas a “papá Nelson”, el abuelito amado que está pasando la temporada con nosotros y justamente en este día cumple los 87 años de su noble vida y señala en este instante especial la ruta de cuatro generaciones de primogénitos, de Nelson a Teresa, de Teresa a Oswaldito, de Oswaldito a María Teresa, en un lineamiento preciso de **El** a **Ella**, en círculo de permanente retorno...

La vida ha juntado en un instante estos grandes amores que tú los captas y sabes interpretarlos, cuando nos haces constar en la misma página, a tu papito y a mí, junto a ti, en el correspondiente orden de sucesión...

Continuará esta historia con la dulce nominación encadenada que inventó la nena en una mañanita azul de reminiscencias...

El nene y el bichito

Siguiendo el curso de este mágico “noviembre” de tu agenda, un tanto desordenada según tu infantil capricho de dibujar en varias páginas, tengo un compromiso contigo de escribir el significado de cada uno de tus rasgos, así el de esta página destinada a tan sugerente título ilustrado con el “bichito” que tú acabas de dibujar para la aventura de tu hermanito que tú me oíste contar cuando regresé del trabajo y encontré al pequeño David, sentado a la puerta de tu casa, bajo el farolito que adorna la marquesina, jugando con los insectos que bajaban del foco encendido a su ropa, siendo atrapados por sus juguetonas manitas...

¡Uuuh! ¡Uy! Lanzaba grititos de alegría y de asombro, no de miedo, cuando los “bichitos amigos” revoloteaban a su alrededor.

Lo tomé de la mano para entrar juntos, subió por las escaleras dando saltitos, en tanto descubrí al bichito que no quiso dejar y se le prendió en la manga de su chompa gris. Tu papi y tu mami se unieron al regocijo y, mientras Zoilita se negó a tomar en sus manos al pequeño escarabajo, el nene y yo nos pusimos a jugar con él, haciéndolo pasear por la palma de la mano, sin que David se inquietara con el cosquilleo de sus patitas carrasposas; pero la mami se impuso, se arriesgó, finalmente, a coger al famoso bichito y echarlo fuera por la ventana... ¡Uuuuh! Otra vez la exclamación con un dejo de nostalgia por el amigo de un feliz instante que se iba por la fuerza...!

El nene entró a regañadientes a la bañera, por si acaso se le hubiesen quedado pegados otros bichitos...

--- * ---

Insomnio

Martes, 17 de noviembre de 1987

Diez días después de aquella carta de tu agenda que se refiere a Papá Nelson, me dejas nuevamente “prestado” tu libro, Telita la nueva... y lo escribo en esta hora de la madrugada, 3h30, en uno de mis constantes insomnios, cuando preparo el “Orden del Día” para la rutina del trabajo, con miras a mi próximo viaje, esta vez a Santiago de Chile, uno más de los países a lo que voy como “Expedicionaria Andina”. ¡Te traeré un recuerdo! ¿Qué quieres, Mayté querida? ¡Ojalá pudiese traerles como regalo navideño un mundo mejor para ustedes, mi “dulce generación del 2000”, mis nietecitos queridos, prolongación de mi existencia, hijos de mis hijos...! En cada amanecer los bendigo, uno a uno: María Teresa, Estefanía, David, Adrianita y en mi profundo anhelo, el hijo que un día vendrá al hogar de mi hijo Max, quien llegó hoy de Guaranda, en uno de sus furtivos viajes de trabajo. Mis hijos participan conmigo de este mutuo trajinar en el sacrificado servicio de unas funciones que ni siquiera son debidamente apreciadas por esas “ciegas instancias superiores de ese monstruo confuso y difuso”, como calificó al Ministerio de Educación el Ingeniero Eudoro Loor, Ministro en tránsito... luego de la trágica muerte del Ministro amigo y su equipo en accidente de aviación. No veo con frecuencia a mi Max, va y viene como esa proverbial “presencia esquiva... de mi poesía.

Así mismo, las horas transcurridas del día anterior, el lunes 16, estuvieron dedicadas a mi Paúl, quien se logró ubicar en mejor nivel con destino a Guayaquil, a donde tuvo que partir con su familia.

¡Mamita, dile que ya no “vole”

Estefanía su primer viaje en avión

Paúl ya estaba en Guayaquil hasta organizarse para llevar a Nancy y a la pequeñita.

Llegó el día de verlos partir: acompañé a Nacha hasta el aeropuerto, a embarcarlas en el vuelo, puesto que mi Polo las recibiría allá...

Describo la escena de inenarrable ternura al verlas acercarse al avión, la nena llevaba de la mano a su osito oscuro de peluche, con su linda figurita vestida de viaje y su manita volandera diciéndome adiós, junto a su mami que le apuraba el paso... El avión se perdió como un pájaro azul entre las nubes, mientras mi corazón oprimido se abría a la esperanza...

¡Y no cejé hasta lograr que retornaran con destino a la sede en Quito!

¡María Teresa, nuevamente podrás jugar con tu primita Estefanía, a quien reclamabas con ternura, llamándola “Pobrecita, está lejos, quiero que venga!” Y Dios te ha escuchado, pronto la tendrás de vuelta para que no vuelvas a sentirte la niña solitaria que aparece en la última página de tu agenda, en donde te dibujas y desdibujas, mientras te veo sentada en un rincón del cuarto y te pregunto: -¿Con quién conversas, María Teresa?- Respuesta: “¡Con la pared...!”.

Tu reloj junto al mío

Diciembre de 1987 – María Teresa

Por aquí debes haber pasado hace apenas un rato; junto al mío está tu reloj de plástico, honorable presencia de tu tiempo nuevo junto al mío viejo. Tú lo has dicho: -“Yo soy María Telita, la nueva, y tú, la vieja”- Así vas midiendo las distancias generacionales, mientras los nombres se repiten de padres a hijos, y los nuevos seres se proyectan desde el ayer a más allá en el tiempo...

Tiemblo de angustia por esa nueva etapa que a ustedes les corresponde, hijos de mis hijos, el nuevo siglo que a nosotros, sus abuelos, ya no nos pertenece: Los augurios para el 2000 están cargados de tormenta; mas, también se abren a la esperanza. Valga un ejemplo, “es posible que para el 2020 choque con la tierra un enorme asteroide; las naciones poderosas se aprestan a unificar su contingente técnico-científico para destruirlo a tiempo...” La población del planeta habrá llegado, según las estadísticas, al comenzar el nuevo milenio, a 10.000 millones de habitantes en el planeta; deberá buscarse en el mar la mayor fuente de abastecimiento de nutrientes para la humanidad desbordante... “La guerra de las galaxias; en fin, un panorama de ciencia ficción que anticipa la realidad concreta de un mañana cercano, cuyo umbral no sé si cruzaremos... ¡Ojalá tu tiempo conserve siempre el brillo intenso de la esferita iluminada con diminutas estrellas en tu reloj de plástico, y mi recuerdo perdure en tu mente y en tu corazón!

¡Hombrecito bien plantado!

Quito, 10 de mayo de 1988

A David, en su primer día al Jardín-Guardería

Hoy das el primer paso, como el del astronauta al salir de la atmósfera, para escaparte de los brazos de tu madre hacia la Guardería Infantil. Pasito a paso irás lejos en el tiempo... desde el tiempo de tu padre, mi hijo primogénito; desde el mío, más atrás, el tiempo de tus abuelos, vas hacia adelante, pasito a paso, generación del 2000...

¿Dónde comienza el tiempo, desde dónde y hasta dónde alcanzan el pasado y el futuro? Nos envuelven en un círculo sin fin que lo ilustra la serpiente mordiendo la cola...

¡Cuánta emoción y cuánta ternura vibran al verte salir junto con tu hermanita, toda una "experta" en cuestiones de asistencia al Jardín de Infantes, en donde funciona a la vez una Guardería para los más pequeños.

Con tu "loncherita" a la mano, en tanto Mayté es la encargada de llevar tu mudada de ropa en su maletita; ligeros, frágiles, confiados, de la mano de la joven conductora de párvulos, emprenden este viaje, de una jaula a otra, hasta aprender a volar libres y muy alto.

Desde los primeros pasos de mi propia infancia les saluda el mensaje inaudible de mi ayer lejano, en el altillo de la esperanza...

Los veo partir, con los ojos velados por las lágrimas, detrás de los cristales del ventanal de mi cuarto.

¡Mi mano se eleva en permanente bendición!

--- * ---

En el tablero de ajedrez

- Julio de 1988 -

Se me ha cumplido el tiempo: esta etapa de mis funciones en el Ministerio de Educación y Cultura desde agosto de 1984, está por concluir. En este juego de la vida en el que cada ficha tiene sus propios y limitados movimientos, creo haber cumplido a cabalidad con los míos, lo que equivale a mencionar el enunciado filosófico “yo y mi circunstancia”. Algunas partidas las he perdido en este ajedrez de la existencia, y otras, las he ganado; sin embargo pienso que solo la muerte me dará el “jaque-mate”.

En este mes debo cumplir mi última misión como representante del Ecuador al Programa “Expedición Andina” del Convenio Andrés Bello, cuya Convención se cumplirá esta vez en Lima, a donde viajé en el 85 a una misión de la UNESCO para la implementación de Bibliotecas Públicas Rurales en los países de América Latina y el Caribe. –En agosto, con el cambio de Gobierno, nos corresponde poner nuestra renuncia a todos los funcionarios de libre remoción. –Estoy cumpliendo con los trámites pertinentes para ser beneficiaria de una investigación cultural en el Ministerio de Cultura de Madrid, con tan soñado viaje a España que debió cumplirse antes, de no haberme sido desfavorable la decisión de este último Ministro del período, quien, con ser el hermano de Camilo Gallegos, no le llega a la suela del zapato... En cambio, me ha promocionado ampliamente la Comisión Permanente de Conmemoraciones Cívicas que preside ese gran señor, Alejandro Carrión, de la que he sido Miembro durante estos cuatro años consecutivos. Así que, Dios mediante, iré al finalizar el período, para luego retornar a casa y a mi trabajo de la cátedra en el Colegio Pedro Carbo que me designó “Comisión de Servicio”. Lo que me entristece es que pronto habré de dejarles, hijos, nueras y nietos luego de haber compartido lo mejor de nuestras vidas y de haber respaldado la inicial de sus bellos hogares...

¡Tiempo de escribir!

Ha transcurrido un año desde la fecha anotada en la página anterior, desde julio del 88 hasta volver al reinicio de este coloquio tan frecuente en mi tiempo de permanencia en Quito.

Al retornar de España, vine, como estaba previsto, a seguir el curso regular de mi vida y mi trabajo en el Colegio.

Después de tan singular período en el que me fue permitido ampliar mi cosmovisión antes limitada a mi circunstancia local; ciertamente fue difícil la readaptación en todo sentido. La gente amiga me había dicho, no sin razón, “¡Cómo es posible que vayas a “enterrarte” en la Provincia...!” Me consuela pensar que no estoy enterrada sino “sembrada”, como los árboles, lo que me permitirá ir creciendo en altura sobre el mismo tronco enhiesto, parodiando el título de aquel drama “Los árboles mueren de pie”. Además, con la idea expresada en aquel puentecito infantil de una página anterior: “Los árboles son la casita de los pájaros”, sé que de las hilachas de mis sueños surgieron esos nidos en los que se mecieron suavemente mis hijos y sus hijos...

En este año, ya en la casa, la presencia de Max y María Alicia, mitiga la ausencia de ustedes, los que aún permanecen en la querida Capital. –Así también, retorna Adrián con su familia, a establecerse en Guaranda, viene a trabajar en el Hospital y Paty en el magisterio, con su Título de especialidad en Educación Parvularia, de suerte que la pequeña “Titíos” es la única nietecita que acá nos alegra la vida...

¡Retomo el tiempo para escribir y continuar con los acontecimientos de nuestra vida familiar!

--- * ---

Las vacaciones están por llegar

Agosto de 1989

Sus papis nos comentan telefónicamente que ustedes sueñan con cerrar las maletas para viajar a Guaranda a casa de los abuelitos, en donde son libres como los pájaros, después de haber pasado tanto tiempo como enjaulados en sus departamentos, como en sus aulas. No sé como se presenten las cosas para que se cumpla ese anhelo suyo, pequeños nietecitos, y el nuestro de tenerlos, llenando la casa con su algarabía como esa que antes la inundaba la infancia de sus padres, nuestros hijos.

En este tiempo de mi retorno a la tierra, fue preciso que volviera mis ojos a mi padre anciano, “Papá Nelsito”, el viejecito querido que pasó con ustedes, junto a mí, los meses de la vacación.

Las tardes lo encuentro casi siempre rezando su rosario, me pide que lo siga en su oración hasta escuchar que suene en mis labios una ¡Ave María! aunque luego se interrumpe para conversar. Sabe que no puedo asistirlo más a menudo, puesto que me hallo empeñada en un trabajo de Historia Social para el próximo Encuentro de Amigos de la Genealogía, con el auspicio de la Casa de la Cultura, en Guaranda, el mismo que se producirá en noviembre próximo, fecha en la que él deberá haber cumplido sus 89 años, puesto que nació el 7 de noviembre del 900.

Para que se tranquilice, he decidido llevar mis cuartillas y escribir a su lado. Mi ponencia se basa en la trayectoria de la familia León en nuestro medio, y se la he dedicado a él, mi padre amado, “mi querido viejo...” En las notas de la canción profunda se perfila mi nostalgia.

Le gusta que le vaya leyendo algunos párrafos y, cuando le explico lo de la dedicatoria, ruedan sus lágrimas de esos ojos azules, límpidos, a pesar de sus años, como lagos cristalinos en los que se enjuagan los recuerdos o como lo expresa aquel pasillo cantado por la sin par Carlota Jaramillo... “ojos en donde quedan todas las injusticias del destino...”

El “Abuelito Nelson” se nos esta yendo, pequeñitos. Ustedes lo nombran con cariño y no saben cómo se los agradezco. En el álbum familiar de cada hijo, consta en sitio de honor su figura amada, cerca de ustedes en sus celebraciones o con ustedes en sus amorosos brazos. Por eso me resulta tan grato el recuerdo que acaba de obsequiarme mi hijo Adrián, la fotografía de papá contigo en brazos, Adrianita, que va en un portarretrato doble, con otra foto de antaño, en donde mi padre, el hombre lindo y elegante, me tiene a mí en la misma forma cariñosamente protegida, cuando, de un año y meses de edad parezco una de esas muñequitas antiguas con melenita corta y cerquillo, y un vestido de raso con falda plisada, mientras mis inquietas manitas regordetas juegan con una moneda; es fácil presentir en ella la próxima orfandad de aquella a quien no recuerdo ¡Pobre madre mía!

Así es fácil comprender cuánto significa mi padre para mí, cuando aún tengo la dicha de contar con él.

Primer día de clases

Quito, 2 de octubre de 1989

Hay un revuelo en la casa... desde ayer, los preparativos les tenía atareados a las “mamis” e inquietos a los “papis”; no sin antes haber pasado por un largo proceso previo a los cupos, a las inscripciones para el ingreso, compra de uniformes y útiles, luego de aquel ir y venir por diversos centros educativos que pudieron ofrecer las suficientes garantías, a la vez que se ajusten a las disponibilidades económicas de cada hogar, en vista de que la educación fiscal no merece su confianza. ¡Hay tanto que reformar en nuestro sistema educativo!

Pero ¡basta ya de meditaciones pedagógicas y aleluyas de maestra vieja! Abuelita, comienza ya a contar la honda alegría y significado de este primer día de clases en el que tres de tus nietecitos dan un paso firme hacia el futuro, en tanto que “Titita”, la más pequeña de los cuatro ya está allá en la Provincia con sus papis que, así mismo, están dando los primeros pasos en su vida profesional. Adrián queda, además, encargado del consultorio de “Papá Valín” hasta que se recupere de la emergencia que preocupó a toda la familia, cuando pudo haber perdido la vista; pero los caminos de Dios lo han permitido, como a jefe de familia de la casa grande, seguir siendo la base firme de este clan unido y solidario en todos los momentos buenos y malos que nos depare la vida, como lo fue su padre, el Dr. Alfredo Noboa Montenegro, su ilustre bisabuelo y patriarca de numerosa familia.

¡Ya están listo los niños: María Teresa va a su Primer Grado, pasa de su Jardín “ABC” al Instituto Británico, en esa posición “latinoamericana” de buscar una educación basada en la formación bilingüe inglés-castellano por la hegemonía de la lengua a la que sustenta el dólar.

Así y todo, adelante, pequeña mía, desde la trayectoria de tus mayores, desde la herencia de este nombre nuestro que nos legó la docta Santa con sabor ibérico.

¡Qué lindos se ven con sus flamantes uniformes!: María Teresa luce una faldita escocesa a cuadros verdes, su saco de lana amarillo intenso le da marco a su carita fina de ojos almendrados, con su melenita de pelo castaño dorado. Estefanía ingresa junto con David al Jardín “Pequeños Amigos” para su ciclo de pre-escolar. Florecitas frescas del mejor jardín, destinatarios de nuestro mejores esfuerzos, sobre todo los de sus padres.

En esta mañana luminosa, nosotros los abuelos, hemos añorado otros días semejantes en los que nuestros hijos, sus “papis” reviven ahora las mismas experiencias que vivimos en su niñez.

Las cámaras se disparan con brillantes “flashes” para grabar la secuencia fotográfica del acontecimiento, desde vestir los uniformes, el primer mandil con el nombre bordado en el pecho, la “loncherita” vistosa y repleta de golosinas para el primer día de clases, la salida de la casa con el portón abierto...

¡Como quisiera haber estado en el trasfondo de las fotografías quizá sería mejor decir ya estamos atrás en el tiempo, pero somos esa especie de pedestal desde el que se alzan ustedes sobre base firme, y esa es nuestra íntima satisfacción. ¡Dios los bendiga, hijos míos, mis nietecitos!

Cuando me asomé al balcón, ya se habían ido...

¡Nos atrasamos!

Al segundo día. 3 de octubre de 1989

Los nenes van al “prekinder” lo que identifica su condición de escolares en ciernes. Estefanía y David están frenéticos porque no llega puntual el bus que los conduce. David se prodiga en improperios: -“¡Estos brutos, por ellos nos estamos atrasando! ¡Papito, apúrate, llévanos en tu carro que nos hacemos tarde!”-
¡Buen principio, querido muchachito, que nunca desmayes!

¡Se ha ido el abuelito Nelson!

8 de octubre de 1989

Ya no está con nosotros... esta es una página para ser escrita después...

Quiero que este relato sea leve, como el paso de un ángel para ustedes, mis pequeñitos que no están familiarizados en el paso de la muerte.

Se cumplió lo que mi padre me decía con frecuencia en esta última temporada: -“¡Tú no me cerrarás los ojos, mi Zoilita Teresa!”. Esa ternura con la que me nombraba, siempre anteponiendo el nombre de su madre con el que la unía a mí...

Cada vez que yo salía de viaje y especialmente cuando fui a España, me lo repitió varias veces al darme su bendición... “Cuando vuelvas, tal vez ya no me encuentres...”

Esta vez, luego de haberlo atendido más de cerca en estos meses de agosto y septiembre, tuve que pedir a mi hermana Laurita que retornase de sus vacaciones, puesto que yo debía viajar a Quito con Oswaldo para un chequeo de su salud... Así es como me despedí por la vez última de mi idolatrado padre, sin sospechar que no volvería a verlo vivo...

¡Papá Nelsito se ha ido!

Realmente cuando lo dejé estuvo muy deteriorado; pero no creía que se estuviera aproximando aceleradamente el final... El sacerdote, le había llevado la Comunión, como casi todos los domingos desde que ya no salía al templo. Todo parecía como un día más, hasta que se sintió desfallecer... y yo no estuve a su lado... Le prepararon para llevarlo al hospital. Salió caminando hasta el carro... al cerrar su cuarto dice mi hermana que tocó amorosamente con su mano el cuadro de la Virgen Dolorosa, se sometió a su amparo y salió para no volver... Al subir las escalinatas de ingreso al Hospital de Jesús... subió directamente al cielo.

¡Y yo no estaba para cerrar sus ojos...!

Vestida de campesina

Quito, 28 de octubre de 1989 - María Teresa –

Último día en que los vemos salir, mañana ya estaremos lejos, habremos vuelto a la casa provinciana...

La fotografía en la puerta de salida perenniza tu bello atuendo de campesina con la que vas a la fiesta de la escuela. Estás linda, y lo sabes, se te nota en el contoneo con que caminas sacudiendo la pañoleta negra que se desfleca elegante sobre tu pollera roja: campesina europea de trenzas rubias y carita risueña, en visión de igual arrobamiento con el que antaño vi desfilar a mis improvisados “indiecitos” con brillantes cintas multicolores sobre tela espejo, sombrero de lana amasada y alpargatas nuevas, Oswaldito... o al niño boliviano del altiplano con gorrita de orejas, Maxito... Todo preparado por las amorosas manos de mamá, igual que al transformarlos en andaluces o gitanos, en hombrecitos de la Cruz Roja... Adriancito; o en niños exploradores con sus flamantes uniformes verde-oscuro y amplio sombrero de fieltro con afianzador de cuero... Paulito, así como Adrián y su jorga...

Esos tiempos florecen ahora en ustedes, mis nietos: Tú la primera, la de mi nombre, “la nueva”... ¡Déjame recordarte en el Jardín de Infantes como ángel o girasol, para volver mis ojos a la niña de ayer, la del vestido de raso rojo y los ojos tristes de una borrosa fotografía que el tío Guillermo se burlaba cariñosamente nominándola “niña de la bolsa colorada”, hoy “Telita la vieja”...

Todo guardado en álbumes de recuerdos que ustedes los verán un día, más allá de mis palabras y mi mente...

A Polito bebé

16 de junio de 1990

¿Por qué no estuvimos presentes tus abuelitos en el feliz instante de tu nacimiento?

En el mes de mayo de este año 90 estuve luchando entre la vida y la muerte a causa de una operación quirúrgica que podría encajar en aquella causal de “mala práctica médica”.

Bueno, jamás querría entristecerte contándote estas cosas de abuelos que siempre están más próximos a partir, que ustedes a llegar... A veces nos exalta la sensación de angustia al pensar que no los veremos crecer... Sinembargo, estamos avanzando, y así, cuando ordeno los capítulos de este Coloquio, ahora que ya estamos en el año 2000 y tú eres un hombrecito muy responsable a tus nueve años; me cuentas por teléfono que eres “la séptima antigüedad” entre 350 compañeros de tu escuela adscrita al Colegio Militar “Eloy Alfaro” de Quito, me hace sentir muy orgullosa...

Pero, añades que no estás conforme, que te esforzarás hasta lograr “una de las primeras cuatro antigüedades” puesto que así contribuirás a que tus papitos no tengan que pagar tu pensión, ya que esos lugares reciben una beca.

Mereces toda mi admiración por ese anhelo tuyo que no se sustenta en el “ego” sino, aún más, en el amor y gratitud para tus padres.

Así pues, volvamos con la fecha anotada en esta página, que corresponde a la de tu nacimiento: Fue tan grande nuestra alegría cuando se nos comunicó que venías a completar la “parejita” de niña y niño que les estaba llegando y esperaba tener cada uno de mis hijos.

No pudimos concretar nuestro deseo de estar junto a tus amados papito y mamita para tan feliz acontecimiento, pues, a más de mi convalecencia, se producían las elecciones para diputados que nos obligaban a quedarnos para la votación.

¡Vengan, vengan todos!

Adrianita
Guaranda, 9 de julio de 1991

“¡Teli, vengan todos!”

Sonaba angustiada, a la vez que imperativa, la vocecita de la niña a través del hilo telefónico...

Tiene cuatro añitos y marca ella misma el teléfono para llamarnos cuando desea sentirse acompañada, sobre todo cuando “mami” se encuentra en el Jardín de Infantes y “papi” en el consultorio o en el hospital, sus lugares de trabajo, en tanto ella permanece con la niñera que ya es adulta y no es muy imaginativa para el juego.

La niña se impacienta cuando la niñera se resiste a participar en la magia de personajes imaginarios con los que dramatiza acción tras acción.

-“Vengan, vengan todos, que están matando a las plantas del jardín”-

-¿Cómo es eso, mi pequeña?- Trato de calmarla; inútil empeño... -“Es que, Hilda está echando abajo todas las plantas, también la mora ya está cortada en el suelo”-... la vocecita tiene matices de llanto.

Los más dulces diminutivos con los que suelo tratarla no alcanzan a convencerla.

-“¡Si tú dices que solo está arreglando el jardín, me contesta, “si dices que yo mis primos debemos cuidar las plantas, no arrancarlas, entonces ¡qué! Teli”-

Ahora es terminante, hay una lógica interrogante en su voz colérica, que ya no atino a contestar. Me llega de cerca la sinceridad, la ecuanimidad de la niña que, además, obra influida por el constante mensaje del dibujo animado de “Don Evaristo” a través de la televisión, sobre la reforestación de los bosques y la siembra de árboles y plantas en las avenidas, puesto que son el pulmón de la ciudad; lo cual impacta decididamente en los niños, creando hábitos y dando normas interesantes al convivir social.

Viene a mi mente la infancia de mis hijos con escenas semejantes y tan intensamente vividas como aquella del pajarito muerto, que motivó mi poema de ese título y que, en estos nuevos y maravillosas vivencias de los nietos, se repiten una y otra vez...

O – A...

A Paulito Oswaldo
Guaranda, septiembre de 1991

¡Llegaron, están acá en la casa provinciana!

O-á... oá... oá... repite el eco hasta el último rincón del sentimiento: la vocecita dulce del pequeño en bella onomatopeya imita al viento, al agüita fresca del río que se golpea en las piedras, al latido de mi corazón en ritmo de tic-tac.

-¡O-á, aló! ¿Quién llega? ¿Quién llama? ¿Quién ilumina el rostro de la abuela con tan tiernos gorjeos que repite un coro de bienvenida por patios y corredores sin parar?

-¡O-á, o-á... dulcedumbre de la palabra inicial en significado eterno, las vocales de oro, las del amor, las de papá y mamá, las del asombro en el pentagrama del sonido puro, aquel que brota en la primicia de la expresión del pensamiento, antes del primer año de vida, antes del primer paso, hermano gemelo del primer diente... ¡O-á... o-á... alegría que ahuyenta las sombras de los rincones oscuros...

¡Bienvenida a casa, pequeña!

-Nena Mary –
Guaranda 12 de octubre de 1991

Naciste al filo de la noche del día 11 que bien pudo prolongarse a la aurora del “Descubrimiento”, por lo cual te llamé “la española” en los primeros momentos. Eres de piel blanca y de ojos azules; en tu cabecita brilla dorada pelusa que hiciera exclamar al médico Jefe de la Sala de Partos, al momento de salir a dar aviso de tu nacimiento a la familia allí reunida: -“¡Tienen una bella niña rubia y de ojos claros, felicitaciones!”- Mientras, aún adentro tu tío Adrián, quien atendió a tu mamita desde los primeros momentos del anhelado embarazo, y en cuyas manos naciste; daba las últimas disposiciones para tu atención; finalmente nos permitió entrar:

Te vi hecha un lindo envoltorio, quietecita y atenta a este mundo distinto del cálido lecho del seno materno, abierta los ojos, como lagos en calma, auscultando la vida...

Tus rasgos son de la línea materna, todavía no se podría decir a quién te pareces. No saliste “gitana” como tu papito, sino “gringuita” como tu mami.

Toda la alegría desbordante de tu presencia en el clan familiar se hizo evidente al abrazar a mi hijo Max, quien había salido por unos instantes, al comunicar de mis brazos a los suyos, el privilegio que me fue concedido de haberla estrechado junto a mi corazón a su primogénita; así como un día mi padre me alzó con infinito amor para agradecer al cielo por mi nacimiento...

¡Hoy empezó tu padre a levantar tu casa!

-Para Maiita –
Guaranda, noviembre de 1991

No sabes lo emocionado que se veía, en la expresión de su rostro y en sus palabras cuando, alzándote en brazos, te hizo su ofrecimiento: “¡Vas a tener tu casa, naciste con suerte, mi nenita, hoy abriré los cimientos!”.

Así es como te llamaremos desde hoy, Nenita Mary, ya que repites el nombre de tu madre... Con cuánto amor fue trazando el diseño a sabiendas que te esperaba. Sus primeros años de vida profesional, flamante arquitecto, fueron talvez los más difíciles. Ahora ya está cosechando los frutos de su esfuerzo; cerca de él tu madre ofreciéndole la fuerza poderosa de su amor y su constante estímulo.

Entre tanto, eres la alegría plena de esta casa patriarcal en donde transcurrió la infancia de tu padre y sus hermanos, donde se apagó el eco del menor de ellos; por todo eso, ustedes nuestros nietos son la prolongación de nuestra esperanza. Que a través de ustedes la vida ofrezca a cada hijo nuestro, la realización de sus anhelos.

Tus ojitos de azul celeste siguen mis gestos y quizá el sonido de mis palabras cuando hablo, presintiendo el amor que es el lenguaje universal capaz de ser captado en la vibración de cada célula, al proyectarse de generación en generación.

Miro como tu mamita baña tu fino cuerpecito e intento ayudarla con el trajín de ese instante, y no dejo de comentar los usos diferentes de estos tiempos con respecto a la vestimenta de los bebés, al compararlos con nuestras costumbres heredadas de nuestras abuelas, como aquella de envolverlos y fajarlos para una inmovilidad casi absoluta hasta los tres meses, así como la postura para dormir que ahora es frecuente, en decúbito prono... Te alimentas directamente de su pecho, lo cual me da tanta complacencia, puesto que así crié a los míos, según es la ley de la naturaleza y del amor.

El nuevo año

Guaranda -1992-

Al abrir las ventanas de casa en estas primeras horas del 1 de enero de 1992, la mirada se extiende por las calles vacías que aún mantienen las características de las fiestas de la noche anterior con la tradicional “despedida del “año viejo”, cenizas, escombros... Soy quizá esa madrugadora del barrio sin tráfico ni gente...

El niño, que había pedido insistentemente dormir con la abuela, costumbre que repite la infancia de mis hijos, dijo una frase conmovedora al abrir sus ojos y ver pasar al abuelo cuando salía del cuarto con dirección al baño. –“Camina con pesadez de viejo”- Le pedí que bajara la voz, puesto que el comentario podía molestar o entristecer al abuelo; pero él, con su franqueza y sinceridad de un niño de seis años, la pronunció sin recelo y sentenció una verdad que se hacía evidente.

David es el segundo hijo de mi Oswaldito, su primogénita, María Teresa es una bella muchachita. Anoche lucía como una reina con su disfraz de europea, contoneándose ante el espejo a la hora de salir; su amplia falda plisada de color rojo, sus altas botas negras, la blusa blanca de amplias mangas con volantes de encaje, la pañoleta al hombro, el cabello recogido en moño, el rostro con antifaz; posiblemente era una aldeana rusa o rumana; pero estaba bella y se creía “una señorita”.

Los otros niños, los seis nietos queridos están con nosotros y sus padres, felizmente reunidos en esta etapa de fin de año e inicio de otro. Las fotografías perpetúan estos inolvidables momentos, sus juegos, sus disfraces, sus pequeñas disputas que dan consistencia a este anhelo de estar todos juntos y aprovechar esas vivencias: como dice la pequeña Adrianita: “¡Soy la prima de mis primos y voy a jugar mucho con ellos antes de que se vayan!”.

En este mismo rincón

Guaranda, 6 de enero de 1992

Y es inevitable, mis dos hijos, Oswaldito y Paúl están trabajando en la Capital; mientras Max y Adriancito cumplen con sus profesiones acá en Guaranda. Los que están allá desearían retornar a establecerse en la tierra natal, y quizá quienes están aquí, especialmente Adrián en su condición de médico, aspira a concretar una especialización, tal vez en el exterior; el tiempo lo dirá. Lo cierto es que vemos partir a las dos familias y experimento intacta la soledad, esa que conozco intermitentemente desde la infancia, es un dolor muy íntimo este dolor de ausencia.

El medio día oscuro, velado por una incipiente garúa, acentúa el insistente silencio de la casa.

Me he refugiado en el pequeño cuarto, en el rincón de siempre, desde donde fluyen libremente mis lágrimas y mis sueños. Viene a mi memoria aquella película mexicana que ya me conmovió en mi adolescencia: “Cuando los hijos se van”, con la gran actriz Sara García, en su papel de madre, con su cabellera blanca, repasando sus retratos y sus cartas... Con cuanta razón ahora que soy esa abuela que atesora sus recuerdos y deja correr suelta su emoción en estas cuartillas que se irán acumulando con los años...

Luego, retorna la calma cuando regresas tú, pequeñita Nena Mary que también habías salido con tus padres; así, ya no están más los cuartos vacíos; al menos por un tiempo, pronto tendrás tu propia casa, pero eso debe más bien alegrarme aunque tengas que irte. Nunca estarán lejos, los llevo a todos en mi corazón y en cada amanecer florece su real presencia en mis bendiciones y se hace tangible su voz en el diario saludo telefónico, hasta una nueva ocasión de poder disfrutar en pleno de la unidad familiar.

Siempre he soñado en una casa grande y amplia, con dependencias para todos, para que nunca tuviéramos que separarnos; pero la vida es un largo camino, con un final presentido...

Contigo, Maiita

27 de enero de 1992

Ahora tienes apenas poco más de tres meses, Nenita Mary, María Alicia, como tu madre; luego de haber buscado tantos nombres que identificaran plenamente tu amada presencia.

¡Eso, por siempre amada es lo que eres, la más pequeña de los seis nietecitos que por ahora, iluminan el hogar de mis hijos... pronto vendrán más, por lo menos hasta completar la parejita con la que sueña cada uno.

Ayer se llenó la casa con el mensaje de alegría que nos llegó en la tarde, junto con los recuerdos del cumpleaños de Estefanía para “sus dos primitas que están en Guaranda”, Adrianita y tú, “Maiita”.

Mi papá, al que tú no podrás recordar por no haberte esperado... llamaba “Marujita” a tu mamá, en recuerdo de la forma apocopada del nombre de su primera esposa, mi madre y tu bisabuela que se llamaba Celia María, pero todos, familiarmente resumían su cariño al llamarla Maruja o Negrita. Así, en cierto modo tú prolongas el nombre mariano de la madre mía a quien no conocí... más valdría decir que no la recuerdo puesto que murió al nacer mi hermano Enriquecito, a los tres hermanitos párvulos, y yo siempre les decía “se fue, nos dejó... con cierto rencor de niña huérfana ¡Pobrecita ella, como si hubiera podido evitarlo...! Pero ahí estaba nuestro padre a quien nos apegábamos tanto, era tan bueno como bello, y le correspondió sufrir con cristiana resignación, como él decía “¡Como un Job!”.

Quizá cuando crezcas y converses con tus primos, ellos te digan de qué modo lo recuerdan, los más grandes.

Y yo te digo que quiso y distinguió mucho a tu mamita y ella, lo mismo, lo colmó de mimos en el corto tiempo que lo acompañaron desde su matrimonio con tu papito Max; recordemos, por ejemplo un especial comentario que hizo al respecto: dijo de María Alicia, blanca, rubia, de ojos azules, frágil, delicada; mientras que Maxito, de complexión robusta, alto, moreno, con ese aire que según la inolvidable amiga mía, Esther Ribadeneira, lucía como un “gitano”, a quien le parecía el más buenmozo de mis hijos. Con esa descripción él estaba representando su propio matrimonio, me refiero a mi papá, solo que a la inversa, puesto que él era ese caballero fino y delicado de ojos azul claro; mientras que mi madre era una hermosa mujer de piel trigueña, ella la gitana.

Los firmes pilares de tu casa

Nenita Mary
14 de febrero de 1992

Maiita, tu mami, con razón, parece disgustarse de que no te llamemos por tu nombre completo; pero yo tampoco he podido hacerlo con respecto a ella misma, casi siempre la nombro Maya o Mayita, como a ti, amadita, dulzura de mi corazón.

El 11 cumpliste cuatro meses, y contigo va creciendo pasito a paso, centímetro a centímetro la estructura de tu casa.

Tu papito Max manifiesta su complacencia al ver avanzar su obra a base del esfuerzo y la tenacidad de los dos, para ti, pequeña María Alicia; porque, hay que reconocer que tu madre, que exteriormente parece frágil, es al interior una fortaleza, con un carácter firme y decidido que ha apoyado y confortado a tu padre para salir adelante en un medio que no es muy favorable para su profesión o ante la decepción que a veces nos causan las personas en quienes hemos confiado para una empresa o propósito.

Has vuelto a pasar hoy día en casa de tus abuelos maternos, que también están solos, en tanto cada uno de sus hijos sigue el curso de sus vidas. Pero hoy tienen otra especial razón estas momentáneas ausencias que, desde luego, ya se anuncian como inevitables: la casa que está construyendo tu papito, queda cerca a la de tus abuelitos, en esa zona norte de la ciudad; mientras está lejos, en cuanto a nosotros en el centro. Es un barrio residencial nuevo y con futuro promisorio. Por acá, como en cualquier centro histórico quedan o “se van las casas viejas queridas” a las que alude el tango sentimental y agorero, como aquella del Hospital de Jesús donde naciste tú, en donde se plasmó la historia familiar desde tus tatarabuelos, que se está yendo poco a poco, irremediamente...

Hoy, precisamente están fundiendo la primera losa de tu casa sobre las airoas pilastras que se alzan con garbo de catedrales. Ahí están la mente y el corazón de tu padre que anhela ofrecer a su familia una estructura fuerte, inamovible, capaz de desafiar a los embates del tiempo y la naturaleza.

Un día cercano será tu amoroso albergue y crecerá la familia, en tanto acá nos acompañará el recuerdo inabordable de tus primeros meses, de tus primeras gracias, de tu tranquilo sueño; y, en donde quiera que estés, te acompañarán nuestras bendiciones; mas aún si vas a tu propia casa construida por las manos protectoras de tu padre, el señor arquitecto. ¡Ven a mis brazos, Maiita, te meceré mientras pueda, aunque tu mamita me reproche que te malcrío como lo hice en otro tiempo con todos mis hijos, dormidos en esta tierna “mecedora” junto a mi corazón, cuyo ritmo marca el ritual del adormecimiento dulce y seguro, hoy como ayer, más allá del destino...

Luego, te dejaré en la cuna, para salir despacito del cuarto y volver a mi refugio interior desde donde fluyen libremente mis pensamientos...

¡Ayer “maté” a tus soldaditos!

Adrianita
22 de febrero de 1992

Perdóname, chiquita, te hice llorar cuando en la “guerra” que fraguamos con esos soldaditos de la Edad Media asaltando un castillo feudal, aquellos juguetes guardados con esmero en los espacios más altos del “closet” en nuestro dormitorio de la casa familiar, desde la infancia de los hijos; de tu papi que te da el gusto de bajarlos para que los disfrutes como él lo hizo...

La formación de tus soldaditos rojos cayó vencida con el cañonazo de los míos, plomos... ¡Y te hice llorar!

Así como antes con María Teresa, me place regresar del ayer de mi propia infancia, para jugar contigo, con la misma capacidad de asombro, abuela y nieta en el milagro de la imaginación fresca e ingenua que logra vencer las barreras generacionales.

Eres una niña tan tierna, que en cada una de tus manifestaciones dejas fluir esa fuente inagotable de la más intensa, secreta y auténtica ternura, de esa exquisita sensibilidad que no es característica de los niños de hoy, sobre todo de tu edad.

Con tus cinco años cumplidos, representas esa edad de mi retorno a la tierra en la que debí nacer, cuando en el éxodo de mi orfandad prematura dejé la ciudad de mi nacimiento para volver a la de mis hondas raíces...

Te voy a contar un poco de esta historia de mi vida cuando estés más grandecita o quizá más bien, cuando al abrir estas páginas la puedas ir descifrando en cada pasaje, en cada reminiscencia que traduzco para ustedes en quienes me proyecto en el tiempo, desde el puente extendido de mis abuelos a mis padres, de mi misma a mis hijos y a los hijos de mis hijos, mis grandes amores...

El examen: David en Primer Grado

Quito, 30 de junio de 1992

“¡El niño Zamora se llevó mi sacapuntas... el niño Escudero me avisó...!”

Desde su entrada a la casa se oían sus frases entrecortas por los sollozos, al contar el incidente...

Cuando tu mamá te pedía que te calmes y subieras a mi escritorio, en donde mi presencia debía ser una sorpresa puesto que estaba recién llegada de Guaranda; aún continuabas llorando y repitiendo sin cesar el nombre del famoso pilluelo, el niño Zamora, con ese prologado seseo de la z que es tu característica a la inversa, puesto que tú la pronuncias como “español” Zoilita insistía: “¡Cálmate y cuéntenos qué pasó, sin llorar!”

Aquí están Polito con su mamita, Nacha, jugando con las famosas piedras de la colección que pretendía formar con todas las que traje de cada viaje, ya sea por el interior del país, como del propio río Napo en el Oriente, las volcánicas de las Islas Galápagos, hasta las de las orillas del lago Titicaca o la más hermosa, labrada por el tiempo en la señorial Toledo en España, imaginando que por ahí había pisado el caballo del Cid Campeador...

Todavía entre sollozos dices por fin “estuve terminando el examen y la señorita pidió que le entreguemos los papeles... me demoré un poquito...” –Vuelve a estallar en llanto; nos haces pensar que te fue mal en la prueba, que te reprendió la maestra o cosa parecida; te aprieto junto a mi corazón...

Al fin cuentas el desenlace, por donde he comenzado esta página de tu Primer Grado al finalizar el curso escolar, mi querido “Rey David” que tanto me recuerdas mis propias aventuras de la infancia, el día en que lloré a escondidas cuando mi maestra del primer grado, “señorita” Galuth Carvajal, me dio un palmazo disimulado en la mano por haberme distraído en dibujos imaginarios, antes de escribir la frase dictada en el momento del examen público, a manera de “sabatinas” en las que cada niño demostraba sus habilidades y conocimientos frente a los padres de familia... Ahí precisamente estaba sentado mi abuelo Manuel, en representación de mi “papito” ausente, había formado su nuevo hogar y vivía en Quito.

Pero él me entendía muy bien y solía expresar que los niños mientras más inteligentes son más inquietos... Siempre se sintió muy ufano de nosotros sus primeros nietos, Carlos y yo, que según él creía, éramos niños superdotados, quizá si se tratase de su orgullo de cabeza de familia, aunque con Carlos no se equivocó...

Para finalizar el cuadro, en tanto conversamos, el pequeño Polito que con sus dos añitos recién cumplidos en este mes, ya es tu compañero de juegos, cuando lamentabas que los niños, tu hermanita María Teresa, tu prima Estefanía y a veces la Titi, como llamas a la hijita de Adrián, no te aceptan en sus juegos; el chiquitín te lanza una de las piedras con las que jugaba en ademán de alegría que apenas te rozó un dedo; y tú, caballerosamente exclamas: “yo no le hubiera contestado la pedrada aunque me hubiera topado en la cabeza...”

¡Qué bella actitud! El primito es tan pequeño y lo hizo como parte de su juego; tal como lo ejercita desde hace unos meses con la famosa canasta de cachivaches que, desde luego, son de plástico.

Cuando te dijimos que ya tienes un compañero de juegos, recuerdo lo que contestaste, tú, pequeño “diablito”: “¡Pero no uno tan travieso como Polito...!” Y nos hiciste reír, pues todos pensamos “No es el dicho, sino quién lo dice...”

“¡Noché... no ché!”

A Maiita
Julio de 1992

Alzas tus lindas manitas con aire inocente, con los brazos arriba, como para decir “¡Yo no sé lo que pasa! o “¡Yo no fui!” cuando haces alguna travesura como apagar el televisor con el control remoto que te gusta manipular, igual que la computadora, cuando interrumpes el trabajo de tu padre y nos haces prever que eres una niña del 2000, la generación de la sofisticada técnica del próximo milenio... Y apenas has cumplido tus nueve meses de edad; tanto que asombra tu viva inteligencia para tantas cosas que no podría captar un bebé de tu corta edad.

Hay escenas que al contarlas parecerían imaginadas por tu abuela para ponderar la capacidad con la que te anticipas a la etapa de tu desarrollo psico-motriz.

Pronuncias palabras de un vocabulario precoz con el que te desenvuelves ágilmente. A los seis meses pronunciaste clara tu primera palabra ¡papá! y a los ocho dijiste ¡mamá! estando en Quito, en tu primer viaje a la Capital, cuando te embromábamos con que la “chagrita” va a la gran ciudad; puesto que tú eres la nieta guarandeña, en tanto los otros cinco nacieron sucesivamente en Quito, ya porque residían sus padres en su lugar de estudios universitarios y primeros pasos de su vida profesional; así como porque dos de ellos, Oswaldito y Paúl decidieron quedarse a trabajar allá mientras que Maxito y Adrián retornaron a su tierra natal.

Tus juegos, tus expresiones, tu modo de ser, realmente son extraordinarias, pequeñita María Alicia; tus abuelos pensamos que llegarás a ser una mujer superior.

Tu papito te dice en sus arranques de ternura: “Mampuchito” ¡Mampuchito de tu papá y también mía, mía, mía...

¡No son tuyos!

8 de agosto de 1992

¡No son tuyos, no son nada tuyos!, insiste la voz admonitiva que me advierte ¡No te aferres tanto a ellos...!

Tus hijos y sus hijos deben seguir el curso de sus vidas, en tanto la tuya va camino a terminar...

¡Qué dolorosa sensación de soledad! Es la víspera de mi cumpleaños... ¿Cuántos cumplo? Como que me avergonzara del peso de mi edad, como si quisiera gozar de “la eterna juventud” que ha sido uno de los anhelos de la humanidad; pues, como Sócrates, le temo más a la vejez que a la muerte...

Es tanto lo que aún tengo por hacer y, al sentir que no me alcanza el tiempo, vivo “con la prisa de la vida en las manos”, asumiendo la frase que da título a un libro de una malograda poeta amiga que murió muy joven, extraño contraste del destino...

Ayer me dejaste, antes de partir, tu cartita enrollada sobre mi almohada, dulce y talentosa Estefita, me agradeces con amor el hospedaje en la casa grande que es la de todos ustedes.

¡No te vayas aún, nietecita mía, quédate algo más; que un día seré yo la que ya no estará...

¡Pequeño hombrecito!

A Polito - agosto 1992-

Te has sentido el hombrecito de la casa en medio de las niñas, ahora que no está David. Preguntas con tus balbuceos “¿Nena Mali? Para inquirir por la nena de Max y María Alicia, ella, en cambio te señala con su dedito índice y te llama ¡Nene! Te busca y te sigue, aunque aún no pude corretear a sus anchas para jugar contigo que ya eres un hombrecito de dos años.

Eres idéntico a tu papá, que al tenerte a ti, me parece tenerlo a él, niño, en mis brazos. Disfruta, mi niño, de la casa de tus abuelos, juega en el jardín, vuela con la cometa a la orilla del río, pajarito enjaulado en tu casa de Quito, a la que tan presto tienen que retornar...

¡Feliz Cumpleaños Nena Mali!

11 de octubre de 1992

Al abrir mi ventana todo está quieto, mi corazón está en calma. Hay un ambiente de soledad en la “ciudad sitiada”. Mas, no importa, tu dulce presencia llena la casa, nena mía, María Alicia, en tu primer cumpleaños: nos habíamos preparado para celebrarlo con la más alegre fiestecita infantil, tus primitos se disponían a venir de Quito para colmarnos de alegría; tuvo que posponerse por la actitud mal conducida de los indígenas en “quinientos años de resistencia”.

Un día lo comprenderás tú, muñequita rubia, cómo esta rebelión va más allá de la historia. ¿Sabes? Yo canté con sincera emoción al niño indio, y el mensaje fue aceptado y traducido al quichua “lengua de los pájaros” por la comunidad de Colta en la Provincia del Chimborazo; así es Riobamba, la tierra de mi madre a donde fui a nacer “yo, bolivarense”, desde mi padre y mi vocación la que me reconoce... Tú, mi nietecita guarandéña, tus cuatro primos mayores, quiteños, tu mamita cuencana, convocados por los padres a la guarandéñidad...

Muy demañanita tu papito te ha puesto el disco del “Happi Verdy” en la versión inglesa, según te lo mereces, “gringuita”, y cuando entro a darte mi bendición en este día domingo del Señor, estás atenta y sigues con alegres movimientos la música de felicitación. Luego vienes en mis brazos hacia la imagen de la Madre Dolorosa que está, como un recuerdo de mi padre, tu abuelito Nelson, a la cabecera de la cama de tus papitos y, como es tu piadosa costumbre desde hace más de un mes, pones la manita blanca y pequeñita en los labios para enviar un cálido “beso volado” a la “Madrecita” que te hará feliz con su santa y amorosa protección.

Al instante la casa se llena de armonías; vibran los teléfonos en las dos líneas: queda grabado el mensaje de tu abuelita Alicia, de tu bisabuela Luchita que te envían su saludo en tu feliz cumpleaños; al mismo tiempo que por la una línea llaman Oswaldito y su familia, su esposa Zoilita y tus primitos María Teresa y David; y en la otra están Paúl, Nacha, Estefanía y Polititito; por cierto que antes ya te llegó la salutación de Raulito, el primito de tu rama materna que, al estar presente, así como Adrianita, son desde ayer tus fieles “peaños”.

El esperado

(a Ernestito). Guaranda, 20 de noviembre de 1992

En el hogar de mi hijo Adrián está próximo a llegar el segundo bebé, y todos anhelamos que sea un varón para completar con Adrianita, la parejita como las que alegran las casas de Oswaldito y Paúl.

Así es como en esta madrugada Adrián viene a llevarme a su departamento para que me quede con Adrianita, en tanto su mami ya está internada para el parto.

Es tan grande la expectativa, que ya nadie duerme en familia; ni siquiera la niña que está inquieta hasta saber si ya llegó el bebé, sin ningún síntoma de los inevitables “celos” que se presentan en los primogénitos por sentirse dueños de todos los halagos.

Magdalena, en cuya casa han disfrutado de un departamento como si fuera suyo, con recíproco afecto; nos llama desde el hospital para confirmar el nacimiento del esperado varoncito...

Magdalena Pérez de Andrade, quien luego será la Profesora de Primer Grado de Adrianita, como se verá después; es aquella niña del tiempo de mi noviazgo con el abuelo Oswaldo, la consentida de Mamá Zoilita, a quien, de hecho yo también mimaba presintiendo la proximidad de llegar a formar parte del clan Noboa, desde la casa patriarcal de Papá Alfredo...

Al Séptimo de mis nietos

-El hijito de Adrián- 28 de noviembre de 1992

¡Cumple ocho días de nacido, amado pequeñito “el nene como te llama la “Nena Mali” al mirarte con ojos curiosos, en medio de tu envoltorio de suaves ropitas que te acarician como las manos de mamita...

Como a esta hora fui a verte en la Maternidad del Hospital “Alfredo Noboa Montenegro”, en donde naces como el primer biznieto de este hombre prominente, que ocupa este servicio en esa línea, no solo del apellido sino de la profesión a la que han hecho honor tu abuelo Oswaldo y tu papito Adrián, junto a otros profesionales de la Medicina en la familia. Lo cierto es que naciste en manos de tu propio padre.

En estas circunstancias, los familiares que hacen su primer gentil visita, sugieren que te pongan por nombre Alfredo para celebrar el acontecimiento, al resaltar la esmerada labor de servicio que ofrece el nuevo hospital, bajo tan significativo patronato que nos honra a todos. Déjame que te cuente algo más de esta trayectoria familiar que ustedes no deben olvidar: partamos de la madre del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, doña Cleotilde, quien fue a su vez la primera doctora en Obstetricia que atendió a varias generaciones de bolivarenses, hasta cuando le sucedió su primogénito el Dr. Alfredo y a él su hijo Eduardo Vinicio, puesto que Oswaldo tenía otra especialidad; en sus manos nacieron mis hijos Oswaldito y Max que resultó ser el último niño al que recibió un año antes de morir. Paúl, Adrián y Juanito fueron atendidos por Eduardo Vinicio, con la cariñosa ayuda de Mamá Zoilita.

Ahora dicen que tu papito Adrián los iguala en merecimiento y pericia; todos ponderan su mística de servicio a pesar de su juventud ¡Dios los bendiga siempre! Más aún en su condición de feliz padre de familia.

Junto a la breve genealogía de su línea paterna por el apellido Noboa; ustedes irán descubriendo ya en estas páginas, ya en la vida misma, las cualidades intrínsecas de cada casa, de cada línea, como la mía o la de tu mamita Paty; por ejemplo, vale la pena que te recuerde que tu abuelito Gillo, fue mi alumno en las aulas del Pedro Carbo, un jovencito muy correcto y muy simpático que, según los caminos del señor, hoy es mi consuegro. Te diré que en los miembros de mi familia encontrarás más apego a las expresiones artísticas o educativas.

-Así espero, mis amores, algún día interpreten el mensaje de mis poemas en aquellos libros que son la honda expresión de mi espíritu, así como en estos que van perfilando día a día las vivencias compartidas con la infancia de mis hijos y la de ustedes, idolatrados nietecitos-

Creo que en esta etapa de tu nacimiento que nos ha colmado de felicidad, esperado varoncito, coincidentemente está culminando mi vida profesional como educadora; así cuando ya no me encuentre sujeta a las obligaciones del cargo, tendré tiempo disponible para organizar mis cuartillas; poder, por ejemplo terminar el libro de relatos para niños que he titulado “Los gatos literatos”, con cuadros en donde los protagonistas son mis hijos en tanto van apareciendo sucesivamente ustedes; hasta que me dedique por entero al que ya les anuncio como “El Coloquio con mis nietos”, cuyas páginas sueltas desde el nacimiento de la primera nieta, podrían perderse. Así, como que los libros son también como hijos del espíritu; fueron apareciendo en el tiempo mis “Cuadernos de la Edad Feliz”, “En Dimensión de la Ternura”, “El Diario de mis Hijos” o “Mi madre y tú” dedicado a Juanito...

Ruego a Dios que la infancia de ustedes sea esa verdadera, auténtica “Edad Feliz” que fue la que procuramos brindar a nuestros hijos y ellos a ustedes.

Vinieron a verte

Sigue: 28 de noviembre de 1992

Tus tíos que residen en Quito, han dado una demostración de solidaridad y cariño, al realizar este viaje de fin de semana para venir a saludar tu nacimiento con sus respectivas familias.

Así estuvimos juntos, como lo prueban tus primeras fotografías:

Tus abuelos paternos y maternos, tus tíos Oswaldo, Max y Paúl junto a tu padre, tus seis primitos con sus mamis y tú, el más pequeño de los siete nietos, en los brazos de mamita, Alexandra, y estoy segura que te pareces a ella con tus ojos cafés y tu piel trigueña.

Hoy cumples ocho días y no tienen nombre, hasta que tus papás se pongan de acuerdo y acierten con el que habrán de guiar tu vida y tu desenvolvimiento, sobre la base del bien ganado prestigio y la ruta de honor de tu familia.

Adrianita

17 de diciembre de 1992

Desde el primer instante estuviste tan ufana con tu precioso hermanito. Todos te felicitan por su nacimiento y tú pediste que te dejen tenerlo en tus brazos en cuanto retornaron a casa con tu mamita.

El único problema que consideramos de justificada desadaptación, es el hecho de que te niegues a concurrir a la escuela en la que trabaja tu mamá y en la que, precisamente por eso fuiste matriculada en tu Primer Grado; mientras dure la licencia por maternidad. Papito te llenó de dulces y regalitos para convencerte; así que el lunes fue a dejarte, pero regresaste de inmediato, llorando. Felizmente se presenta una solución que ya habíamos previsto con el ofrecimiento de Magdalena que es profesora de Primer Grado en la Escuela Mariana de Jesús, posibilidad con la que se había contado desde octubre.

Aceptas ir con ella y luego te has visto encantada con tus nuevos compañeritos, ya que actualmente es también escuela mixta la de las monjitas. Magda fue muy hábil para lograr tu adaptación. A la fecha lees tus primeras páginas con soltura, y el problema terminó.

Te cuento estas cosas mi talentosa nietecita, en quien se aprecia temprana vocación por las letras; quién sabe si un día habrás de llegar a ser una notable escritora, según lo vaticina hasta el abuelo Oswaldo, aunque no transige con la idea, al ver que te sientas muy seriamente a la máquina a “escribir” tus famosas cartas que ya nos dirigías a tu mami y a mi, desde que ingresaste al Jardín de Infantes, aunque solo fuese escritura ideográfica; las que yo guardo como todas las que me han dirigido ustedes, mis nietecitos, junto a los mensajes de mis hijos en su primera infancia.

Sabes, “pequeña amiga”, a veces yo también quisiera alejarme de todo “no volver a la escuela de la vida”, es que a veces nos traiciona el egoísmo de un medio provinciano que poco a poco ha tenido que sufrir el éxodo de sus reales valores, en busca de mejores oportunidades.

Retorna la idea central de la poética de Fray Luís de León, ante cuyo monumento, ufana de mi apellido y de mi esencia, he posado para una fotografía tomada en Salamanca. Quisiera, como en su “Oda a la Vida Retirada”, “vivir del monte en la ladera, con un huerto plantado por mi mano...” Quizá ese huerto sean mis versos para ustedes, dulce proyección de mi existencia...

Mis amados duendecitos

Miércoles 6 de enero de 1993. Quito

La hora de Sixto Duran, Presidente, cobra una cuota de frío en la madrugada quiteña. Los niños salidos de la niebla, como los “Nibelungos”, a las 05 de la mañana con “la hora adelantada”, para concurrir a sus centros escolares.

Al correr la cortina de mi ventanal, los veo partir cubiertos con bufandas y guantecillos de lana, María Teresa, Estefanía y David; mientras sus papitos los embarcan, protegidos por sus paraguas... Son ustedes, mis amados duendecitos, en esta viñeta invernal de un oscuro amanecer, cuando aún deberían estar disfrutando de sus calientes camitas, sin tener que sufrir de los “cambios” impredecibles de los políticos de turno. Esperamos que esta situación que ha causado tantos problemas en el país, sobre todo a los niños, no se prolongue, pues no trae el beneficio esperado de “ganar una hora” en la utopía del tiempo que jamás se detiene...

Pronto retornaré a Guaranda, con la esperanza de tenerlos, casa llena en el próximo carnaval...

Mayté y el Cuadro de la “Niña María”

Marzo de 1993

Así como llené varios cuadernos en mis horas de insomnio y en los pocos momentos libres, mientras iban naciendo mis hijos, desde Oswaldito, el primogénito, hasta “el más pequeño de los ángeles, Juanito, cuando enmudeció mi voz de ese coloquio inicial; la he recuperado con la presencia de ustedes, los hijos de mis hijos, desde tu nacimiento, María Teresa, la primera de mis nietas, en esa línea bíblica de la primogenitura que sube desde nosotros a mi padre y a mi abuelo en el árbol genealógico de los León.

En mi cuarto de la casa de Quito, pende de un lado de la puerta, sobre el interruptor de la luz, el histórico cuadro de la Virgen María en su infancia, tal vez de tu edad cuando escribo estas líneas; acompañada de sus santos padres, San Joaquín y Santa Anita... El marco de madera tallada conserva la huella de la llama de un candil de keroseno que lo alumbraba en la pequeña repisa del cuarto de la abuela Conchita (tu chuzabuela, tatarabuela de tu papi). Así el cuadro, al pasar de mis manos a tu papito, de hecho te pertenece a ti, Telita la nueva; te lo digo cuando retomo este coloquio desde atrás, recordándote que hace cinco o seis años venías pequeñita a mi cama a “squibí catas” para Telita la vieja...

Tienes nueve años que los cumples en este mes, y estás en Cuarto Grado, tus calificaciones son máximas, así como las de hermanito David en segundo y tu primita Estefanía que va contigo a la misma escuela de las Religiosas de San Francisco de Sales, también en segundo grado y Adrianita en primero, acá en la escuela de las Madres Marianitas, en donde ya se halla plenamente adaptada, luego de la crisis que pasó cuando al nacer su hermanito no quiso volver sin su mami a la escuela “Luis Aurelio González” y prefirió seguir a Magdalena, según ya lo he referido.

El pequeño Ernesto cuenta con sus tres primeros meses de vida, integra el trío de los menores con Polito y Maiita; mis siete nietecitos caminantes al Siglo XXI en el sendero del Nuevo Milenio...

Nena Mali

17 de abril de 1993

Van a ser las 11 de la mañana ¡Qué silencio tan hondo hay en la casa en este sábado gris!

Hace dos horas saliste de viaje a Riobamba con tu mamita y tu tío Fernando que pasa de Guayaquil a visitar a sus hermanos.

Este mes de abril me recuerda a mi madre ¿sabes? Pequeñita mía, es un recuerdo transmitido, apenas en mi memoria es como una leve sombra... ella había muerto un domingo 7 de abril, cuando yo apenas tenía dos años, ocho meses y en rondador mis hermanos menores...

Tú, con tu mamita linda forman un bello cuadro, cuando la rodeas con tus amorosos bracitos y la besas, ella te contesta: -“¡Te amo, te amo, te amo!”. Así irás creciendo con el amor de tus padres, siempre juntos, juntos, juntos!

No pude salir a despedirme porque la hora prevista de salida se retrasó y entre a darme un baño.

Una sensación que yo conozco desde atrás en el tiempo; como lo expresé en uno de mis versos: “Conozco ese dolor, yo sé de qué está hecho...” Me agobió inevitablemente, a tal extremo que mis lágrimas iban siendo lavadas por el agua tibia de la ducha. Fue preciso saber que ibas, aunque fuese temporalmente, para dimensionar lo que significa tu presencia en esta casa tantas veces solitaria como cuando cada uno de mis hijos se convertía en esa “suave presencia esquiva / de anticipada ausencia... Uno de ellos se fue de mis brazos para no volver...

Ustedes, mis nietecitos llenan ese vacío cuando los arrullo y los aduermo junto a mi pecho.

Poco a poco me va pasando la angustia mientras hablo contigo en estas cuartillas que siempre han sido esa válvula que me ha permitido dejar correr la pesadumbre y sobrevivir.

Al pasar por tus lugares habituales, tus rinconcitos de juego, he conversado con tu “Ratón Pérez” y he seguido el caminito que recorreremos las dos entre los cerros pintados en el cuadro de la esquina del corredor...

¡Alguien me llama, pequeñita, y debo dejar esta página inconclusa!...

Al fin te debo tantas, que a lo mejor ya estén anotada en la agenda de tu mami, al menos te las voy a mencionar, la de tu gracioso “meneito”, la de “Meshedes”, la de “cocó” y sobre todas, las de “¡Dioss!” Palabra que suena tan profunda en la unción de tus labios infantiles, adorable figurita de los ojos claros y los bucles dorados; fina y bella “Nena Mali”, Maiita, el miércoles será un día de fiesta con tu regreso...

A propósito, un día dile a tu mamita que te lea el poema de la ausencia en mi poemario “En Dimensión de la Ternura” que, desde cada uno de mis hijos se proyecta a ustedes, multiplicada en las cuerdas sensibles de mi ser.

Papito está acá y se siente igualmente desolado sin ustedes, la razón de su existencia y de su diaria lucha que habrá de cristalizar en su anhelado bienestar.

El hilito telefónico repite tu saludo para tus amorosos abuelitos que te envían sus bendiciones.

El Conejito de Cristal

-A David- Quito, a 8 de julio de 1993

En el rincón de la abuela brillan las porcelanas y los recuerdos sobre la cómoda del espejo.

Cae la tarde y el rosicler penetra por la ventana y cubre la estancia. Desde la orilla de la cama pregunta el nieto:

-¿Qué es el rosicler, abuela?- Viene suave del francés la palabra elegante y ya arcaica, “rose y clair”, rosa y claro, para definir el color rosado claro y suave del atardecer o de la aurora...

-¿Qué harías, abuelita Telita, si se cae y se te rompe el conejito de la suerte que tienes ahí: -¡Ay! Un extraño grito ahogado en la garganta delata la tristeza de la abuela, anticipándose a la intención del travieso nietecillo. -Nunca lo cojas, querido mío, me lo regaló la más amada y dulce viejecita- Pregunta el niño: -¿Qué es para ti y para nosotros?- Para mí, como si fuera mi madre, y para ustedes bis-abuela que significa dos veces abuela y madre. -¿Cómo se llama?- Rosa Aurora. -¿Entonces, ella es como el rosicler?, concluye el nieto.

Suave nombre de mujer que ella enmarca. Cuando la conocí, fuimos a vivir en su casa de recién casados con tu abuelo, aún era bella, como la recuerdan quienes la conocieron de joven. Joven y bella por fuera y por dentro. Cristalina. Nunca envejeció del todo, su espíritu de flor y nube la rodea aún, con un visible hálito de juventud interior. -¿Cuántos años tiene? Insiste el niño. Cumplió ciento cinco años en un domingo de luz. Todos la llamamos cariñosamente “CHOCHITA” -¿Con quién te envió el conejito de cristal, abuelita? Dice, pensativo el niño, mirando la figura que toma los delicados destellos del crepúsculo reflejados en el espejo. La abuela contesta con honda añoranza: Con su nieto más querido, se llamaba Augusto, y fue el primer amigo de tu papá cuando niño, a quien prodigaba los cuidados de un hermanito mayor. -¿Dónde está él?- Se fue entre las sombras de una noche cruel... -¿Nunca se lo dijeron a ella? - ¡Nunca! Se habría sentido dolorosamente huérfana... -¿Los viejecitos también se sienten huérfanos? Pregunta de nuevo el despierto chiquillo. ¡Ay, mi amado pequeñito, tú no sabes cómo es eso! -¿Y tú lo sabes, abuela?-

... No conocí a mi madre, la perdí cuando tenía la edad de tu primita, la Nena Mari, eso es ser huérfana, y, luego, tantas veces más, una y otra vez el golpe de la muerte, cuando se fue la abuelita santa que reemplazó a mi madre; cuando un ángel se llevó de mis brazos a mi hijito envuelto en su ropón celeste de esperanzas; y ahora, en la edad otoñal, mi padre, el inolvidable abuelito Nelson que a ti te llamaba “Rey David”, y luego, uno a uno los queridos tíos con quienes me crié; eso es sentirse huérfana...

-¿Qué es otoñal? - averigua el niño. La estación en la que los árboles se quedan sin hojas... -¿Se mueren?- No, si no los cortan, retoñan. -¡Pobre abuelita mía, tú no te mueras nunca!- Eso quisiera para verlos crecer, proyección de mi vida, mis nietecitos, mis retoños...

-¿Qué sonó? -Pregunta el niño. Las cinco de la tarde sonaron en el reloj de la pared, y algo se quebró a lo lejos... Fue como si el conejito de cristal se trizara...

La llamada de larga distancia confirma el pensamiento...

Lo que se trizó fue su preciosa vida, a esa hora del caer de la tarde, a esa misma hora de la pregunta, en el cuarto iluminado por la suave luz del sol en el ocaso, a la llegada de las sombras, igual que la vida que se apaga, en tanto nuevas y luminosas existencias prolongan la nuestra... Se apagó el rosicler, y ella, nuestra Rosaurora vino a despedirse en el prelude musical de un suavísimo adiós captado a la distancia...

Se acaban las vacaciones

-En casa de los abuelos, Guaranda, 27 de agosto de 1993-

¿Por dónde comenzar esta página? Tal vez por las lágrimas... Hay un revuelo de cosas en la mente, quizá debí decir más bien instantes traducidos en remembranzas:

En estas vacaciones estuvieron todos en casa; pero de modo tan fugaz que parece un sueño...

Mis siete nietecitos y sus padres, es preciso que los nombre uno a uno, como si pasara lista con la nostalgia de la maestra que se retira de las aulas; todo saudoso, como en permanente despedida, a pesar mío; mientras hay tanto que agradecer a Dios, como el tenerlos y poder estar juntos en momentos inefables que, con solo recordarlos, llenan la vida; pero es inevitable la tristeza al verlos partir.

Después de estos maravillosos días han empezado a irse, primero los padre, por razones de trabajo; mis hijos Oswaldito y Paúl; cuando les resto el diminutivo que me dicta mi amor por ellos, es para no confundirlos con quienes de ustedes repiten su nombre, como tú, Polincito mío.

Tú, María Teresa, has crecido tanto, que te ves toda una señorita, aunque apenas tienes diez años, pues repites de tu madre el precoz desarrollo que la hacía verse “gigante” en comparación con los primos de tu edad; terminaste con lucimiento el cuarto grado. Tú, Davidcito, tienes los rasgos somáticos de la línea de tu abuela Rosita, de complexión robusto, inquieto en grado sumo, cuando vas a los ocho años e ingresarás a cuarto grado y, aunque tienes arrebatos de carácter fuerte, no olvidas tus gestos de profunda ternura para consolarnos cuando presientes aquella sensación de soledad en la que vamos quedando tus abuelos; sobre todo conmigo te inquietas y me preguntas: -¿Por qué siempre lloras, Telita, cuando nos despedimos?- Es obvia la respuesta frente al grupo familiar que se disuelve temporalmente con la inevitable ausencia; así la casa, como nuestras almas se sumen en un silencio cargado de tristeza.

Al referirme a ti, Estefanía que, junto con tu primo David has terminado tu segundo grado escolar, entre los primeros de su grupo, siguiendo la tradición familiar con la fuerza del talento con que la Providencia los ha dotado; siempre te has destacado con características especiales que te hacen inconfundible.

Luego tú, Adrianita, que tan brillantemente culminaste tu primer grado, acá en la escuela de las Marianitas, según fue tu decisión a la que ya me he referido en páginas anteriores. Voy a relatar el capítulo referente al Certamen de Lectura en el que participaste, como una novedad, en el segundo trimestre de éste, tu primer año escolar, con el que quedó demostrada la habilidad de Magdalena, tu profesora, en cuya educación se esforzó cariñosamente tu bisabuela, la “Mamá Zoilita”, y hoy ha conquistado su merecida fama de prestigiosa maestra que será inolvidable para ti por ser la de tus “primeras letras” y tu “primer triunfo”.

En tan novedoso concurso de “libro leído” con niños de Primer Grado te desenvolviste con tanta soltura que fácilmente clasificaste entre los seis finalistas de la primera vuelta, niños y niñas de la escuela actualmente mixta, y, luego, definitivamente se te adjudicó el Primer Premio, con un Tribunal Calificador muy idóneo, conformado por la representante del Sr. Alcalde, la Madre Superiora y un Supervisor de Educación; quienes se acercaron a felicitarme con la enaltecida frase “tiene a quien salir”, tratando de proyectarme hacia tu primer triunfo estudiantil... Y, aunque la influencia familiar puede ser uno de los factores; todo el merecimiento es tuyo, amada pequeñita que te has sentido tan ufana con los halagos que todos te prodigan. Así es como sigues creciendo junto a tu hermanito, a quien llamas el “bebé”, Ernestito Alonso, que completan entre los dos el nombre de tu padre, Adrián Ernesto, como en recuerdo de su

tío abuelo, hermano del Dr. Alfredo, Don Ernesto, quien fue su Padrino de Bautizo y lo quería con especial afecto.

De igual manera me correspondió la satisfacción de estar presente en cada una de las incipientes actividades escolares de prekindergarten, Jardín de Infantes, Primer Grado, de ustedes, mis nietecitos en Quito, en aquella etapa que coincidió con mi trabajo en el Ministerio de Educación; especialmente en tus intervenciones, María Teresa, quien como primera nieta captaste la atención y los mimos de todos quienes te rodeábamos, en tanto seguían llegando a la vida uno a uno los demás. Es como se ha ido midiendo mi ternura en cada gesto, en cada instante compartido, en cada sutil experiencia.

Veamos lo que sucede ahora, Adrianita, cuando acabas de perder tu primer diente de leche que todos hemos intentado desprenderte al estar tan flojo, con tu firme resistencia. Acabas de despedirte de tu “inseparable” compañero de juegos, David, en tan felices vacaciones, cuando viene tu mamá a llevarte al fotógrafo para las tomas previas a la matrícula del próximo curso escolar y hemos bromeado que no sonrías frente a la cámara para que no salgas “pacucha” en la foto.

Así también es preciso que deba anotar la espectacular filmación de los cuentos con los que nos han deleitado en este período vacacional; asunto que tomé como interesante para un capítulo de “Los Gatos Literatos”.

Escenas inolvidables

-de las vacaciones en Guaranda. Agosto del 93-

Con la feliz iniciativa de María Alicia, secundada entusiastamente por las otras mamás, Zoilita y Nacha, se puso en movimiento toda la casa para improvisar la “compañía teatral” que había de recrear los cuentos infantiles más conocidos.

María Alicia, la mamá de Nena Mary, nos cuenta que a su vez su mami los entretenía y despertaba su espíritu artístico dinamizando los cuentos universales.

Así es como la “temporada teatral” comenzó en la última semana de tan inolvidables vacaciones. Surgió como una verdadera sorpresa la primera presentación con “La Bella Durmiente” de la noche inicial. Resultaba todo tan espontáneo y tan lindo que todos nos sentíamos como inmiscuidos en las páginas del cuento, cuando veíamos cobrar vida a los diversos personajes.

Pero, de hecho, la culminación del éxito se produjo con la escenificación de la “Cenicienta” que tuvo “reprise”, primero porque fallaron la mayoría de invitados mayores y, luego porque no se tomó el acuerdo de filmar las anteriores representaciones, lo cual es una pena; así es como, no era posible descuidar la grabación de la presentación final ya más perfeccionada. Pues bien, es preciso contar y destacar las principales incidencias de estos acontecimientos, como la caída a plomo de la “Bella Durmiente”, en su noche; tú, Estefita, cuando traduces el embrujo del hada maléfica; finges el desequilibrio que realmente logra “darte contra el suelo”. O aquel otro pasaje de la rotunda negativa de la primera Cenicienta, tú, Adrianita, que encarnabas a una bellísima princesita en la escena de la zapatilla de cristal “tiraste” realmente enojada un “zapatazo” porque te exigían desde los “repasos” que hables más alto. Así es como fue imposible lograr que asumieras de nuevo el papel para la segunda presentación. Felizmente tú, Estefanía que memorizabas todos los papeles, tuviste que improvisar el de “la Cenicienta” para el nuevo compromiso, aunque habías desempeñado con maestría el de una de las hermanastras, junto con María Teresa.

David estuvo fabuloso en su papel de príncipe, con un atuendo muy adecuado; todo, utilería, vestuario y más detalles, minuciosamente preparados de antemano y con sigilo compartido en no quebrantado secretismo, por la “sensacional compañía de actores”.

El influjo de la televisión, la atenta lectura de los cuentos, la conducción artística y, sin duda “los genes” de sus abuelos, reconocidos artistas aficionados que dimos en nuestra época la más completa demostración de servicio a la cultura local, como es el caso de Jaime Enrique Velasco, a quien secundé en esas utopías juveniles de elevar el nivel de nuestro medio; deben haber contribuido al éxito alcanzado por nuestros pequeñines. Cada niño y también las jóvenes mamás, representaron a las mil maravillas su personaje, hasta los “ratoncitos” convertidos en cochero y caballos de la carroza que ante fue calabaza. Polito “chiquitana” la Nena Mary, el pequeño Ernesto, entraron en escena. Yo, por supuesto, fui nominada la presentadora del acto para expresar que en esta casa danzaban los alegres recuerdos desde la infancia de sus padres, quienes aún no disfrutaban de la televisión, como que son ustedes los de esta “era de la imagen”; se extasiaban con escuchar los cuentos que yo dramatizaba con mi voz para ellos, desde “el rana rinrín renacuajo”, la “cucaracha mandinga” hasta los más elaborados como “El viaje maravilloso de Nils Holgerson”; de tal suerte que se paralizaba aún el trabajo de la doméstica que dejaban sus ocupaciones como el planchado u otras, a las horas de los cuentos, para sentarse con los niños a mi alrededor, repitiendo la experiencia de mi infancia junto a la “mamá-abuelita”.

Sábado, 4 de septiembre de 1993

Estas líneas son para ti, pequeñito ausente... para siempre pequeñito...

Hoy me desperté a las cuatro y media de la mañana, le pregunté la hora a tu papá, que encendió la lámpara; pero no dije más, me guardé mi secreto para estar sola contigo. Era esa la hora de aquel amanecer en que empezó tu lucha por sobrevivir, luego de aquella noche de augurios, precedida de sueños angustiosos...

Hoy hubieron de nuevo claveles blancos, nardos e ilusiones en la casa para llevártelos en nombre de tu padre, tus hermanos y tus sobrinitos. Aunque las horas transcurrieron con ritmo de rutina, sin proponérmelo, tú venías a mi mente de momento a momento. No quise entrar en la sala, pero se me representó en el recuerdo el altarcito blanco de tules y de flores en donde reposaste por última vez. He recordado a las personas que estuvieron con nosotros entonces, aunque yo me hallaba como sonámbula.

Veo, por ejemplo, a mi tío Alfredo que fue una de las primeras visitas cuando naciste, creo que fue el tío que más me quiso en mi infancia desvalida; en esta vez trataba de prodigarme palabras de consuelo que me llegaban lejanas, como de otro mundo... y ahora él está contigo, es el último que se ha ido de la familia en estos años... ¿Cuántos son, con el abuelito Nelson los que te siguieron desde que te fuiste. Pero has velado por tus hermanos como un Ángel de la Guarda. Ahora serías un hombre digno, un profesional como ellos; posiblemente un padre de familia y tus hijos formarían filas con mis otros nietos... Pero no, es mejor tenerte siempre pequeñito y solamente mío en mis brazos, junto a mi corazón, suave envoltorio de ropitas celestes... tu abriguito de piel aún está colgado en su propio ropero...

Acabo de regresar de tu morada; he dejado las flores y he hablado contigo, como ahora en estas líneas; afuera me esperaba tu papá en el carro porque llovía, y no me sentí sola, en medio de una paz profunda, en medio de las almas, y ¿sabes, mi Juanito? No sentí tristeza ni derramé lágrimas; pues, como nunca fue tangible tu presencia a mi lado. Sé que estás cerca de Dios y velas por nosotros...

Mañana nos disponemos a viajar a Quito, igual que entonces... Te llevaré conmigo, te cantaré suavemente "Primor de Chola", aquella tomadita con la que te arrullaba y cuyo disco está en tu cajón.

¡Duerme tranquilo mi dulce amor!

Y hay fechas muy felices en compensación

- Nena Mary –
11 de octubre de 1993

Hoy cumples dos años, preciosa muñequita de bucles dorados; con el peinado que te hizo tu mamita luces la misma carita risueña de la inolvidable Shirley Temple de nuestros recuerdos infantiles.

Pensé que hoy no podría estar contigo por un compromiso impostergable, puesto que el Instituto de Cultura Hispánica presenta mi poesía en su Revista “Carabela” de nivel internacional, por deferente gesto de su Presidenta, la Dra. Mercedes Jiménez de Vega. Se me deprimía el espíritu con sólo la idea de haberte fallado en tu día; mas, gracias a la comprensión de tus papitos, se adelantó tu fiestita de cumpleaños par aprovechar, a la vez, la presencia de tus primitos y más familia reunida para el Bautizo de Ernestito; puesto que, luego de la ceremonia religiosa, hubo la recepción en el hotel “La Colina”, con este hondo sentimiento de la unidad familiar, tal como lo supieron expresar en sus intervenciones Adrián Ernesto, el oferente y tu tío abuelo, Carlos Noboa escogido como padrino de Ernestito Alonso.

Esto fue el día sábado 2 de octubre.

El domingo 3, día de Santa Teresita, el almuerzo de despedida y, por supuesto, tu torta y tu fiestita infantil: Las fotografías del recuerdo, todo tan hermoso, aunque en mi corazón había un “huequito” por que no pudieron venir de Quito mi Paúl y su familia, tus primitos Estefanía y Paulito, así como su mamita, Nancy que está muy sufrida por un accidente automovilístico que por poco cuesta la vida de dos de sus hermanas, una de ellas, Lupita es la más grave. Hemos pedido a Dios por su recuperación; y en cada caso, es tan significativa tu actitud de oración, Nenita Mary que, aún de más pequeñita, has juntado tus manos al reconocer las imágenes sagradas, en forma tan intensa y conmovedora, como cuando señalas la desnudez de Cristo Sacrificado, cuando contemplas aquella réplica del cuadro de Velásquez que traje de España y pende junto a mi cama, o como en esta vez, cuando enciendes una velita para orar ante la Virgen María, intercediendo por la accidentada, como te enseña tu mamá.

Así es como tendrás siempre la protección de Dios por tu natural y bondadosa disposición al servicio de los demás. Antes de viajar para el evento del 12 de octubre, en esta víspera que es el propio día de tu nacimiento, te estrecho en mi corazón que aflora al pecho al entregarte mi obsequio: Te ves tan ufana portando al dedito del medio el anillo que usó a tu edad tu papito Max, así como en tu Bautizo llevaste la cadenita de oro de su Primera Comunión; así es como agradeces con un beso a su “papucho Machu Picchu” como lo nombras.

Recordándote

-Nena Mary-
Desde Quito, 15 de noviembre de 1993

-¡"Vo-voy!" "¡Vaya calle!" "¡Aquí toy!"...

Adorable lenguaje que expresa tus diferentes estados de ánimo, la maravillosa forma de decirnos que te vas "de paseillo"; el gesto imperativo de ordenar que se vayan y te dejen en paz, cuando expresas que alguien te molesta, o haces saber en dónde estás cuando se te llama, especialmente cuando contestas a tu mamita, igual que lo hacían tus primitas a tu edad.

"La casa de muñecas" debió llamarse este capítulo, de haberlo escrito antes de ahora en que te tengo ausente y te extraño.

Cuando te acercan al teléfono para que me hables, siento que te me escapas, por mucho que repito las palabras conocidas con las que jugamos juntas; puesto que resultó ser tu compañera de juego, como con cada uno de mis nietos, cuando tu mamita está ocupada, sobre todo desde que despidieron a tu niñera que no sabía tratarte ni entenderte: -"¡A bailás! Es tu invitación, igualmente imperativa que obliga a obedecer tu deseo de bailar a tu ritmo y gozar mirando tus vueltas y contoneos, tus actitudes naturales de pequeña bailarina, cuando echas atrás la cabeza o sacudes tu rubia cabellera, manteniendo el equilibrio en tus repentinos pasos laterales, siempre sostenida por mis amorosas manos.

La casa de muñecas, un cajón vacío de juguetes del que hiciste tu refugio preferido en un rinconcito del cuarto, desde un día en que, al entrar, no alcancé a distinguirte, pues te habías metido en la caja y acomodado de tal forma que solo se veía tu cabecita de rizos dorados junto a la verdadera muñeca de tus mismas características, rodeada de otros juguetes, lucías la más bella. Queda grabado el recuerdo en mi retina así como en la fotografía que logró captar tu mamita en uno de aquellos instantes...

Y te irás alejando en el tiempo, es inevitable; pronto tendrás tu propia casa, la que con tanto afán construye tu papá, más con su visión precisa de arquitecto, con su amor y que en son de burla, con ese hondo sentido del humor que lo ha caracterizado siempre, te enseña a llamar "la casa de la Mupos". Entonces, es claro que estarás menos tiempo con nosotros, como tus otros primitos, Tita y Nene Neto que nos visitan de vez en cuando y, menos aún, Tesa, Tefos, David y Polín, con quienes estoy ahora, en tanto siempre son "los primitos de Quito", los ausentes, con respecto a ustedes, los de Guaranda.

Y no serán ustedes realmente, sino yo quien se irá alejando en el tiempo hasta ser apenas "como una nubecilla" en sus memorias, según el bello poema de Miguel Ángel Zambrano...

¡Ahora contigo!

-Polito-
Quito, 16 de noviembre de 1993

Desde que llegué he permanecido muy cerca de ti, “Polito Chiquitana”, como te llama la Nena Mary, y, así como allá con ella, aquí te acompaño en tus juegos.

Me tomas de la mano y me invitas a jugar un partido de fútbol y luego a formar escuadras de indios y soldados, de vaqueros o “chalecos”, como los nombras entre risotadas y simulacro de batallas...

Hoy he disfrutado plenamente de tu presencia al haberme quedado cuidándote mientras tus papitos realizan las gestiones en el Hospital Voz Andes, al haberse programado una cirugía para corregir la ectopia que ya te habían diagnosticado tu abuelito “Valín” y “el Flaco”, ñaño Adrián, los médicos de casa.

Dos días después: Noviembre 18

Llegó el día en que tuviste que afrontar la operación; estuviste muy valiente en los primeros exámenes, el de sangre con el pinchazo del “mosquito” y otras evaluaciones, porque no sabías cuál era el trance por el que debías pasar...

Cuando te llevaron en la camilla más allá de la puerta hasta donde nos permitieron pasar, te desmoronaste y llamaste a gritos a tu mamita y a tu papito. ¡Qué sensación tan dolorosa no poder estar contigo! Al espiarte por una abertura de la puerta de la sala anterior a la de operaciones, estabas allí, sentadito en la camilla en esa tu forma típica de doblar las piernas hacia atrás. Habías dejado de llorar ante el asombro de verte rodeado por el equipo de médicos que deben haberte parecido “las tortugas Ninjas” con sus ropas verdes y sus mascarillas y consiguientes gorros; quienes, momentos antes te habían atendido amigables con sus ropas habituales. Luego vino el silencio, la expectativa; las horas pasaron lentas hasta verte salir; pero antes de verte, ya se escuchó tu voz en la sala de recuperación, al recuperarte de la anestesia general, llamando a tu mamá... Ella ingresó primero y luego tu papito,, yo, aún afuera, los tenía a todos juntos en mi corazón, allí en la sala de espera, rezando y soñando, cuando a mí también, me espera, después de cinco días, la sexta operación de aquellas a las que he tenido que someterme, luchando por sobrevivir.

Hoy cumples un año

- Ernestito Alonso -
Quito, 20 de noviembre de 1993

Escribo esta página desde el cuarto 763 del HCAM, pensando en ti, mi séptimo nietecito que estás lejos, con tus padres, en este día que habría querido compartirlo con ustedes.... Me dijo tu mamita Paty que te gustó el perrito dalmata que ilumina su nariz por efecto de pilas, al deslizarse por el piso, el mismo que te envié con tu papito Adrián a su regreso, para celebrar tu primer cumpleaños.

¿Sabes? He pensado también en ese hijito mío que no llegó a su cumpleaños y que ahora es un angelito que vela por ustedes junto al trono de Dios.

Estoy sola en este sillón del cuarto hospitalario, pero no estoy triste. Una gran serenidad me llega a través de la oración y del pensamiento permanente que me une a ustedes. Me anuncian que vienen todos para acompañarme en esta constante búsqueda del equilibrio de la salud. Espero salir con bien, y repito aquella frase del sacerdote santo y sabio que dirige la fundación "Luz y Vida", Padre Gerardo Barriga Naranjo, quien me honra con su amistad y cree que nací para algo extraordinario, espero que así sea y se cumpla en ustedes, los hijos de mis hijos, prolongación de mi ser; ojalá mi paso por la vida sea una luz...

Entre tanto, -"Aún queda un poco de aceite en mi lámpara resquebrajada..." Aún hay tantas cosas por hacer. Mi amor por ustedes es inagotable.

¡Que seas muy feliz, Ernestito, "Nene Enesto" hoy, al cumplir tu primer año y siempre!

¡Recuérdame!

Tu abuelita Teli.

Las mochilas

- Quito, 15 de diciembre de 1993 -

¡Qué mañana tan fría y lluviosa, cuando los pobrecitos escolares salen de casa! Abuelita acurrucada en su cama, a las 06h30, siente el deseo de quedarse caliente en circunstancias en que ha regresado para un nuevo control de su reciente operación de catarata; pero puede más el deseo de salir a despedir a los nietecitos capitalinos, a quienes llamó en otro capítulo “duendecillos de la niebla”, ante la malhadada disposición gubernamental del adelanto de una hora en el ámbito nacional, por suerte, derogada de inmediato, la que afectaba especialmente al sector escolar. Sin embargo, aún es muy temprano para nuestros niños que, generalmente se recogen más tarde a su reposo y que, no obstante deben sujetarse a la jornada única que se extiende más allá del medio día y ahoga al niño con una tediosa carga de deberes que pesa como las abultadas mochilas que agobian sus espaldas.

-“¡Qué aburridos estos deberes, abuela Telita!” ¡Cuánta razón les asiste frente a esta abusiva carga de nuestro sistema educativo que, al menos debería ser regulada por materias alternativamente, para no poner en movimiento a toda la familia en procura de materiales y consultas a veces obsoletas. Por todo eso es que buscan liberarse como “avecillas enjauladas”, mucho más cuando llegan las vacaciones, tan siquiera los feriados como el que se avecina por Navidad, que quizá podamos disfrutar juntos en la casa provinciana.

¡Abajo las pesadas mochilas, mis pequeños! Solo que, de este gran esfuerzo depende su futuro.

Un día, como anécdota, una empleada doméstica que me ayudaba a trasladar los libros de nuestra biblioteca familiar al piso bajo, me hizo una pregunta al soportar su peso en brazos y espalda: -“¿Usted ha leído todos estos libros, señorita?” Ante mi respuesta afirmativa concluyó: “¡Jesús, cuánto deben pesarle en la cabeza...!”

¡Qué les parece, mis nietecitos!

¡Llegó Navidad!

- Guaranda, diciembre de 1993 -

Día 22. – Ayer estuviste preciosa, Adrianita, con tu ropa de ángel portadora de la estrella, a la cabeza del desfile navideño de tu escuela, la de las Marianitas.

Eras un esbelto ángel rubio, con diadema dorada y algo de tul. Solo que tuviste que sobrellevar el peso de la vara que sostenía la voluminosa estrella y, además, la armazón de las alas presionaban tus hombros y te hacía daño, según le habías comunicado a tu profesora de Segundo Grado. Te portaste valiente hasta el final del desfile, para luego ocupar sitio especial en el arreglo de un Belén en vivo, en el patio del colegio.

La pequeña Nena Mary que salió con nosotros a presenciar tan hermoso espectáculo de este Pase del Niño, daba gritos de alegría al mirarte y saludarte con su manita volandera, así como al ver a los payasitos, “los curiquingues” que ella nombra con un singular gorjeo.

Me agradeces, Adrianita, por haberte traído las sandalias desde Quito; en cuya búsqueda ocupamos dos días, con tus tíos Nacha y Paúl; pues, las queríamos doradas para combinar con los adornos de tu vestido blanco, pero no pudo ser; sin embargo lucían muy bien las de color blanco que conseguimos, en tus piecitos desnudos.

He pasado contigo estas horas anteriores al viaje que realizan tus papis; así que irás a pasar la Navidad con tu ñaño en casa de tus abuelitos Guillo y Mamá Tina; quizá también te encuentres con tus primitos que viven allá. Acá nos quedamos tristes, si no fuera por el solícito empeño que nos demuestran María Alicia y Max para que la festividad la disfrutemos con nuestra Nena Mary que ha permanecido con nosotros desde su nacimiento; pero ya se anuncia su pase a la casa propia que está a punto de terminarse.

Dios los bendiga, mis hijos, por el esfuerzo digno y honorable que cumplen para ir adquiriendo poco a poco la comodidad e independencia necesarias para cada familia. Son tan cariñosos con ustedes, sus hijos, mis amados nietecitos. Baste un ejemplo, Adrianita, el de tu papá que ayer te seguía por toda la trayectoria del desfile, con su cámara fotográfica y la filmadora, para captar esta secuencia inolvidable de tu participación, acercándose a cada instante para acomodarte el atuendo, especialmente las ágiles aunque pesadas alas. A propósito, hizo una grata referencia a uno de mis poemitas de “Cuadernos de la Edad Feliz”, cuando expresó: -“A mi Adrianita le han nacido alas...”-

Se hicieron algo tarde para el proyectado viaje de hoy, porque esperaban la entrega del flamante automóvil que acaban de adquirir para complemento de su feliz hogar. Mientras se ocupaban en esto, yo tuve en brazos al pequeño Ernesto y, en un momento dado, tú me sorprendes al entregarme algo misteriosa una nota doblada que pones en mi bolsillo para que la lea después... Viajan en la camioneta blanca que el abuelo Valín les compró cuando tu papito era estudiante en la Facultad de Medicina, mientras sus hermanos manejaban el “Mazda” cafecito.

El automóvil recién adquirido queda guardado aquí en casa, para probarlo debidamente a su regreso y estrenarlo con el Año Nuevo.

¡Estoy llorando!

- 22 de mayo de 1994 -

Tú lo has dicho, Nena Mary, ya ausente de mí, yo, deshabitada de ti, ante el cuarto vacío con las huellas nítidas de ustedes, hija de mi hijo, tu mamita mi amiga, tu papito, ¿En dónde está ahora?

-“Quiero irme a mi casa”- Repites insistentemente cuando te traen a saludarnos... Pequeñita, tienes dos años y siete meses, siento como cábala esa edad en la que ya no estaba mi madre conmigo... si la mente me lleva hacia mi ayer lejano, sigue siendo el mismo, porque hoy también me siento huérfana... Te refugias dulcemente en los brazos amorosos de tu madre como para desprenderte de los míos que trataron de retenerme por un instante... Los dorados bucles de tu cabecita se confunden con los de ella, reclinada sobre su hombro, como cuando dormías sobre el mío en rítmico paseo desde recién nacida, en este hogar compartido, el de tus abuelos y tus padres, en esta casa vieja y familiar que sin ustedes, ahora está realmente más vacía que nunca...

Debe mitigar la pena la gloria de verlos instalados en su linda casa nueva que fue primero un sueño en la mente de tus padres, luego un persistente empeño hasta verlo convertido en realidad. ¡Perdóname, Nenita mía por esta inevitable sensación de soledad que llevo por dentro y que tú la sientes...!

---- * ----

¿Cuántas hojas se han perdido?

-1995 –

En estos dos años intensos tuve, sin embargo, la oportunidad de ir con frecuencia de Guaranda a Quito, tanto por gestiones inherentes a mi desempeño por los chequeos médicos periódicos que se hacían indispensables por la salud de su abuelo Oswaldo, así estuve alternando con ustedes mis nietecitos, los de aquí y de allá; las más de las veces reunidos en sus fiestitas de cumpleaños, en sus Primeras Comuniones y otras ocasiones especiales que van quedando inscritas no solo en los recuerdos, sino en estas páginas; pero, al momento de reunir los borradores para este intento de pasarlos a limpio en un solo libro, muchas páginas se me han perdido, ya que, de mi costumbre de escribir mis vivencias al instante de experimentarlas, me obliga a tomar papel en el lugar en que me encuentro, muchas veces mientras viajo y en pleno movimiento del vehículo, con letra muy irregular y, luego, las más de las veces permanecen dentro de un libro, en una carpeta, hasta encontrarlas por casualidad; solamente aquellas que logro recopilar en un cuaderno y adjuntarlos al material anterior.

Así como del año 94, en el 95 solamente encuentro un poemita que escribí para ti, Estefita, cuando te encontré muy triste puesto que ustedes no habían podido salir a sus vacaciones en la costa, como tus primitos, y pretendía consolarte, aunque yo misma retrocedía a mi infancia en orfandad...

La Madre

-A mi nieta Estefanía-
Quito, 22 de agosto de 1995

Soñé que una niña lloraba / en soledad total, / todos los niños de su casa / se habían ido a la mar...

Ya no llores, niña mía / que tú también irás, / y tienes cerca a tu madre / que te sabrá consolar...

Pero la niña buscaba / a los niños de su edad; / la niña sigue llorando / porque no tiene con quien jugar...

El tema pincha como espina / en mi propia soledad... / Descubro que soy esa niña / que no para de llorar...

Verde como una hojita / que se lleva el vendaval, / es que no tiene la madre / quien la pueda consolar...

¿En dónde estás, Mayté?

Quito, 22 de junio de 1996

Mi niña del girasol, detrás de la cerrada puerta de tu cuarto, mi voz ya no te alcanza... Ya no jugamos juntas... Telita la vieja, la niña del ayer que venía a buscarte a tu jardín encantado, se pierde en los vericuetos de otro tiempo.

Te presiento atrapada en tu edad difícil, como en una telaraña... Vives en la era de la imagen, desconfiada y distante, te refugias en el mundo ficticio de una pantalla de televisión.

La barrera generacional se alza como una muralla insalvable. Resulta vano mi intento por atraer tu atención. Te invito a que hagamos un viaje por el túnel del tiempo; pero es inevitable, yo represento el pasado; tu ya estás muy lejos y mi ternura no te alcanza...

Es el momento crucial en que dejas de sentirte niña y pretendes ser ya una mujer...

Cada vez que me he referido a lo inminente de mi ausencia definitiva, tu mamá me ha replicado que no puedo irme sin celebrar tu fiesta rosada... Apenas a dos pasos para alcanzar el umbral del próximo siglo, quisiera no fallarte y, lo que es más, deseo arrancarte la promesa de que habrá una nueva alianza para que celebremos juntas "mi fiesta" en tu fiesta, con el vestido rosa de seda y encajes que yo no tuve, pero que sueño para ti, en tanto podamos danzar con zapatillas de raso, entre hadas, con sus varitas mágicas que nos protejan de los maleficios de la dura realidad...

Cuando tu mami te pidió que salieras de tu cuarto y te leí esta página, lloramos juntas...

¡Maxito Alfredo! (El esperado)

Guaranda, lunes 2 de septiembre de 1996

Ayer, un domingo esplendoroso, estuvimos con los niños en la playita del Río Llangama, en el sector alto de Vinchoa, disfrutando de uno de tantos días de campo llenos de la tradición familiar desde los tiempos de Papá Alfredo, el tronco enhiesto de este árbol genealógico que se proyecta de sus hijos a sus nietos.

Al verlos correr por la pradera recogiendo florecillas, juntando pequeñas piedras para tirarlas al vado y disfrutar con el salpicar del agua o recoger ramitas para encender una fogata, vemos como se prolonga la vida como la corriente del río, aunque el agua nunca sea la misma...

En este primer domingo del mes mariano tan celebrado en el Santuario de El Huayco, en el que corren las vacaciones de los niños; sinembargo, no estamos solos... Nosotros, los abuelos, nuestros hijos Max y Adrián, sus mujeres, María Alicia y Alexandra ("Paty") y los cuatro niños con sus niñeritas. Los otros dos hijos con los suyos, desde Quito nos anuncian que vendrán para el nacimiento del nuevo bebé de la familia que esperan para estos días en el hogar de Max y María Alicia. Y conste que ya he anotado "los cuatro niños", porque lo sentimos entre nosotros balanceándose en el vientre de su madre, cuando todos soñamos que sea un niño para completar las parejitas de cada hijo. Y, aún que no es asunto confirmado, al pasar esta página ya he consignado su nombre como título... La hazaña de este domingo fue una "obra de ingeniería": con el esfuerzo de los niños, la más activa, Adrianita, que al principio estuvo apática, la Nena Mary que se arriesga más hacia la orilla y, desde luego, el Nene Ernesto que rompió su "cura de reposo" por un problemita de dolor en la pierna del que hablaremos en su propio capítulo. Lo cierto es que, grandes y chicos, viejos y jóvenes, nos dispusimos a destapar el dique de ramas y piedras con el que habían interrumpido el agua en el cause de uno de los ramales del río que pasa más cerca de la playa, mientras en el centro se laza una especie de islote por el que los niños van y vienen como exploradores y ahora, ágiles ingenieros hidráulicos, pese a mi temor de que alguno pueda ir a dar en la corriente. María Alicia, con su nene dulcemente protegido en su vientre, reposa sobre la hierba mirándoles "trabajar" en tal empeño.

Así de bello y apacible este domingo de ayer terminó en la noche al despedirse cada uno al salir de la "casa grande" e ir a su domicilio; hubo un instante especial cuando vi a mi nuera próxima a ser madre por segunda vez arreglarse frente al espejo con ese halo radiante de la anunciada maternidad y le expresé –cuan guapa se la veía iluminada por el radiante sol de la preciosa nueva vida...

Este lunes, 2 de septiembre, iba transcurriendo en forma normal, cada quien en su actividad cotidiana, hasta que recibí la llamada telefónica de Adrián para anunciarme que María Alicia ya había sido hospitalizada para su inminente parto.

Desde ese instante se inició el trajín correspondiente, Max iba de un lado al otro en los preparativos, aunque todo estaba previsto por la cuidadosa madrecita; sinembargo de que, según los cálculos, se suponía que aún faltaban como quince días más. A las ocho de la noche, la auxiliar más próxima a la Sala de Partos, escuchó el llanto del recién nacido, y al comunicarnos, nos lleno de alegría. Unos minutos después, asomó una enfermera que confirmó el nacimiento de un varoncito. Corrí a abrazar a mi hijo y darle mi bendición. Se cumplía su sueño y el deseo de todos nosotros. Ahora sí eran los ocho nietecitos de nuestros cuatro hijos, una niña y un niño de cada uno, en ese orden de nacimiento.

Jueves 5 de septiembre de 1996

Hoy ya están en casita. Tuve la oportunidad de acompañarlos desde el hospital y acomodarlos en su cálido hogar en donde mi hijo Max se siente como un rey... Dios los bendiga.

Al visitarlos en los días sucesivos, destaco la escena más tierna y conmovedora que quisiera describir con la hondura de su significado perdurable: Subo las escaleras y me dirijo al dormitorio principal, el nene no está en su flamante cuna; me dirijo al dormitorio de la Nena Mary, en la puerta me espera mi hijo Max, quien, como en señal de silencio, pone su dedo en los labios y me invita a mirar adentro; la madre recostada en el centro de la cama, con su rubia cabellera más brillante por la luz del sol del atardecer que se filtra a través de la cortina del amplio ventanal y se dispersa a manera de halo sobre el almohadón; en el un brazo duerme plácidamente la niña, y sobre su corazón reposa en decúbito prono el infante dormido con el rumor del tic-tac que lo arrulló durante su gestación. De pie, el padre es una muralla protectora, invencible, humanizada en el resplandor de infinita ternura que se proyecta desde sus ojos a ese maravilloso triángulo de vida palpitante que descansa plenamente confiado a él.

Más tarde, he alzado en mis brazos a ese leve envoltorio de ropitas celestes, y, desde ese rostro pequeñito de óvalo perfecto, me miran esos ojos de azul profundo que parecen saludarme desde los ojos amorosos de mi padre...

---- * ----

¿Coincidencias?

Nota que escribo al pasar a limpio estas páginas del año 97, cuando con letra insegura por estar ligeramente afiebrada por un proceso gripal que tal me sirve para disimular mi angustia, en este último día del mes de mayo del 2000, bien vale actualizar aquellas frases de mis “Cantos Finiseculares” cuando contrasta la aparente calma que debo mantener en mi exterior “el naufragio es adentro” Yo le pido a la Divina Misericordia que me fortalezca frente a cualquier dolor y exclamo: ¡A mis hijos sálvalos...!

Cada uno de ellos tiene que salir airoso de sus propósitos y aún de sus adversidades, para llegar a puerto con ustedes, sus tesoros, sus hijos, nuestros adorados nietecitos... Un día se preguntarán ¿Qué pasaría en el mundo interior de la abuela Telita en este mes de mayo del año 2000, que irrumpe con esta nota en la secuencia del fin del siglo XX que está pasando a limpio?

Hay momentos que desencadenan imprevistas tempestades. “¡Siempre he tenido al mes de mayo...!”. Para encontrar el camino de regreso al tiempo que estoy refiriendo para ustedes, transcribo una página tomada del libro de una querida amiga, a la que considero la más alta voz femenina de la poesía ecuatoriana, Violeta Luna, de un libro que me dedica después de una larga ausencia tras haber permanecido en los Estados Unidos. Es un párrafo de “el regreso del salmón” en su obra “El pañolón de la abuela” y que, en su similitud con mi pensamiento, ella siempre se identificó conmigo, según lo expresó al presentar dos de mis libros. He aquí el fragmento: -“*Sin embargo, en el fondo de mí misma, en ese mar encrespado y agresivo que fluye y refluye adentro de cada ser, la memoria es también como un pequeño y lastimado salmón que regresa al fin a su sitio de origen para fecundar la existencia última y esfumarse feliz en la nativa cuna...*”

---- * ----

Su preciosa casa

Adrianita – Ernestito
Enero del 97

Ciertamente el haberme abstraído en dar fiel cumplimiento a la planificación cultural que me impuse para mi período como Presidenta de la Casa de la Cultura, con esa connotación de género, puesto que, habiendo sido la primera mujer que ingresó como Miembro del Núcleo de Bolívar en 1954, fui, cuarenta años después elegida la primera mujer a la Presidencia, no sin ciertas reservas en este largo camino de abrir sendas a la mujer, antes destinada solo a la vida doméstica; no quiero decir con ello que yo dejé de lado mis obligaciones como esposa y madre, desde cuando formé este hogar de donde se desprenden ustedes, mi mayor galardón. Esa es otra larga historia que grabé con amor en otros libros, el Diario de mis hijos niños, o el poemario “En Dimensión de la Ternura”, así como luego de un también largo paréntesis, retomé el propósito en “Los Gatos Literatos” y lo concluyo, ahora en mi otoño existencial, con este mi Coloquio con ustedes, mis grandes amores, que, sin embargo también se interrumpe en algunos espacios de estos tiempos dedicados al quehacer cultural que siempre fue paralelo con cualesquiera de mis otras ocupaciones, como las de mi formación o las de mi vida de maestra, etapa en la que entran de lleno mis hijos y alumnos a la vez, en su educación secundaria; así como hoy, profundamente responsables y amorosos padres de familia.

Así es como me dispongo a escribir este capítulo que se refiere a la bonita casa propia de ustedes que su papá se propuso edificar desde el año 95 en el que compra un lote en el barrio residencial del norte, muy cerca de la casa de Max, quien, a la vez como Arquitecto, levanta sus planos y diseño arquitectónico, muy cómodo y moderno; luego de que su papi Adrián quiso adquirir una propiedad rural en el sector de Vinchoa, aunque desistió del intento por los razonamientos de todos nosotros de que no era conveniente para su condición de médico cuyo trabajo hospitalario y su consultorio estaban en el sector urbano, y ustedes, su familia, podrían sentirse aislados, puesto que también su mamita, en su excelente condición de educadora parvularia especializada, y su propósito de continuar su capacitación profesional hacia el masterado, es decir, todos ustedes necesitan desenvolverse en el ámbito de la ciudad.

Además, nosotros, sus abuelos, somos quienes los necesitamos muy cerca, ahora más que nunca.

Se van

-30 de marzo de 1997-

¡Dan, dan, dan...! En el reloj de pared dan las 10 de la mañana, y la familia parte... La familia de mi hijo Paúl, sus hijos y su esposa, Nacha.

¡Bendiciones, mis amores, que les vaya bien!

El cuarto está vacío, las camas destendidas, y un airecillo, sus olores flotando en el ambiente.

¡Tefita! ¡"Chiquitana", mi General!

El resumen de tu libro, pequeña mía, aquel que te dieron a leer, sobre aquella rosa roja con la sangre del ruiseñor, que lo pasamos ayer, te enseña los verdaderos valores del espíritu, ellos son nuestras riquezas. Ya te ves una señorita con el cabello recortado que me hizo derramar lágrimas, no solo porque hubieras sacrificado tu precioso cabello largo, sino porque significa aquella inevitable transición de la dulce niña a la mujercita nueva que aún luce desconcertada por la serie de transformaciones internas y externas que inician y nos resistimos a aceptar en principio; sin embargo, al estrecharte en mis brazos en esta despedida temporal, quiero expresarte mi sentimiento íntimo, el anhelo de protegerte de todos los peligros que te acechan en este mundo traidor. Yo sé que sabrás cuidarte y que la Virgen María, cuyo rosario color de rosa dejé en tu cabecera, velará maternalmente por ti; así que, tú sabes que primero tienes a la Madre del Cielo junto a ti; luego, a tu mamá, a la que debes escuchar y obedecer por tu bien y felicidad; así también a tus abuelos. Esta abuela Telita que te sigue con su bendición más allá del tiempo...

Y tú, mi pequeño "General", alumno del Primer Grado en la escuela del Colegio Militar "Eloy Alfaro"; con cuyos uniformes, tanto el de parada como el del diario, te ves tan apuesto; Firmes, mi amor, en ese lugar de selección que te corresponde en la vida! Me recordarás cuando mi presencia no te alcance. Cuando tu amorosa cartita escrita a nombre de "los chiquitines", como respuesta a la página especial que les correspondió en mis "Gatos Literatos".

El paseo

- Maxito Alfredo-
2 de enero de 1998

En este feriado del 31 de diciembre al Año Nuevo, la casa de mi Max y María Alicia es casa llena y como siempre, generosa, aquí están todos los chicos que se congregan cerca de su madre, mi consuegra, y la inefable abuela Luchita que es para todos un ejemplo de fortaleza. Todos son encantadores y nos dedican su solícita deferencia a Oswaldo y a mí; piden que les cuenten y celebran las anécdotas del ayer que comparten, sobre todo en sus recuerdos de barrio entre María Luisa y Oswaldo, con esa alegre juventud de Guanguliquín, el tradicional barrio de papá Alfredo y famoso por su carnaval, del que, precisamente ella fue elegida y coronada su reina en auténtica tradición.

En este día del nuevo año, se organiza un simpático paseo de día soleado y familiar, a uno de los pintorescos recodos del Llangama que más abajo se conoce como río Guaranda y, unido con el Salinas conforma el caudaloso Chimbo que nos lleva a la cuenca del Guayas.

En esta ocasión, y mientras las jóvenes mamás, los padres y toda la chiquillada recogía ramitas para encender la fogata, y cada cual disfrutaba del eglógico lugar, yo me tomé el más tierno de los encargos, cuidar al pequeñín, hasta que llegó el momento en que debía dormir y con su dulce carga en brazos, paseaba por la hierba fresca del prado a la sombra de los inmensos eucaliptos, mientras su padre nos contemplaba con arrobamiento desde los cercanos setos. Fue cuando sentí el impulso que se suele llamar inspiración, para escribir esta incomparable vivencia y, luego de acomodar delicadamente al niño en un muelle rinconcito de musgo, ya al cuidado de su amorosa madre, pedí papel y lápiz, y solo conseguí una servilleta para “bordar” sobre ella el esbozo del poemita que lo transcribo a continuación:

Con un niño dormido en mis brazos

- A la orilla del Llangama-
A 2 de enero de 1998

*Desde el filo del tiempo / en que un niño, / mi niño, / se quedó dormido / en mis brazos
/ y un ángel lo llevó consigo, / siento un hondo vacío / en mi pecho, / ansiedad, / por un
niño dormido...*

*Mas tarde, / y en tiempos distintos, / de mi sangre ocho veces, / de nuevo/ florece el
milagro / de un niño / dormido en mis brazos, / y se acaba el vacío...*

*¡En el filo del tiempo / en que vivo/ se mantiene el milagro / en mis brazos dichosos / de
nuevo, / al mecer a un niño / que es mío...!*

Adrianita

En esta mañana del 15 de enero de 1998, al peinar tu trenza de un dorado rojizo en mis amorosa manos de abuela, dos veces madre, recuerdo las palabras de tu mamita, similares a las de Zoilita, cuando he expresado con pesadumbre que no vería crecer a mis nietos, cuando llegó el turno de tenerte en mis brazos de recién nacida, y ella me contestó: -¡Vivirá hasta tejer sus trenzas...!

El tiempo ha pasado, acabas de cumplir once años y, aquí me tienes, princesita, cuando me he comprometido a acompañarte y cuidarte mientras tus padres se encuentran en Quito, preocupados por la salud de tu hermanito, sometiéndolo a un especialista.

Ya los veremos retornar sin novedad, y todos volveremos a estar muy contentos.

Frente a un dibujo del Sagrado Corazón de Jesús que tú has hecho con tus hábiles manos, hemos orado con esa sublime plegaria que invoca la pasión de Cristo, pidiéndole por tu familia y la de todos mis hijos, con la intercesión de la Sagrada Familia. En la Misa del domingo que ofrecimos al Niño Jesús, antes de volverlo a su encierro de un año hasta la próxima Navidad, estuvimos juntos con tus primitos que viven en Guaranda, elevando nuestras oraciones por los ausentes. En vísperas de viaje, era impresionante la devoción de Ernestito llevando su propio Niño en una pequeña cestita que depositó, como los demás, en el Altar Mayor y, luego de la Misa, muy ufano se lo enseñaba a su tío abuelo y Padrino de Bautizo, Carlos, quien nos sorprendió al besar humildemente los pies del divino Niño Dios, ofreciendo una lección en su calidad de hombre de singular talento.

Contigo recuerdo una situación semejante y anterior a la que he anotado en tu página de esta fecha, al señalar que Dios te ha dotado de maravillosos dones por los cuales es necesario agradecerle, lo mismo al pensar en tus primitas, me refiero a las niñas, tanto las mayores como María Teresa, Estefanía, así como la pequeña Nena Mary, todas son bonitas, inteligentes y buenas con su delicada sensibilidad. ¿Qué más se podría pedir?. La respuesta popular sería: “¡Que tengan suerte!”. Yo añado, que sean muy juiciosas.

Si recordamos de nuevo las expresiones de mis nueras Zoilita y Paty, ante mi angustia de no verlas crecer, al momento de su nacimiento, pues bien, se están cumpliendo nuestros anhelos, aquello de celebrar sus quince años y de tejer tus trenzas... En el mes de marzo de este año 98, Mayté los cumplirá y me siento optimista de pasar también el umbral del 2000 con Estefanía quien llegará entonces a ese rosado límite de su infancia para sentirse una mujercita y, luego, en el 2002 tú, Adrianita y, más tarde, la dulce Nena Mary, cuando se agrande la distancia temporal para la cariñosa abuela Telita que les acompañará más allá del tiempo, como lo he expresado tantas veces...

Igual estaré presente con ustedes, los muchachitos, David, Paulito, Ernestito y Maxito Alfredo, allende al límite de mi circunstancia vital...

¡Los ama su entrañable abuela!

Mayté cumple sus quince años

-Quito, 28 de marzo de 1998-

El girasol de tu primer cumpleaños, arreglado en cuadro por las amorosas manos de tu madre quien lo encontró amontonado entre mis papeles, hoy preside mi biblioteca sobre un airoso anaquel; solo que el lugar ya no es realmente mío; pues, con mi retorno a la casa provinciana, apenas quedan mis huellas en alguno que otro rincón.

Estamos de nuevo en la bella Capital, en la amada Quito, pero esta vez, para solemnizar tu “Fiesta Rosada”, mi primera nieta, tal como se había previsto desde tu nacimiento, en altruista premonición...

La casa se agita con los preparativos, las guirnalda adornan las paredes y las flores alegran los espacios; todo brilla de limpio; la familia va de un lado a otro, cada cual con su propio cometido, destacan la torta y los dulces que son la especialidad de tu abuela Rosita, coincidentemente mi ex-alumna del aula de literatura.

Yo estoy un momento a solas, escribiendo desde la víspera tu página especial, sin saber cómo resumir tanto recuerdo acumulado en la memoria, como la carga arrumada en un barco listo a zarpar...

Tantas vivencias compartidas, el estímulo de este precioso instante me obligan a retrotraerme en el tiempo para rememorar mis propios quince años, cuando me veo en medio del veraniego sol de agosto, vestida de pantalón y camisa blancos, bajo el ala del amplio sombrero montubio de paja en esterilla deslizándome sobre una dócil balsa por las aguas cristalinas y tibias del río Pacaná que bordea la Hacienda San Rafael de la familia León, ese paraíso terrenal oloroso a naranjales, al rumor de la molienda del viejo trapiche que transforma los cañaverales en dulces arroyuelos que pronto serán la rubia miel para la industria panelera...

La niña morena y ágil a la que canta Pablo Neruda no requerirá de un modelo mejor que mi propia imagen, con los ojos brillantes de mi primera ilusión, el día en que cumplí mis quince años en aquellos inolvidables parajes. ¿Qué se hicieron aquellas fotografías ampliadas, testimonio del recuerdo?...

¡Y llega el día esperado! El perfume de las flores inunda el ambiente mañanero. Crece la expectativa mientras te vistes en tu cuarto. Van llegando los familiares cercanos y tus mejores amigas y amigos, que no podían faltar... Suena música de mariachis, que van entrando a su son hasta la salita repleta, mientras tú apareces, con tu vestido corto en grácil figura iluminada por los “flashes” que se disparan y la cámara filmadora que sigue tus pasos, en manos de tu hermano David; así es como quedará perpetuado este acontecimiento de la niña que se va como una linda mujercita aureolada de promesas y esperanzas para tu vida futura.

¡Mi fervoroso anhelo se eleva en plegaria al Altísimo, porque encuentres tu verdadero camino hacia la plenitud!. Luego irán subiendo los otros niños de nuestro clan por la escalera del tiempo, brindándonos esta maravillosa dádiva de poder disfrutar de su existencia en esta dimensión de nuestra ternura inagotable... No sé si algún día leerán estas páginas, estoy pensando en el libro de la autora italiana Susana Tamaro “Donde el corazón te lleve” que es algo así como “Mis Gatos Literatos” escrito para ustedes desde las orillas de la soledad...

Quizá pueda leértelo en las vacaciones, aunque cuando lo intente me ahogaran las lágrimas... y mi intención no es verte llorar...

¡Bata ya!

-Maxito Alfredo-
-Lunes, 4 de mayo de 1998-

Entre abril y mayo de este año de 1998, tiempo en el que tú, el más pequeño de mis nietos te ves como un hombrecito de un año y siete meses, en el apogeo de tus “gracias” que nos deleitan a todos, no quiero atrasar más el escribir tu página de “las primeras palabras de los gestos y expresiones anímicas que te perfilan y caracterizan lo que más tarde será tu personalidad. El título de hoy se refiere precisamente a una especial actitud que al principio no entendíamos bien, cuando al demostrar enfadado por algo que hacíamos los mayores que te rodeamos, especialmente tu abuelo “papá Valín”, a quien le gusta impacientarte como lo ha hecho con los demás pequeñines a su hora; golpeas el diminuto pie sobre el piso y exclamas: -“¡Bata ya!” que significa ¡basta, ya no me molesten!. Tu linda figurita de principito rubio, con los rulitos que te llegan al cuello, nos recuerda la infancia de Oswaldito, que si bien no tenía el intenso color dorado de tu pelo; era también rubiecito y en coincidencia, los risitos le asomaban por debajo de las gorras o del “pituco” sombrero que formaba parte de su postura dominguera, terno y abrigo marinero, zapato blanco y pantalón largo; para que saliese de la mano de su orgulloso padre a pasear por el parque con su primogénito: Escena inmortalizada en una fotografía pequeñita de algún fotógrafo ambulante, que he guardado cuidadosamente con el encargo de hacerla ampliar con las nuevas técnicas de entrega inmediata, cuando tu tío Valito acaba de cumplir cuarenta y un años de edad, en contraste con la tuya que repite los recuerdos. ¡Cómo se nos va la vida! Quizá por esta consideración ayer domingo, luego del almuerzo en el que nos juntamos por costumbre con las dos familias de nuestros hijos que viven en Guaranda; aunque siempre extrañando a los que están radicados en Quito; en un día de lluvia, en el escenario de un cruel invierno complicado con los estragos de la denominada “Corriente del Niño” que ha golpeado como nunca antes al Ecuador, especialmente a su litoral; se desencadena en mi alma la tempestad, cuando tienen que despedirse para retornar a sus casas, sin poder quedarse hasta la cena como en otras veces. Al verlos subir en sus carros desde el garaje cubierto, primero Adrián, Paty y los niños, luego ustedes, Max, María Alicia, la Nena Mary y tú, chiquitito, cuando me hacías tu señal de despedida con tu manita volandera, que luego aplicaste a tu boca en señal de beso de despedida; me quedé prendida a la puerta del comedor como una estatua de ceniza, vestida de gris, hasta derramar el torrente de mis lágrimas, sin reflexionar, más allá del presentimiento, cuando realmente me siento “la sombra” en la soledad de los cuartos vacíos con olor a humedad, como si el peso de los años agobiara también a la casa en otrora llena de algarabía como la he descrito en el final de “Los Gatos Literatos” con esa sensación de soledad de quien se siente ya muy distante en el tiempo, para poder alcanzar el de ustedes...

Cuando subo arriba en el segundo piso, me parece que está con nosotros la difusa sombra de Juanito por cuartos y pasillos. Quizá es algo consustancial con mi mundo interior; el poema más triste de mi juventud es, sin embargo, “Soledad de domingo” ¡Oh, domingo sombrío!

Mas, no, debo sobreponerme y dar gracias a la Divina Misericordia por cuanto me ha sido concedido tal vez sin merecerlo: Por el maravilloso presente de ustedes, ocho adorables nietecitos, proyección de mis hijos, por sus lindas mujeres, las cuatro “mamitas” jóvenes, todos juntos en cada nuevo día, cuando apenas nos separa una leve distancia espacial. ¡Bendigamos a Dios!

Ernestito

-Mayo de 1998-

Durante este tiempo te he sentido más cerca de mí, puesto que las circunstancias así lo han permitido:

Terminé en febrero de este año la etapa de mi Presidencia de la Casa de la Cultura que me mantenía muy atareada. Ahora estoy en casa todo el tiempo. Tú, con tus cinco añitos pasaste del Prekinder al Jardín de Infantes, así es como antes del medio día sales y tu papito de trae a casa de los abuelos hasta que sea la hora de llevarte a la tuya, cuando Paty termina su labor en el otro Jardín y, aunque a veces ella viene antes e insiste en llevarte; tú consigues quedarte unos momentos más hasta que Adrián salga del consultorio y si se demora, alguna vez nos das la alegría de almorzar con nosotros. Es entonces cuando “me instalo en el juego” contigo: arreglas tu propio botiquín y eres el importante médico que me curas; con tus manitas suaves como eran las de tu papá y siguen siendo ahora las del profesional con el carisma que le reconocen sus pacientes, tú me embarras tus ungüentos milagrosos para curar mis manos que comienzan a deformarse con la artritis; así mis dedos se vuelven ágiles con tus amorosos remedios hechos de hierbecillas y pétalos, y seguirán siendo suaves para la caricia con ustedes, mis grandes amores.

Y no es que antes hayamos estado lejanos, pequeñito mío; pues, desde tu nacimiento he permanecido junto a ti, como con los demás nietecitos. Te he acompañado, por ejemplo; en tus importantes actuaciones e intervenciones de tu etapa pre-escolar, como en el primer día de tu ingreso al Prekinder del Jardín de Infantes “Carlota Noboa de Durango”, aunque te confieso que habría deseado la coincidencia histórica de que te ingresarán al que lleva mi nombre para que así me sintieras más cerca... Pero se habían medido todas las circunstancias más favorables para ti, como que no fueras junto a tu mamita para que te sintieras menos dependiente; así fue como se te ubicó en el que se consideró el adecuado... Ni bien llegado, te vi “volar” como un pajarito recién liberado de la jaula; puesto que en la casa permanecías encerrado bajo el cuidado de la niñera por el trabajo de tus padres, sobre todo en horas de la mañana. Así es como te adaptaste enseguida a tu nuevo ambiente, muy sociable con tus compañeritos, en un desbordamiento de alegría que te impulsó a emprender la carrera por los patios y corredores, produciendo mi natural sobresalto, en tanto tus solícitos profesores y guardianas me tranquilizaron para que al fin decidiera a dejarte...

Así también, es imposible olvidar aquella otra hazaña tuya de hacerte incluir “a la fuerza” por tu profesora “Jacquita”, como la nombras por quien sientes cariño y confianza, en el “mini-equipo de fútbol” del jardín, en el que aún no te correspondía estar, y, por consiguiente no lucías el uniforme correspondiente para el “campeonato” que se cumplía “con bombos y platillos” en el Coliseo Municipal. A tu insistencia te permitieron ingresar unos instantes al equipo en pleno juego entre los niños de las secciones regulares. Tuviste un desempeño brillante, sin ningún temor de enfrentarte a “los rivales” del otro Jardín, justamente del “Teresa León de Noboa”, a quienes, finalmente lograron ganar ustedes, en medio del entusiasmo de padres, familiares y maestros complacidos por tan singular evento.

La otra gran actuación a la que debo hacer especial referencia, fue tu impecable presentación del acto de coronación de la Estrellita de Navidad de tu Jardín de Infantes en el Teatro Municipal Nilo; algo que causó verdadera admiración, puesto que por tu edad eras aún del prekinder, vestido de etiqueta, con tu minúsculo terno negro, corbata de lazo, expresándote con inusual soltura y elegancia en tu bien aprendido discurso, para luego pasar a formar parte de la Corte y más tarde del elenco de artistas que

recreaban el Pesebre, en el cual caracterizabas a uno de los Reyes Magos, señalan que eras Baltasar, sin perdonar a quien se permitiera equivocarse nombrándote Melchor o Gaspar...

Así acuden a mi mente cada uno de los pasajes de la primera infancia de ustedes en los que he estado presente, como ayer en los de mis hijos, hoy amorosos padres de familia. Recuerdo, por ejemplo, las primeras presentaciones de María Teresa, como cuando salió vestida de Ángel en el Pesebre de su Jardín en Quito, de “girasol”, como su flor símbolo desde mi carta de su primer cumpleaños, entre otras diminutas flores, sus compañeras; este atuendo también le sirvió a la pequeña Estefanía en otra ocasión similar... Y luego, cuando van pasando los años, con cuanta legítima satisfacción he podido asistir a los Abanderamientos en los que han sido elementos distinguidos en los colegios capitalinos, cuando van terminando su nivel escolar, siguiendo la trayectoria de sus padres y abuelos... Son tan elocuentes las fotografías que me han hecho llegar tanto de Estefanía como de David; así se irán ubicando en el álbum paralelo a este coloquio, con el que dejaré el testimonio gráfico de cuanto expreso en este libro.

De igual modo acá, Adrianita acaba de recibir su Bandera en el Acto Cívico de su Escuela Luís Aurelio González en donde cursó su último año escolar, luego de haber pedido su pase en la Institución Mariana de Jesús, con recuerdo ingrato de una de sus maestras, una monja áspera; así el destino le ha señalado volver a donde inició su escolaridad, recordemos la circunstancia del nacimiento, justamente el tuyo, Ernestito, cuando estoy por terminar esta página que inicié contigo y me llevo por asociación de ideas a la vida escolar de tu hermanita y tus primos. Como conclusión diremos que es difícil acertar con el ámbito adecuado para su educación, dentro de las características de cada hogar; esto se agudiza aún más en Quito en donde el Sistema Educativo Fiscal está muy venido a menos, sobre todo por los constantes paros y huelgas que propicia el propio magisterio con su asociación clasista la UNE que tiene el derecho de luchar por sus reivindicaciones, pero que las más de la veces responde a intereses políticos. Anhelamos que para ustedes hayan siempre sendas de superación bajo la atenta vigilancia de sus amados padres y la compañía de sus abuelos mientras nos alcance el tiempo, hacia el logro de sus propias metas.

Continuación de “Tus amiguitos”

-Estefanía-
De 1985 a 1998 en junio

Ahora que eres ya una señorita con tus 13 años que te dan una apariencia de más de 15, en vano nos esforzamos porque ustedes sigan detenidas en la feliz infancia cuando no se puede retardar esta nueva etapa de grandes expectativas que las lleva vertiginosamente a la adolescencia y a la anhelada juventud en pleno que se busca con una especie de ansiedad de sentirse libres. Y lo entendemos por propia experiencia y quizá por eso mismo, quisiéramos retenerlos, amados niños, en nuestro amoroso regazo para preservarlos de todos los peligros que acechan afuera...

Cuando apreciamos que se está cumpliendo ese pronóstico de los logros que te permitirá alcanzar ese perfil de tu capacidad intelectual y estética en cada una de tus acciones de la vida estudiantil y aspiramos a que un día llegues a la feliz culminación de tu carrera cuando estés en el primer peldaño de tu educación secundaria al que llegaste con los honores y distinciones del nivel escolar. Es lo que se vislumbra desde tu primera infancia; así es como me he propuesto, después de estos años que conforman tu presente edad, redactar la continuación de aquella página de tu deslumbramiento frente al Mural de Guayasamín en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, sin que comprendiéramos del todo lo que despertaba en tu cabecita de “bebé”, acertando solamente en llamar a esas figuras simbólicas de la pintura mural, “tus amiguitos”.

Cierto que tus padres cuelgan muy ufanos el cuadro con manchas de colores semejantes a la prueba de Rochester, que tú pintaste en tus primeros grados de la escuela, lo que nos impresionó gratamente, aunque no sabemos si esa sea el área de tu predilección o simplemente un complemento de personalidad.

El caso es que acabo de encontrar entre mis papeles una Revista de la Escuela de Derecho de la Universidad Central, que lleva en su portada el aludido Mural de Guayasamín. Se trata de un publicación de 1973 que me la ha enviado un distinguido bolivarenses, estudiante del Sexto Curso de la entonces Escuela de Derecho, en cuyas páginas viene una reseña sobre el significado de las figuras del diseño artístico que considero importante añadir a mi “Coloquio” como colofón de aquella página que escribí para ti hace 13 años, cuando este inmenso artista ecuatoriano que rebasa la dimensión del ámbito nacional para ser considerado como un ciudadano cosmopolita, una figura mundial del arte pictórico, con facetas dignas de profundo análisis con respecto a su condición humana.

---- * ----

Nota: Cuando paso a limpio los borradores en este año 2000, el gran Guayasamín es uno de los símbolos de este país, al haber culminado el periplo de su existencia, cuando se encontraba construyendo “La Capilla del Hombre”, obra monumental, aún inconclusa, que, junto con todo su haber artístico que resguarda la Fundación Guayasamín, ha pasado a ser “Patrimonio Cultural del Ecuador” y, una extensión funcionará, por una decisión suya tomada en vida, acá en la ciudad de Guaranda, en Acuerdo firmado por su hijo Pablo con la Casa de la Cultura.

Acuarela

-Tesa y David-
Guaranda, jueves 16 de julio de 1998

Los veo salir de casa, a ti, María Teresa, con tu simpático gorrito azul, en compañía de tu hermano, a reunirse con tus amigas y amigos en el parque, cuando están en tránsito de vacaciones con nosotros sus abuelos.

Desde el balcón distingo tu figura, tu saco de rojo intenso que brilla con el sol, cuando ya van cerca de cruzar el último tramo visible de la calle, antes de la esquina. A tu lado David, promete ser tu “guardaespalda”. Experimento, al mirarlos, una sensación muy honda, una mezcla de sentimientos que remontan desde mi propia adolescencia a la de mis hijos, cuando mis ojos anhelantes los iban siguiendo al salir de casa como ustedes hoy, y más aún cuando se ausentaban para cumplir con sus estudios en la Capital, instantes indescriptibles de la despedida, de donde surgió aquel símbolo poético de la “suave presencia esquiva de anticipada ausencia”...

¡A lo lejos ustedes! ¡A lo lejos ellos! Su visión se graba en mis pupilas y en mi nostalgia, en este incesante devenir del tiempo, esta dimensión inexistente en la que transcurren nuestras vidas en dos direcciones, la de ustedes hacia el futuro, hasta donde nosotros ya no podemos alcanzarlos...

Al ofrecerles mi amor de abuela, dos veces madre, tampoco los alcanza, y yo lo comprendo...

¡Vayan con Dios, mis nietos, mientras viva los estaré esperando, hoy y siempre, con ese amoroso cuidado que responde, en esta ocasión a la ternura por mi hijo Valito que me los trajo, confiado en la seguridad que habíamos de brindarles, cuando ellos, sus padres, no están con ustedes.

Parodiando una frase histórica

-Noviembre de 1998-

Continúo escribiendo para ti, Estefita, cuando los acontecimientos se suceden y, aunque sea en menor medida, nos causan sufrimiento. Esta vez se trata de tu mascota, el hermoso perro de fina raza al que nombraste “Brando”, que fue de cachorrito a tus manos, pero que tuvo que retornar al haberse hecho grande, inadecuado para vivir en un departamento como el de ustedes en Quito. Cada vez que tú llegabas de vacaciones te reconocía al instante y te brindaba mil halagos; no se si en alguna otra página te he hablado de él, pero lo cierto es que nos ha acompañado estos años como un elegante perro guardián de la casa grande. Últimamente vino a desmejorar, cuando se fue su compañera loba a la que los niños llamaban “la Resbalosa”; pero es el caso que algún virus propio de canes o quizá “también los estados gripales nuestros les fueron contagiados con las sobras de mesa que se añadían a su propia comida, lo cierto es que uno después de otro se nos han ido y ahora yacen debajo del arrayán del jardín, en donde ustedes depositan flores, como en otro tiempo mi Oswaldito niño trazaba con piedrecitas de colores un “cementerio para los pájaros”...

Cuando no están ustedes, ni sus gritos y juegos, ni tampoco los ladridos de los perros amigos, la casa está muy sola. A propósito de ellos, recuerdo la frase satírica de tu abuelo Jaime, en parodia de aquella muy célebre de Churchill “amo más a mi perro que a la gloria”. O aquella otra que aplicaba a las sesiones “solemnes” en las que se imponen condecoraciones a granel, que me la dijo al oído, cuando yo misma recibía una en el Consejo Provincial: “¡Solo falta el collar del perro”, en alusión a medallas y cadenas...

Premio consuelo

- Diciembre de 1998 -

Continuando esta historia, tus tíos me envían una parejita de perros finos ya en el destete, para que los críe a mi gusto y volvamos a tener nuestros fieles guardianes. Los niños pequeños están encantados con ellos; sinembargo no debemos estropearlos para que se desarrollen fuertes. Aún no olvido a Brando, así es como debo haber estado muy triste para escribir este mensaje del recuerdo al iniciar el nuevo año:

¡Te extraño! 1-I-99

En el ladrido del perro del vecino / te escucho, noble amigo, / mientras miro la tierra removida / del jardín donde duermes, / cubierta de flores por los niños... /
Detrás de los cristales del cuarto / desde donde escribo / no se puede entender este vacío / de la casa en silencio, / como mi alma en invierno...
¡Brando, Brandín! / el nombre en apelativo / que te impuso la niña de los ojos verdes / a la que fuiste ofrecido, / de vuelta a casa de los abuelos, / compañero, guardián y amigo / ya sin el halago / de aquel diario latido / con que me saludabas, / con un batir de cola / y tu porte altivo / de perro fino, / miro tus ojos suplicantes / de la última tarde / antes del olvido...

Pero esto no es todo... 2-II-99

Para carnaval, la familia reunida ha disfrutado de la fiesta en "Lodecia", con las calles sin la capa asfáltica y profundos agujeros; mas, siempre unidos, con la esperanza de tiempos mejores. Y ahora, niños, interpreten ustedes este poemita:

¡Cachorritos!

¡Perritos de juguete, / regalo de navidad, / Reno y Rina, / cachorritos... / De orejitas agudas / y pelambre dorada / como pitos de lata / se oye su latido... / ¡Renito, / su cuerda duró poco, / ahora no lo tengo, / el carnaval lo deshizo, / se ha ido!... / En el jardín / junto a los otros / duerme el sueño / de los angelitos... / Al pie del arrayán / los niños tejen guirnaldas, / y hay un concierto de trinos / para ellos... / Rina se salvó / y ahora juega con los niños / como un juguete prestado / por el destino...

Mis nenas escritoras

-20 de marzo de 1999-

Ayer nos dejaste sorprendidos, Nena Mary, con tu preciosa carta con visos literarios, mitad políticos, al encarar la hora presente del país y, especialmente de esta “ciudad sitiada” por los indígenas que cerraron las carreteras de acceso, desabasteciéndonos por completo y tomándose la Iglesia Catedral, según las disposiciones de la CONAIE para obligar al Gobierno a derogar las duras, medidas económicas que ahogan al pueblo, con decisión particular en torno a la situación local agravada por el prolongado plan de rehabilitación de la capa del suelo que ha transformado las calles en un verdadero pandemónium con el crudo invierno.

Lo cierto es que tu enfoque comienza por una tarde en extremo lluviosa que complica la vida urbana, para luego juzgar duramente al Presidente Mahuat a quien llamas simplemente “Jamil opresor” así como a los indígenas atávicamente resentidos y vengativos con la gente de la ciudad, aunque yo he tratado de hacerte entender su dolorosa situación de vasallaje soportada por siglos; no admites que nos llamen “mishus” con un equivalente peyorativo de mestizos. Los dibujos con los que diseñas la página realzan tus infantiles pero firmes pensamientos, sobre todo cuando recalcas en el “slogan” que aparece constantemente en la televisión “¡Ponle fe, Ecuador!”.

Si meditamos que apenas tienes siete años, nos asombra lo certero de tu enjuiciamiento de los hechos, la calidad estética de tus frases, la claridad de pensamiento así como de tu letra; sin embargo, recordemos que aún muy pequeñita, como de cuatro años, cuando aún no sabías escribir, ya expresabas ágilmente tu manera de pensar tratando de ahondar en cosas que para otros niños de tu edad pasan por desapercibidas, así como aquella vez en que permaneciste largamente contemplativa ante el Cristo Crucificado en litografía del cuadro de Velásquez que traje de España y está junto a mi cama, y luego preguntaste enternecida por qué estaba tan lastimado, desnudo y clavado en la cruz y, en inexplicable arranque de ternura prendiste en sus pies la roseta o pompón dorado que me habías desprendido de uno de tus regalos, como una lámpara votiva y pediste que no se lo quitáramos; pues ahí está y espero que nadie la toque y siempre te ilumine, pequeñita amada.

Así también deseo referirme a ti, Adrianita, con respecto a tus mensajes diáfanos y espirituales, cuando descubro tus cartas de “la amiga secreta” con las que te diriges a mí y me las dejas dentro de mis libros de oraciones, en mis cajones de cómodas o veladores, llenándome de ternura. La bella postal diseñada con la silueta de la santísima Virgen, con el Niño en brazos, que me dedicas con tan cariñosas frases, está frente a mis ojos, así mismo, al pie del Cristo Crucificado que fortalece mi espíritu y la obra de tus manos me recrea venciendo a las sombras de la noche...

Y luego a ti, Estefanía que ya te anuncias con cualidades poéticas, desde cuando descubrimos tu primer cuaderno de poemas que delatan tus nostalgias de niña que empieza a sentirse mujer o como cuando, ante la sorpresiva muerte de tu abuelito materno supiste exteriorizar tu mensaje filial en sus exequias.

Así como se vislumbra tu temperamento artístico desde tu primera infancia, hoy tus cualidades se hacen evidentes a tus catorce años; todos dicen que “tienes a quien salir”, cuando se refieren a tus abuelos “papi Jaime” o “mami Telita” que espera acompañarte cuando pases el umbral del Siglo XXI hacia tus rosado quince años.

El abuelo Valín no quiere que seas poeta, puesto que es materia de sufrimiento, el quisiera verlas como profesionales que tengan los pies en la tierra para que puedan abrirse paso.

Y, finalmente a ti, María Teresa, yendo de menor a mayor en mis amadas niñas, cuando te aprestas a cumplir tus 16 años este 28 de marzo y ya vislumbres tu educación superior cuando tus padres anhelan enrumbarte hacia horizontes de superación; esperamos que sepas encontrar tu verdadero camino. –Deseo tanto bendecirte personalmente en tu natalicio, si la circunstancia de convulsión social que vive el país, se normaliza y llega a cumplirse el viaje previsto con Adrián y su familia, al que se sumaría esta abuela que tiene alas y no puede volar...

---- *----

Y si, claro que fuimos:

Quito: Para el 28 de marzo estuvimos tus abuelos junto a tus padres, en la reunión familiar con la que celebramos tus dieciséis años, esbozando proyectos para cuando hayas terminado la Secundaria, aunque todavía no tienes una inclinación clara por alguna profesión, hablas de tu deseo de llegar a ser una periodista, posiblemente del periodismo oral que exhibe la televisión, con tantas comunicadoras guapas y bien preparadas. Tus padres piensan en una universidad dinámica a tono con los tiempos actuales y sus inmensas expectativas, como aquella que se promociona en alguna ciudad universitaria de México que atrae a los estudiantes de América Hispana, muy especialmente.

Que la Divina Providencia te guíe, querida Mayte y nuestras bendiciones te acompañen siempre en tu trayectoria de Telita la nueva...

Hoy puse en tu mano mi “solitario de brillantes” como una alianza de los dos tiempos y destinos, mi primera nieta, la de mi nombre, con este fervoroso anhelo de que tú seas lo que yo no pude ser o más bien, lo que tu tiempo y circunstancia te permita llegar a ser.

¡¡Ya vino mamá!!

-Maxito Alfredo-
Guaranda, 21 de abril de 1999

¡Qué expresión tan gozosa la tuya, pequeñito amado, al ver llegar a casa a tu mamá después de la jornada de trabajo en su oficina. Esta tarde has pasado conmigo más horas, despertando las más hondas reminiscencias en mi ser...

En primer lugar, esta frase tuya reeditada la de tu papito cuando tenía tu misma edad, dos añitos y medio y cuando, desde cualquier lugar donde se encontrase, generalmente la casa grande de papá Alfredo, cuya venerable sombra la seguía presidiendo, pedía insistentemente que lo llevaran “on di mamá”, gracioso estribillo que lo hemos repetido a través de los años para denotar ese cálido sentido del amor filial, el apego del hijo a la madre, que se repite de generación en generación. Cuando pienso que Dios quiso compensar mi orfandad, ya a tu edad, privada del amor materno, brindándome a cambio la oportunidad de ofrecer a mis hijos la ofrenda total de mi presencia y mi amor inefable pues, cuando más se necesita a la madre es en la infancia; así es como me sentí madre y maestra, hasta cuando el menor de ellos, Adrián, dio sus pasos directos a la vida escolar y, más allá, cuando la vida me concedió ser profesora de cada uno de los cuatro en la educación secundaria, a mi retorno a la Cátedra, luego de haber superado el vacío indefinible de la partida de mi Juanito, de quien puedo hablarte, pequeñito mío, una vez vencida la antigua tristeza con la llegada de ustedes.

Ayer vino tu papito contigo, como varias veces en estos días en los que tú te has vuelto su “compañerito”, como llamado a mitigar sus preocupaciones en esta etapa de recesión y crisis general por la que pasa el país convulsionado por la violencia social, la falta de trabajo, la corrupción que impera al más alto nivel, la inequidad y desequilibrio económico; todo cuanto deseamos que sea superado para que ustedes, adorados niños no tengan que sufrir las consecuencias. Y te dejó conmigo puesto que tenía que concurrir a una asamblea convocada para tomar acuerdos en torno a la crisis, a nivel local.

No te sientes muy apegado a mí, dadas las circunstancias, ya que, en horas de trabajo de tu mamá, quedas al cuidado de una niñera, a la que felizmente estás adaptado. Fui yo misma quien facilitó la ubicación de María Alicia en esta función del sector cultural que, a más de estar a tono con su espíritu, contribuye a la economía familiar, cuando el sector de la construcción ha sido el verdaderamente deprimido, afectando a tu papá. Por eso, en los días u horas no laborables, te prendes a tu mamá con esa vehemencia de quien no quisiera que lo separen ni un minuto de su más grande amor... tienes las palabras más tiernas y “nuevecitas” inventadas para referirte a ella que de igual modo es tu otra característica que me recuerda la tendencia de tu papito, desde niño, de “inventar su propio lenguaje”.

Me escuchas atento los mismos cuentos infantiles que deleitaron a mis hijos, “El Rana Rin-rin Renacuajo”, “Los chanchitos y el lobo-pelobo”, “La Cucarachita Mandinga” que tú oyes por vez primera. Te brillan los ojitos de pena por aquello del gato que se comió a Doña Ratona... El tiempo parece no haber transcurrido, así, unos ojitos antaño oscuros, ahora azules, como azul de mar y de cielo, me están mirando como treinta años atrás. El tanque de guerra al que tú llamas felizmente “tractor”, me devuelve la esperanza de que ya no habrán más guerras en el mundo, habrán desaparecido las fronteras y toda barrera de distancia en este punto de luz del universo, la luz propia de la inteligencia del ser humano hecho a imagen y semejanza de Dios...

De Aniversario...

-3 de agosto de 1999-

... Ya está lista la novia, se levantó con la aurora, y aunque está vestida de sombras, lleva un ramito de azahares que se agita con temblor imperceptible de su mano... Allí están las translúcidas siluetas de sus seres queridos desafiándole al tiempo, al suprimir los años transcurridos antes de este nuevo amanecer... Al dar las seis de la mañana, suena la marcha nupcial en el órgano de esa adorable capillita del Hospital de Jesús donde la espera el cortejo... Una y otra van las vivencias superpuestas en el mismo sagrado lugar... Allí nació el primer hijo... allí ejercieron su profesión padre, tío, abuelo; allí murió el muy amado Padre, en su ausencia, al subir el último escalón y caer vencido al cruzar el portón de la entrada...

Con aquel tramo de la casa que se vino abajo, se torció el destino, suenan las notas lejanas del tango... “se van, se van las casas viejas queridas... y las personas se van con ellas...

- En esta madrugada, después de más de cuatro décadas, exactamente a las seis de la mañana, miro detrás del ventanal del tercer piso, como, en otra circunstancia, la familia del primer hijo parte... ¡Vayan con Dios! No se podía privar de sus vacaciones a los niños... Hemos logrado sortear el peligro de la dolencia del padre, superado el tiempo de hospitalización... Se turnan en atendernos, ya en casa, aquí en la Capital; pronto habremos de retornar a nuestro propio hábitat; allá nos aguardan los otros hijos... Nos aprestamos a vivir esta última etapa de coincidencia con estos últimos meses del siglo... Sin embargo, sólo la Providencia sabe cuál es el tiempo que nos tiene reservado... Frente a esta idea, nos conmueve la ternura comprensiva de nuestro nieto David... “El Rey David” como lo llamaba mi amado padre, al pequeñito travieso que le hacía sus jugarretas... aquí... hace poco o mucho tiempo... quizá no tanto, posiblemente ayer... Acaso no es tangible su presencia... Lo nombraré con la palabra en diminutivo y esa ternura rediviva de la infancia: ¡Papito! El único, el de siempre... sus ojos azules me miran desde adentro... Cubro su cuerpo enjuto luego de haberlo bañado como a un niño, he lavado sus pies, he besado sus manos repitiendo su caballeroso gesto de galante costumbre... Hoy está junto a mí en este amanecer de sombras y es mi consuelo... No estoy sola... Voy a mirar si el esposo enfermo me necesita... ahora son sus pies los que lavo...

La dulce realidad por la que doy gracias a Dios son mis hijos, en proyección de cuatro por cuatro...

Tu mano bendiciente se alza en el cuadro, Señor de la Misericordia y la mía imita tu divino gesto para bendecirlos, presentes o ausentes, apenas en espacio-tiempo; siempre, por siempre en mi corazón!

¡Hijos, nietecitos, nueras, benditos sean!

Quito, a las seis y unos minutos transcurridos en esbozar mis pensamientos en este nuevo amanecer del 3 de agosto del último año del Siglo XX.

Esas manos...

-18 de agosto de 1999, en Guaranda-

Algunas de estas páginas quizá son más adecuadas para “La Biografía de la Sombra” que para mi “Coloquio con ustedes, nietecitos; no obstante, al transmitírselas es como si este lado de la cara de la luna que sirve de imagen a “Los rostros de la sombra” se hiciera visible para una acuarela en plenilunio, ya que mantengo el propósito de quemar aquella biografía demasiado objetiva en el juzgamiento del ambiente en el que me correspondió desenvolverme y desgastar la que pudo ser una luminosa juventud.

El título de esta página se debe a un hecho anecdótico que refiero a continuación, sobre mi vida cotidiana: El día de ayer, al caer de la tarde, me disponía a recoger la manguera para riego de agua que, pendiente del grifo de la entrada al garaje, habían ocupado los trabajadores municipales que se están ocupando del adoquinado de nuestra calle, esta calle 9 de Abril, nominada así por el movimiento de nuestras heroicas mujeres “liberales” que pelearon junto a los hombres en las calles de esta ciudad recoleta. En este menester de enrollar la manguera, se acerca y me detiene cariñosamente un ex-alumno, hoy ingeniero, en función municipal, cuyo nombre menciono con mi enternecido recuerdo de ese ayer promisorio, Edgar Ponce Martínez, quien me regaña por estarme ocupando del trabajo que correspondía a los peones y, lo que es más, como él lo expresa: “¡Con esas manos hechas para la pluma...!”

¡Gracias, querido joven, por su respetuoso, casi devoto gesto que me devuelve la fe en aquellos valores eternos inculcados o sembrados, con la palabra y el ejemplo, en tierra fértil!

Ciertamente, en este último tiempo me he sentido como lejana de la realidad circundante, al haber concluido con la actividad plena de mi vida profesional que se extendió en dimensión de esta segunda mitad del siglo que termina, con esa inevitable sensación del inminente final de esta generación que es la mía. Es por todo esto que la vibración de este mensaje cordial enciende de nuevo esa llamita del ideal a punto de extinguirse, cuando es preciso recordar, una vez más, el sentencioso enunciado del poeta ruso Evtuchenko: ¡No mueras antes de morir!”

Cada uno de nosotros puede hacer tanto por lograr un mundo mejor para los que amamos... En mi caso, aún no ha concluido mi irrenunciable misión sobre la tierra, en proyección a mis hijos y sus hijos y, quizá también a mis alumnos que son como hijos en espíritu.

Repito con la poeta amiga, Mariana Cristina García, desde el otro lado del tiempo... “¡Vivimos con la prisa de la vida en las manos...!”

Te cortaste las trenzas

-Adrianita- 25 de agosto de 1999-

Mi princesa vikinga, te cortaste tus trenzas color de miel, doradas con el sol en rocicler y, aunque te veas muy linda con tu melenita y tu rostro que va pasando de niña a señorita; me has causado un hondo dolor que se explica con su simbolismo de ayer, cuando tu mamá consoló mis lágrimas de ternura al contemplarte recién nacida y expresar mi temor de no llegar a verte crecer, y me dijo: -“¡Vivirá hasta tejer sus trenzas!”- ¡Sí que lo hice; fue un deleite peinar tu larga cabellera de un color único que hizo exclamar a Nazle, la esposa de mi primo Carlos, cuando nos visitaban a su llegada al País: -“¿De dónde salió esa maravilla?” – Desde luego, en la familia de tus abuelos maternos está esa línea de cabellos bermejos (rojo-dorados) que tú heredaste y que hacen marco perfecto a tu piel blanca y límpida.

¿Qué pasó ahora al haberte cortado las trenzas? ¿Es que acaso se rompió el vaticinio que me mantenía viva?.

En estos meses de la enfermedad de tu abuelo Oswaldo, afectado por una insuficiencia cardiaca, he podido dedicarle todo mi tiempo al haber concluido con la actividad de mi vida profesional; sin embargo, se ha hecho evidente la circunstancia ineludible de encontrarnos en la etapa final de nuestras vidas, así es como me he sentido inmersa en “el laberinto de la soledad”. Cuando escribo estas líneas la casa está vacía, en profundo silencio, los cuartos sin sus ocupantes, tal como los describo en el último capítulo de mis “Gatos Literatos”; pues, si la soledad se presenta cuando “los hijos se van”, la nuestra comenzó cuando partieron a sus estudios universitarios en la Capital... Luego vinieron sus matrimonios, sus hogares, su independencia, como es normal, con los esporádicos días felices de volver a reunirlos.

Para esta fecha, ninguno de ustedes, los dieciséis miembros que conforman los hogares de nuestros cuatro hijos, está en la ciudad: los dos, que vienen de Quito, nos brindaron el calor de unos días de vacaciones; primero ellos retornaron a su trabajo y luego los niños y sus madres, habiendo culminado la etapa veraniega, con su correspondiente estadía en la playa. Los dos que viven aquí en Guaranda, de igual modo disfrutaron del tiempo vacacional. Tú, Adrianita, con tus papis y hermanito, fueron al mar en Esmeraldas con sus familiares maternos; así como el hogar de Max se desplazó a una gira por Riobamba y Guayaquil.

Oswaldo sale por momentos a su consultorio o a casa de su hermana y yo soy la dueña absoluta de este palacio de la soledad, en donde la quietud hasta del aire en las ramas del enhiesto arrayán del jardín, acentúa la sensación de vivir en otra dimensión... Son cosas de poetas, de “chiflados” diría el práctico de tu abuelo con quien no puedo hablar de mis sentimientos, y prefiero llorar en silencio cuando se apagan las luces a la hora de dormir... luego me pierdo en el dédalo de ese extraño mundo de los sueños, lo mismo dormida que despierta...

Sé que traes un paquetito con tus trenzas para guardarlas de recuerdo, como se guarda un trocito de la feliz infancia... Es lo que me cuenta Paty por teléfono, espero verte cuando llegues al término de tu vacación. En tanto acá, “en el rincón de la abuela”, estás siempre a mi lado con tu uniforme de parada, luego de recibir la Bandera de la Escuela, honor con el que culminaste la jornada escolar, aunque en la fotografía del recuerdo, no se pueda apreciar tu bella trenza bermeja detrás del quepis que cubre tu cabeza...

¿Por qué, entonces, si los tengo, presentes o ausentes, en una ausencia momentánea que no nos separa, ante la reflexión tan juiciosa de mi hijo Oswaldo quien señaló esa auténtica felicidad de estar “vivos y juntos”, me dejó llevar a veces hacia “el laberinto de la soledad”?.

... Retrocedo al día de ayer, 24 de agosto, y analizo coincidencias espirituales e intelectuales:

En los espacios noticiosos de la televisión se nos comunica la celebración del Centenario de Jorge Luís Borges, y no se puede hablar de él sin pensar en el laberinto.

Acabo de leer sus “Diálogos” que han significado un nuevo coloquio con mi escritor favorito , aunque no podía saber sino después de haber leído sus libros, la íntima coincidencia o afinidad que se podría tomar como influencia , sin querer presumir de estar a su altura en la esencia de mi pensamiento, no necesariamente en su nivel literario, ése es el caso... Pero, lo principal es señalar como la lectura de este último libro que ha llenado mis espacios y lucubraciones, ha coincidido con esta etapa de aguda soledad, sobre todo en ciertas horas del día como ésta del atardecer, de un silencio total, cuando ninguno de mis hijos está aquí, cuando al verlos partir con sus respectivas familias, he sentido una opresión tan peligrosa que amenaza paralizar mi corazón... Ayer, la visión del último carro que salía, calle arriba hasta perderse en la esquina de la avenida, con la familia de mi Max, el cabello claro de la Nena Mary y del pequeñito en brazos de su madre, fue el último destello del sol veraniego reflejado en los vidrios del vehículo, con la huella protectora de mi bendición, antes de bajar la mano en desaliento, desde la ventana de la casa en donde una madrugada sentí la soledad cósmica ante un eclipse de luna de singular impacto...

Preciso es, entonces, que atesore las intensas vivencias de los momentos compartidos para alimentar mi alma en los momentos difíciles como hacen los dromedarios guardando sus reservas en las jorobas de su lomo para la sequía al atravesar el desierto...

Lo inolvidable de estas vacaciones

-Agosto del fin de Siglo-

¡A la conquista del Chimborazo!

Es un hecho singular que no debí pasar por alto con respecto al paseo, diríase que improvisado por mis hijos Oswaldo y Paúl, mientras estuvieron con nosotros en su corta estadía de vacaciones y decidieron salir de viaje a Riobamba que no conocían los niños, con la intención de acercarse hasta Guano, famosa por sus productos en cuero, como el calzado, por ejemplo. Yo me uní a ellos y viajé en el carro de Oswaldito, con su familia; así como Anita Yolanda viajaba con Paúl, hijos y nietos; por supuesto, Zoilita y Nacha eran los organizadores de la caravana. Al recorrer la ciudad de mis antepasados por línea materna y, la mía también por un recoveco del destino, iban señalando los lugares conocidos, la casa en la que nací y apenas recuerdo en esas nebulosas de mi primera infancia. Las fotografías en uno de los parques y la Catedral de Riobamba han grabado nuestros rostros iluminados por esa alegría de estar juntos. A la tarde, el retorno con un sol brillante de agosto, por la vía directa de San Juan rodeando al majestuoso Chimborazo, fue unánime el pedido de que subiésemos algún tramo de la vía al refugio para disfrutar del paisaje y fotografiarnos.

La cosa no terminó ahí, cuando Oswaldito que iba adelante con nosotros, continuó subiendo, seguido por el carro de Paulito; ambos vehículos fuertes, el uno, una blazer y el otro un Rodeo; tan pronto nos encontramos en la cumbre; al pisar las nieves del coloso, sin cansancio ni fatiga, pese a nuestro vestuario inadecuado de la vida urbana; sin haberlo pensado, nos hallábamos a 5.000 metros de altura, en el refugio Wimper en donde todos nos sentíamos eufóricos; bien por los niños y jóvenes; pero la sorpresa la dimos nosotras las abuelas, Anita Yolanda y yo que el 2 y el 9 de agosto de este mes de agosto habíamos sobrepasado el límite de sobrevivencia y parecíamos unas adolescentes deslumbrantes, al igual que nuestras nietas Mayte y Estefanía a los más pequeños; aunque no estaban todos; Polito quedó en casa de Adrián y sus primos con quienes hace su propio mundo, tampoco, estaban los pequeños de Max.

La histórica fotografía de las abuelas que ya la tiene ampliada Nancy, y que yo titulé “Compañeras de viaje”, significa el largo camino recorrido por las dos, desde la escuela hasta llegar a ser consuegras; así como también el recuerdo del último viaje que realizamos las dos parejas a Quito, para el homenaje de nuestros ex-alumnos, valiosos profesionales del presente, en casa de Elisita Calero, puesto que tanto Oswaldo, como Jaime y yo, fuimos sus maestros pedrocarbinos. Fue en mayo del 99, como si se hubiesen apresurado antes de que alguno de nosotros fuese el próximo a partir en ese grupo fotográfico que podríamos llamar “los que se van”. Así es como esta vez ya no está Jaime y todos procuramos distraer la viudez de Anita... Compañeras de viaje... la infinita paz de la montaña dorada por el sol, sin ventisca, en el marco del sentimiento del amor familiar, queda como una estampa; así como antes, se imprimió en mi alma el significado de otro viaje en la otra cara del Chimborazo, con mi hijo Oswaldo, estudiante universitario, cuando venía a dejarme en Guaranda, ante el deslumbramiento de la hora vespertina, dio lugar a mi poema “El Chimborazo y la luna” que musicalizó el querido compositor y amigo Gerardo Guevara y pintó un cuadro que luego me fue obsequiado por Eduardo Noboa Chávez. Las dos caras del Chimborazo que representan mi madre y mi padre y mi propio destino.

¡Maravilloso volcán!

– David – Guaranda, 28 de septiembre de 1999

Ayer decretaron “alerta naranja” con relación a una posible erupción del volcán Pichincha que ha mantenido a la ciudad de Quito con una expectativa de “alerta amarilla” durante un año. Cuando esto sucedió se llegó a pensar que fue una manipulación política para desviar la atención del país ante la crisis financiera en la que nos estamos sumiendo por la quiebra de muchos Bancos de la Costa y la Sierra que han desatado el caos y el desconcierto general, con una profunda tensión de regionalismo, como no se había vivido en muchos años.

Sin embargo, ahora, las imágenes que nos transmite la televisión nos permiten apreciar objetivamente el fenómeno volcánico que se pronuncia y lo confirman los vulcanólogos nacionales y extranjeros, con la agravante de que al mismo tiempo inicia su actividad volcánica el Tungurahua, para calmar el nivel de desdichas que azotan al país, cuando se estaba tratando de asimilar el resultado del Tratado de Paz y límites con el Perú; aquel cambio definitivo que sufríamos en el mapamundi, relegándonos a un recodo hacia el Océano Pacífico, tal como lo expresé en una carta a la Dirección del diario capitalino “El Comercio”, hasta semejar su contorno físico a un puño levantado, aunque, quizá, dije, sería preferible visualizarlo como un corazón que late en la mitad del mundo; al desahogar ese antiguo dolor de quienes fuimos los niños y adolescentes de la guerra del 42, cuando perdimos la dignidad junto con la mitad de nuestro territorio, de aquel “airoso abanico” o triángulo que tanto amábamos al estudiarlo en el mapa de G. Tufiño, cercenado con el Tratado de Río de Janeiro con el visto bueno de América, como una traición o por lo menos indiferencia ante la desdicha de un pequeño país, cuando las grandes potencias enfrentaban la hecatombe de la Segunda Guerra Mundial y, cuando habíamos mantenido la “herida abierta” y la esperanza de la reconsideración de un tratado impuesto por la fuerza, lo que se ha producido, a pesar de la gloria del Ecuador en el enfrentamiento del Cenepa que reafirmaba la de la Batalla de Girón con Sucre a la cabeza; hoy la hemos agachado al aceptar su ratificación con este nuevo tratado en nombre de la Paz...

Así están las cosas, mis nietecitos queridos, cuando nos preparamos para el final del Siglo y el inicio de un nuevo milenio que abren un renglón de inmensas expectativas. Volvamos, pues, a los acontecimientos que justifican el título de esta página y que nos brindan la inesperada felicidad de volver a reunirlos a ustedes en la casa familiar casi siempre vacía y silenciosa.

Una vez que ha sido tomada la suspensión de clases por la alerta decretada, sus padres han decidido “ponerlos a buen recaudo”, puesto que la ceniza volcánica ya empieza a afectar a los residentes en la urbe, con mayor razón a ti, David y a Polito que presentan un comportamiento asmático precisamente por la contaminación ambiental en torno que se complica con el problema volcánico. En este día miércoles, 28 de septiembre, llegan en caravana, así los cuatro nietos ausentes vienen a completar el cuadro con los otros cuatro que radican aquí.

El momento de su llegada es de regocijo, al abrazarlos y bendecirlos; así es como se hace evidente la gozosa exclamación tuya, Davidcito, que nos envuelve en la hilaridad, pese al conflicto: “¡Este maravilloso volcán nos manda de vuelta a pocos días de habernos ausentado!”. Y, coincidentemente, mañana, 29 de septiembre es tu cumpleaños, Rey David, como pudiera haberte visto tu bisabuelito Nelson ahora que eres un gallardo muchachito de 14 años, para quien tu mamita, secundada por todos nosotros, improvisa una “fiesta sorpresa” antes de retornar para no dejar solo a tu papá.

De “naranja” a “amarilla” de nuevo

4 de octubre de 1999

Ha transcurrido una semana de su permanencia entre nosotros, la que disfrutan con su despreocupada alegría infantil. Van alegremente de un lado para otro. Estefita y Polito se hospedan en casa de tío Adrián, invitados especialmente por Ernestito que hace pareja de juegos con Polín.

María Teresa y Estefanía; así mismo, con sus 16 y 14 años, respectivamente, demuestran las actitudes propias de su condición de adolescentes; mientras tú, Davidcito, con quien mejor te llevas es con Adrianita, pues aún mantienen sus rasgos de la niñez en transición. Disfrutan de los juegos electrónicos, aunque también los pequeñines se acoplan a ellos. Es natural que se sientan aburridos si permanecen todo el tiempo en casa; alternan el juego con la Nena Mary y el pequeño Maxito, si van a su casa o todos se reúnen en ésta, la casa de sus abuelos; mas, siempre respetan el horario que se les impone.

Hoy nos entregan las fotografías de tu fiestita de cumpleaños, Davidcito y, aunque fue una sencilla pero cálida reunión íntima, se ven los rostros alegres. Es notoria la ausencia de tu papá que por primera vez no aparece a tu lado en circunstancias similares.

Es grande mi inquietud por los ausentes, quienes nos comunicaron la serie de preparativos que cumplen para sortear la emergencia. Se han producido desalojos de las poblaciones que están a las faldas del Pichincha, como Lloa y otros recintos aledaños, habiendo sido más afectada por las primeras cenizas, la zona sur. Nuestra preocupación a la distancia es mayor puesto que nuestra casa en Quito está precisamente ubicada en el sector de la Gasca, si bien se dice que la muralla que se levanta entre los cráteres del “Guagua” y la ciudad, son una cierta defensa; mientras el barrio de Raulito, un tanto más hacia el norte queda justamente en lo que sería el desfogue del flujo de lava por la quebrada que hoy es la Av. Mariana de Jesús.

Felizmente en las intervenciones del Alcalde Roque Sevilla así como en las noticias del programa dominical “La Televisión” que dirige Freddy Ehlers, se tranquiliza al país, al señalar que la actividad del volcán parece haberse calmado, luego de que por una fisura arrojó material piroclástico hacia el occidente, sin mayor alcance para Quito, que se supone está protegida, por aquella gran muralla de la montaña con respecto a las corrientes de lava, aunque se descarta los aluviones de lodo y roca que podrían bajar de las vertientes de las quebradas, como ha sucedido con algún invierno que produjo desbordamientos peligrosos en la Av. La Gasca. Lo cierto es que este proceso puede prolongarse por tiempo indefinido, pero se aleja la inminencia de la “alerta roja”. Esto significa que en breve se reabrirían las clases y ustedes, mis queridasavecillas sueltas tendrían que regresar a sus nidos y a sus quehaceres estudiantiles.

Así es como tu nueva expresión, David, completa el cuadro del desencanto cuando dices: “Si el Alcalde cambia a “alarma amarilla”, lo lanzamos al cráter...!”

Mayte

- 5 de octubre de 1999 -

Todavía queda tu nombre escrito con tu dedo sobre la capa de polvo y ceniza que cubre el parabrisa posterior del carro de tu abuelo, igual que sobre la bonita “blazer” de tu papi que está guardada en nuestro garaje, cuando ustedes ya están a distancia de dos horas en el viaje de regreso que tuvo que programarse inevitablemente, una vez que se han restablecido las clases en todos los establecimientos de la Capital.

La casa quedó en silencio sin el ir y venir de ustedes, aunque aún son tangibles sus amadas huellas como tu nombre, Mayté dibujada por tu mano en la ceniza que cubre los carros. Cuando sus padres dispusieron anoche, telefónicamente después de los noticieros, que los enviáramos en las empresas de transporte interprovincial para que no se atrasasen a sus clases, me sentí muy inquieta, hasta encontrar la forma adecuada para su seguridad; de lo contrario, estaba dispuesta a viajar con ustedes que no estaban acostumbrados a los carros populares.

Hoy me siento más tranquila al haberse resuelto el problema del transporte tan adecuadamente, aunque los veo partir con su cara de niños decepcionados por la brusca decisión del cambio a la ya mentada “alerta amarilla”, como sus padres cuando niños manifestaban al retornar a casa después de sus vacaciones “¡Se acabó la buena vida!”.

Nos mantenemos pendientes del anuncio de su buena llegada, luego de esta experiencia nueva para ustedes de haber viajado por primera vez sin ninguno de sus padres. Esperemos que todo siga su curso normal y pronto volvamos a verlos cuando nosotros podamos ir en condiciones estables.

¡Bajo un manto gris de ceniza!

-6 de octubre de 1999-

¡Queridos duendecitos de la bruma, como los “nibelungos”! No he olvidado aquellas madrugadas en las que cada papá y mamá se esforzaba para enviarlos a la escuela a las cinco de la mañana por el Decreto del Presidente Sixto Durán Ballén de adelantar una hora en el Ecuador, para las diarias actividades de la vida ciudadana. Más de una vez los vi partir en medio de la garúa del amanecer de invierno, con las pestañas todavía pegadas por el sueño, al darles mi bendición desde mi ventanal del tercer piso...

Esta vez pedí a mis hijos que no los obligaran a retornar con tanto apremio puesto que, en el peor de los casos, estos tres días no significarían mayor atraso a sus labores estudiantiles, si es que llegaban a normalizarse; así podrían venir el fin de semana a conducirlos cómodamente en sus propios carros, hasta que calmara por completo la lluvia de ceniza. Pero ahí tienen, la decisión de los expertos, la declaratoria del Alcalde Sevilla y la precipitada disposición de la Ministra de Educación Rosángela Adoum, los llevó “expresamente” a recibir la ceniza del taimado volcán al momento mismo de su llegada, renegando hasta del Himno y la gloriosa jornada de la Independencia que “el soberbio Pichincha decora...”

Nota: Y, lo sorprendente que realmente “decora” este cuaderno de mi coloquio con ustedes es la explosión ocurrida el 7 de octubre a las siete de la mañana, produciéndose un hongo de excepcional belleza, sin mayores consecuencias, que se convertirá en la postal del siglo, no solo para Ecuador. Y ustedes mis duendecitos deslumbrados y a la vez que perturbados por el asombro; fueron testigos de un hecho que podrán referirlo a las próximas generaciones, según queda como constancia en histórica fotografía.



¡Hecha pedazos!

-5 de noviembre de 1999-

Estefanía, no he podido, hasta hoy, escribir tu página y a través de ella dialogar contigo a la distancia del tiempo y el espacio físico que nos separa; pues, yo entiendo bien tu frase que justifica el título de esta página, situándome a tu edad, esos catorce años que se acercan pasito a paso a la fecha de la edad soñada, los 15 que cumplirás estrenando el nuevo siglo en el marco del Jubileo del año 2000.

Es en esta edad, cuando dejamos de ser niñas para sentirnos señoritas, cuando nos envuelven todos los desconciertos.

Cuándo dijiste estas palabras y por qué las dijiste, es lo que trato de interpretar para que algún día lo leas y sepas juzgar por ti misma esta momentánea vivencia:

Lo cierto es que nosotros, tus abuelos, fuimos invitados al Congreso Internacional de Cardiología organizado por una de mis más distinguidas ex alumnas del Colegio Pedro Carbo, la Dra. Elisita Calero que tanto te distingue a ti entre mis nietos; ella, que actualmente es la Presidenta de la Sociedad Ecuatoriana de Cardiología, quiso que la respaldáramos Oswaldo y yo en nuestra condición de sus antiguos maestros, hoy sus pacientes por quienes se interesa vivamente. Así es como el 25 de octubre asistimos a la Sesión Inaugural, acompañados por nuestro hijo Adrián, quien asiste en su condición de médico participante al referido Congreso.

Fueron días agradables que pudimos a la vez, compartir con ustedes en Quito, y así fue como en un instante de la vida familiar, tu tío abuelo Raulito que vino a saludarnos, con su carácter jovial se dirigió a ti y te preguntó: “¿Qué tal de guambras, Estefanía?”. Aludiendo a tus primeras ilusiones, a tus jóvenes amigos de Guaranda y de tu colegio capitalino. Fue entonces cuando contestaste, como en broma, pero con un hondo sentido de tristeza interior, tu célebre frase: “¡Hecha pedazos!”... que a mi me impactó tanto a más por ti, cuanto por ese ayer lejano de mi propia adolescencia. Ustedes se disgustan a veces por las restricciones que se les aplica para defenderlos, igual que nuestros mayores lo hicieron en nuestro tiempo, sin entender que aplicaban su experiencia a nuestras vidas.

Sobre todo en el caso de los padres casi siempre es el amor lo que los induce a aconsejarlos y hasta reprenderlos si fuese necesario, brindándoles todo su esfuerzo para proporcionarles lo mejor, como una educación de calidad. Sus abuelos les hemos pedido a nuestros hijos y nueras que tengan el suficiente tino para tratarlos, puesto que ciertos criterios de excesivo rigor puede hacerlos sentir desdichados.

¡Arriba ese ánimo mi niña, mi dulce Estefanía! Estás dotada de una inteligencia superior así como de belleza y bondad. No desperdicies estos preciosos dones que no siempre se conjugan en una persona. Eres una niña privilegiada, y lo has sabido demostrar tanto en tu vida estudiantil cuanto en la familiar, respetuosa, solícita y atenta en todas las circunstancias que hemos podido constatar. En cuanto a las primeras ilusiones de jovencita, un día llegará la hora especial de un amor digno y verdadero.

Con motivo de esos días de su permanencia acá en casa de sus abuelos, les dediqué a ustedes dos, María Teresa que es mayor con dos años para ti, un poemita que en forma de fábula hace alusión a las “hojitas niñas” que llegaron a esta casa provinciana en la ramita de enredadera que traje de Quito, la que fue creciendo por el amplio corredor, según se refiere en algún capítulo de mis “Gatos Literatos”, suponiendo que esta enredadera simboliza mi propia vida y que ahora, cuando llega a su último tramo, se proyecta en un hermoso ramito de hojas nuevas y brillantes que tratan de escapar por la terraza en busca de la luz del sol. El poemita fue escrito en agosto, bajo el título de:

Hojitas niñas

*Un grupo de hojitas nuevas
con aires de señoritas,
escapan del corredor
por una fresca ramita
Coquetean con el cactus
porque no ven sus espinas,
y obedecen al impulso
de una vivencia escondida.*

*Tanto tiempo al corredor
fueron las otras hojitas
tejiendo la enredadera
de una esquina a otra esquina.*

*Pero ellas, luminosas
no quieren perder la cita
de aquel apuesto galán
que insistente las invita.*

*No salgan, hojitas tiernas,
con aires de señoritas,
porque el sol abrasador
puede volverlas marchitas.*

*Nacieron para brillar,
maravillosas hojitas;
mas, si quieren perdurar,
sigan en su rama, fijas.*

Si continuamos con nuestra conversación, recordemos que ustedes vinieron para el feriado del 2 de noviembre y de ese modo volvimos a estar juntos, así sus voces retornaron a inundar de luz todos los rincones de la soledad.

Fue entonces, querida Estefanía cuando volviste a sentirte mal por la prohibición de que salieras por la noche con tu prima y amigas que ya son mayorcitas que tú. Esperamos que lo entiendas y encuentres el equilibrio hasta que sea llegado el momento de tomar tus decisiones. Nadie quiere hacerte daño en la familia; al contrario, te cuidamos como a una preciosa flor de nuestro jardín que aún está en botón y se malograría con un temprano despertar.

Ahora, cuando están de nuevo en Quito, con la amenaza del Pichincha, elevamos nuestras oraciones por su bienestar. Nuestra mayor preocupación se concentra en desear a tu mamita, Nancy, una pronta recuperación puesto que hoy se someterá a una cirugía menor. Confiamos en que frente a esta emergencia tu serás, la pequeña “madrecita”, cariñosa y solícita con tu hermanito, como lo has sido siempre; tan cuidadosa y comprensiva con tu papito que te idolatra y te mimas y a veces también “te conciente caprichitos”.

Que la frase con la que has expresado que te sientes “rota por dentro”, pronto no sea sino una sensación momentánea de inseguridad propia de la edad, para que vuelvas a ser la dulce niña proyectándote a la jovencita adorable que ya se perfila en ti. Siempre estaremos tan orgullosos de tus primeros triunfos en los centros de estudios por los que has pasado, así como del que ocupas en nuestros corazones.

¡Padre Nuestro!

-Contigo Estefanía-
Domingo 7 de noviembre de 1999

Domingo 7 tiene una connotación de día triste desde cuando supe que en una fecha como ésta murió mi madre, este hecho unido al fondo supersticioso colectivo, despierta en mí una desconocida inquietud... Acabo de llamarte por teléfono y al escuchar tu voz y la de tu papito que me anuncian lo que se disponen a hacer en ese momento, salir a Misa en la Iglesia del Divino Redentor, que es la de nuestro barrio; te he pedido que oremos juntas el Padre Nuestro, tomadas de las manos, como una vez lo hiciste en ese mismo templo, cuando brindaste con tu mano pequeñita el necesario calor y aliento a mi mano fría, con la vibración interior de la oración compartida; desde entonces siempre acude tu imagen a mi mente en ese solemne instante de la Eucaristía.

Así se eleva mi plegaria intensa especialmente por ustedes mis nietecitos, niños y adolescentes, hasta donde les va alcanzando mi tiempo; cuando mi pensamiento reproduce la infancia de mis hijos y la mía propia y veo a esa niña huérfana y triste que yo fui, en triángulo de orfandad con mis hermanitos... al tomar tu mano, le doy gracias a Dios por tenerlos a ustedes.

Tú has asumido con gran responsabilidad el papel de “madre de familia” en tanto convalece tu mamá de la operación que siempre fue algo complicada. Tú siempre has sabido actuar como la niña juiciosa, inteligente y bella que eres. Al tratar a tu mamá con tu amoroso empeño y comprensión, estás compensando el enorme sufrimiento que significó la muerte de su padre, tu abuelito Jaime y, quizá también los inevitables problemas que pueden haber surgido en su niñez y adolescencia.

Todos tenemos algo triste que recordar; pero, así también, mucho que agradecer a Dios; por eso debemos, mirar a cada etapa de nuestras vidas como un nuevo impulso para seguir adelante, meditando en nuestro ser interior la maravillosa oración de Jesucristo mismo nos enseña...

Ernestito

18 de noviembre de 1999

Hay silencio en la casa, que cobra vida cuando tu papá Adrián llega al consultorio que tiene salida al patio interior; en tanto el abuelo mantiene el suyo en la esquina, mientras comparten la salita de espera.

En estos dos extremos de su vida profesional se repiten las circunstancias anteriormente vividas por Oswaldo, cuando se hizo cargo del consultorio de su padre el Dr. Alfredo, en su ancianidad, lo que ahora le ha correspondido a tu papito, quien se ha constituido en un joven médico que va ganando merecido prestigio con ese sentido de vocación y carisma propios que, desde luego, se cimentan en la tradición y la herencia de los dones que le han legado sus mayores. Lo cierto es que el movimiento de la gente que acude a su consulta da una intensa tónica no sólo a la casa familiar sino al barrio, en donde hasta los negocios aledaños promocionan su ubicación “al lado o frente al consultorio del Dr. Adrián”. El abuelo también mantiene su propia clientela que le permite ejercer aún su profesión, lo cual es bueno para su espíritu y la recuperación de su actividad en este tiempo de “jubilación” a la que es difícil adaptarse sin sentirse inútil.

En mi caso, sería desesperante esta reclusión en la casa, si no me refugio en mis libros o en mi hábito de escribir, como es por ejemplo esta válvula que da salida al espíritu cuando me sumerjo en la conversación a distancia con ustedes y que, a veces, cuando llegan a visitarme, puedo leerles personalmente; así como aspiro a que lo hagan cuando mi pluma haya dejado de correr...

He salido a comprarte un regalito para tu cumpleaños, pues este sábado, 20 del mes, cumples tus siete años y ya eres todo un hombrecito del tercer nivel de primaria, y parece que te sientes a gusto en tu escuela, en cuya unidad educativa es maestra parvularia tu mamita, por su especialización; así también en un nivel inmediato superior está tu primita María Alicia, a quien hemos llamado “Nena Mary” quizá hasta ahora, cuando ya cumplió sus ocho años en octubre.

Me cuentan tus papás que no quieres seguir concurrendo al curso de karate con el que te sentías tan ufano y para cuyo funcionamiento realicé gestiones a fin de conseguir un salón adecuado en la ciudadela “7 Colinas”, sobre todo pensando en ti. Te veías tan simpático y decidido en tu traje uniforme del deporte de defensa personal, al darnos una demostración de lo aprendido, a tus abuelos, cuando volvías de la práctica. Pero, quién entiende las profundidades del espíritu infantil, con sus decisiones insondables, cuando, de pronto has decidido no volver... No sé si trato de entender en tus palabras que tu mamita te convenció de que era mejor asistir al cursillo de inglés que se abre en tu propia escuela para la jornada de la tarde. Lo esencial es que todo lo aproveches en función de futuro, pequeñito mío, eso es lo más importante, siempre que te sientas bien.

Paty me contó que te hicieron una fiestita anticipada en Quito, con tus primitos del círculo materno, en este último viaje del que acaban de retornar, de modo que acá no habrá celebración, sobre todo porque el sábado tienen que asistir tus papás a una invitación impostergable; así se me da la oportunidad de ser yo quien los acompañe, justamente en tu día...

Me gusta cuando vienes y te acomodas en este “rincón de la abuela”, el cuartito de las mamparas de vidrio, pleno de luz, a dibujar lo que pasa por tu imaginación, lo mismo cuando yo escribo... Acostumbro guardar esos trabajos de todos ustedes, desde pequeñitos, y los atesoro en un “cofrechito de los recuerdos”, junto con los que hicieron en su infancia tu papá y tus tíos; puesto que para mí son esos preciosos documentos del amor filial, casi todos con su respectiva dedicatoria y fecha. Los más lindos son los famosos retratos en los que se detiene el tiempo, ese tiempo feliz del sutil y verdadero

amor, mientras la vida pasa, ustedes crecen, se desarrollan, anhelamos verlos avanzar; aunque tengamos, irremediamente, que ir quedándonos, sus abuelos, rezagados en el tiempo... Pero que aquello no nos entristezca ni a ustedes los detenga; es preciso que sepamos disfrutar de cada minuto compartido, que yo trato, en lo posible, de perpetuar en estas páginas, aunque al abuelo le parezca un pasar el tiempo inútilmente, yo le contesto que sería un desperdicio desgastar esta energía interior en algo intrascendente, cotidiano y doméstico, lo cual no significa que yo me desentienda de los diarios detalles que contribuyen a nuestro bienestar; sinembargo, ya no es tan obligatorio ni de mayor responsabilidad como en aquel tiempo de la crianza y educación de los hijos, a quienes no los dejé ni un instante sin mi atención directa, en tal forma que, al menos en los primeros once años de matrimonio, valdría decir que nunca salí ni a la puerta de calle sin ellos, hasta cuando Juanito nos dejó, ese niño de ayer al que tú, Ernestito, reconoces como a tu Ángel de la Guarda... Entonces volví al trabajo en mi Cátedra como para mitigar esa irremediable ausencia que Dios quiso compensarme con ustedes, con la gloria de tenerlos, con la sana alegría de ver cada hogar de mis hijos tan bien conformado con sus esposas, esas valiosas jóvenes a las que quiero como a mis hijas, pues lo son, una por cada hijo y ustedes, mis ocho adorables nietos, lo que no me canso de repetir para expresar la plenitud de mi sentimiento y la ininterrumpida plegaria porque la Divina Providencia nos permita ser en todo momento y situación, un núcleo familiar fraterno y solidario, desde el cual cada uno de ustedes encuentre su verdadero camino sin perder la huella indeleble de los demás.

Nena Mary

17 de diciembre de 1999

Tenías los ojos abiertos como claros espejos sobre los cuales se reflejaban las luces del escenario, ante la expectativa del anunciado “Juicio del Quijote”, en primera fila del auditorio, junto a tu mami, muy cerca de mí, aunque eras la única niña “en medio de los doctores”, puesto que se trataba de una presentación teatral en homenaje a las destacadas personas que visitaban nuestra ciudad en calidad de expositores en el Congreso Nacional de Historia.

Desde pequeñita ya eras personita que ocupaba una butaca en espectáculos de gran calidad, como lo fue el “Concierto de las Mejores Voces” en el que actuaron en este mismo escenario, la reconocida soprano Beatriz Parra y barítonos del prestigio de Alberto Cárdenas, Pancho Piedra o Hernán Tamayo, de grato recuerdo por mis tiempos de la Subsecretaría de Cultura.

Lo raro era ver como te mantenías tan atenta e interesada en ese maravilloso arpegio de tan privilegiadas gargantas; con mayor razón ahora que ya tienes ocho años y, cosa excepcional, ya has “leído” el “Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha” bajo la guía de tu madre. Así es como en esta dramatización te sientes deslumbrada con la presencia rediviva del “Caballero de la Triste Figura”, en la caracterización tan bien lograda por un valioso miembro recién ingresado al Núcleo de la Casa de la Cultura, quien protagoniza y dirige este elenco de aficionados reunidos en un conjunto teatral denominado “Arlequín”, adscrito a la extensión universitaria de San Miguel; se trata del escritor Segundo Yáñez Velasco, quien ha logrado, sin duda, recrear en una muy singular estampa, la época, ambiente e ideal de ese caballero universal de los Molinos de Viento...

Quizá no hayas entendido del todo la profunda ironía del mensaje de tratar de componer el mundo; pieza que encaja perfectamente en este tiempo espectacular que vive la humanidad ante la expectativa del fin del Siglo y el Milenio, más aún ante la dura realidad que doblega a nuestro país con una crisis sin precedentes; cuando te lo dice tu abuela en su ya largo trajinar por este espacio en el devenir del tiempo y que, espiritualmente, al menos, comienza a tomar distancia, como cuando cree haber dicho su adiós a través de su mensaje poético ante la multitud concentrada en acto cívico en el Parque El Libertador, en esta fecha bolivariana en la que retumbó su voz con su poema “Don Simón de las Sombras”... Cabe anotar que, desde su juventud, dado su espíritu idealista que la movía hacia un infatigable accionar, un inolvidable educador que la respaldó siempre en la iniciación de su vida profesional, la llamó: “¡Quijote con faldas!”.

El niño del 2000 en la familia

-3 de enero-

Apenas concluida la reunión familiar de fin de siglo que fue largamente planificada por la gente joven, para que pudiéramos congregarnos en la “Casa Grande”, la de los amplios recuerdos; como lo son sus patios y corredores; la de las más íntimas vivencias de quienes frutecieron de este árbol genealógico; la casa que con tanto sacrificio y abnegación lograron establecer “Papá Alfredo y Mamá Zoilita”, a fin de fortalecer esa solidaridad cimentada en tan hondas raíces; así cerrábamos el círculo del Siglo XX con un acontecimiento singular en ese marco de la expectativa mundial, cuando la humanidad trata de evaluar sus gigantescos pasos en los campos de la ciencia, de la más avanzada técnica, y el cristianismo confronta un nuevo milenio en celebración jubilar.

Aunque en nuestro caso, el ideal fue reunir a toda la familia, como feliz prelude de avanzar en el tiempo; no se pudo concretar a plenitud, puesto que en cada hogar se sintió la ausencia de alguno de los hijos y, por consiguiente, varios de nuestros nietecitos, como ustedes, Adrianita y Ernestito, para mí lejos, en su silencio, acompasado con mi amor; puesto que su papá y mamá cumplieron con un acuerdo anterior con los abuelitos maternos de ustedes, y fueron a las playas de Esmeraldas, en donde cuentan con una propiedad. Sentí muy hondo este vacío del hogar de uno de mis hijos, sobre todo evidenciando en el instante de la salutación tradicional de la media noche del 31 de diciembre, con este triple significado de fin de año, de siglo y de milenio, sabiendo de antemano que a nivel generacional, lo que se nos va es la vida... Con nuestras bendiciones a presentes y ausentes, me situé a la orilla del tiempo con aquella persistente sensación de ser una sombra; vale recordar que la palabra “sombra” ha constituido el leiv-motiv de mi poesía desde niña, tal vez mi madre era mi “sombra blanca”, quizá como un fantasma, sin recuerdos concretos de su real presencia. Me hallaba, además, muy motivada por la reciente lectura de dos libros que expresamente se ha dignado traerme del exterior Elisita Calero, que es como una hija, si fue dilecta ex alumna tanto mía como de Oswaldo en su bachillerato y actualmente es quien nos brinda su solícita atención de cardióloga a los dos. Ella manifiesta haberlos descubierto en librerías por los títulos que le recordaron mi poemario “Los Rostros de la Sombra”, cuando a su momento me hizo una observación al señalar que para ellos, mis alumnos yo era más bien “una inextinguible luminaria”. Se trata nada menos que de “El Elogio de la Sombra” del escritor japonés Tanizaki; así como, atendiendo a mi pedido, encontró también el otro que, con el mismo título, escribió más tarde el argentino Jorge Luís Borges, mi autor predilecto. Eso ratifica el hecho de que esta obsesión poética ha vibrado a todo nivel.

Pero, no quiero alargarme más del principal motivo que se anuncia en el título de esta página que da razón de otro acontecimiento de gran significado para nuestro clan, sobre el que se cumple el vaticinio de origen bíblico que hiciera uno de sus tatarabuelos, Don Fidel Noboa, a su hijo el Dr. Alfredo: “Tu descendencia crecerá como las estrellas del cielo y las arenas del mar...”

Así es como, el día lunes 3 de enero de este nuevo siglo, el 2000, nació un niño en la familia Noboa, el hijito de Gino Alonso, hijo de Carlos. La madre del niño es una joven proveniente del mismo cauce genealógico en la rama de Montenegro que es la materna de Papá Alfredo; y le pusieron por nombre: Alfredo José, para seguir el hilo conductor de las raíces de su ilustre abuelo cuyo simbólico apelativo se repite en cada casa de sus hijos, como un legado de honor y de excelencia.

Conviene recordar, en plano comparativo, que así como ha nacido este anhelado niño del 2000 en la fructuosa prole de los Noboa Espinosa, hubo otro día de igual regocijo,

cuando en nuestra casa recién comprada y remodelada, como para estrenarla, el primer niño en nacer en ella, fue precisamente Gino Alonso, cuando compartíamos con profundo sentido fraterno bajo el mismo techo, los dos hogares de los hermanos Oswaldo y Carlos, como lo había predicho el propio Dr. Alfredo, su padre, en tanto cada uno fuera trazando su senda segura, dentro de los cánones de su vida profesional. Esta feliz circunstancia permitió que crecieran juntos los primos Noboa León y Noboa Flores, que dan fruto a esta maravillosa cuarta generación.

En tanto ustedes, catalogados como “los pequeñines” en las páginas de mis “Gatos Literatos”, en la mágica escala de mis sueños, juegan a la ronda de la “Edad Feliz”: Paulito Oswaldo con la Nena Mary y Ernestito, nueve, ocho y siete años de cada quien, vislumbran, como el “Principito” de Saint-Exupéry, las esferas luminosas de su infancia, llevando de la mano al más pequeñito de todos, Maxito Alfredo. Acá, los abuelos, disfrutamos del tesoro de su existencia que nos ha sido concedido, mientras dure el recorrido de nuestro tiempo envejecido. “La vejez (tal es el nombre que otros le dan) puede ser el tiempo de nuestra dicha / El animal ha muerto o casi ha muerto / Quedan el hombre y el alma”...

Con estos versos inicia Jorge Luís Borges su poema “Elogio de la sombra” que, según dice la crítica es la obra de plenitud de este gran autor; pues, a su edad, señala Félix Luna, uno de sus estudiosos; “queda de él lo más importante, es decir, el espíritu puro y las raíces. Entre estos dos límites extremos, su penumbra; esa sombra que se parece a la eternidad...”

He transcrito para ustedes, mis niños, este acápite del libro que algún día leerán en esa biblioteca escogida que dejo para que sean buenos lectores. Les recuerdo que Jorge Luís Borges quedó completamente ciego; así lo conocí y abordé, con una pregunta cuando este Home-oro vino al Ecuador.

La bailarina de flamenco

-En tu cumpleaños, Adrianita-Domingo, 9 de enero del 2000

Cumples 13 años, y sigues siendo la misma niña tranquila de siempre; buena alumna y deportista decidida, formas parte del cuadro de básquetbol desde la escuela, siguiendo los pasos de tu padre; tal como dice tu mami y lo vemos todos, te pareces tanto a mi hijo en tu manera de ser, en tus decisiones firmes, en tu carácter, desde luego sin sus “rabetas” de niño mimado que a veces también se manifiestan en su condición de adulto; aún en la forma de tu cuerpo esbelto de piernas largas, aunque tú eres una bonita “vikinga”...

Anoche te envié con él mi regalo de cumpleaños, para que despertaras con ese simbolismo del amor de tu abuela: Quise que tú conservaras mi muñequita española en actitud de baile flamenco, vestida de rojo en traje de volantes, pañoleta de seda y zapatitos de taconeo, en la que me veía refleja con un hecho simpático de mi juventud: Tenía 18 años cuando interpreté un pasodoble flamenco, el inolvidable “Granada” de Agustín Lara, en el marco de un grupo de maestros de esa línea de artistas aficionados que proporcionábamos instantes de solaz a nuestra gente, en aquellos años en los que la actuación dramática o teatro era factor de aprecio en nuestro medio, sin el avasallamiento del cine, la televisión y aún ahora, el Internet que, sin control puede volverse instrumento pernicioso para la juventud.

Esta figurina que va a tus manos era más que un recuerdo, el símbolo tangible de un sueño que se hizo realidad cuando la vida me permitió cumplir con mi anhelado viaje que en mi adolescencia parecía imposible, conocer España, ir en búsqueda de mis hondas raíces, posiblemente gitanas por ese mi anhelo itinerante de recorrer caminos, de llevar a flor de labios el romancero gitano o la sensibilidad estética de Antonio Machado, la huella de Fray Luís de León o la filosofía de la finitud de Jorge Manrique. Las fuentes de mi apellido que fui a hurgar en el itinerario de los visigodos que vinieron de Escandinavia a Rusia al oeste del río Dniéper, a fundar el Reino de León en España. Yo sé que tú sientes apego por la literatura, te gusta leer y eres muy inclinada a escribir tus vivencias, como cuando caracterizas a mi “amiga secreta” y me dejas mensajes de ternura, aunque últimamente no hayas vuelto a hacerlo.

Es natural que ahora tus obligaciones estudiantiles te mantengan más ocupada; pues no quisiera decir “distante”. Aspiro a que este Coloquio nos permita reencontrarnos en cualquier tiempo, cuando al recorrer sus páginas, cada uno de ustedes, mis amados nietos, comparten mis emociones que, al momento de escribirlas son apenas un “soliloquio”.

Te envié también ese joyerito hindú que me trajo Nazle de uno de sus viajes por los confines del mundo. Debes recordar a la señora de origen libanés, Nazle Galat que es la esposa de mi primo Carlos, eminente médico psiquiatra de prestigio mundial, quienes nos visitaban después de 40 años de ausencia y los iban conociendo a ustedes, uno por uno; hasta que apareciste tú y ella exclamó al verte: “¡Y de dónde asoma esa maravilla!” –Realmente no esperaba encontrar una niña “vikinga” en la familia (Borges corrige aquello de deformar este término, como si tuviéramos que pronunciar “kiplingo” por kipling... Desde luego, aún no habían nacido los niños rubios de Max y María Alicia; a ellos los llamaría “gringuitos”; porque tú lo que eres es “bermeja”, talvez, “pelirroja” con un tono dorado que te hace muy singular...

Aquí consigno para ti una anécdota de mi infancia: Visitábamos a una dama “encopetada” con aquellos alardes de alcurnia hispánica, prima hermana de la dulce abuelita, Zoilita Velasco Moscoso, que crió a los huérfanos de su primer hijo, Nelson, mi padre, y esos huerfanitos éramos, mis hermanos Enrique, Laurita y yo. Aquella

dama, una prestigiosa educadora, Enriqueta Arregüi Moscoso, cuando nos vio a estas dos niñas de tez trigueña y mirada triste, no podía creer que fuésemos las hijas de ese lindo señor de ojos azules... Nos cuentan que nuestra madre era una mujer alta y elegante, de una inteligencia singular, para describirla como diría el poeta: “Gitana de ojos negros y de tez morena”. Pero mi padre se sentía muy orgulloso de nosotras, no digamos de Enriquito que era un precioso niño de cabello castaño ensortijado. Tú sabes cómo me puso el nombre de su madre y me llamaba siempre “¡Mi Zoilita Teresa!” ¿Ves con cuanto amor me tiene en sus brazos en aquel portarretrato a cuyo otro lado tú estás también en los suyos cuando sigue siendo un bello señor en su ancianidad?

Y ahora, otra pregunta para ti, Adrianita:

¿Qué pasó que no viniste este domingo de tu cumpleaños a la misa de once de la mañana, como habíamos convenido? Te buscaban mis ojos entre la multitud. Te guardé un puesto a mi lado en la banca habitual. Les esperaba a ustedes con el Niño Dios en sus manos, como en años anteriores para la ofrenda de mis nietos después de la Navidad. La Nenita Mary que llevaba su regalito para ti me preguntó, igualmente apenada por tu ausencia. No pude contestarle... La interrogante se mantiene hasta poder despejarla para felicidad de todos...

Entre tanto rodaron las lágrimas por mi rostro al momento de entonar con tan bella melodía de fondo, el Padre Nuestro, sosteniendo en cadena de amor sus manos en las mías, presentes o ausentes...

23 de enero del año 2000

-A Estefita-

Esta fecha que fue tan especial, por ser la de tu nacimiento, tan largamente soñado y en este nuevo siglo, la de tu natalicio en celebración de tus quince años, se llenó de acontecimientos históricos con matices de inusitada violencia que cerró los caminos del entendimiento entre el pueblo y el Gobierno; fueron obstruidas las vías de comunicación por el levantamiento indígena que, hoy como ayer, nos envolvió a todos, si me dejo llevar por las reminiscencias de mi infancia, según lo que no refería mi papá, cuya vida corrió peligro junto a la de mi madre y nosotros, sus dos primeras hijas; en el levantamiento de Cajabamba, allá por los años 28 o 29 del siglo concluido, cuando él desempeñaba la función de Inspector de Estanco, y tuvo que frenar la avalancha indígena que venía bajando por las laderas de los cerros hacia el poblado, con un contingente de pocos guardas (empleados civiles) y unas viejas escopetas, en espera de la llegada del ejército...

Sólo que ahora fue el propio ejército, más bien dicho una parte de jóvenes oficiales alzados contra el gobierno corrupto de Mahuad, abrieron a los indígenas concentrados en Quito, la posibilidad de tomarse el edificio del Congreso y más tarde a la Plaza de la Independencia para instaurar en las afueras del Palacio de Gobierno un triunvirato denominado “de la salvación”, con la consiguiente salida subrepticia del Presidente.

Todo esto sucedía el sábado 22 en horas de la madrugada con el “golpe de los coroneles”, con una efímera duración en vista de que la cúpula de los Generales de las Fuerzas Armadas resuelve restituir la “democracia” y reconocer el orden constitucional de sucesión, posesionando al Vicepresidente Gustavo Noboa Bejarano en la Presidencia, como no llegó a suceder cuando le fue negado este derecho a Rosalía Arteaga en el derrocamiento de Bucaram ¿Una discriminación de género tramada por los políticos “de la camioneta...”? Lo cierto es que se sintió como un despertar de la pesadilla en la que parecía hundirse el país con el repudio internacional de aquellas horas de impredecibles consecuencias.

Tú, mi talentosa niña, conocerás al detalle estos acontecimientos y harás su juzgamiento más tarde, al revisar la historia.

Por ahora, mi anhelo es lograr que se eternice tu espléndida imagen de niña amanecida en mujer, en la fotografía del recuerdo que llevará un marco de amor inextinguible, el más auténtico y desinteresado, como el de tus padres, el de tus abuelos.

La gata pensativa

Guaranda, 16 de febrero del 2000

Mi mano se resiste a poner la cifra correspondiente a este siglo que ya no me pertenece, cuando me dispongo a escribir una nueva página, desde este cuartito de las mamparas de vidrio recubiertas con un cortinaje de tul que el abuelo Oswaldo hizo arreglar en mi ausencia, quizá con la intuición de que en este rinconcito claro y abrigado de la casa, nos sentiríamos cómodos en nuestras horas de quietud, que ahora son más numerosas en este difícil tiempo de la tercera edad, en su jubilación.

Aquí paso la mayor parte de mi tiempo que distribuyo entre la lectura, las más de las veces en escribir lo que equivale a mis memorias, uno que otro poema, algún trámite o conferencia ocasional, o en coser, oficio que me agrada, y que, según dicen, era la gran habilidad de mi madre; junto con la cocina selecta, cuyas recetas conservo en un cuaderno escrito por su propia mano con fina caligrafía de escritura inglesa, en donde trato de descifrar la esencia de su espíritu superior; quienes la conocieron y trataron alaban su clara inteligencia, su facilidad de expresión y su inmensa capacidad de comprensión y exquisita sensibilidad con la que amó a mi padre y, desde luego, él a ella...

Este lugar predilecto del que ya he hablado en otras páginas y el que ustedes denominan “el rincón de la abuela”; en el que, cuando no están presentes; me siento rodeada de sus fotografías, ante cuyo impulso espiritual que se traduce en este coloquio, parece que no transcurriera el tiempo antes bien, se eternizara en estampas perdurables, en vivencias inextinguibles que podrán ser recreadas cuando las lean. Entre tanto, sigue siendo mi firme compañía la de “los gatos literatos”. Ahora mismo, tenemos tres en casa, una parejita de gato y gata que me obsequiaste tú, Adrianita, con la cariñosa frase “¡Feliz Navidad!” que en el pasado diciembre fue el motivo de tu regalo, cuándo una de tus compañeras de clase te los dio, y bien sabías que no podías llevarlos a tu casa, tan bonita y bien arreglada, que los mininos descompondrían, con el disgusto de tu mami; a la vez que sabes que “tus encargados” te permiten seguir siendo su dueña. Al mismo tiempo, el abuelo Valín insistió, al visitar a su sobrina Isabelita en su quinta de Pomasqui, que le regalase un cachorrito de gato “siamés o malaya”, de una pareja de linda estampa que vimos allí. Finalmente nos ha enviado una gatita ya crecida, que se ve linda y novedosa y desde un primer instante “me adoptó” y decidió seguirme por todas partes, aunque evitamos sacarla del piso alto en donde la hemos instalado cómodamente; a diferencia de los otros que corretean por doquier. Así es como se instala muy cerca de mi escritorio, como abstraída en contemplación viéndome escribir. En este instante, cuándo reparo en ella, permanece tan quieta, como sumida en honda meditación, que me recuerda aquel poema que dediqué al fino gato blanco, “gato de alcurnia” que me regaló la inefable amiga, Piedad Larrea Borja, la Académica de la que hablo en mi libro de los gatos y que, ahora, cuando me he topado en esta hoja que transcribo al cuaderno, es ya solo un intenso recuerdo...

Así es como decido referirme brevemente a este hermoso ejemplar gatuno en pose de estatua indescifrable que motiva el título de la página:

Es una princesa cautiva: una especie de antifaz de terciopelo negro destaca el azul turquesa de sus tranquilos ojos; patas y rabo negros rematan la delicada piel en tonalidad café claro de su cuerpo; así como adornan su cabeza dos finas orejas negras puntiagudas, que se mueven imperceptiblemente como antenas al percatarse del paso de otros gatos por el tejado de enfrente...

¿Qué nombre le pondremos? ¡Simplemente bonita!

Cuando vinieron a conocerla, al principio tú, Adrianita, te sentiste celosa de que en adelante no cuidaría por igual a tus gatitos que llamamos “príncipe y cenicienta” por su color gris oscuro, con pecho y patas blancas, que tienen su propio paraíso en el jardín; mientras la pobre “bonita” deberá conformarse con su obligado encierro, al menos hasta que se adapte a su nuevo ambiente. Como los tres no son ya unos cachorritos, hemos tratado de acercarlos; pero, se muestran los colmillos como esos niños “peleones” que ojalá se sientan amigos algún día.

La Nena Mary reclama para ella la gata de tan especiales ojos azules, no sin razón, al asociarlos con los suyos que dieron pie a que también se la llamara “gatita”. Ernestito y Maxito Alfredo solamente se interesan en corretearlos cada vez que vienen.

Pronto llegarán para el carnaval los primos de Quito y, aunque las dos “quince o más añeras” ya no están para gatos, creo que Polito hará el trío con los de aquí, mientras que David mantendrá una actitud distante, por no decir indiferente, cuando parece estar en aquella etapa de transición que zoológicamente denominamos “la hora del burro”.

Mis niñas y niños queridos.

El cumpleaños del abuelo

-9 de mayo del 2000-

Después de haber almorzado juntos, la familia unida, hemos querido cumplimentar al abuelo.

Cumplido este cariñoso propósito, ustedes se quedaron conmigo, Nenita Mary, Ernestito y Maxito Alfredo; los acompaña la inquieta niñerita María Arias, a la que llaman “Cataluña” en connotación españolísima, surgida como siempre de papito Max.

He pasado una tarde que nunca olvidaré con un montaje teatral que ustedes improvisaron para un público feliz de una sola persona en actitud proteica. ¡Yo!... Les permití arreglar, debería decir “desarreglar” la sala bajando el cortinaje que recubre el arco de madera que divide los dos ambientes, para arreglar el escenario, con libreto, presentadora de ceremonia y todo cuanto había captado tu mirada observadora, Nena Mary en los frecuentes eventos culturales a los que asistes con tu Mamá en la Casa de la Cultura, demostrando en todos los detalles que heredaste su buen gusto y desenvoltura. Comenzaste por presentar a los animados payasitos, “Cataluña y los dos niños”, para luego cumplir con la suerte del admirable “mago” que lo desempeñaba con maestría Ernestito, haciendo “desaparecer” al dócil y “maravillado” principito, Maxito Alfredo. A continuación, la vivaracha “Cataluña” desempeñó y caracterizó a todo el zoológico, según la imponías tú, la capitana de la fiesta, que tan pronto la hacías ladrar, cacarear o rebuznar; mientras tú y tus hábiles colaboradores artísticos iban interpretando los más variados personajes de los que he disfrutado y animado con mis aplausos, sintiendo inundado el corazón del más hondo agradecimiento a Dios.

La puntual llamada telefónica de ustedes los ausentes, en la mañanita, para saludar al padre, al abuelo, al suegro, en su cumpleaños; nos trae un maravilloso regalo, la noticia de tu nueva distinción “Paulito Oswaldo, y lo que es más significativo, tu promesa cumplida, mi niño que piensas y actúas como un hombre de honor **¡Felicitaciones!**

El año anterior, cuando nos comunicaron que te habían catalogado como uno de los diez mejores niños por su rendimiento y manera de comportarte, en la escuela adjunta al Colegio Militar “Eloy Alfaro” de la Capital, puesto que ostentabas la “Séptima Antigüedad”; fue entonces, cuando al felicitarte me expresaste que no te conformarías hasta obtener una de las primeras antigüedades que otorga la institución de régimen militar, para que tu papito no tenga que gastar tanto en tu pensión, puesto que en esas posiciones les conceden una beca de estudios. Me enterneció tanto tu promesa; sin embargo te pedí que no te impusieras un esfuerzo que podría agobiarte, sino que siguieras normalmente con tu trabajo distinguido que era suficiente demostración de tus méritos.

Pero lo estás logrando, hombrecito infatigable de nueve años, en tu quinto nivel de educación primaria, como en todas las manifestaciones de tu límpida trayectoria infantil, como fue la de tu padre. ¡Hoy tienes la Tercera Antigüedad de tu escuela! Tú mamita nos ofrece enviar la copia de la comunicación con la que te distingue el Director, al comunicar tan honroso particular a tus felices padres y hacerla trascendente a tus orgullosos abuelos, tíos y primos.

Recibe, Paulito Oswaldo, nuestra fervorosa congratulación por este honor, un hermoso regalo espiritual que alegra nuestros corazones en este día de los 75 años de tu abuelito Oswaldo, cuyo nombre repites, enlazado con el de tu papito Paúl.

Se cumplió mi anhelo

Quito, 17 de junio del 2000

En efecto, aquí estoy contigo, mi nietecito amado, habiendo vencido toda dificultad para llegar a tiempo a tu cumpleaños, del día de ayer, y a este maravilloso día de tu Primera Comunión.

Los caminos están cerrados, Adrián que debía traer al abuelo, ya no pudo pasar.

La alegría inefable de participación en esta solemne ceremonia organizada en los predios del Colegio Militar Eloy Alfaro, a cuyo centro escolar pertenecen ustedes los catecúmenos que hoy se acercan por vez primera a Jesús, conmueve las fibras más íntimas de la multitud de padres de familia e invitados que copan el ambiente debidamente acondicionado para una Misa Campal, en donde el Capellán del Colegio, en emocionada y profunda homilía, se refiere a sus almitas puras implorando su intercesión ante el Altísimo por el bien de la Patria y el bienestar de las familias cristianas.

Miro desde la tribuna del público la solícita atención que te prodiga tu padre, mi Paúl querido, quien con Oswaldo que hace de tu Padrino, en delegación de Adrián, están en primera fila; luego, con tu mamita Nacha y tu abuela Anita Yolanda, nos ponemos en la columna para recibir la Sagrada Comunión en cuanto ustedes, nuestros felices niños ya lo tenían en su pecho y se sumirían en oración.

Así, la familia unida en la plegaria de acción de gracias alcanzará la Divina Misericordia para todas nuestras tribulaciones, especialmente en esta ocasión en que tu papito pasa por una situación adversa y necesita encontrar caminos de solución que no alteren la estabilidad de su feliz hogar con ustedes, sus dos excepcionales hijos.

Los cuatro elementos

-Maxito Alfredo- 28 de agosto del 2000

Este mes de agosto mantiene ese simbolismo del número 4 en mi vida, del cual he hablado en una página anterior; digamos que esta se centraba en los 44 años de matrimonio, cuyo aniversario, como los demás, pasó más bien desapercibido por decisión del abuelo Oswaldo... así los días corren iguales, monótonos como la vuelta al principio de la soledad. Y no es que haya olvido o desamor en mis hijos, al contrario, en cada gesto percibo la fluida corriente de su sentimiento filial que se exterioriza en al cariño y atenciones que inculcan en ustedes, mis nietos.

La vida sigue su curso con la modalidad que van trazando las circunstancias del momento. Así es como llegaron finalmente las vacaciones del año escolar prolongado en las instituciones fiscales por el paro del Magisterio, aunque normales en los centros educativos particulares como aquellos en los que se educan los cuatro de ustedes en Quito y Adrianita en el “Verbo Divino” de aquí en tanto Ernestito y Nena Mary, aún “se aburren en clases”... De todos modos, las cuatro familias han tratado de disfrutar del período vacacional, haciendo coincidir las de su trabajo con las suyas escolares, lo que les ha permitido salir sucesivamente.

Con el retorno de Max y María Alicia, me llega la alegría de tu presencia, Maxito Alfredo, que das lugar al título de esta página, cuyo asunto he de referir concluido este preámbulo que expresa lo dura que fue la ausencia de mis cuatro hijos multiplicado por 4 en 16 adorables personas que configuran los 4 hogares, en el simbolismo del 4, aunque me haya sentido en casa envuelta en el silencio de mi espacio habitual.

Un pequeño incidente, no obstante, doloroso fue no haberla podido salvar de su enfermedad a mi fiel compañera de esta corta etapa, la gata siamesa... ya está enterrada en el jardín como los demás animalitos amigos... Deben estar en el cielo de Moguer, como Platero...

Mas, todo pasa e intentamos seguir el ritmo normal de nuestra existencia.

Maxito Alfredo, el menor de mis nietos, juegas alegremente en el patio de esta casa antigua de tus abuelos, bajo el intenso sol de agosto que está por terminar. En la baldosa, a lo largo, ha extendido la señorita Magda el trigo que viene de aquellos lotecitos de Laguacoto, que el abuelo Oswaldo compró pensando en cada uno de sus hijos, para sus cuatro hogares. Ya en el mes de julio hemos disfrutado de los choclos tiernos y las sabrosas “choclotandas” (pan de choclo o humitas), luego de los infalibles paseos de domingo.

Pues, el caso es que tú encuentras placer en tenderte sobre el dorado trigo, como si estuvieras en las arenas de la playa y te cubieras con ellas. Era tal tu manera de disfrutar, que no quisiste ir con tus padres a la hora del almuerzo y decidiste “invitarte” con los abuelos, lo que no es frecuente en ti.

He gozado largamente de tu presencia que me ha obligado “a vivir tu edad” para compartir tus juegos; así es como no me permites que me esté quieta ni un instante. Para tener algún respiro luego de agotado un intenso partido de bolos (juego de la infancia de mis hijos), te he pedido que subiéramos a descansar, con ánimo de hacer mi acostumbrada siesta del medio día. Le encantó al abuelo tu sagaz respuesta: “¡Abuelita, no es de noche para ir a dormir!”.

He logrado convencerte de que reposáramos sobre mi cama para contarte unos cuentos, y así los dos entramos en la aventura de los sueños... Me has pedido que te cuente del río y del viento. Siguiendo el curso de tu atención y anhelo, he logrado dramatizar la fuerza y la belleza característica de los cuatro elementos para que tú los apreciaras, y el resultado fue sorprendente, pues, aunque apenas vas a cumplir tus cuatro añitos el dos

de septiembre, me asombras con tu poder de percepción... Entusiasmado me pides que te repita desde el sonido de la gotitas de agua que se desprenden de la nieve de las montañas para formar arroyos cristalinos que bajan cantando hasta convertirse en río que van a llegar a la mar... Y luego, el viento que silva y se agita, se transforma en huracán y azota a los árboles, a las casas, asusta a las personas hasta cuando la voz de Dios viene a calmarlos... O el fuego que brilla en doradas chispitas hasta convertirse en llamas que lamen como lenguas ardientes y todo devoran y destruyen hasta aplacarse, cuando su hermana, el agua, cae como lluvia desde las nubes o como intensos chorros desde los carros de bomberos... Enseguida lo asocias con tus juguetes y sobre todo con un comercial de T.V. en el que aparece un niño “bomberito” que te entusiasma y lo asimilas... Luego viene la tierra que también se agita con el viento y se alza como un fino manto y nos envuelve, lo que tu mismo experimentas en este ambiente provinciano en donde estás cerca de la “Pacha mama”, al nombrártela repites la palabra nueva en lengua de los pájaros, de las flores, de las siembras y las cosechas; mientras bajamos tomados de las manos con los niños indios por las doradas laderas... Finalmente accedes a cantar con tu dulce vocecita, como ya lo hiciste en el comedor, para nuestro deleite, ahora lo haces para que yo pueda dormir, es a la inversa, el arrullo suave del nietecito a la abuela, para lo cual inventas textos, a manera de “rap”, como aquel del perrito que come mandarinas del hermoso arbolito cargado en el centro de nuestro jardín, o de los pajaritos que tienen sus nidos en las ramas altas del airoso arrayán... pero no tienen ningún deseo de quedarte dormido y a mí se me cierran los ojos... Te pido que intercambiamos canciones y lo aceptas; paso mi mano por tu cabecita dorada como el rubio trigo con el que te has bañado ahora, cuyos “pícaros” granitos te han quedado en la ropa, en las zapatillas y al sacártelos ruedan por la colcha como pepitas de oro... ¡Duérmase mi niño, duérmase mi amor...! Cuando al fin tú duermes plácidamente, a mí ya se me ha ido el sueño, pero descanso a tu lado con una profunda paz espiritual, sin moverme, porque el mínimo ruido ambiental o movimiento te inquieta y se traduce en sobresalto... Veo llegar al abuelo a la puerta y se retira en silencio contemplando el cuadro...

Al cabo de una hora, cuando pretendo un cambio de postura y retiro el brazo, inmediatamente despiertas, pero aún amodorrado dices: “¡Tengo sueño!” y me abrazas por el cuello, sin dejarme mover hasta cuando tú has decidido incorporarte al fin, para pedirme que te ponga las zapatillas, y es cuando te produce hilaridad ver que siguen cayendo granitos de trigo por todos los recovecos de tu maravillosa personita; los recoges uno a uno y haces magia con ellos en tus ágiles manos, por largo rato... Luego te invito a pasar “al rincón de la abuela” para que dibujes, mientras yo arreglo las medias del abuelo, sentada a tu lado, ya que no puedo concentrarme para escribir tu página de este maravilloso día, como lo haré más tarde...

¿Qué dibujas? ¡Qué dientes tan agudos! ¿Son tiburones? ¡No, abuela, éste es mi carro y éste soy yo... aquí estás tú y también mi papi y mi mami... ¿Y dónde estás tu, ñaño? ¡En la escuela!... Hay un triángulo con ojos y otras figuras mágicas; pero, he aquí de pronto te veo realizar círculos envolventes cada vez más rápido sobre las anteriores figuras y exclamo ¡Uy! Porqué dañas tus lindos dibujitos? ¡No, abuelita! Contestas, es el viento y también la tierra y el fuego, hasta que llegue el agua... Te ves como un Titán recreando la fuerza de los elementos...

Llega para ti también la hora del agua, papito viene al atardecer a llevarte para el baño diario que hoy tanto lo necesitas, después del incesante trajín del día en que has estropeado la ropa pero me has iluminado el alma...

La casa se sume en la quietud de las sombras, aseguran las puertas después de la cena, los patios y corredores ya sin luz, se enseñoorea el silencio por todos los rincones.

¡Estoy viajando contigo, mi hijo!

-Oswaldito- 7 de septiembre del 2000
- Para ustedes, María Teresa y David –

Recorro el mapa como si estuviera en las nubes, mientras voy mentalmente, es tan fácil volar en los sueños, desde aquí a Quito y de la casa al aeropuerto. A las 9h15 el avión se desliza por los aires, rumbo a Curazao en las Antillas Holandesas, luego de cuyo tránsito cruzaremos el Atlántico hasta llegar a Ámsterdam al filo de la noche, habiendo contabilizado las horas de diferencia que separan los hemisferios... Yo estoy contigo y tú lo sabes; suavemente te recubro con la manta para que duermas; luego, emprenderás el camino ya conocido hacia la bella Suiza, para deslumbrarnos con el paisaje de los Alpes que nos traerán reminiscencias de nuestros moles andinas, sobre todo de la montaña de cristal, la nieve de los Chimbos que tú me permitiste sentir bajo mis pies, a 5.000 metros de altura, en esa inolvidable experiencia familiar, hace dos años ya, y que, al contemplar en cada mañana despejada desde los ventanales de la antigua casa de la infancia de ustedes, confirma la maternal presencia en el perfil de los recuerdos... Es la víspera de la Fiesta de la Santísima Virgen, por eso vas cubierto con su manto, junto con mis bendiciones; ya estuve en su Santuario de El Guayco, hasta donde vienen a rendirle homenaje millares de peregrinos, y en este año, según lo expresan los medios de comunicación, el controvertido Presidente del Congreso, Dr. Hugo Quevedo y el Alcalde de Quito, General Paco Moncayo invitados por nuestro Diputado, Bolívar Sánchez. Consigno este dato para enmarcar la realidad histórica del momento en el ámbito nacional, para continuar con nuestra ruta, hijo mío, mi primogénito que mereces por tu capacidad y cualidades estar en esos o mayores niveles de la conducción del país, que no siempre tiene a los mejores frente a su destino; quizá el nuestro se circunscriba al honorable cumplimiento del deber, y nuestra esfera sea más bien la cultural. Así me es dado recordar aquel 8 de septiembre del año 96 del Siglo XX que es el mío, cuando me encontraba en Acatlán, motivada por el clamor de sus campanarios que en todo México y quizá en América Hispana, aclamaban a la Virgen del Tepeyac, a donde fui al retornar al Distrito Federal, para depositar a sus plantas mi corazón y recibirla vívida respuesta de la Madre de Dios para la frustración de mi orfandad iniciada en mi primera infancia, para decirme en el dintel de su Majestuosa Basílica: “¿Acaso no soy tu Madre que te ama?. Y, lo que fue un baño de sanación en un torrente de lágrimas, me ofrecía la compensación del amor de mis hijos y de ustedes, mis ocho nietecitos en proyección de tiempo... La vida sigue su curso como ese avión plateado entre los cielos abiertos de los pueblos del mundo en los que seguiré viajando con ustedes, como hoy contigo, mi hijo muy amado, mi Oswaldito, en oportunidades como esta que, de seguro, van dejando huellas perennes en nuestra trayectoria vital.

De vuelta a mi realidad cotidiana, hoy “está de excursión en casa de los abuelos” el pequeño Maxito Alfredo, quien acaba de cumplir sus cuatro años y se jacta de que “va a la escuela” cuando lo han matriculado en el Prekinder para calmar su anhelo de “ir como la ñañis con su mochila” repleta de golosinas... Este niño rubio, fino como la porcelana, súper inteligente e inquieto, me recuerda a ti con su perfil, aún si lo comparo con tu fotografía de la edad.

Para tu retorno, Oswaldito, ilusionada preparo maletas a la Capital, con el ánimo de celebrar juntos los 15 años de David que ya se ve todo un hombre.

“¡Vaya con Dios, mi vida,
vaya con Dios mi amor!

Maxito Alfredo en el prekinder

Lunes, 25 de septiembre del 2000

Luego de estos días en los que has estado más cerca a mí, que vienes con papito y a veces también “la Ñaña” con todo el bagaje de sus muñecas y “tiliches”, a dar vida a los cuartos vacíos que le sirven de cuartel.

Llegó el momento de enfrentarte con esta nueva etapa que comienza tempranito para ti, a tus cuatro años, la preescolar que no está bien definida en nuestro sistema educativo, al dejar fuera al nivel parvulario que corresponde a tu edad, el mismo que depende de la iniciativa privada, según la reforma curricular puesta en marcha.

Se ha abierto una guardería infantil con 25 niños de 3 a 4 años, en la que te han inscrito tus papitos, justamente para que no te sientas tan solo en casa, cuando tu ñañita reinicia sus labores escolares.

Desde la víspera me he dispuesto a estar puntual a la hora de tu ingreso, para presenciar este instante del primer paso de gran significado en tu vida, al dejar el cálido manto protector del hogar, como aquel del primer hombre en la luna... Siempre tuve la oportunidad de estar con cada uno de mis nietos en los acontecimientos sobresalientes de su iniciación estudiantil; pues, coincidentemente me hallaba cumpliendo funciones en Quito, cuando iban ingresando sucesivamente a la escolaridad los primeros de ustedes que residen allá, María Teresa, Estefita o David, así como acá, Adrianita; más tarde Polito en la Capital y, alternadamente en Guaranda, Nena Mary, Ernestito y ahora tú, Maxito Alfredo que te sientes muy ilusionado con tus flamantes uniformes del diario y de deportes; tu preciosa mochila y tus infinitas ansias de escribir, como lo has demostrado en estos días en que comenzaste conmigo un juego parecido al que surgió en forma tan espontánea con María Teresa y sus “Cartas de Telita la nueva y Telita la vieja”. Tú empezaste a manifestar tu mundo interior en unos rasgos menuditos pero muy definidos en el papel que te daba para que dibujes, así es como, cansado de figuras dijiste que “escribías” e interpretabas su significado por renglones; en uno de ellos dijiste que era: “¡Te quiero mucho abuelita!”. Lo que hizo inevitable que yo te contestara con otro que llevaba la carga intensa de mi amor en el que se produce la eclosión del cúmulo acrecentado del amor materno... Ya estamos contigo en el ambiente del parvulario, cuyo nombre aún desconozco. Me veo junto a tus ilusionados padres entre el grupo de progenitores que siguen llegando con sus niñitos de la mano, y la infaltable presencia de algunos enternecidos abuelos como yo. Precisamente la animadora ha encomendado a un apreciado señor, de apellido Mazón, quien fue uno de mis alumnos de la primera promoción en el Pedro Carbo, quizá por ello comienza su intervención que alude a mi persona como un saludo a “tan destacada educadora” presente en el lugar...

Te muestras contento y bastante independiente en estos momentos decisivos en los que tienes que quedarte; aunque se aprecia tu característico gesto o “tic” de timidez que delata tu justificable inquietud. Al momento de tomarte las fotografías del recuerdo, identificamos a tu primer amiguito gracias a la aproximación de su mamá a la tuya, puesto que ha sido compañera de estudios de tu tía Fanita, se trata de un simpático niño de cabello claro ensortijado, mientras tú llevas tu melenita rubia que te da el aire de esos “gringuitos gemelos” del espacio televisivo “Una familia casi perfecta”. El niño se llama Sebastián Lombeida, al mismo tiempo que te sonrío una encantadora niña india Gienina Lema Yumbay, quedando así inscritos en el recuerdo tus amistades del primer día...

Los aviones de papel

-Domingo 24 de septiembre del 2000-

Estoy recogiendo los que ayer fueron airoso aviones de papel volando al impulso de las ágiles manos de los niños, y hoy cuando se han ido, han quedado prendidos en las enredaderas del corredor o debajo de los muebles...

¡A dónde fueron todos para que la casa se vea de nuevo envuelta en la soledad? Ayer y hoy hasta el almuerzo estuvieron con nosotros en la casa grande, las tres familias completas de mis hijos Max, Paulito y Adrián; por cierto, nos hacía falta Oswaldito y los suyos, allá en Quito, en su tiempo de trabajo y labores escolares. Que mi Paúl vino este fin de semana junto con Nacha y Estefita para llevarse de vuelta a Polito, quien vino a disfrutar de sus últimos días de vacaciones en casa de Adrián, tan apegado como es a sus primos Adrianita y Ernestito; cuando le hubiera correspondido quedarse muy solito en su departamento, con su hermana en clases, ahora que también su mamá encontró la necesidad espiritual de salir a entretenerse en una ocupación remunerativa en la fábrica de su prima. Lo cierto es que hemos procurado distraer a los niños, por lo menos con aquellas frecuentadas salidas a la playita del río Llangama o a los terrenos, dígase lotes de Laguacoto, en donde por esta fecha les esperaban las famosas parvas de paja de la cosecha del trigo, en donde hicieron las delicias de este domingo, mientras nosotros rememorábamos la plácida niñez de nuestros hijos en otros veranos halagüeños. Se fueron, los unos, rumbo a Quito, los otros, al caer de la tarde, hacia sus casas, y las horas vuelven a desgranarse en la diaria rutina, y los recuerdos quedan prendidos como los aviones de papel...

Para ti, mi nieto David

Guaranda, 29 de septiembre del 2000

Solo Dios sabe cuánto deseé estar junto a ti, presente en este día símbolo de tus quince años, el tercero de mis nietos que los cumple; aunque bien sabemos que no siempre se hacen realidad nuestros anhelos; por eso va mi carta hacia ti, puesto que conozco la importancia que tú siempre has dado a lo que escribo: Jamás olvidaré aquel acto de tanta sutileza para tu tierna edad, cuando tomaste la decisión, de presentar en la Eucaristía de tu Primera Comuni3n, entre las ofrendas de flores, pan y vino que hacían los otros niños; tú entregaste mi libro de poemas de reciente publicaci3n “como fruto del trabajo del hombre” en palabras bíblicas; fue así como yo te dediqué aquella página plena de ternura y de magia, “El Conejito de Cristal” que da carácter poético a ese otro libro que compendia una parte de la vida de mis hijos con el matiz de la infancia de ustedes, mis nietos.

Ahora voy a sugerirte una especie de “acto sacramental”, al pedirte que te acerques al caj3n de mi cómoda en aquel cuarto de mis recuerdos, tomes aquella figura tan querida, signo de tu infancia y la traslades a tu cuarto, para que la ubiques entre tus cosas más preciadas, quizá como una mascota inanimada, plena de inapreciables dones, pues tú conoces su origen y significado; a la que debes prodigar especial cuidado por lo frágil que es, como también lo somos los seres humanos, y las cualidades y virtudes que nos han sido concedidas pueden, igualmente hacerse trizas; en la misma forma debes cuidar el tesoro de tu existencia y tu integridad. Desde acá te enviamos un presente que es apenas la demostraci3n del cariño de tus abuelos que siempre estamos entre ustedes con nuestras bendiciones.

¡Que nada empañe tu feliz día, Rey David...!

“La insoportable levedad del ser...”

-Nena Mary- 11 de octubre del 2000

Pedí a tus papis que te trajeran para darte nuestra bendición en este día en el que cumples 9 años; puesto que, si bien no tendrás fiesta de cumpleaños siguiendo tu petición de niña juiciosa que solamente deseas salir a comer afuera “a la carta” con tus papis y tu ñañito; queremos, no obstante agasajarte con la intensidad de nuestro amor.

La casa se ilumina cuando siento que llegas y subes ligera hasta el piso alto y contemplo tu figura tan fina, tan linda, con tu cabellera brillante y ondulada que te llega a la espalda, con tu vestido de seda que sigue el ritmo etéreo de tus ágiles pasos. Ya estás en mis brazos, junto a mí corazón que te dice, en su ritmo acelerado; cuánto amor y cuán fervoroso anhelo por tu felicidad traducen sus latidos. Pareciera que, en lugar de caminar por el amplio corredor, fuese la maravillosa figulina de una cajita de música, con tus inmensos ojos azules plenos de esperanza...

El abuelo, con paso lento que contrasta con ese aire tuyo de ballarina al son de una imperceptible música interior, viene a ti con el gesto de su mano en anticipada bendición. Es un instante de tan íntima, tan auténtica felicidad en comunión de afectos, cuando la presencia de Max, tu padre y nuestro hijo, con quien vienes, forma el marco adecuado a la escena que habrá de perpetuarse no solo en esta página sobre la que corre mi pluma, tratando de grabar lo indescriptible, sino en tu alma sensible de niña, más allá del tiempo... Luego te vas, sigues el ritmo de las horas, mientras vas dejando la estela de tu paso que me induce a meditar en la profundidad del pensamiento del libro que me motiva con mi lectura del instante: “La insoportable levedad del ser”, del escritor checo Milán Kundera, “puesto que se vive una sola vida” y cada minuto es irrecuperable.

Huellas

- Maxito Alfredo -14 de octubre del 2000

Con solo dar un vistazo a los cuartos vacíos a esta hora de la tarde, se sabe que tú has pasado por aquí:

El viejo escritorio de madera ha sido tu pizarrón, cuando tu mano pequeñita ha encontrado una tiza para tu ansiedad de escritura, desde que la propia abuela te entrego papel y lápiz para tu encuentro con los signos de un milagroso alfabeto que anticipa el signo convencional que muy pronto habrás de dibujar con esmero... En la terraza hay plantas deshojadas por tus inquietas manos, junto a tu carrito olvidado y el estrujado avión de papel con el que hemos emprendido muchos viajes imaginarios...

Estos días has pasado conmigo en las horas de trabajo de tu mamita, sobre todo en las tardes, puesto que en las mañanas concurre al prekinder, linda palabra que se disponen a borrar con las susodichas reformas educativas “más a tono con los tiempos...”

Siento que no estás muy a gusto en ese nuevo ambiente; es que, además, estás convaleciendo de un estado gripal del que se te había precavido mientras estabas en casa. Debo mantenerte entretenido sin salir al sol o al viento que impulsa la ceniza volcánica que nos llega diariamente desde el imparable Tungurahua, con signos que nos mantiene sobre aviso.

Voy guardando tus “primeros rasgos” y los pongo con los míos, para que, siempre juntos, sean un camino para ti, aunque ya no pueda alcanzarte mi “flecha dorada” lanzada a tu propio espacio-tiempo... He consignado tus páginas “azules” que iluminan mi “coloquio” con su estela de luz, del halo azul que te envuelve...

Los portarretratos

16 de octubre del 2000

En este momento de silencio en que escribo para ustedes, miro la repisita llena de sus fotografías en artísticos portarretratos, desde aquel pequeñito de porcelana con rosas menuditas en el marco que guarda la imagen de Juanito en mis brazos, y pienso que él fue mi ofrenda a Dios para alcanzar su Misericordia, él intercede por sus hermanos que ahora son padres de familia responsables del bienestar y seguridad de sus hijos, mis ocho nietos que van como en rondador entonando una melodía acorde, desde la infancia a la adolescencia. Así tú, María Teresa, te aprestas a terminar el bachillerato con éste, tu último año de secundaria y el proyecto ilusionado de tus padres, de enviarte a un intercambio estudiantil en los Estados Unidos. De ti depende que se haga realidad, contando con que ningún imponderable se cruce en el curso de sus jóvenes vidas puestas en las manos de la Divina Providencia.

Allí están, frente a mis ojos, ustedes dos, tú y David, todavía escolares junto a sus padres en un bello conjunto familiar y en este último que me envió Zoilita, solamente tu papá, mi Oswaldito los tiene a ustedes a su izquierda y derecha, haciéndose tangible ese nexo indestructible que simboliza cada hogar.

Cerca está la “casita de cerámica” que enmarca la familia de mi Paúl, e igualmente pequeñitos, junto con mamita Nacha están ustedes, Estefanía y Polito en esta que llaman “la foto del arbolito”, aquel que fue sembrado en el parterre de la entrada, justo cuando nacías, “chiquitín”. Saqué el portarretrato de su estuche, precisamente cuando recibí el anuncio de que partirían a Bolivia con aquel contrato que le fue ofrecido a mi Paúl y que, no sé por qué, me causó verdadera desesperación, habiendo sido la causa invisible para que no llegaran a irse, no sé si para bien o para mal; pero los tengo cerca y sabrán salir adelante en el momento adecuado.

Así los diferentes grupo formados con ustedes y sus padres o con nosotros sus abuelos, quedan grabados en instantes perdurables, siendo esa la mayor felicidad que pueden brindarnos mientras vivamos.

Tengo un trabajo trunco desde hace años, con respecto a los álbumes que iba ordenando cronológicamente desde cuando vinieron al mundo nuestros hijos y luego, ustedes, así es como estoy seleccionando las fotografías que serán el testimonio gráfico de este “coloquio”; solamente espero que me alcance el tiempo para ordenar amorosamente estos preciosos recuerdos, mientras los llevo en vivo en el estuche cálido de mi corazón.

Me complace ver, así mismo, que en cada una de las casas de ustedes, en Quito como en Guaranda, se ha establecido esta hermosa costumbre de iluminar espacios con las fotografías familiares, a más de sendos álbumes y, más aún, de acuerdo a los avances tecnológicos, las filmaciones de los acontecimientos singulares que nos mantendrán unidos con sutiles lazos, más allá del tiempo.

Cuántas cosas están ahí como huellas indelebles de nuestro paso, diplomas, pergaminos, medallas; que a veces pienso que no tendrán lugar al dispersarse, quizá si pudiera ser parte de un museo, después de haber cumplido con su papel principal de testimonio de la vida límpida de honor y de esfuerzo de un clan familiar de ilustre trayectoria.

El pequeño dalmata

-martes 31 de octubre del 2000-

¿Quién es esa maravilla que viene a mí en este atardecer del último día de octubre del nuevo milenio? ¿Quién se esconde en el mullido ropaje de piel blanca moteada de manchas negras, con airosas orejas y fino rabo? ¿Qué ojos azules brillan en esa luminosa carita de nariz pintada y rayados bigotes de cachorrito dalmata?

En brazos de su bella madre, junto a su padre orgulloso y feliz, recorreremos el tiempo en retrospectiva para encontrar esa otra infancia al pie del viejo arrayán de la casa, crecido en el interludio del tiempo:

El inefable hogar de Gino, con Alfredito José y María, la mamita dulce y buena, han venido a brindarme un rayito de luz que se proyecta en un lindo portarretrato que eterniza aquel otro momento pleno de ternura con el niño de blanco en mis brazos, en el día de su bautizo...

En esta ocasión, desde este “rincón de la abuela” que se ha iluminado con su fugaz presencia, van y vienen los recuerdos como si fuesen aquellos sabrosos dulces envueltos en oropeles variopintos; así pretenden ser mis palabras la envoltura de la ilusión para depositarla en la diminuta calabaza roja con agujeros que simulan ojos en triángulo que trae la diminuta figura del “Halloween” o “noche de brujas”, en celebración importada de aquel gigante país que nos avasalla también con sus costumbres... Por hoy, valga la pena el ensueño que representa esta preciosa vida nueva en el marco dorado de un cuento de hadas...

Y, como para cerrar la inolvidable tarde de insospechados disfraces, llega el conjunto de otro hogar feliz, el de mi Adrián, protagonizado por otra mágica presencia, en atuendo de “Drácula”, caracterizado con artístico parte por Ernestito Alonso, en elegante capa negra de seda sobre el terno de etiqueta y un estupendo maquillaje logrado por las amorosas manos de mamita “Paty”, en alegre comparsa con su hermana “Vikinga” que no necesita disfraz para realmente serlo, quien lo celebra alegremente, al retornar de la fiesta de la escuela en donde, según me cuentan ellos ¡Oh sorpresa! la nena Mary que casi siempre se muestra retraída, ha cumplido un espectacular papel de “brujita” moderna, hasta lograr el primer premio.

Debo hacer hincapié en la grata coincidencia de las familias completas de los dos niños de ayer que nacieron en esta casa, que jugaron y se educaron juntos, los primos hermanos, siempre solidarios y fraternos, Adrián Ernesto y Gino Alonso, nombres que se repiten en los niños de hoy.

A la noche, se presenta una brujita que más parece un hada... Nenita Mary, no habría sido justo que no vinieras, nenita mía, cuando has recreado un sueño con la varita mágica de una brillante estrella y has ejecutado una danza alada, como si realmente estuvieras en otra esfera... Tal ha sido tu magnífica interpretación de una linda brujita que no podía ocultar sus dorados cabellos debajo del sombrero puntiagudo de amplias faldas, como para sombrear el destello multicolor de tu antifaz con diminutas cuentas, gracioso marco a tus ojazos azules en asombro.

Y, aunque no quisiste repetir para mi algún paso de tu grácil danza, al expresar que te sentías cansada del ajeteo de la fiesta escolar, estabas feliz de haber ganado el premio al mejor disfraz y actuación, amparada en tu genial interpretación, al influjo del espíritu selecto de tu madre, en este otro amado grupo familiar, en donde tu lindo hermanito te acolita como un duendecillo y tu padre Max, se siente feliz.

En la misma noche

11 de noviembre del 2000

Hoy se ha cerrado el círculo de los cien años en el destiempo de las reminiscencias, vencido en el penúltimo mes del nuevo siglo.

Cien años han dado la vuelta a nuestras vidas como habitantes del planeta. El recurso de esta dimensión temporal es la vida de mi padre en el Centenario de su nacimiento:

Nelson León Velasco, primogénito en el hogar conformado por Manuel León Pozo y Zoila Velasco Moscoso, nació el 11 de noviembre de 1900, como estrenando el Siglo XX. El bello niño rubio de ojos azules que colmó las expectativas de su madre, el que iba a ser mi progenitor, la esencia de mi vida, y ella, su madre, mi abuelita paterna, la que iba a reemplazar a la nuestra, en ese triángulo de orfandad prematura con mis hermanos. El murió el 8 de octubre de 1989...

En el camino recorrido, hoy soy la abuela que escribe para sus amados nietos, cuando, según los cálculos y aproximaciones se supone que con el 2001 estaremos entrando realmente al Siglo XXI; represento a esta generación que se despide, firme eslabón de las siguientes, ahí están mis hijos y ustedes, niños y adolescentes de mi sangre, marcando la quinta capa generacional desde el bisabuelo Nelson y los tatarabuelos Manuel y Zoilita en la ruta del reencuentro.

En mi labor cultural me interesé porque se investigue y se escriba la Historia Social de esta tierra en donde están las raíces de sus apellidos Noboa y León. Podrán ubicar su árbol genealógico en alguno de los 5 tomos que fueron escritos por el destacado investigador amigo y pariente de ustedes, Dr. Fernando Jurado Noboa, en mi período de Presidencia de la Casa de la Cultura Ecuatoriana "Benjamín Carrión" Núcleo de Bolívar.

La Navidad del 2000

Leo en el diario capitalino “El Comercio” de este domingo 24 de diciembre, un titular que se presta a meditación:

“Belén celebra su Navidad más triste...” y luego, el razonamiento, “la crisis que afecta al Medio oriente obliga a mantener solamente los actos religiosos. La ausencia de peregrinos es notable y la ciudad de Belén permanece sitiada. Es una Navidad inusitada para el final del Jubileo de los 2000 años del Nacimiento de Cristo. La ciudad de David, vacía de peregrinos y turistas, está sometida al bloqueo israelí, como el resto de localidades palestinas, y nos preguntamos ¿cómo es posible que el pueblo escogido por Dios sea tan reacio al mensaje de la “buena nueva” del mensaje de Jesús en el mundo?

Quizá para mi circunstancia personal bien valdría el título de este periódico de hoy, cuando es la primera vez en la vida de nuestro hogar, desde el nacimiento de Oswaldito el primogénito, que paso una Navidad sin ninguno de ustedes, ninguno de mis hijos, mis nietos, mis nueras... Casi siempre me ha correspondido estar, si no con todos, al menos con alguno de ustedes, mis hijos y su familia, la mayor de las veces acá en nuestra casa.

Hoy me encuentro aquí, en este “rincón de la abuela”, frente al altarcito que he arreglado como todos los años para el Niño Dios, con los mismos juguetes simbólicos de la infancia de mis hijos y algunos otros que representan los tiempos nuevos, como esas estatuillas de cerámica que nos regaló María Alicia el año pasado y que representan a dos abuelos, el uno “Papá Valín” con un niño en brazos (Según ellos, Maxito Alfredo y yo con la Nena Mary). Del mismo modo, esta vez, antes de su viaje a Quito, Adrianita y Ernestito me trajeron su regalo con tan profundo simbolismo, un precioso león de felpa, de abultada melena, con un cachorrito en brazos en quien se identifica Ernestito, aunque no directamente en mis brazos ya que no es una leona, sino el signo de mi apellido que ustedes saben lo que significa para mi como la proyección de mi padre.

El abuelo Oswaldo declinó la insistente invitación de nuestros hijos en Quito. Oswaldito quiso viajar a llevarnos como lo han hecho en otras ocasiones. Mas, todo sigue su curso. Así, mañana ya estarán de regreso quienes de ustedes residen aquí en Guaranda, cuando también nos ofrecen venir las dos familias en Quito, para sentirnos verdaderamente juntos en la despedida del año que se ha esfumado como un sueño, permitiéndonos ver la aurora del 2001 a quienes no siquiera creíamos alcanzar la del 2000.

Cierro esta larga página de páginas, dando gracias a Dios por todas las misericordias de las que nos colma, pero especialmente con esa frase sacramental que repito como un salmo:

¡La alegría de estar vivos y juntos!

Al terminar mi lectura de “Salmos en el Camino”, libro que, como siempre, me trajo María Alicia en alguna de mis horas de depresión, transcribo esta plegaria:

“¡Señor, escucha mi plegaria / te he creído ausente, pero nunca lejano / ayúdame a aceptar todo aquello que no puedo cambiar / a cambiar con tu fuerza lo que sí se puede y dame la sabiduría de quien confía y espera / Estoy, Señor, en tu presencia, quizá como los peregrinos de Emaús... quédate con nosotros que la tarde avanza y pronto caerán las sombras de la noche...”

Epifanía

6 de enero del 2001

El año 2000 se ha ido como el humo, apenas si queda su recuerdo, o es que los recuerdos son ahora más leves... La memoria inmediata es más frágil en nuestras mentes, en tanto quedan como buriladas con fuego, aquellas de los tiempos idos... Día de los Reyes Magos, éste que antaño fue de intensa celebración religiosa con manifestaciones externas de regocijo general, como fueron los famosos “cursos de flores” que casi siempre coincidían con nuestra llegada de estudiantes a la Capital, de retorno de las vacaciones de Navidad, cuando formaba parte de aquella inolvidable juventud en obligado éxodo hacia las instituciones educativas de Quito, sobre todo a su prestigiosa Universidad Central, puesto que aún no proliferaban estos centros de educación superior no se si para bien o para mal; yo pertenecía a las más chicas, encomendada al cuidado de los mayores, estudiante del Normal Manuela Cañizares; las tantas veces que se hace tangible la presencia de mi padre dejándome a la puerta del internado, bordeando el colorido desfile de carros y comparsas, que también lo institucionalizamos acá en Guaranda, cuando nos tocó recrear alegres costumbres en inolvidables jorgas de amigos y amigas. Se me hace vívido ese ayer lejano...

En este día, aquí en el cuartito de las cortinas de tul por donde entra a raudales la claridad hasta el caer de la tarde, aún mantengo arreglado el Altar del Niño Dios que, ya no es uno de esos Nacimientos artísticos que armé para la infancia de mis hijos, mantiene, en cambio, para ustedes mis nietos, lo esencial simbólico de las posadas navideñas, desde la primera en nuestro hogar, la del año 1956, centrada en el primer juguete que trajo Oswaldo para el primogénito esperado, en el cuarto mes de gestación, allí en el departamento que ocupábamos en casa de la Sra. Rosa Aurora, la inolvidable “Chochita”, la del luminoso “Conejito de Cristal” descrito en “Los Gatos Literatos”; en tanto ahora, 44 años después, en nuestra “casa solariega”, en esta Navidad del Siglo XXI, aunque se hayan borrado tantas cosas y se han ido tantas personas queridas de nuestro entorno familiar, se mantiene en su propio lugar protagónico el famoso Ratón Miguelito de celuloide en atuendo de “cachiporra”, vestido de rojo con charreteras doradas, asunto que generó un mal entendido, como una herida abierta en mis hondas emociones. Luego fue cubriéndose con sucesivas capas de ternura cuando el simpático “Mickey” pasó en efecto a ser el primer juguete de tan bello bebé, nuestro Oswaldito... Aquí está también el primer arbolito de Navidad, ya estropeado por los años, el pequeño arbolito plegable de marca europea que vino en su propio estuche con hermosos farolitos y casitas de luz entre las ramitas de pino que se iban desplegando una por una, igual que doblándolas a la hora de guardarlo. Este símbolo ha estado siempre junto al pesebre del Niño en todos los arreglos, año tras año, hasta en aquel que copó un cuarto entero, el que ahora es nuestro dormitorio. Luego, como es natural, declinó mi empeño a la muerte de Juanito, aunque arreglé para él, “el más pequeño de los ángeles, un altar especial; sinembargo, nunca he dejado de componer el “Belén” puesto que mis hijos y ahora ustedes, mis nietos muy amados, son mi camino hacia Dios.

Mañana debo descomponer el altar y es inevitable esa sensación de no saber con certeza si estas manos volverán a ordenar el próximo año, mejor dicho la próxima Navidad de este año que comenzó a correr, las amadas figuritas que habré de empacar cuidadosamente... La Banda de pueblo anuncia el “pase del Niño” en esta Epifanía...

La “Primera Antigüedad”

- Polito - 15 de enero del 2001

Y ya tu promesa se ha hecho una diáfana realidad, cuando estás en tu sexto nivel de educación básica, para sano orgullo de tu círculo familiar. Ostentas tu anhelada “Primera Antigüedad” en la institución capitalina en la que te educas, la escuela adscrita al Colegio Militar “Eloy Alfaro”, nombre que tiene un especial significado desde mi ayer estudiantil, cuya similitud asocio en mi pensamiento, para referirte, como proyección de mi vida a tu papito y a ti, sin ningún envanecimiento, pero sí como una íntima satisfacción en la historia individual de cada uno de nosotros, así como del tránsito vital de la familia que se explica científicamente como la herencia traducida en “genes”.

El “Viejo Luchador” que da nombre a tu centro educativo, puesto que fue su creador; lo fue también de los Institutos Normales, puntales de la educación laica en el País, puesto que formaban maestros, con la clara visión de cómo la educación es la base para el desarrollo de los pueblos; y, lo que es más, abrió sendas, antes vedadas, para la superación de la mujer.

Eloy Alfaro, uno de los más auténticos líderes de la política ecuatoriana y continental, así lo registra la historia, fue el fundador de la prestigiosa institución para educación de la mujer, a lo que yo me acogía, en la que habría de permanecer seis años. Su lema, el de Alfaro, que aparece en el frontispicio de su Colegio Militar fue y sigue siendo:

“¡Si no esperas vencer, ya estás vencido!”

Y hemos vencido, mi amor, mi Polito; así como tú, ahora, hace más de medio siglo, aquella jovencita provinciana que hoy es tu abuelita, te cuenta en su coloquio el significado de su triunfo estudiantil.

Tú, mi pequeño “General” eres el nítido ejemplo de los valores perdurables que nos sustentan y nos mantienen firmes en la ruta del honor y del bien.

Tus felices padres nos ofrecen enviar la filmación de la brillante ceremonia con la que los cadetes del Colegio Militar hacen marco de honor a los pequeños y pundonorosos niños proclamados con la Primera Antigüedad de sus respectivos grados, hasta cuando podamos ir personalmente a ver tu nombre inscrito en el mural de la Institución.

¡Felicitaciones, amado pequeñito!

La tristeza de tu voz, Estefita

23 de enero del 2001

Hoy cumples 16 años, mi linda muchachita, y te he acompañado con mi bendición desde la aurora.

Esto de estar ausentes nos entristece; pronto llegará el momento esperado de estar contigo y agasajarte.

Ayer por la noche, cuando te hablaba por teléfono, capté el leve tono de tristeza en tu voz, aunque te empeñabas en disimularlo, al momento de agradecer la salutación de tus abuelos. Una extraña incertidumbre hizo mella en mi corazón. ¡Cómo quisiera que ninguna espina lastimara la diafanidad de sus jóvenes vidas, pero es demasiado pedir cuando el mundo está convulsionado por todos los desentendimientos!

Quisiera poder colmarte de halagos en este cumpleaños tuyo en el que realmente empiezas a ser una señorita; busco en mi mente la forma de simbolizar mi anhelo en alguna manifestación objetiva: tengo para ti un tapete de perlas blancas y doradas que debe lucir en tu peinador con alguna figulina que abra sus alas a la esperanza. Fui a buscarla en los bazares conocidos, sus precios lucen inalcanzables y los motivos que reproducen no son los adecuados. Así es cómo encontré la fórmula al decidir poner en tus manos aquella porcelana de Sevres que representa la adolescencia, fino regalo que me trajo de Europa esa maravillosa ex-alumna y actual cardióloga que cumplió su promesa de salvar, según sus palabras “mi preciosa vida”, al referirse a mi quebranto. Esta estatuilla ha permanecido todos estos años en el peinador del cuarto del tercer piso que ocupé durante mi tránsito por aquella función de cultura que me permitió compartir los primeros años de la infancia de ustedes, mis nietitos que iban llegando sucesivamente en los hogares recién formados de cada uno de los hijos y creciendo en las misma casa, en ese lapso feliz; mientras ahora estamos ausentes en esta especial etapa de sus vida, cuando corre el nuevo milenio con el año 2001.

Así fue también como decidí que pasase el famoso “conejito de cristal” a manos de David en sus quince años, cuando en forma premonitoria le advertía que lo cuidase como a su preciosa vida para que jamás se trice con los golpes del destino. Mis amados niños, que la Misericordia Divina los ayude a sortear todos los obstáculos, para que puedan seguir por la senda de su constante superación, cuando nuestra mirada de abuelos no pueda alcanzarlos en su tiempo.

Tu papito me tranquilizó al tomar el teléfono, para decirme que en efecto te habías sentido afectada al volver del colegio cuando al abrir tu mochila para hacer tus deberes, se habían sustraído tu fina grabadora que él te había comprado con tanto amor. Pronto podrá reponértela, aunque existe la esperanza de que te devuelva algún compañero o compañera que solo haya querido embromarte, ya que se supone que en un colegio de ese nivel no deben existir este tipo de escamoteo. Así también ha sucedido acá con Adrianita, “le robaron” en su curso el libro de computación que les costó trabajo conseguir en librerías de Quito, quizá por esa razón alguno optó por el “facilismo”. Tendrá su papi que conseguirle otro, pese a su elevado precio. En fin, son pequeños contratiempos que no merecen más dimensión que la que realmente tienen.

No desmayes jamás, mi linda niña-mujer; gracias a tu talento y tu esfuerzo, llegarás a ser persona muy importante. Cuando se haya calmado el tumulto de estos días de caos políticos y manifestaciones estudiantiles junto a las de los pueblos indígenas que tratan de repetir las del 21 de enero del año pasado como un mal endémico del País, esperamos cumplir con nuestro viaje previsto. ¡Hasta entonces, mi princesa triste...! ¡Voy a recitarte la “Sonatita” de Rubén Darío...!

¡Adiós cabello hermoso de mi rubia Vikinga”

- Adrianita - 31 de enero del 2001

Tu blonda cabellera hoy cayó vencida, dejándome en el alma una sensación de tristeza, Claro que la decisión no fue del todo tuya, sino apoyada por tu mamá e increíblemente por tu papá; posiblemente se justifica por la dificultad del peinado diario para salir al colegio, así como por cierta molestia del cuero cabelludo. Me consuela pensar lo que dicen todos, que se te verá bonita con tu cabello corto, pero para mí no será lo mismo; es como cuando se apaga el sol en el paisaje, lo que será verte sin el marco luminoso de tu cabello largo y bermejo. Además, dice Adrián para colmar mi contrariedad, el señalamiento de que el cabello crece; mas, para cuando eso suceda, si decides dejártelo crecer de nuevo, pasará mucho tiempo, y es de lo que talvez yo no disponga... Así como cuando se tala un bosque y se obliga a la reforestación, serán otras generaciones las que ven y disfruten de los árboles nuevos. De hecho sentí tu inseguridad, como una anticipada nostalgia en el momento en el que me abrazaste el despedirte, y solo después me dijeron que habías ido a la peluquería... aún allí se habían resistido a cortártelo... pero todo fue inútil... Yo aún no te veo; como compensación me has dejado tu fotografía junto a mi portarretrato; la llevaré a Quito para hacerla ampliar, es tu carita linda con su clásico peinado de cabello largo con colita atrás y las mechitas sobre tus mejillas, como te vi en el escritorio antes de saber a lo que ibas, justamente cuando alabé tu belleza de ese instante, que te dejó pensativa. Son los signos propios de tus catorce años que te ubican en la etapa más difícil del desarrollo emocional; así es como debemos aceptar que tomen sus propias actitudes nuestros amados niños que empiezan a vivir su propio tiempo.

María Teresa ¡Ya eres mayor de edad!

28 de marzo del 2001

En nuestra Constitución se define la mayoría de edad al cumplir los 18 años; en mi tiempo fueron los 21; y aún así, no estábamos seguros de nuestra propia identidad y menos de nuestra independencia... Esta hora en la que tú naciste en aquel marzo inolvidable, unos minutos antes de la seis de la mañana, cuando nos habíamos mantenido desvelados toda la madrugada junto a tu papá y mi hijo amado, hasta escuchar tu primer vagido y luego mirarte como al lucero de la mañana entre los recién nacidos... Así están siempre vívidos los recuerdos tantas veces narrados hasta que hoy cobran una especial significación ¡Hemos sobrevivido tus abuelos hasta verte hecha una bella joven, cuando te aprestas a culminar tu bachillerato y tus padres buscan para ti las mejores oportunidades que esperamos las sepas aprovechar... Desde el fondo de mi anhelo, espero que nada turbe el curso normal de los acontecimientos planificados para el programa de intercambio estudiantil en el que estás inscrita, lo cual puede abrirte sendas insospechadas en el Gran País del Norte; la frase que surge de mi inconsciente “The Country of the North” fue el tema de mi salutación en inglés a la Embajadora de los Estados Unidos de Norteamérica que visitaba mi colegio capitalino, más o menos a tu edad, seleccionada como la alumna representativa del Sexto Curso... Por entonces, yo también tenía mis sueños, vislumbraba posibilidades que me abrirían horizontes nuevos... Tuve realmente la oportunidad de merecer la beca a la Mejor Estudiante de la Promoción para continuar estudios superiores en el Instituto “Gabriela Mistral” de Chile... Todo quedó atrás; al menos más tarde, al presentar mi primer libro de poemas para niños, alguien me comparó con la gran maestra-poeta, como puede verse en su prólogo y, las bellas coincidencias que al menos nos compensan de nuestras frustraciones, obtuve el Premio Nacional de Poesía “Gabriela Mistral” que me proporcionó cierta notoriedad y me abrió las puertas de los círculos culturales capitalinos desde mi apartamiento en la provincia... Y te digo estas cosas, mi Mayte querida, para que te esfuerces en alcanzar lo que anhelas derribando murallas. Hoy, mis votos están especialmente dirigidos a ti, mi primera nieta, en quien cobra mi nombre nuevas resonancias, como te lo expresé en el primer poemita que te dediqué al mes de tu nacimiento.

¿Recuerdas mi carta de tu primer cumpleaños? Se convirtió en motivo y pieza clave de mi libro “Los Gatos Literatos” que fue cobrando forma a partir de esa idea inicial y el advenimiento de cada uno de ustedes, mis nietos, como lo es ahora este “Coloquio” en el que los tengo siempre conmigo...

¿Sabes? Insistentemente retorno a la infancia, no solo como un juego intelectual o literario, sino como un recurso interior en el que me reencuentro con aquel punto de partida que cierra el círculo sobre mi misma... Ayer tenía en la mente un poemita de aquellos que he titulado “Instantes”, me daba vueltas sin lograr concretarlo en escritura, en medio del tráfigo cotidiano; el sentido va en estos primeros versos:

¡Niña del halo azul, / qué hicieron con tu infancia, / qué hiciste con tu vida! / ¿A dónde fue tu juventud dorada / que hoy vistes de ceniza...?

¿Me regalas un pedacito de tu soledad?

- Estefanía- Guaranda, 14 de abril del 2001

Déjame compartir de ese tu espacio de soledad del que me hablas; pequeñita mía, mientras lloras hasta enrojecer los claros espejos de tus ojos verdes. Deja que una gotita, aún cristalina de la que llamas tu soledad, venga a desembocar en el océano tormentoso de la mía que se estrella en las afiladas aristas de los acantilados de mi entorno. Insistes en que te deje sola... te sientes incomprendida; pero insisto en que reflexiones y trates de no ampararte en ese piélago del infinito amor de tu padre, mi hijo amado, que todo te lo consiente como a su niña mimada; pues, con esa actitud creas estados de tensión innecesarios; y tú lo sabes. No puedes exigir que las personas que te rodean se amolden a tu temperamento; más aún, debes ser tu quien te adaptes a las circunstancias con tu gran inteligencia y tu bondad; aunque no se te pueda pedir madurez de razonamiento en esta edad crítica de tu adolescencia, al menos te corresponde la obediencia. Acaricio tu cabello, impongo mis manos sobre tu cabeza llena de sueños, para pedir que el Espíritu Santo ilumine tu mente y te conceda voluntad de comprensión, fortaleza de carácter y la necesaria resignación ante las contingencias que no faltan en nuestras vidas y en la de todos. Te muestras dócil y subes conmigo desde el comedor en donde te habías aislado, ya más calmada de esa crisis de desesperación en la que estabas entrando, ante mi insinuación de reunirnos a ver en familia la anunciada película sobre “María de Nazaret”, en cuyo mandamiento de las más prístinas enseñanzas, espero que encuentres la paz interior.

Mañana retornan ustedes a Quito, la sola idea de su ausencia trae inevitablemente a mi alma oleadas de extraño dolor que yo conozco y que se clava como agudos puñales que me llevan a pensar en la Madre Dolorosa...

Se han ido “Martín y Pepito”

-A Ernestito- Domingo, 15 de abril del 2001

Saltaron, sin duda a su nueva vida, desde el pequeño estanque cubierto de algas y hierbajos que tú preparaste con tanto interés para seguir las fases de su transformación de ultios a renacuajos, cuyo proceso seguías con entusiasmo. A tu retorno del viaje a la playa, no los encuentras, y, seguramente los extrañas...

¡Ah, si me los hubieras encargado, quizás estarían saltando por el jardín en espera de que vinieras a buscarlos con tus compañeritos, por debajo de las plantas, como en otras ocasiones de esparcimiento en casa.

Quizá más tarde, ya de sapitos, podrían haber estado cantando en las noches de lluvia, como en una serenata que recordase a la abuela su niñez plena del encanto de todas esas manifestaciones de la naturaleza que van desapareciendo con tantas especies en extinción, como aquellas golondrinas de otros inviernos, según las ha cantado Bécquer, o las mariposas azules de antiguas primaveras. ¿Dónde están las pequeñas joyas aladas que eran los picaflones, los brillantes colibríes a los que en lengua nativa llamábamos “quindes”? Ya no croan las ranitas en nuestros desolados jardines. Al menos valió la pena que tu intentaras, como tarea de tu clase de ciencias naturales, seguir el curso de estas vidas pequeñas, de estos dos amiguitos que habían cobrado forma, a los que nominamos cuando me llevaste a conocerlos, Martín y Pepito, puesto que fue fácil identificarlos por su color, el uno, verde intenso, y el otro, negro brillante! Piensa, mi Ernestito querido, que habrán salido en busca de un espacio mayor para aprender a desenvolverse, y que, por ahí, en alguna charquita cercana estarán aprendiendo a cantar para ti...

Eres todo un seleccionado de fútbol

- Ernestito - Junio 23 del 2001

Quise redactar para ti, en página aparte, los pormenores de tu primer viaje solo; hombrecito de ocho años, cuando vas con el seleccionado infantil de fútbol de la ciudad a Guayaquil para un encuentro clasificatorio. Muy a las 4 1/2 de la madrugada, ya has estado listo con tu maleta al hombro y te has despedido bastante tranquilo de tu papá en el estacionamiento quien ha encomendado tu especial cuidado al entrenador y otros profesores que viajan con ustedes. Creemos que esta experiencia te hará mucho bien, considerando tu condición de niño sobreprotegido como son todos ustedes y lo fueron también sus padres.

Ayer me enseñaste, al visitarme, todos los implementos de tu equipo, flamantes rodilleras y tobilleras, vistoso uniforme y mucho deseo de formar parte de tu cuadro, lo que compensa largamente cualquier otro requisito técnico, como cuando apenas eras parvulito del prekindergarten, y exigiste a tu maestra que te incluyese en el equipo para aquel memorable encuentro en el coliseo de la ciudad, página que ya está registrada.

Nos mantuvimos atentos a tu itinerario, suponiendo que afrontarías “heroicamente” el calor y más inconvenientes para lograr tu propósito. A tu retorno recibimos de inmediato la llamada de tu papito para tranquilizar a los abuelos. A papá Valín no le gustan este tipo de aventuras que considera no son adecuadas a tu edad, y así fue con nuestros hijos. Pero a mi me parece que te benefician; así como apoyé a tu papá y a tu tío Paúl, basketballistas de campeonatos y aventuras inolvidables, desde luego ya de colegiales; no así Oswadito y Max, ya sea por su propio carácter o porque al ser los dos primeros no les dimos la necesaria soltura.

El domingo hemos almorzado juntos, en familia, acá en la casa, cosa que ya muy rara vez sucede, por las circunstancias de cada hogar, así como por nuestra propia condición, al no contar con las mismas energías o el alcance de anteriores etapas, mientras nuestros hijos se hacían adultos y luego venían sucesivamente ustedes, intensificando nuestro fervoroso deseo de mantenerlos juntos. Nos conversas que te has sentido contrariado al perder el partido por 1 a 0 con el equipo invitante; es lógico que ganara el local en su propia casa, en cambio para ustedes, niños de la Sierra, las condiciones eran desfavorables, comenzando por el calor sofocante, al enfrentarse a un cuadro de niños que pertenecen a una escuela de fútbol que los capacita técnicamente, ante ustedes, más bien aficionados o “seleccionados” por el entusiasmo de sus maestros y, desde luego, de la Federación Deportiva, ahora presidida por quien fue uno de mis alumnos del Pedro Carbo, quien ha demostrado su fervor por preparar a los niños en el apasionante mundo del deporte.

Te hemos dicho que lo principal es saber salir airoso en esta que es una afición y no una meta para su vida futura; mas, como en todo, debe haber el anhelo de perfeccionar cada propósito.

Mereces la más cumplida felicitación, querido hombrecito que un día serás grande de verdad.

Por ahora, cumplida la etapa del deporte, hay que concentrarse en el estudio, aunque nuestras instituciones, a veces, nos defraudan con quienes dirigen la educación sin la verdadera mística, ni preparación que no responde a los niveles académicos que ostentan en el cartón que inscribe sus títulos, o de aquellos que abandonan la carrera por falta de incentivos, y se lanzan a las aventuras con las que los tientan los políticos de ocasión. Muchas veces te muestras también descontento con tus profesores de grado, y hemos podido comprobar tus razones. ¡Tú sabrás superar todo inconveniente!

Ella se fue...

- A Nena Mary y Ernestito - 30 de junio del 2001

Sé lo tristes que están ustedes desde que supieron que Sofía estaba enferma. Tú, Ernestito, le habías escrito una carta en hoja de cuaderno, la que fue enviada por tu mamá a Priscila, la hija de ella en Quito, se la leyeron antes de su entrada en estado de coma, y dicen que sonrió al escuchar tus expresiones tan sinceras como auténticas, escritas en su ausencia de sus horas de catecismo con las que los estaba preparando para la Primera Comunión del próximo año. La última vez que estuvimos con ella, como si se presintiera que ese sería el último homenaje en vida que le rendía la que fue su escuela, la que ella fundó y dirigió hasta su jubilación, fue con motivo del Recital poético que preparó por el Día de la Madre, tu profesora de grado, Nenita Mary, la Srta. Sonia Verdezoto, en el cual tú intervenías, motivo por el cual concurrí con tus papis. Fue un acto lindo, pleno de flores, de música y poesía, con un detalle preciso, la referencia cariñosa que hiciera en su intervención el Presidente del Comité de Padres de Familia del Grado, coincidentemente Ramsés Torres, de quien les he comentado en el capítulo anterior; cuando pidió que nos manifestásemos al público sus dos maestras, Sofía Pesantez en la primaria y yo en la secundaria, como si fuésemos también como las segundas madres de nuestros alumnos, para ofrecernos con devoto afecto las primeras rosas que iban a ser ofrecidas a todas las madres y maestras presentes... Queda grabado este instante inefable en las fotografías y filmación que fueron tomadas... El dedo del destino la señaló a ella... quedo yo aún... Hoy, en un sábado de ardiente verano, ella está quieta en un jardín de flores en el centro de su iglesia, después de haber recorrido en hombros de sus dolientes hijos y nietos, las calles de la ciudad a la que tanto amó y se entregó en su noble y esforzada vida, aunque no naciera en ella... A mí se me ha pedido, según me lo dijo su hija mayor, como si fuera la misma Sofía quien me lo pidiera, que haga la Oración Fúnebre.

Pensé que no podría leerla, que la emoción me ahogaría pero, rodeada de mis hijos Max y Adrián, al volver desde su Capilla Ardiente en el Salón de su Escuela hasta el templo, surgió mi voz en el preciso instante, como si proviniera de otro cuerpo, en otra dimensión para escucharme decirle mi despedida, más bien un ¡Hasta pronto! a la siempre amiga, a la maestra de mis hijos y mis nietos, como yo de los suyos...

Hay tantas afinidades, igual que ella, amo a esta tierra a la que llamo mía... Allá la madre mía me guarda sus cenizas... Sofía fue a juntarse con la suya...

Tú, Nenita Mary le has pedido a tu mamá que te lea el versículo 5 de San Mateo, aquel que les estaba enseñando a sus catecúmenos, y derramaste tus lágrimas por quien estaba contribuyendo a tu formación espiritual, como antes fue la dulce maestra de Primer Grado de tu papá... Se ha ido, ya no escucharemos su voz sonora y cálida, aunque en el fondo de nuestras almas quede indeleble su sonido... Yo la escucho con frecuencia en estos días cuando me sumo en el silencio... Oigo que me nombra ¡¡Teresita!! Con su pronunciación peculiar, como antes, en gesto afable de su rostro de finas facciones que infundía confianza, paz y serenidad...

Que la recuerden siempre así, ustedes mis nietitos que formaron el último grupo de su misión cristiana que nunca dejó de lado, luego de haber cumplido con tanto honor y responsabilidad su jornada pedagógica de la que fueron directos beneficiarios mis hijos en su infancia, ellos sus padres amorosos de hoy...

La familia unida y feliz

Sábado, 7 de julio del 2001

Así es como los quiero ver siempre, como en este instante en que van todos estrechamente unidos en el viaje que es la vida misma, no solo la circunstancia que los lleva en esta vez, cuando Max, en último momento decide llevarlos a ustedes dos, Nenita Mary y Maxito Alfredo, a despedir a su mamita Maya quien parte desde Guayaquil en esta misma noche hacia Madrid en vuelo directo, en su primera salida internacional, luego de haber sido seleccionada entre los ecuatorianos que aspiraban a realizar un curso de capacitación y perfeccionamiento destinado al desarrollo de los pueblos marginales de nuestra América del Sur, que se cumple en Israel, de tan avanzados recursos. Tuve miedo de estallar en llanto al momento de despedirlos con mi bendición, en estos días llenos de amarguras que, de no ser por la fortaleza que imprime en mi espíritu la presencia de la Divina Misericordia, me derrumbaría por completo.

Hay tanto que decir sobre esta situación; pero en mi coloquio con ustedes solo quisiera enfocar las palabras positivas; más aún cuando mis amados pequeñitos van a estar más cerca de mí en tanto dure la ausencia de la mamita que se ha perfilado ya en los viajes preparativos para la consecución de documentos, pasaporte, etc.; así como también coinciden esporádicas ausencias de Max cuando es convocado por asuntos del Ministerio de la Vivienda al que presenta actualmente en la Delegación Provincial. Con ustedes va también la abuela “Lulita” quien llega donde su hijo Raúl; sugiero que se queden con ella para que no se les grabe la impresión de ver como en el aeropuerto “se pierde” la mamita en medio de la marea humana que ingresa en el túnel de la partida... Solo que, este túnel de un tiempo transitorio será pronto el mismo del cual sale para el reencuentro...

Nos comunican telefónicamente que llegaron sin novedad a Guayaquil y para el día de mañana esperamos el anuncio de la llegada de María Alicia en tránsito a Madrid, para continuar a Tel-Aviv.

Domingo 8.- Su mamita amorosa se ha comunicado enseguida desde Madrid, luego de sentir la plenitud de esta experiencia singular. En el cielo sobre el Atlántico se ha hecho amiga de una israelí que le ha ofrecido su amistad ¡Buen signo! Su papi nos comunica que retornan el día de hoy por la tarde. Los espero ansiosamente hasta el instante de su llegada que se producirá en la noche.

Tú, Maxito Alfredo, llegas dormido en el asiento de atrás junto a tu bisabuela Lulita. Tú, Nenita, ocupas el asiento de mami. Leo en el rostro de mi hijo la tensión que aflora en cada uno de sus gestos y en mí crece la ternura desbordante al verlos a los tres sin la reina de la casa. Yo les ofrezco mi amor sin condiciones en cuanto pueda serles necesaria; además tendrán los solícitos cuidados de sus abuelas Alicia y Luchita; así que entre todos trataremos de mitigar la ausencia temporal de la madre.

Cenan con nosotros, para disponerse a retornar a casita, en donde estoy segura que el cariño de su padre habrá de multiplicarse para que el horario normal de sus días se cumpla según lo establecido...

Tu fiesta de graduación

María Teresa

Sábado 21 de julio del 2001

Las condiciones del abuelo son aceptables y nos alegra saber que estaremos presentes tus cuatro abuelos, junto a tus amorosos padres y tu hermano que se ve como todo un caballero con su traje de ocasión para tu fiesta de gala, dada la condición de clase media alta a la que pertenece tu colegio, en el que tu padre y nuestro amado hijo, se ha esforzado por darte ese nivel que tú has sabido aprovechar para graduarte con éxito y vestirse de princesa para esta noche de ilusión.

Salimos de casa con el tiempo anticipado, como para no perdernos ningún detalle del ceremonial de presentación que ha sido minuciosamente planeado por los organizadores del singular evento. El salón de inmensas proporciones de este hotel de lujo que antes se llamaba el Oro Verde, en el que alguna vez estuve, precisamente con mi Oswaldito, tu padre, quien me acompañó a una recepción del ambiente cultural capitalino. Hoy resplandece con sus arreglos florales y la presencia de cómo 900 personas entre padres, familiares y amigos, ciertamente limitados en el cupo de invitados de tu importante colegio el “Tomás Moro”.

El abuelo se esfuerza por estar a tono con la circunstancia, pese a su debilidad física, luce elegante en su terno oscuro y su sobretodo gris. Yo llevo traje largo, lo he guardado como si hubiese sido dedicado a esta especial situación. Tus ilusionados padres ya te habían tomado, antes de salir de casa, la secuencia fotográfica desde el momento en que te vestiste con tu hermoso y exclusivo traje blanco de tules, preludio del que llevarás un día como la novia feliz que tú mereces ser. Volvamos a la ceremonia, hasta el instante en el que sales del brazo de tu padre, uno de los más jóvenes y bien presentados, que hasta parecen hermanos, tal es la similitud de sus rasgos físicos, cada uno en su género. Te lleva, luego de la aparición individual, al centro de la pista, como las otras parejas de padre e hija o hijo y madre, para el primer valse de los graduados.

Parece un cuento de hadas por la elegancia de los atuendos y el fasto del salón. Vale la pena destacar el atento saludo del que fui objeto de uno de los organizadores de esta ceremonia, el profesor de Literatura de tu curso, Jorge Dousdevés, quien te había distinguido al saber que eras mi nieta; pues me conoció en tiempo de mi función como Directora Nacional de Cultura y te había expresado que “sería un honor contar con mi presencia en tu graduación”. Es un fino caballero del mundo cultural y esta vez, es además un orgulloso padre de familia de una preciosa chiquilla de tu promoción.

Quiero asimilar algo que movió mi ánimo a la reflexión, mientras ocupábamos la mesa reservada para la cena... Luego del pomposo desfile de gala de ustedes; se produjo otro tipo de desfile impresionante por la precisión y uniformidad de los actores, hombres y mujeres jóvenes, los camareros del hotel, llevando en sus hombros las apetitosas bandejas de viandas y licores que se produjo luego del brindis con champán que le correspondió al padre de familia encomendado, el Dr. Oswaldo Hurtado, ex Presidente de la República, mientras su esposa, Margarita, fue la pareja de su hijo en la presentación.

Se me informa que la mayoría de esos jóvenes con vistosos trajes de “botones de hotel” son también estudiantes que así trabajan para pagarse sus estudios.

Por todo esto, es preciso que ustedes, mi bella nieta vestida de princesa y tú, David, en tu elegante traje nuevo de casimir inglés, sepan valorar el significado de lo que les ofrece su padre y desde luego su madre tan solícita y pendiente de ustedes. Hoy luce radiante en su traje largo de fiesta, en verde claro, bordado con lentejuelas... Por la delicada condición de la salud del abuelo Oswaldo, nos retiramos después de la cena.

La granizada

-María Teresa- Quito, miércoles 25 de julio del 2001

Traje el video casete de la Divina Misericordia con el ferviente deseo de que lo pudiéramos ver aquí con la familia, muy especialmente con los jóvenes, en acción de gracias por tu graduación, así como pidiendo por la salud del abuelo Oswaldo. Una vez resueltos estos dos principales motivos, ahora que tú te encuentras disfrutando de esa sensación de haber culminado exitosamente tu bachillerato y ver al abuelo más calmado después de las consultas médicas de la especialidad con diagnóstico favorable, cuyo tratamiento habrá de contribuir a sacarlo de su exasperada inestabilidad psicológica, proporcionándole estabilidad hasta un nuevo reconocimiento médico; creo llegado el momento de reunir al mayor número de personas para pasar el video que es una verdadera joya de la fe cristiana que el Papa Juan Pablo II, líder espiritual de nuestro tiempo, difunde en castellano para los episcopados de Latinoamérica y que, en forma providencial vino a parar en mis manos junto con el voluminoso tomo en el que se examinan y confirman las revelaciones de las que fue objeto la monja polaca, actualmente beatificada por el Papa, Sor Faustina Kowalska, como creo haberles referido en alguna página anterior. La ocasión se presenta cuando llegan cuatro de tus amigas, una de ellas Cristina, quien fue contigo a nuestra casa en Guaranda para Carnaval; otra es la hija de Carmita Pazos, cuya familia vivió también en esta casa de Quito y otras dos jovencitas que son parte de la “jorga” que de tarde en tarde vienen a verte. Cristina está, así mismo, esperando la ceremonia de incorporación de su colegio; pues, aunque es tu mejor amiga (Cristina Reyes) no estuvieron juntas en un mismo centro educativo; pero vive en el vecindario de La Gasca. Las sorprendí en el banquito del patio delantero y me acerqué sorpresivamente, mas que como tu abuela, en mi condición de antigua maestra que espera ser escuchada por un grupo de vivaces adolescentes, aunque mi planteamiento al invitarlas a entablar un foro luego de ver el video en mención, pudo no haber estado en sus planes; parece que tenían uno de esos consabidos programitas de chacoteo con los jóvenes amigos que supongo estaban por llegar; sin embargo, muy cortésmente subieron a instalarse en tu dormitorio, junto al proyector, Estábamos esperando a tus abuelos Miguel y Rosita quienes también fueron anunciados, pero como se retrasaban y las chiquillas tenían prisa mal disimulada, iniciamos la proyección con la guía de mi comentario sobre la primera parte que contiene el atentado que sufrió el Papa en la Plaza de San Pedro en Roma, que pudo haberle costado la vida; y ese sublime ejemplo del perdón y la misericordia, cuando ya recuperado pide ser conducido a la celda de su victimario, el musulmán Alí Agca y se confunde con él en misterioso coloquio.

En ese momento, una de tus amigas pide que se le disculpe por tener que salir, puesto que vive lejos y tiene que regresar a casa a la hora señalada por sus padres. Es cuando todas ustedes aprovechan la oportunidad para salir a “acompañarla” hasta afuera, posiblemente hasta la línea del bus... Y, por supuesto tú, la anfitriona, María Teresa. ¡Pero no sabían, mis niñas listas lo que les esperaba! Al tiempo que ustedes salían, llegaban Miguel y Rosita y, al encontrar la puerta de acceso entreabierta, posiblemente para no tener que timbrar a su regreso, luego de despedir a su amiga, los abuelos, por precaución la cierran, sin percatarse de que ustedes quedaban fuera; cuando comienza una de esas violentas como inesperadas tempestades quiteñas, con exceso de granizada que en unos segundos blanqueó el entorno como en un invierno de los países nórdicos, que no es lo frecuente en nuestro medio, un fenómeno de invierno gélido en tiempo de verano... resulta impredecible este despejado y azul “cielo de Quito”, como lo expresa una canción popular. Rosita explica la situación de la puerta cerrada, convencida de que

las chicas se me escabulleron del compromiso y así fue como continuamos viendo la segunda parte del filme que contiene la conmovedora “Coronilla de la Misericordia” cantada por una excepcional soprano mestiza de Hispanoamérica, secundada por el coro de fieles que la siguen con el rosario en la mano, como corresponde a esta oración que se fundamenta en la meditación de la Pasión de Cristo, para lo cual sirve de fondo una bien lograda película que hace más atractivo y emocionante el propósito de incentivar la fe cristiana.

En tanto, afuera se escuchaba insistentemente el toque del timbre de la puerta de calle y, a pesar del ruido de la tempestad se pudo percibir las voces juveniles frenéticas en su llamada para entrar, sin que nadie se arriesgase a salir en medio del “diluvio”, hasta cuando nos dimos cuenta de que se trataba del grupo de amigas que estaban de vuelta y no tuvieron más remedio que soportar el inusitado vendaval con granizada, apretándose como un asombrado racimo, las unas a las otras, junto a la puerta cerrada... han transcurrido unos minutos cuando tu abuelo Miguelito se resuelve a bajar en su ayuda; hasta tanto ya estaban empapadas, mientras en sus cabellos, grandes pepitas de granizo brillaban como diamantes...

Se armó el rebullicio en el departamento para sacarse la ropa mojada y vestirse todas con tu ropa, Mayte en tanto nuestro video había terminado, retiré el casete del proyector y salí con un cierto brillo en mis ojos y una disimulada sonrisa que debe haberles parecido a ustedes, más que un reproche, una insinuación cariñosa que las obligase a meditar...

Y, como ya lo suponía, en cuanto amainó el aguacero, comenzaron a llegar los amigos a los que los mayores llamamos con cierto disgusto los “mozalbetes”. Son cosas de la edad y ya pasamos por similares circunstancias para dejar de ser intolerantes; sin embargo, y a base de esas mismas experiencias, quiero decirte, mi amada María Teresa, que de este tu aparente alejamiento de la Iglesia, no de Dios, como sucedió conmigo, en ti no encuentro los motivos para ningún desencuentro, aunque, quién sabe lo que haya en el fondo de tu joven corazón... Cuando desees volver a Él; su Divina Misericordia te estará esperando.

Pasó el avión

Quito, viernes 27 de julio del 2001

Escuché el rumor de sus motores, pero no alcancé a ver su silueta plateada en el cielo despejado del medio día. Era el avión de las 12h00 en el que se iban ustedes, el sólido grupo familiar de mi Paúl y Nacha, en el que se ven tan seguros los dos, tú, Estefita y Polito cuando, además, cuentan con los entusiastas organizadores del “tours” a esa maravillosa Disneylandia, Eleanita su esposo Fernando y los niños.

Estuvimos hasta el instante de su embarque en el aeropuerto. Papá Valín que también concurrió a la despedida, se sintió cansado, a pesar de que nos permitieron pasar la barrera de ingreso y esperar cómodamente sentados en tanto duraban los trámites de equipaje y revisados; y yo que no quise moverme del sitio hasta verlos ingresar en la sala de embarque. Así es como esta vez no habían aquellos inevitables síntomas del adiós, sino la plena satisfacción de ver cumplido ese soñado propósito de premiarlos a ustedes, tan destacados estudiantes en sus respectivos niveles, con este viaje a los Estados Unidos. Tú, Estefanía, apareces en el Cuadro de Honor de tu Colegio con el más alto puntaje que supera al de la mejor egresada de esta promoción; y tú, “mi General” que supiste mantenerte en el honroso sitio de la Primera Antigüedad de tu grado escolar. Fue tan emocionante ver, al menos, la ceremonia castrense filmada por tus felices padres, cuando los Cadetes del Colegio Militar les abren calle de honor a ustedes, los pequeños y pundonorosos portadores de las “primeras antigüedades” que contrastan con los “novísimos” primeros pasos en tan distinguida posición.

El avión los lleva en primer plano a Guayaquil, de donde partirán en viaje directo a Miami y luego a Orlando, y habrán de disfrutar de todas las mágicas distracciones de ese mundo de Disney, especialmente tú, Polito, que estás en esa maravillosa edad de apreciar el espectáculo deslumbrante de la fantasía y el poderío de la técnica en la poderosa nación y, lo que es más, vale la pena valorar el esfuerzo de sus padre para realizar juntos este primer vuelo internacional, como familia, aparte de los que Paulito ha realizado en función de su trabajo.

¡Vayan con Dios, mis amores! Nosotros nos disponemos a retornar a casa luego de las fotografías del recuerdo, y en espera de las que habrán de traer a su retorno.

Los 10 días que hemos pasado en Quito por los controles de salud del “Papá Valín”, terminan y hay que regresar, así como hay tanto que seguir contando sobre estas vivencias con el marco amoroso de nuestra presencia.

Oswaldito se dispone a llevarnos de regreso a Guaranda contigo como copiloto, “Rey David”; así los tendremos unas horas con nosotros en la casa provinciana que se han turnado en resguardar, Maxito y Adrián, con la familia de los Pilamunga, Raúl, María y la pequeña Jessica, quienes nos acompañan en la casa.

Oswaldo padre, ha contado los minutos en su ansiedad por volver a sus lugares habituales, ya más tranquilo por el diagnóstico y tratamiento que lo estabilizan. Yo también me siento tranquila. Es placentero sujetarse por entero a la voluntad de Dios.

Hora cero

Guaranda, Domingo 29 de julio del 2001

Una de la tarde (13h00)

Acaba de salir en viaje de retorno a Quito, mi Oswaldito, contigo por compañero, querido David, luego de haber venido el día de ayer a dejarnos.

Adrián, en su condición de médico, esperaba nuestra llegada para constatar la condición favorable de su padre para, a su vez, poder salir a sus vacaciones anuales, sobre todo por ustedes, Adrianita y Ernestito, que se encuentran como aves enjauladas en su casa, habiendo terminado el año lectivo.

Se fueron hoy a la madrugada en viaje directo a Esmeraldas, en donde se quedaron dos semanas.

El viernes 27, como queda dicho, estuvimos a despedir a la familia de Paúl, y esa misma noche, en un instante de inefable ternura escuchamos su voz de Miami, como si apenas estuviese en el cuarto de al lado, para confirmar su feliz arribo.

Mi Max y ustedes, Nenita Mary y Maxito Alfredo, están, así mismo, desde ayer en Riobamba, donde tía Fanita que ha pedido tenerlos unos días y distraerlos de la ausencia de “mami”, quien diariamente se comunica desde la lejana Israel...

En este instante a la que llamo la “hora cero” palpo la aguda sensación de la soledad cuando están ausentes todos ustedes, los más amados de mi corazón.

¡Con el mundo en mis manos!

Maxito Alfredo

Dejando de lado mi cortejo de sombras, es preciso enfocar la fresca vertiente jubilosa de la vida que sigue su curso.

Corren los primeros días de agosto y ustedes pasan la mayor parte del tiempo conmigo, mis traviesos chiquitines.

Mientras tú, Nena Mary, con tu gran imaginación, improvisas desfiles de modas y creas un mundo mágico con tus muñecas, una niña se queda a jugar contigo, Yadira Bonilla, hija de una anterior empleada de tu casa y ahijada de tus papis, cuando la niñerita ya famosa por otras aventuras, “María Cataluña”, tuvo que regresar en medio de lágrimas a casa de su madre, a pastorear ovejas, pobrecita; tú siempre tienes compañeras de juego, no así el chiquitín, que exige toda mi atención para movilizar sus juguetes y su fantasía, pues baja con todo un equipo de carritos y pelotas, pero más disfruta de los ágiles “aviones de papel” o con el antiguo lego de piezas móviles para armar, que fue también el juguete preferido de mis hijos y, al cabo de los años está en tus manos, casi intacto. Construyes torres y castillos por donde imaginas pasear con tu mamita en esa lejana Tierra Santa, hoy tan conflictiva por los enfrentamientos entre palestinos e israelitas, lo que no deja de preocuparnos por la seguridad de María Alicia; felizmente por ahora ya cumplió con el curso que la llevó a esas tierras, y se encuentra en la parte final de su itinerario, recorriendo algunos sectores de España, como Málaga, para luego retornar a Madrid, pasar por Toledo y otros puntos que me recuerdan mi propio paso por ellos, gracias a las amistades que le ofrecen su hospedaje, ya que se conocieron desde el Ecuador, los unos, y otros en el curso, lo que le permite aprovechar al máximo su viaje internacional.

Para mí, entretenerlos, jugar contigo como cuando mis hijos coparon toda mi atención en su primera infancia en que fui su madre amorosa y su primera maestra, no significa sino revivir esas instancias que, sin lugar a dudas, fueron las verdaderamente felices y perdurables en mi espíritu.

Acabas de entregarme, Maxito Alfredo, un simbólico dibujo sobre el contorno de mi mano que te empeñaste en trazar imitando un afiche que coloqué en este “rincón de la abuela”, colocando en el centro la prefiguración de la bola del mundo, como si me quisieras decir en este día que es el de mi natalicio que al tenerlos a ustedes es como si tuviera el mundo en mis manos; pero es que el dibujo invertido permite pensar que el mundo pasa a sus palmas abiertas hacia un futuro donde brilla el sol; allí se ven las colinas y tu casa, puerto seguro de amor y de esperanza, junto con tus primeras letras que dibujan en trazos firmes tu nombre.

Consigno este adorable trabajo, junto con el colorido paisaje que has pintado a la vez tú, Nenita Mary, para el que te sugiero el hermoso título de “Colinas en rocicler”.

¡Mis amados niños “índigos”!

La paloma triste

9 de agosto del 2001

Desperté con una leve sonrisa que nadie vería y se desvanece con la tenue luz de la aurora... Pensé intensamente en mis padres, tratando de reconstruir la escena de este día en que les nació su primogénita... pasaron por mi mente aquellos pormenores de mi nacimiento que me han sido referidos y que yo he vivenciado a lo largo de mi vida... Aparece nítida la figura de mi padre, tan apuesto en esos juveniles veintiséis años por cumplir, y conmigo en sus brazos, identificada desde el primer instante, por su amorosa decisión, con el nombre de su idolatrada madre.

De pronto suena el teléfono con la primera llamada del día; al otro lado de la línea está Zoilita, deseándome desde Quito un “feliz día” y yo respondo con la consabida alusión en broma... “es el Día Nacional de la Cultura... Y, aunque el Núcleo de Bolívar de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, está en su programación de “Casa Abierta”, he puesto mi excusa a participar, cuando el Presidente me designa para una intervención... Estoy tomando distancia con respecto al ambiente provinciano, plagado de las mismas falencias de siempre... Zoilita insinúa, al respecto, que no debo alejarme por completo de la actividad que ha sido mi norma; puesto que el aislamiento no conviene a mi espíritu. Luego me cuenta, muy entristecida que el miércoles “vivió una tragedia”... ¿Tragedia? La palabra me asusta... “¡Si, responde, maté a una paloma que se había apostado bajo la rueda de mi carro, al salir del garaje!” Hemos dialogado un momento sobre el destino... ella dice que lo que más la impacta es la tristeza del palomo compañero que sigue ululando por la que se fue... estos signos son, a veces, advertencias sobre nuestras propias vidas; la exhorto a mantenerse firmemente unida a los suyos, sus hijos que se afianzan en su presencia de madre irremplazable, su esposo y padre, mi hijo amado, que se esfuerza por sacar adelante a su familia.

Entre tanto, impactó en mi alma el incidente, y yo misma me he sentido “esa paloma triste”; mientras mi nuera lamenta que ninguno de ellos estuviera conmigo para festejarme con una tortita... “Recuerda que tenemos muchas personas que te queremos, repite, antes de cerrar la línea y anunciarme que mi hijo se dispone a llamarme desde su oficina... Así es, en efecto, cuando escucho su voz, mi corazón experimenta mucha paz, por eso le respondo que me siento muy bien... Más tarde llegan ustedes, Nenita Mary y Maxito, con su papi que está haciendo de padre y madre con sus cachorritos, “lauchitas”, “mosquitos” o como los identifique en su ternura de hombre que a pesar de su exterior frío, sin excesivas manifestaciones sentimentales, nada tiene de duro o indiferente, sino que es profundamente cariñoso, generoso y solidario, qué decir con ustedes que son la íntima expresión de sus anhelos.

“¡No vino la niñera, abuelita! Es tu alborotada exclamación, mi pequeñito; más, qué importa, así están más cerca de mis brazos amorosos que se proyectan en esta indefinible sensación de saberlos hasta tanto míos...míos... míos.

Domíngo 12

Nenita Mary

Como está de vuelta la abuela Alicia, se ha ofrecido a preparar en casa de ustedes el almuerzo domíngüero, para que estemos junto a ustedes los abuelos; así es como también se presenta “Lulita”, su bisabuela tan querida, a la que veo muy envejecida... Fue una reunión agradable en la que solo se habló del retorno inminente de María Alicia y del viaje a Guayaquil que los ilusiona y los llena de alegría. Es preciso contar la enternecedora escena que vivencia el significado de estos instantes. Guaranda está cubierta por la ceniza volcánica del Tungurahua en erupción, que cubre con su manto gris al propio Chimborazo, al que creo haber descrito con su “poncho de ceniza y brumas”. En estos días nos hemos visto obligados a permanecer a puerta cerrada, sin embargo el polvo gris se filtra por cualquier rendija, así es como, ni la casa de ustedes que es de hormigón, se libra del fenómeno. Lo cierto es que, al entrar al baño de la planta baja, contiguo al corredor, miro en el piso de baldosa, sobre el fino polvo, que has escrito con tu dedito la conmovedora frase: “¡Mami, vuelve pronto!” y junto has dibujado un corazón...

Cuando menos me doy cuenta, la cocinera que está de vuelta a sus quehaceres, recordemos que estuvo en aislamiento; ha borrado con la escoba, aquello que queda impreso en nuestros corazones... “¡Glorita!” Mi exclamación por evitar el escobazo, llegó demasiado tarde... había que barrer la ceniza.

Al caer de la tarde, cuando nos disponíamos a volver a casa, ustedes que se habían entretenido en pintar a la acuarela, con gran sentido del color, puesto que tú también, Maxito Alfredo, no quieres quedar atrás de las habilidades de la “Ñañi”, haces lo tuyo; así, para cada abuelo o abuela, el acontecimiento de la entrega de sus “obras de artes” en nuestras manos, constituye la más hermosa ofrenda de amor... Aquí consigno el famoso “bodegón” de Maxito Alfredo, así como aquellas “colinas en rosicler” de Mayita Alicia; mientras guardo como un tesoro el cofrecito de cartón que contiene otros dibujos, cartas, tiritas y más mensajes de ternura acumulados con el paso de los años, desde la infancia de mis hijos y la actual de ustedes, mis nietitos. Pienso con honda nostalgia qué pasará con todo esto que tiene profundo significado para mí, después de mi tiempo? Aquí cerca la cómoda de color turquesa con los recuerdos de Juanito...

¡Hasta pronto!

María Teresa, Quito, 23 de agosto del 2001

Contigo no quiero que suene el adiós, ahora que vienes a despedirte, cuando ya está fijado tu viaje a los Estado Unidos y luego de haberme acompañado en la velación a mi tío Guillermito, para cuyo entierro vine esta vez, habiendo sufrido el terrible impacto de su fallecimiento en su finca de Caluma y su paso por Guaranda, su tierra natal a la que ya no volvería jamás, ante la decisión de su esposa e hija de llevarlo al lugar que ya estaba designado en la Basílica de Quito, junto a su hermano Alfredo. Ellos fueron como mis hermanos mayores en casa de la santa abuelita, Zoilita Velasco, aquella segunda madre que también se fue cuando más la necesitaba, en esa edad crucial de los quince años por la que yo atravesaba.

Todos estos acontecimientos escalonados en el tiempo significan derrumbamiento interior; por eso ahora, cuando se me anticipa tu ausencia, mi primera nieta, me encuentro entre dos corrientes de emoción que chocan entre sí hasta que la razón clarifique los sentimientos. Para ti es un camino que se abre hacia el anhelo de tu formación profesional luego del primer peldaño, el bachillerato; aunque signifique tener que salir del manto protector de la familia para tomar tus propias decisiones cuando aún no has alcanzado la suficiente madurez.

El pensamiento que entristece es no estar seguros de si volveremos a vernos, al menos en lo que respecta a nosotros, tus abuelos que ya bordeamos la última etapa; por eso escribo para ustedes con la esperanza de que un día se acerquen a estas páginas en donde podremos conversar largamente en el mensaje silente de mis palabras, en la expresión de mi pensamiento, en el testimonio de mi amor, más allá de mi circunstancia... La casa como que está solitaria sin sus habitantes del piso alto... Mi padre estuvo allí conmigo, con ustedes, en aquellas inolvidables horas de tu primera infancia, cuando escribíamos juntas la historia compartida de “Telita la Vieja y Telita la Nueva” en tu agenda plateada de los años 80... Hoy solo me responden los ecos de los tiempos idos...

Tus padres y tu hermano David, se hallan terminando su plan de vacaciones en Guayaquil, luego de su retorno de Atacames. Tú estás en casa de tu amiga Cristina Reyes, así como ella fue contigo a Guaranda. Te encuentras agilizando los trámites inconclusos para tu viaje, especialmente la visa que te entregarán la siguiente semana, lo que hace prever tu viaje para los últimos días de este mes de agosto que encierra tanto simbolismo en mi vida, comenzando por mi natalicio, sol de verano en mi piel como en mi espíritu, regida por el signo Leo, a tono con mi amado apellido paterno y el apelativo con el que me distinguieron mis amistades y también el abuelo “la Leona”... mi niñez, el vaho caliente de mis vacaciones en el subtrópico... mis quince años surcando el agua mansa del río Tablas en la Hacienda San Rafael... ahora “La Casa en Ruinas” de la página premonitoria que entregué a mi tío Guillermito, bañada en lágrimas, en la ocasión próxima – pasada en la que lo acompañaríamos en el homenaje que se le rendía al nominar con su nombre de maestro distinguido a la institución educativa en los predios que él donase de su finca de Charquiyaco. Allí habrán de exaltar sus méritos en cada nueva aurora. Ha enmudecido su laúd, pero su sanjuanito “En las Montañas” seguirá vibrando con su espíritu de artistas en la comarca de los recuerdos... No pude ir a su insistente llamada para decirme su adiós... Por eso, cuando tu te vas, no quiero decir esta palabra, sino, hasta pronto mi Mayté querida, mi bendición te acompaña.

¡Vayas con Dios, mi amor!

Nuevo viaje, llanto y premonición

Quito. Martes 11 de septiembre del 2001

Ayer vine a Quito para asistir a la incorporación a la Academia de la Lengua de la Dra. Susana Cordero de Espinosa, atendiendo a una expresa invitación que me llegó desde la Presidencia, cuando mi celebrada amiga, Alicia Yáñez Cossio, ha sido designada para presidir la Academia en esta ocasión. He permanecido todo este tiempo lejos del ámbito cultural capitalino, ya que, durante el 2000 y lo que va del 2001, no he podido acudir a las continuas convocatorias del “Grupo América” que preside esa otra apreciada amiga, Alba Luz Mora, como a ningún otro acto de este nivel.

Así es como esta vez me propuse sortear cualquier inconveniente y asistir, cuando se me facilitó el vehículo de la Casa de la Cultura, al enterarse Fausto de esta invitación cuando recibía su visita de pésame por la muerte de mi tío Guillermo y se hacía evidente mi necesidad espiritual de salir de algún modo positivo de esta ola de pesadumbres.

El viaje y el pequeño vehículo me trajeron recuerdos de importantes acciones cumplidas en tiempos de plena actividad cultural; no hablo de mi vida social, que es a la que menos atención he prestado durante estos 45 años de matrimonio. No hago ni recibo visitas; por tanto no tengo que atender ese tipo de “cumplidos” o compromisos, salvo alguna ocasión estrictamente familiar. Descontando aquella intensa etapa de mi función como Directora Nacional de Cultura que me brindó un nivel internacional, y luego, esta otra que me correspondió cumplir en el ambiente local, como Presidenta de la Casa de la Cultura, que, sin embargo, se concretaron únicamente a mi fervoroso anhelo de un destacado desempeño de la posición que me correspondía; con exceso de celo y sacrificio para no sentirme inconforme con lo que de mí se esperaba.

Al haber podido asistir a tan interesante ceremonia y encontrarme con las grandes amistades que siguen considerándome parte de su mundo cultural.

Esta mañana, cuando tenía mi maleta lista para mi retorno a Guaranda; subí un momento al que había sido mi cuarto, mi espacio, antes de esta situación; esperé a mi Oswaldito que debía salir para su trabajo, con el fin de darle mi bendición. ¡Que se colmen tus deseos, mi hijo adorado!... Mi llanto incontenible, a esta hora, las 8 y 30 de la mañana del 11 de septiembre, me hacía sentir como si se estuviera hundiendo el mundo...

¿Premonición... ..

Yo acababa de bajar del tercer piso como si ya nunca quisiera regresar ahí; me atormentaba las huellas de los años idos, hasta el último indicio que encontré en la pared del fondo, un letrerito que alguien había dedicado a María Teresa que decía “¡Mayté, vuelve pronto...! Pudo haberlo escrito David... ¡Huellas...! Huellas... huellas...!

Tuve mi sueño hace tiempo y luego escribí una especie de relato onírico, sobre la casa... subía fatigosamente por la Av. La Gasca hasta situarme frente a ella, bajo el “arbolito”... había un rótulo en el frontispicio, decía simplemente “¡Se vende esta casa!... Cuando entré estaba vacía, uno que otro papel olvidado, en los rincones del recuerdo...

A la tarde del día 11, la primera llamada que recibo al subir mi maleta hasta el corredor, es la de María Alicia para saber de mi llegada; su primera frase fue: “No se ha enterado de lo que está pasando...” Se me encogió el alma ya demasiado sufrida con la despedida de mis hijos y el viaje solitario... cómo iba a saberlo en el camino?... La televisión transmitía los pormenores de lo que estaba ocurriendo desde las 8h00 de mi derrumbamiento espiritual... Era mi premonición de cuán frágil es el ser humano y lo son sus obras, por monumentales que parezcan... Las torres gemelas de Nueva York y

parte del Pentágono en Washington se venían abajo por obra del terrorismo islámico... y desde los primeros informes a la cabeza, del atentado, un nombre se volvía terriblemente célebre: Osama Bin Laden...

Hoy hemos inflado el globo del mundo

-Maxito Alfredo- Guaranda, lunes 17 de septiembre del 2001

Es el primer día de clases del nuevo año escolar. He madrugado para estar lista y poder acompañarlos a la ceremonia de inauguración del año lectivo en la Escuela Luís Aurelio González, con motivo tan especial como es tu ingreso a Primer Año de Básica, Maxito Alfredo, el más pequeño de mis nietos, tan ufano con tu flamante uniforme con el que te ves igual que tu ñañita María Alicia y tu primo Ernestito, que ya cursan el Sexto y Cuarto, respectivamente, dentro de esta nueva reforma educativa que extiende a diez años de estudio el Ciclo Básico, al comenzar por tu edad, que antes correspondía al Jardín de Infantes, nivel que prácticamente desaparece con la reforma.

Entre los pequeñines es expectativa de esta nueva experiencia, algunos que lloraban aferrados a las faldas de sus madres, y otros, curiosos de los actos ceremoniales que desempeñaban los compañeros de los grados mayores; tú te mantenías relativamente tranquilo, gracias a que contabas con la cercana presencia de tus ilusionados padres, la mía que fue frecuente en esta temporada contigo, la seguridad que te ofrecen tu hermanita y tu primo, así como la de quien va a ser tu profesora, la querida tía Paty, como llamas, a la esposa de tío Adrián y mamá de Ernestito; maestra parvularia de la escuela.

En mi condición de abuela, me siento feliz de estar viva y presente en este primer paso que estás dando en la que será larga trayectoria educativa, como también estuve contigo en el intento de esa primera experiencia de ingreso a la guardería en la que no te adaptaste y volviste a ser “nuestro alumno exclusivo” en casa para tus iluminados procesos preliminares de aprendizaje en los que fluía libremente tu precoz capacidad para aprender y expresarte...

En este día he rememorado escenas semejantes de vivencias compartidas con cada uno de ustedes, mis nietos, desde María Teresa a los demás, en casi todas las ocasiones en la que pude estar presente en Quito o en esta ciudad; así es como en el mes de julio próximo pasado, quedó guardada en mi corazón una de las grandes emociones con la graduación de bachillerato de la primera de ustedes, mi Mayte querida, con esa indefinible sensación que sacude el espíritu, ante la aproximación del final del camino que se me aparece intermitentemente con la visión bíblica de los peregrinos de Emaús y su ruego al Maestro presentido: “¡Quédate con nosotros que la tarde avanza y pronto caerán las sombras...!”

Tú, la primera nieta, ya vas en tu propio tiempo, te encuentras en Houston, en aquel plan de intercambio estudiantil, cuando, para nuestra mayor tranquilidad, se te adjudicó esta ciudad en lugar de la que antes se te había asignado, Eugene, en el Estado de Oregón, en las vecindades con el Canadá; en tanto ahora estás en el Golfo de Méjico, en un ambiente más latino, como que fue parte del territorio mejicano. Pero ¡ay! te tocó vivir la convulsión que afecta a la gran nación por el acto terrorista contra Nueva York y Washington que ha conmovido al mundo entero por sus horrendas y despiadadas características, lo que acarrea la reacción inmediata de la potencia mundial hegemónica que se suponía infranqueable a este tipo de agresión que desdice de la inteligencia humana y ratifica la ferocidad sin parangón de la especie ensoberbecida y cruel que, con anunciadas características de ciencia-ficción, pone en riesgo la destrucción del planeta, si a lo mejor este hecho es la chispa que enciende la Tercera Guerra Mundial y primera del nuevo milenio...

Oswaldito, tu padre, tan preocupado como todos nosotros, nos comunica telefónicamente que estás bien en tu casa adoptiva como en tu colegio pre-universitario en donde ha sido ya reconocida tu condición de estudiante distinguida, al haber

obtenido la máxima nota en una prueba, a pesar de las limitaciones del idioma inglés que empiezas a practicar y perfeccionar como es debido. Esperemos que los acontecimientos no se precipiten a la consideración general de país en guerra, con cuyas características tus padres tendrían que decidir tu vuelta a casa y sería lamentable que se truncase esta tu oportunidad.

De esta necesaria digresión retomo el motivo inicial de mi coloquio bajo el título inicial de este capítulo para seguir la secuencia de este primer día de clases: al cumplirse la ceremonia especial de la Sección Pre-escolar en el espacio del Jardín de Infantes transformado en Primero de Básica, te formas entre los pequeñines, ingresas a tu aula y ocupas ese primer lugar de tu propio espacio, Maxito Alfredo... Luego bajamos con María Alicia al aula de tu ñañita, en donde se reúnen los padres de familia para tratar de solucionar el problema del Grado sin profesor, por ausentarse el titular a un desempeño administrativo en el Congreso, como asesor de uno de nuestros Diputados. Me invitaron a pasar y pidieron mi opinión, quienes ahora dirigen el presente de la Educación y antes fueron mis ex-alumnos, como el propio Director de la Escuela. Luego, ya contigo, pequeñito amado, nos dispusimos para la fotografías del recuerdo y, finalmente, tus papis tuvieron que retornar al ritmo de su trabajo y ustedes vinieron conmigo de la mano y junto a mi corazón que guarda una celdita como el panal de las abejas, para casa uno de ustedes los hijos de mis hijos, proyección de mi sangre y de mi espíritu. Lo novedoso fue algo que tú hiciste, pequeñín, en el Grado de la Nena, mientras se producían las deliberaciones del caso: te sentiste fascinado con el globo terráqueo que reposa en una mesita, al que le hiciste dar vueltas sobre su eje, como si meditaras en su esencia... Fue cuando te ofrecí en el trayecto a casa, inflar y armar el globo de la tierra que yo guardo en mi escritorio, razón por la que aceleraste el paso para llegar cuanto antes. Así fue como te he cumplido la promesa, y fue tío Adrián quien sopló el artefacto de plástico hasta obtener la brillante esfera que siguió girando en tus manos inquietas, desde el punto que señalamos como nuestro lugar de origen en la mitad del mundo, hacia otros mares y tierras...

Que esta acción infantil sea de esperanza, nuestro azul planeta girando hacia un futuro de paz y solidaridad sin que lo agobien tan terribles augurios por causa de estos minúsculos habitantes de las sombras...

Tomo de la prensa ese pequeño globo en tormenta, con el sitio sobre el que caen las bombas destructoras, cuando la brújula señala un norte que no es precisamente el de la paz mundial para la conflictiva familia humana... Confíemos en que la prepotencia de los poderosos ni el rencor de los malévolos, borren este luminoso y diminuto punto de la Humanidad...

Tu natalicio

- David querido - 29 de septiembre del 2001

Con el fluir del tiempo perdemos la noción exacta de la realidad y tratamos de aferrarnos a los recuerdos, a símbolos estáticos como las fotografías, he aquí frente a mí los portarretratos y los álbumes:

El niño aplaudido en la convención de países signatarios del Convenio Andrés Bello en Panamá... el niño y los bichitos al pie del farol de ingreso a la casa... el niño amanecido en hombre (reminiscencia de un poema del ayer)... el quinceañero que vio cuajar sus lágrimas sobre el conejito de cristal... ¿Cómo te sientes al cumplir un año más? Recuerda que apenas eres un adolescente con tus 16 años y aún debiera estar envuelto en luz de aurora sin ningún presagio de oscuros nubarrones... Veo que han salido las “swásticas” de ese ámbito protector de tus cuatro paredes... hoy están “los marlboros” y pronto se irán... Hombre-niño del internet, se te han abierto las fronteras del mundo... pero el mundo se ahoga en el eterno conflicto que la inteligencia del hombre no ha podido superar, pese a toda la ciencia y la técnica de la civilización en sumo grado... Sigues siendo el Rey David del abuelo ausente; posiblemente ya se te hayan borrado sus venerables rasgos, pero sus bendiciones están contigo y no las borrará el olvido...

La abuela no atina con qué halagarte en este día, sus palabras son apenas sueños... “y los sueños, sueños son...” pero recuerda siempre que su corazón es un cofre abierto, pleno de ternura...

Recibe en tu día mi pequeño presente de un “necesar” para tus excursiones, y la llama viva de mi amor por ustedes “mientras quede un poco de aceite en mi lámpara resquebrajada”, con el sutil aliento de las palabras bíblicas...

Desde este rinconcito propicio al recogimiento, los llevo junto a mí en esos dos estratos en los que se desenvuelven: los adolescentes, María Teresa, Estefanía, tú y Adrianita, enrumbando sus pasos a la superación. Los pequeños, ajenos a los peligros, con su Ángel de la Guarda, Polito, María Alicia, Ernestito, Maxito Alfredo...

Instantes inefables

Guaranda, 11 de octubre del 2001

Apenas me despierto, mi bendición se eleva a nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, para cada uno de ustedes. Así, ahora mi pensamiento se concentró en ti Nenita María Alicia, puesto que hoy cumples 10 años, has crecido tanto, con tu figura espigada que repite fielmente la de tu mami, con tus gráciles movimientos de “ballerina” y tus inmensos ojos azules abiertos a la esperanza.

Cuando averigüé por ti a las 7 de la mañana, pensé alcanzarte con mi amorosa salutación antes de la salida a la escuela, pero ya te habías ido... Pedí que te trajeran al medio día para agasajarte. Cuando llegaste, la casa se inundó de alegría, viniste con tu mamá y tu hermanito; así, en este mismo corredor en el que diste tus primeros pasos, entonamos para ti la clásica tonada del “feliz cumpleaños”, antes de entregarte tus regalos que solo tienen la dimensión del amor. Te abrazaste a mí y se llenaron nuestros ojos de lágrimas, como midiendo la distancia que hay desde mi tiempo a tu tiempo, para mí ya inalcanzable... El niño, que contempla la escena y era “todo ojos” para su madre, se dirigió a ella y le dijo: “¡Tú también vas a llorar!”.

Al rato te vi contenta con mi presente, pronto te lo pusiste y recordé el famoso “abiguito” que tanto le gustaba a tu prima Adrianita cuando era aún muy pequeña y se ponía mi saco de cachemira del mismo color que este que ahora luces en tu fina silueta y yo pensaba que te quedaría demasiado grande... Luego tomas del estuche el juego de peinador, que así mismo me recuerda el instante en que, en ausencia de tu mamita, yo peinaba tu hermoso cabello rubio, luego de tu baño, mientras te sentabas en mis rodillas. Eres una niña tan fina de silueta como de espíritu y captas al instante la intensidad de mi emoción al disfrutar el maravilloso don de esta doble maternidad proyectada en ustedes, hijos de mis hijos...

Te preparan para el sábado tu fiestita de cumpleaños, con la presencia de tu tía Fanita que es tu madrina y viaja desde Riobamba. Por la noche, en el espacio televisivo, nos llegan las conmovedoras noticias sobre la conmemoración de los trágicos acontecimientos de hace un mes en los Estados Unidos. El recuerdo de esos millares de víctimas inocentes del terrorismo que ha desatado la intervención bélica de los países aliados que se concentran en Afganistán, ese punto del planeta igualmente hundido en la miseria, en donde también serán sacrificados tantos inocentes ¡Qué mundo cruel! “¡El hombre es el lobo del hombre”! ¡El máximo depredador de la creación!

Finalmente nos hemos puesto en contacto telefónico con mi hijo Paúl, cuando Estefita se encuentra en tratamiento médico por un problema músculo-esquelético, a raíz de un esfuerzo físico que durante estos diez días no le ha permitido concurrir a clases. Cuando hablamos con Adrián sobre el diagnóstico de los médicos en Quito, nos tranquilizó, y luego, la llamada de Oswaldito, más tarde en la noche, acabó por calmar mi ansiedad. La voz de mis seres queridos es un alivio a la distancia. Nos comunica que para la primera semana de noviembre podrá firmar las escrituras de compra de su nuevo departamento y, con respecto a María Teresa, dice que detecta en su conversación lo duro que significa para ella esta ausencia, su nostalgia de la familia, de su medio habitual, de sus amistades; sin embargo, manifiesta, hay que estimularla para que no se vea interrumpido su propósito, salvo el caso de que se agudice la guerra y tome mayores proporciones, en que habría necesariamente que regresarla.

El viejo jeep Land Rover

Domingo 28 de octubre del 2001

Siempre pensé que no hay soledad más honda como la del domingo, he mirado por las ventanas de cada una de las calles que flanquean nuestra casa, y las encuentro solitarias, las casas parecen vacías con sus puertas cerradas; no hay tráfico, la ciudad luce desierta y acá adentro la casa guarda sepulcral silencio. ¿En dónde están ustedes, mis amados? Cada hijo sigue el curso de su vida, los cuatro ya están lejos, y ustedes también, mis nietos; mas, nunca de mi corazón.

Al caer las sombras de la tarde, cumplo con mi ritual, cierro ventanas y puertas y “me preparo para recibir la noche”. Una de mis nueras me pregunta por teléfono, al escuchar esta frase entrecomillada, ¿es que tiene algún compromiso por la noche?... Espero la llegada de mi propia sombra. Mientras leo algo o veo algún programa de televisión, miro en silencio como el abuelo deambula de un lugar a otro, como aferrado a sus costumbres habituales, digo el ritual antes que la rutina de comprobar si todo está asegurado, las luces apagadas, los grifos cerrados. Cuando baja al garaje, en forma obsesiva abre y cierra las puertas del viejo carro dócil a sus conocidas manos que lo han guiado durante tantos años y hoy permanece quieto y opaco bajo el cobertor de plástico verde que antes lucía transparente, ahora envejecido con el musgo y los inviernos, obscurecido con las cenizas del traicionero Tungurahua, que desde el otro lado de la cordillera enturbia la cara del Chimborazo y a todos nos ha vestido de gris...

El viejo jeep, manso amigo, cavila en sus recuerdos. Fue el motor de la prosperidad en estos últimos 30 años de la vida familiar, desde el año 69 del siglo XX, año célebre para la humanidad, cuando, justamente a nuestra llegada a Quito, con los hijos todavía niños, todos los medios de comunicación colectiva anunciaban la llegada del primer hombre a la luna... “el primer gran paso de la humanidad” más allá de su atmósfera. Fue cuando vinimos en el flamante “Land Rover” que no solo iba a suavizar la carga familiar al elegante “Falcon” anteriormente adquirido, sino que sería el esforzado peón de trabajo diario; así se constituyó de hecho en el más útil compañero y auxiliar del médico y en la cómoda “casa rodante” de nuestros paseos dominicales, igual que en el humilde transporte de las maletas y la servidumbre en los viajes largos de la familia burguesa de provincia que éramos, con la cariñosa presencia de la bisabuela paterna que nos acompañaba entonces, la inolvidable mamá Zoilita... Ahora los carros están quietos, lucen como su dueño, luego de la intensa labor cumplida, diríase que existe entre ellos una especie de intercomunicación temporal de las vivencias compartidas de las que también nosotros fuimos parte en ese ir y venir de su esforzado empeño, puesto que fuimos los destinatarios de su uso y su presencia en conjunción de máquina e inteligencia, de precisión y responsabilidad.

Hoy no permitimos que el abuelo los maneje personalmente, corren juntos los peligros a los que los expone su edad... Sin embargo, debemos tener en cuenta las recomendaciones de sus médicos tratantes, sobre todo su cardióloga y ex-alumna, nuestra querida Elisa, quien camina como si fuese una hija entre nosotros por los pasillos hospitalarios capitalinos en cada viaje de consulta médica, sin necesidad de acudir a psiquiatra, en el sentido de dejarlo actuar con los hábitos que han constituido su vida profesional y familiar, mientras pueda valerse por sí mismo. Pero es en la alta noche cuando comienza ese ineludible viaje a “la región más transparente” a la que se acerca más y más... Su rostro se desfigura con un sueño inquieto e intermitente... Por un breve instante me siento como abandonada en mi suerte... pero resulto ser injusta puesto que la presencia de ustedes, mis amores, es constante y solícita, estén presentes o ausentes en la circunstancia espacio – tiempo...

En tu día

-Ernestito- 20 de noviembre del 2001

Luego de mi despertar esta mañana y prodigar mis bendiciones a cada uno de ustedes, decido llamarte por teléfono antes de que salgas rumbo a tu escuela, y así lo hago... Suena tu dulce vocecita de niño al otro lado de la línea, tu voz fresca que suaviza la mía, signo de mi vida ya caduca sin la energía vital de otros tiempos, pero enriquecida en el “crescendo” de mi amor. El abuelo aún permanece en cama, calentito, cuando le llevo el teléfono para que recibas su bendición... ¡Sigue adelante, pequeñito mío, te estaremos mirando siempre desde la otra orilla...

Ayer, precisamente se produjo un acontecimiento familiar en conjunción de tiempo... En la puerta de la sala de operaciones de la Clínica San Patricio en la que laboran mancomunadamente un importante grupo de médicos de la generación de tu padre, se perfiló su nítida figura, alto y delgado, cubierto por el ropaje aséptico de color verde, siendo sus ojos lo único visible detrás de la mascarilla y bajo el gorro protector que le llegaba hasta la frente... Fugaz figura esperada por la familia allí reunida, pendiente del resultado de la operación de Lupercio, quien se confió plenamente a las manos de los hábiles cirujanos, sus sobrinos políticos, Manuelito y Adrián... la cirugía terminaba con éxito, fue el grato anuncio... Yo me puse a medir mentalmente esa presencia profesional con otra idéntica de otro tiempo, cuando concurrí a presenciar una intervención quirúrgica que debía practicar su padre, en el quirófano del antiguo “Hospital de Jesús” y, entonces, con una edad semejante y la misma silueta, era el destacado cirujano del momento; tu abuelo Oswaldo. Ahora son nuestros hijos los profesionales del presente; mañana serán ustedes, nuestros nietos, cumpliendo nuestro anhelo y nuestra justificada esperanza que se cimenta en el adagio popular: “¡De tal palo, tal astilla!” Lo demás depende de su voluntad de superación...

Ernestito:

No debo pasar por alto dos fechas anteriores muy importantes en la secuencia de estos días, así es como retorno al -Sábado, 17 de noviembre- Para referir tu deseo de que te adelantasen la celebración de tu cumpleaños que cae en día laborable, para este sábado, con el fin de invitar a tus amigos más cercanos, compañeros de grado en la escuela y, claro, por supuesto pides que asistiéramos tus abuelitos.

Efectivamente, Adrián nos condujo a las 17h00 hora del te, después de haber dado la oportunidad a tu “jorga de diablillos” para que disfrutaran toda la tarde, de los juegos propios de su edad, cuando dispones de una sala de juguetes con verdaderas colecciones de carros, armas y toda clase de entretenimientos; aunque, según nos cuentan, ustedes han preferido salir al pasaje de enfrente de la casa, cuyos residuos de materiales de construcción les ha servido para una guerrilla a piedrazos con una pandilla de pilluelos del barrio que les salió al frente, provocándolos. Lo gracioso resultó del consejo de tu papá cuando le llevaron la queja de la agresión de la que fueron objeto, y él les contestó “no les corran, tomen ustedes también cascajos más grandes y contéstelos... ¡Entonces se armó el relajo! A veces resultan inevitables este tipo de enfrentamientos. No debemos propiciarlos; pero la lección del padre fue que no se sintieran cobardes, como niños mimados o sobreprotegidos, sino que aprendieran a defenderse por si mismos. Claro que en este tren de cosas, tú, Nenita Mary, toda una “señorita educada” del grado superior de tu escuela, con respecto a la jorga de Ernestito, menores un año, te sintieras fuera de juego y te aburrieras al no tener con quien departir. En cambio tú, Maxito Alfredo, el más pequeño, con tu Primero de Básica, te sentías prácticamente aislado de “la bronca”; es como si se sintieran marginados en la fiestita del primo. Pero luego vino la apetitosa mesa de golosinas. Al partir la torta, todos cantamos ¡Feliz Cumpleaños!

María Teresa:

18 de noviembre del 2001

Al volver de Misa, hoy día domingo, encuentro sobre la mesa del comedor la agradable sorpresa que nos han dejado Max y María Alicia a su retorno, al no encontrarnos en casa:

Aquí está tu bello portarretrato de graduación que al fin cumple Zoilita en enviármelo, con tan bella toma del instante en que salías de casa vestida como una reina, con tu precioso traje blanco vaporoso para la recepción conjunta de los graduados de tu colegio, acto en el que estuvimos presentes tus cuatro abuelos junto con tus felices padres y hermano.

Por dos ocasiones has tenido el gesto filial de llamarnos desde Houston, en donde te encuentras adaptándote a un medio diferente. Tu cálida voz que parece provenir de un lugar cercano, pese a la distancia, y quizá por ello mismo, traduce tu cariño para nosotros, dándonos la sensación de que valoras en más a cada miembro de tu familia, cuando la ausencia es esa nueva dimensión que nos fortalece y nos permite juzgar y apreciar nuestro entorno conocido. Nos alegra saber que te sientes bien, que cada vez manejas con más soltura el idioma inglés y que en tu colegio te encuentras segura y estimada; con ciertas características de liderazgo que te permitirán orientarte con seguridad hacia la expectativa académica que puedes escoger si realizarla allá o de vuelta al país. Entre tanto, tus padres se aprestan en estos días al traslado a su nuevo departamento que sobre todo, pensando en tu regreso, significa un nivel mayor de comodidad. Ya me encuentro más tranquila al haber superado esa angustiada opresión que me produjeron las palabras de mi hijo al anunciarme su decisión de salir: “Gracias por la posada que nos han dado estos 20 años”; cuando, al mismo tiempo me hallaba tan abatida luego de los funerales de mi tío Guillermito, al despedirnos ese 11 de septiembre que, aún sin saberlo, se proyectaba en mi alma con sensación de tragedia, lo que a esa misma hora producía el terrorismo en Nueva York...

Paulito Oswaldo:

18 de noviembre del 2001

Con la misma fecha y el mismo paquete de sorpresas, encontramos también la comunicación del Rector del Colegio Militar Eloy Alfaro, en cuya sección escolar te distingues con tan profunda significación para todos nosotros y muy especialmente para tus padres que se sienten muy afortunados con el talento y dedicación de ustedes sus hijos.

Incluyo copia de esta honrosa comunicación en este punto de mi Coloquio, como el testimonio fidedigno de lo que significa tu pundonor al cumplir año tras año la promesa que le hiciste a tu padre de llegar a la Primera Antigüedad en tus estudios y comportamiento, si se considera que ambos se encuentran en instituciones de selección; que la merecen y justifican con la brillantes que son en sus respectivos niveles, tú, y tu preciosa hermana, Estefanía. Bástenos ver esta certificación de excelencia para valorar ese don natural cuyos resultados están a la vista.

Esta es la verdadera riqueza, aunque muchas veces sintamos la inequidad de los niveles económicos que no nos permiten satisfacer todas las necesidades o aspiraciones materiales, dentro de la clase medio-burguesa a la que pertenecemos y en la que nos esforzamos por mantenernos. Ahí está precisamente el mérito de la capacidad intelectual y los valores morales que nos brindan el sentido de la compensación y esa singularidad familiar e individual que nos caracteriza.

Día del Censo Nacional

Domingo, 25 de noviembre del 2001

Hoy he abierto las ventanas de todos los cuartos de la planta alta, como del piso bajo, que casi siempre permanecen cerrados. El día es claro en esta etapa de invierno, no hay viento, la naturaleza está en calma y la vida urbana, igualmente, en quietud completa, con el tráfico parado y la gente en casa.

En mi oración matutina los tuve tan cerca de mí, como si fuésemos un solo ser en 18 personas, en lo que corresponde a la proyección de nuestro hogar. En cuanto a la casa, antes tan llena de rumores, del diario aliento vital, hoy reducida a dos personas que se mueven solitarias por los pasillos y cuartos deshabitados aunque palpitanes de tan amadas vivencias, como agudas y dolorosas algunas. Según la hoja censal de este VI Censo de Población y Vivienda, solo cuenta el Jefe del Hogar; así el nombre del abuelo impera soberano en este ámbito.

Ayer retorné de una Convención de Escritoras Ecuatorianas Contemporáneas que se cumplió en la ciudad de Riobamba, en medio de las consideraciones de la gente nueva y el reencuentro con amigas poetas como Ana María Iza o Lady Ballesteros, amistades hechas a través de otros eventos, extrañé no ver a Violeta Luna, a Elba Poveda, a Magdalena Lalama, de grato recuerdo; no conozco a las demás participantes y tampoco me sentí “contemporánea” con ellas en ningún sentido, salvo en la intensión poética. Es comprensible la ironía de la prensa local que mide “la contemporaneidad de la poesía con el parámetro de la edad cronológica de las últimas componentes y no de acuerdo con las etapas generacionales de la tesis reconocida por tiempos de apareamiento y permanencia de nuevas tendencias que se calculan de 15 a 30 años cada una... Vine de hacer el viaje en reversa desde aquel otro en el que fui llevada en el suave lecho del vientre materno a nacer en su tierra... En el trayecto del retorno he mentalizado mi Canto al Chimborazo que desde ese lado “yace como un dromedario” al que Miguel Ángel León Pontón prefigura como una carabela que navega a velas desplegadas sobre la quietud del espacio inmóvil; mientras que de este lado se alza la pirámide cósmica hacia el infinito y es para mí, junto a la huella lírica del Delirio de Bolívar, el rostro luminoso de mi padre, a la orilla de la sombra en donde está mi madre, recordándome que también soy una “León que canta...”

Mi voz sin voz vuelve el silencio interno, sin embargo, los acordes estéticos de la visión deslumbrante, siguen en vibración imperceptible como la de esas cajitas de música cuya cuerda resiste largo tiempo hasta consumirse en su leve tintineo... Fue tan grande mi desubicación desde mi nacimiento, como es evidente mi total desarraigo de lugar y tiempo... No sé si el medio me fue desfavorable, pero, ineludiblemente fui quedándome atrás de las vertiginosas corrientes apenas vislumbradas cuando por un resquicio de luz me asomé al umbral de la esperanza. Mas, ahora son ustedes mi luz y mi esperanza, cuando voy lanzada desde mi destiempo a su tiempo nuevo, en la flecha encendida de mi amor y mi recuerdo, para cuando mi voz no les alcance, mientras mi pensamiento queda en estos rasgos irregulares y mi emoción perdure con la llama viva de una lámpara votiva...

Tu fotografía

-Adrianita- 9 de enero del 2002

Te llamé por teléfono, cuando llegaste traías llenos de lágrimas tus lindos ojos castaños; vestías el clásico calentador gris y tu pelo recogido en colita, como es tu característica; no obstante lo desaliñado del atuendo para tu fotografía de los 15 años, te veías linda, como desarraigada del espacio físico, como ajena al tiempo, como ausente de ti misma... ¡Mi amada nieta quinceañera! En tu hermetismo, y pese a mi afanoso empeño de que te desahogaras conmigo, no logré sino respuestas evasivas, simples monosílabos; entonces fui yo quien habló y habló, poniendo cerca de ti mis recuerdos, mis vivencias de esta edad en retrospectiva: Te conté que en esta misma pared que hoy se adorna con la galería fotográfica de todos ustedes que cierran el círculo de mi existencia, colgué dos ampliaciones de 20x15, regalo de mi tío Guillermito, artista de la fotografía, con escenas de mis 15 años cumplidos en la Hacienda “San Rafael” en el subtrópico de Pacaná, de propiedad de mis tías abuelas León del Pozo, en donde transcurrieron mis alegres veranos de niña y adolescente. En una de esas fotografías lucía camisa y pantalón blanco, de pie sobre una frágil balsa en la poza honda del río Pacaná que bordea la hacienda, en donde aprendí a nadar como una sirena. Era la foto símbolo de mi espíritu en la edad de los sueños... Nunca la volví a ver, desapareció en aquel período de mi ausentismo, al cumplir aquellas funciones culturales de nivel internacional que ampliaron mis horizontes ya en la edad otoñal... Y, luego he buscado la antípoda en el tiempo para enseñarte esas otras tomas de la “casa en ruinas” cuando volví a la hacienda ya ajena, después de más de medio siglo, y la prima María Eugenia quiso que posara nuevamente junto al mismo río, aunque sus aguas, en pensamiento de Demócrito, nunca son las mismas, ni las garzas del “amor fino” sean aquellas, como las golondrinas de Becker...

Al presentir que la turbulencia interior que te agitaba se iba calmando, decidimos salir, como estaba previsto, al estudio fotográfico, para ésta, tu toma especial de los 15 años... ¡Gracias por haberme permitido cumplir con éste mi fervoroso anhelo de grabar tu imagen, al igual que las de tus lindas primas María Teresa y Estefanía en esa edad singular... Según como se dijo, viví para tejer tus trenzas y celebrar tus quince años, en la plenitud de este inmenso amor, en tanto no sé si lo vaya a lograr para la ocasión de la pequeña Nena Mary con sus actuales diez añitos, en la impredecible circunstancia de estar viva aún...

En cuanto a los niños, los varoncitos, hay un cierto matiz de diferencia en el significado que marca esta línea divisoria entre la infancia y la adolescencia: David ya la cruzó, mientras Polito, Ernestito y Maxito Alfredo aún están lejos, uno más que otro, aunque los años corren de prisa.

En las mujercitas, la vida social establece que sean presentadas en una “fiesta rosada”; pero tú, Adrianita no quisiste que se te celebrara, como ya lo comenté; sinembargo, no quisiera pensar que esa aparente indiferencia por tu entorno sea un indicio de inseguridad; aunque es regla general pasar por los signos característicos de esa falta de identidad y ubicuidad, sobre todo con alguien de cualidades intrínsecas como tu. Espero que mi bella niña se alce victoriosa hacia sus verdaderos ideales, sobre la base firme de ese noble hogar en el que creces junto a tu hermanito, al abrigo de tus amorosos padres, te lo dice quien logró superar su dolorosa condición de huérfana irremediable que se refugió en el amor de sus hijos y hoy en el de ustedes.

Estuvimos donde el fotógrafo que al verte exclamó “¡guapa!” Alce su lindo rostro, enderece los hombros, sonría...

Y al mirarte de frente, sonreíste de veras, con esa corriente magnética de la ternura compartida que surgía a flor de piel... Yo sé que esta fotografía será un recuerdo indeleble dentro de esta corriente del más hondo cariño que desafiará al tiempo, puesto que ustedes son la proyección de mi existencia.

Las Hermanas del Carmelo te han enviado una torta con tu nombre en bellas letras de repostería: ADRIANA.

¡Tráeme el pedacito de una letra!

Te entrego mi rosario de palo de rosa que me llegó de Fátima con el correspondiente método para rezar ésta sublime oración a la Virgen María, cuyo dulcísimo rostro de niña te entregué también anteriormente, habiéndote señalado, con el debido respecto a la Madre de Cristo, que te pareces a ella en el óvalo de tu carita blanca y sonrosada... Cuando regresamos del estudio fotográfico, tu papá había puesto en el tocadiscos música de Vivaldi, y cuando entramos a la sala tú te estrechaste a su pecho amante y protector... Suenan las notas vibrantes de “la primavera” en el instante de este tierno y significativo abrazo de padre e hija, mientras en tus ojos volvía a brillar los luceros diáfanos de tus lágrimas...

Me recordaste una escena igual que presencié entre Estefanía y Paúl; al mencionarlo, tu papá comentó sobre la identidad que se genera entre las niñas y su padre. Básteme retomar la sensación indefinible que despierta en mi la contemplación de aquella fotografía de mi primera infancia en brazos de mi padre que creo haber descrito con vívida emoción en otras páginas y que siempre ha sido y sigue siendo como un refugio de paz interior, de seguridad y protección en mis momentos difíciles y que hoy me esfuerzo por transmitírtelo a ti, mi princesa vikinga, al verte inexplicablemente triste... Más tarde tu papá me trae casi todas las letras de tu torta de cumpleaños, de suerte que has cumplido mi pedido con exceso de amor y comprensión.

Sábado de Carnaval

Para David. -9 de febrero del 2002-

La casa está en silencio, mientras afuera la gente se agita para acudir a la algazara del parque. A esta hora, las 14, se produce el pase del “Taita Carnaval”, una alegoría impuesta apenas hace un par de años para animar la fiesta colectiva que, si bien conserva el espíritu tradicional, es cada vez más artificiosa en su conjunto.

Los niños se han tomado estos días los balcones de la casa para tirar globitos inflados con agua desde lo alto, justificando su herencia carnalera.

Pronto el grupo de adolescentes se lleva a Estefanía a la jarana del parque...

Cuando reinicio mi coloquio, luego de haber estado ausentes desde el 29 de enero en que viajamos a Quito para estar presentes en la recepción de tipo familiar, con motivo de la bendición del nuevo departamento de mi hijo Oswaldito, acto que se produjo en la noche del viernes 1 de este mes, es mi deseo transcribir el justo significado de mis palabras cuando, luego del brindis que hizo mi amado hijo primogénito, sentí el impulso de expresar mis sentimientos, poco más o menos en los siguientes términos: -En el agradable entorno de este hogar se aprecia una galería fotográfica que perfila el árbol genealógico de la familia. En medio de esas fotografías consta la de un padre joven, en la plenitud de su vida hogareña y en el apogeo de su actividad profesional, llevando orgullosamente de la mano a su primogénito en esa maravillosa edad de la primera infancia; aquel que proyecta su nombre, un precioso niño en atuendo dominguero, abriguito marinero con botones dorados y un simpático sombrero francés de “hombre del Siglo XX”. Terminaba la década de los años 60, época que ha sido preciso evocar para situarnos en el hoy, cuando la Divina Providencia nos ha permitido cruzar el umbral del nuevo siglo y vislumbrar los primeros destellos del nuevo milenio: ahora es el padre anciano quien requiere apoyarse en las manos de sus amados hijos para dar sus inseguros pasos. Lo esencial es que aquí estamos en la casa del hijo, vivos y juntos; todos juntos, puesto que aún los ausentes nos acompañan con sus buenos deseos. La niña de la casa tampoco está de veras ausente; su presencia es tangible en cada cosa como en nuestras almas. Finalmente, deseo unir mis oraciones a las que acaba de impartir el sacerdote al expresar el anhelo compartido de que reinen la paz y la cordialidad en la que el representante de Dios ha denominado una “mansión” para una familia de bien, recordando al patriarca, aquel hombre grande de su tierra que fue y sigue siendo el paradigma de este grupo familiar, quien hacía gala ante sus amistades, del talento precoz de su nieto, se refería a ti, Oswaldito, cuando a tus seis meses, como un bebé inspirado, mirando a la luna espléndida en el cielo despejado de una noche quieta, pronunciaste nítidamente la palabra “luna” ante el asombro de tus abuelos. Eso nos hizo pensar que tu vida sería poesía plena, sin nubarrones ni sombras...

He hablado en nombre de tu padre y en el mío, pues él se apoya en tu mano cariñosa como ayer tú en la suya... De igual manera al correr de los años habría de suceder contigo, David querido, si cumples aquella promesa que formulaste en una ocasión en la que viajábamos contigo y me dijiste, señalando a tu padre que iba al volante: “Por este hombre al que amo y respeto, me mantendré firme, sin dejarme tentar por la gente de mi tiempo, mis compañeros que se desbordan por senderos prohibitivos como el de la droga...” Mi nieto confidente, puedes llegar tan alto como te lo permitan tu voluntad y tu persistencia, si no derrochas los dones con los que te ha dotado la Providencia para superar las metas propuestas.

Luego quiero referirme a la página que tú me dedicas y amorosamente me la entregaste en la recepción de tu nueva casa, con tan sugerente título en reminiscencia de la obra genial de Isabel Allende... Estás muy acertado en tu forma de interpretar mi mundo

interior; pues no solo te motivan mis relatos en cuyas páginas eres uno de los protagonistas, sino que expresas un justo criterio desde el punto de vista de lo que pude haber llegado a ser como escritora de haber sido otras mis circunstancias: “¡Ah, si la enredadera del corredor de esta mi **“casa de los espíritus”** pudiera contar mi verdadera historia...!”

Esa es precisamente tu conclusión, mientras yo espero que tú puedas llegar a ser ese escritor de alucinantes historias, ese creador de la nueva literatura, si manejas adecuadamente ese potencial que ya se vislumbra en tus primeras cuartillas que me has dado a leer. En cuanto a mi coloquio con ustedes, maravillosa proyección de mí misma, estás también en lo cierto al intuir que está ya por terminar puesto que, si comienza con el nacimiento de María Teresa, en tanto van apareciendo sucesivamente cada uno de ustedes; hemos llegado al punto en que ella, mi primera nieta culmina su bachillerato y se ausenta temporalmente como prelude de los siguientes pasos para su formación profesional quizás resulta un adecuado final el ingreso del más pequeño, Maxito Alfredo al primero de básica, la inicial de su proceso educativo, con un posible apéndice de aquellos acontecimientos especiales o imprevistos a los que mi vida alcance.

Domingo de Carnaval

10 de febrero del 2002

He salido a ver pasar el desfile de comparsas desde el balcón de la casa más linda y tradicional de Guaranda, en la calle principal, la Convención de 1884, junto al “Palacio Municipal”, en torno al parque “El Libertador”. Su actual propietaria, muy gentilmente puso uno de sus balcones a mi disposición.

La familia se dispersó por diferentes lados para apreciar el espectáculo. Al pasar bajo nuestro balcón el “Taita Carnaval”, cuya elección recayó en la persona de nuestro buen amigo Adolfo García, encabezando el desfile, me saludó sacándose el sombrero y me lanzó un clavel, síntoma de aprecio y distinción, con el regocijo de ustedes, pequeñitos... Me sentí ser como una de las colinas que rodean la ciudad, un hito en el panorama cultural, como me lo dijeron los comunicadores sociales de Quito que vinieron a entrevistarme, como tantas otras veces, en torno a nuestra circunstancia local...

El signo del viajero

22 de marzo del 2002

Siempre pensé que debo tener algo de la sangre gitana, esa herencia trashumante, trasegante, nómada que me impele a viajar y viajar, sin importarte mucho el lugar del destino, como las bandadas de aves migratorias que alzan el vuelo y se van... Se supone que este signo de profundo desarraigo proviene de las circunstancias que rodearon a mi nacimiento y más aún a mi orfandad...

Hoy me encuentro en camino, rumbo a Quito, con mi hijo Adrián, para dar cumplimiento al proyectado viaje de la familia a los Estados Unidos, en este marco adecuado de los quince años de Adrianita.

¡Bien merecido lo tienes, mi princesa vikinga!

Así, tú también, Ernestito, resultas ser premiado con este anhelado “tours” por el mundo de Disney, aunque te muestras algo inquieto por la expectativa de este primer viaje en avión, igual que tu papi y Adrianita; puesto que Paty fue mi invitada a Galápagos, cuando recién casada se integró a la comitiva cultural del Ministerio de Educación y fuimos trasladados en un avión logístico.

Este, como otros viajes con ustedes me resulta sumamente agradable; pero esta vez, según lo comenta Paty, no he parado de reír durante todo el trayecto, sintiéndome como un pájaro escapado de su jaula. Hemos disfrutado del delicioso desayuno en el “Café de la Vaca”, en la Provincia del Cotopaxi, ya que a tu papá le gusta viajar de madrugada para aprovechar de las horas útiles luego de la llegada.

Ya en Quito nos dirigimos a la Notaría, para la firma de la escritura de compra-venta de un departamento en el que tu papá ha invertido sus ahorros, pensando sobre todo en la proximidad de tus estudios universitarios, Adrianita, para los que deberás venir a la Capital.

A las 17h00 de este día de llegada salgo para atender a tu gentil invitación, querido David, ya que tomas parte protagónica en una velada artística de tu nuevo colegio que estimula tu espíritu participativo, habiendo logrado que te adaptes perfectamente a esta educación con una clara visión de actualidad, cuyo criterio refleja el nombre de la institución que es el de “Nueva América”.

Fue muy sugestiva la presencia de las ramas cercanas de la familia Noboa íntegramente reunidas en el Teatro Benalcázar, así como la fiel concurrencia masiva de los familiares de los alumnos participantes; todos cuantos tuvimos que permanecer en una larga cola hasta que se abrieran las puertas del teatro con retraso de una hora, típico de la idiosincrasia ecuatoriana.

La grata impresión que me causó el evento artístico estaba centrada en la convocatoria de rescate de nuestras raíces desde el período preincásico hasta la colonia que marca el mestizaje en América; habiendo superado las barreras del racismo así como las del resentimiento de quienes se sintieron esclavizados y marginados. Al verte en el escenario en atuendo de indígena, con pantalón de lienzo y poncho a rayas, repetiste la hazaña escolar de tu padre en una caracterización semejante; aún guardo cariñosamente el ponchito tejido con cintas de colores que yo misma confeccioné para tal ocasión, en la que mi Oswaldito, un niño retraído en extremo a este tipo de expresiones sociales, accedió sin embargo a intervenir en aquel colorido “baile de las cintas”.

Así también fue muy lucida tu interpretación musical en un conjunto de guitarras que fue largamente aplaudida. Te desempeñas con esa soltura que, ha caracterizado al grupo de tu padre y tus tíos Noboa, comenzando por tu abuelo, el propio Dr. Alfredo que conformaba la orquesta de cuerdas en aquellas inolvidables horas festivas de la vida familiar y, valga la pena hablar también de los artistas de mi rama y mi apellido; pues,

parece que fue la característica de los tiempos que se cultivase la música y\o la pintura en el seno de estos grupos patriarcales de los que nos sentimos descender con legítimo orgullo; así es como tengo vívido el cuadro de mis tíos León y su padre, Don Manuel, quienes, de igual modo interpretaban con maestría la guitarra y, en el caso de Guillermo, el hermano menor de mi padre, era un virtuoso del laúd, también conocido en otra variedad como bandolín. Mi primo Carlos interpretaba el bandoneón y Conchita cantaba con una admirable voz de soprano. En tanto mi tía abuela Zoila Luz se destacó como pintora. Mi abuelo Manuel, fue además excelente poeta y, antes que él su tío Rafael del Pozo, uno de los clásicos de nuestra poesía. ¡¡Esos son sus ancestros!!

Así es como en esta noche no pude estar presente en la despedida de mi Adrián hasta el regreso de los Estado Unidos; así como tampoco era posible acompañarlos al aeropuerto a las 5h00 con la anticipación del ingreso que actualmente está limitado exclusivamente a los viajeros, como consecuencia de las estrictas medidas de seguridad posteriores al atentado de las torres gemelas en Nueva York.

Pronto estará de regreso la niña de la casa... Tú, Mayté querida ya que tu estadía en Houston termina en junio. Según has manifestado, es tu deseo seguir la carrera de Jurisprudencia como tu padre, y también tu madre, quien la trunció en cuarto curso, sin embargo, se ha superado con la Licenciatura en Educación, aspirando aún a un masterado; lo cual debe llevarlos a ustedes jovencitos a reflexionar sobre lo importante de persistir en el intento de seguir una carrera universitaria no solo por el necesario título, sino por asegurar un nivel de vida superior. Me dispongo a saludarte desde Guaranda, a mi retorno, con motivo de tu cumpleaños, el 28 del mes en curso.

El Flautista de Hamelin

-Maxito Alfredo- Jueves, 11 de abril del 2002

¡Tu primera presentación en acto social de tu Primer Año de Educación Básica, lo que solíamos llamar Jardín de Infantes o Educación Parvularia, y tú, mi bello niño índigo, pese a un estado gripal que hacía peligrar la presencia del personaje protagónico que te había sido asignado por tu brillante actuación en las pruebas, lo has desempeñado con tanta gracia y soltura, que Adrián de regreso del evento, encantado de haberte visto, se extrañó de mi ausencia... ¡Cómo me duele, pequeñito mío el no haber podido dejar de lado las exigencias domésticas que me atan, sobre todo al encontrarse nuestra empleada con licencia por enfermedad. Creo que a veces me ha faltado la decisión necesaria para vencer los imponderables... Se había señalado las 9 de la mañana como la hora de la presentación, lo que en verdad hacía imposible mi asistencia; mas, si hubiera calculado que tu número saldría como a las 10h30, mi tiempo para ponerme presentable habría sido suficiente... Adrián me repite tus expresiones firmes en lípidas palabras que merecieron aplausos en el escenario de ese sueño infantil: “¡Señor Alcalde, tiene que pagarme mil florines por eliminar esta plaga... Has recreado con tanta soltura el hermoso cuento al que no pudo o no supo acompañarte tu abuela triste que mide a cada instante el corto tramo de su vida en el que aún podrá estar junto a ustedes... En fin, ya no hay remedio, espero ver la filmación que te han hecho, así como recibir la fotografía para el Álbum paralelo a este Coloquio que pretendo arreglar conforme al orden cronológico de la infancia de ustedes.

¡Felicitaciones para Tía Patty, tu maestra parvularia, por tan lucido número en homenaje al Día del Maestro Ecuatoriano!

A la tarde, María Alicia me consuela al traerme ya las fotografías de tu primer desempeño escénico infantil en el que tu mami se ha esmerado con tu bien logrado atuendo de la época, aunque no te sirviera el sombrerito tirolés que te preparé con ilusión, el mismo que usaron tus tíos y probablemente tu papá en algún otro número de su infancia, guardando con tanto amor; puesto que ella te consiguió uno más adecuado para tu caracterización de juglar de la Edad Media. Pronto veremos también la filmación que nos confirmará el éxito de tu importante papel por el que recibes cumplidos parabienes.

Ya están en las Islas Encantadas

-Polito- Viernes, 12 de abril del 2002

Anoche hablamos contigo y tus papis para desearles un feliz viaje a ti y a tu mamita Nacha que te acompaña en la Comisión de Padres de Familia, quienes junto con los profesores asignados estarán a su cuidado; pues se trata de tu excursión final del Séptimo Año de Básica, que significa el final de la etapa escolar, antes de la Reforma Educativa que parece únicamente un cambio de nombres, un proceso experimental que establece el Ciclo Básico de diez años con carácter de obligatorio. Sea como sea, al cabo de ese tiempo tendrás que decidir si sigues en esta importante institución, el Colegio Militar Eloy Alfaro solamente hasta la culminación del Bachillerato o te enrumbas en la carrera militar, aunque ya expresas que seguirás una carrera universitaria. Entre tanto, tú estás muy enseñado y altamente considerado en este ámbito en el que te destacas no solamente como estudiante sino también como deportista, ya que conformas el seleccionado de básquet de tu nivel, el mismo que ha quedado como campeón del año, siendo el mejor encestador, como lo fue tu padre en el cuadro del Colegio Pedro Carbo, capitán del equipo campeón provincial

El avión que les lleva debió salir de Quito a las 7h00. Acá, cuando escribo tu página, las 11h00, pienso que debes estar disfrutando de ese paraíso de ensueño que a mi me dejó recuerdos imborrables y algún poema que debe andar suelto entre mis papeles. A su regreso ya nos contarán sobre sus impresiones. Como a la fecha salió el grupo de excursionistas en la página de El Comercio, te buscaba entre tus compañeritos sin identificarte, sin embargo me explicaste que se trataba del paralelo, no obstante el recorte añado como recuerdo de tu paseo que los incluye y representa a tu generación, a esos alegres muchachitos pertenece tu acción distinguida de “Comandante” o Primera Antigüedad.

15 de Mayo del 2002

Flamea la bandera de la Patria en el balcón de la esquina de la casa, desde donde se ve también la que ha izado Gretita en la casa patriarcal de la misma calle, siendo su intención de honrar la memoria de su padre, Presidente Vitalicio del Comité 15 de Mayo, quien a su vez recibió el encargo cívico de enaltecer la fecha de Fundación de la Provincia, por su propio gestor, el Dr. Ángel Polibio Chaves. Acá adentro hay un silencio tan profundo, el de la soledad, mientras afuera la gente se agita por concurrir al desfile, ya como actores o simplemente como curiosos...

La tarjeta de Oswaldito por el Día de la Madre, en su corto mensaje traduce mi pensamiento y enciende mi infinito amor: “Telita la Vieja, la nueva, la de siempre, por siempre... mientras un raudal de lágrimas baja incontenible de mis cansados ojos. El domingo, las voces omnipresentes de mis idolatrados hijos y nietos, secundados por sus gentiles madres se hicieron oír desde muy demañanita, incluyendo la de Mayte, tan al norte, pero tan próxima a mi corazón como a su retorno al país, arriba que debe producirse el 15 de junio próximo, para cuando deseo cumplir con mi viaje a la Capital para recibirla. El almuerzo por el Día de la Madre fue la expresión del amor de las dos familias de mis hijos residentes acá en Guaranda...

He recordado otros tiempos como los de aquellos desfiles en los que me sentía como la fresca y atractiva figura de mujer que no pasaba por desapercibida para propios ni ajenos... Añoranza de la juventud... nostalgia del pasado. Hago más las palabras del gran escritor Thomas Mann, uno de mis autores favoritos, en “Relato de mi vida”: - “Cuando uno es viejo hay tantas cosas que le agobian a uno. Se ve que se acerca la muerte y una angustia grande, una melancolía inmensa se cierne sobre sus días postreros...” Mis hijos me anuncian larga vida por la circunstancia de mis antepasados que han sido longevos; mis tíos abuelos y mis bisabuelos pasaron de los noventa años; mi padre llegó cerca de los ochenta y nueve; y, en esta escala comparativa los de mi generación estamos pasando el límite del promedio en las estadísticas de aproximación al tiempo de vida. ¡Que se cumpla la voluntad de Dios! Solo quisiera vivir mientras disfrute de una buena calidad de vida. Entre tanto, sufro con un persistente juego mental calculando que será de cada uno de ustedes en períodos sucesivos de años, más allá de mi misma...

¡Te has lastimado!

-Maxito Alfredo- Jueves 23 de mayo del 2002

Continuando con el programa establecido como “Mayo Bolivareño” tu mamá tuvo que viajar a Chillanes en donde el Presidente de la Casa de la Cultura Ecuatoriana “Benjamín Carrión” Núcleo de Bolívar presentaba un nuevo número de la Colección Cartillas de Divulgación Cultural dedicada a ese cantón. En esas circunstancias debías retornar de tu escuela al cumplirse la jornada, ya sea con tu papá o con Tía Patty, tu profesora, en caso de que él se retrasara. Pero, quien iba a pensar que se produciría el primer accidente de tu vida escolar, prácticamente tu año de Jardín de Infantes que hoy se denomina Primero de Básica. El caso es que jugabas en el patio del sector en el que está tu aula, y un tropezón, según lo cuentas después, te lanzó sobre el pavimento, a punto de romperte la ceja, produciéndote una magulladura en tu linda carita de piel blanca y transparente... A las 11h30 en que tu papá ha llegado a recogerte ha experimentado la fuerte y primera impresión del incidente que no había sido reportado de inmediato. Cosas así duelen como una espada clavada en el pecho de los padres; si lo sabré yo al haberlo vivido en aquellas ocasiones en las que enfrentarnos con los golpes y caídas inevitables de las travesuras o azares de la infancia de mis hijos, ahora como padres, en iguales situaciones, en una condición de sobreprotección que no hemos podido controlar. Te ha traído de inmediato a la consulta de tío Adrián, aunque no quisieron avisarme para que no me alarmara; mientras me encontraba, en la misma casa, ajena a lo que estaba pasando. Luego del sobresalto, el golpe no tuvo mayores consecuencias físicas, pero sí la de carácter psicológico tanto en ti como en nosotros.

Al regreso de tu mamá, la angustia natural en estos casos, siendo tú, el pequeño de la familia; así como por la serie de conjeturas, al no haberse tomado de inmediato las medidas adecuadas, puesto que la cuidadora o auxiliar a cargo resolvió esperar a tu papá al acercarse la hora de salida, y, posiblemente al percatarse de que no revestía gravedad. Cuando yo te veo, tu frente ostenta ese primer moretón que rodea el ojo, tu pálida mejilla un triple rasguño; pero aquello es pasajero, mi niño hermoso, mi niño “indigo” que desde temprana edad tratas de hallar la respuesta adecuada que tu espíritu requiere, esa ansiedad por seguir la ruta de la estimulación que te proporcionan los recursos de la ciencia cuántica y la técnica, con el hábil manejo de la computadora y los juegos electrónicos que propician al desarrollo de tu propia carga genética. Por eso no soportas y te aburres en tu medio ambiente, en donde no se produce la interacción por lentitud de la respuesta. Desventajosamente, la mayoría de niños se adaptan al sistema, mientras unos pocos desperdician sus posibilidades en la circunstancia local.

Me abstengo de hacer mayores comentarios por temor de ser apasionada en el juzgamiento de las capacidades, aptitudes y posibilidades de ustedes, mis nietos en la escala de su edad y sus aspiraciones, con el más hondo anhelo de que sepan aprovechar sus dones y logren superar las inevitables dificultades o barreras que pretendan obstaculizarles su camino. Pronto estarás bien, mi precioso nene, sin temores innecesarios; pues, como tu mamá expresa, “con esta experiencia has madurado por sobre tu corta edad”... Ella también está exaltada, ya pasará, como nos ha pasado a todos; pues bien sabemos que no podemos evitarles todos los golpes que nos da la vida; lo esencial es renovarse y avanzar...

Por ahora tienes que vencer cualquier resistencia y volver a la escuela, que el camino recién comienza...

24 de Mayo del 2002

De nuevo en esta mañana cívica flamean nuestras banderas en la casa de Gretita y en la nuestra, más aquella que nunca se arría y se decolora por el sol y la lluvia según la estación, en el Hotel de la esquina, cuyo dueño desemboca en el irrespeto o el desconocimiento de las normas.

Quiero esbozar como viñetas los acontecimientos de diversa índole que se han acumulado en estos días:

- Aprovechando el feriado, viajaron Adrián y Patty contigo, **Erestito**, por dos especiales propósitos, el uno que es preparar tu ropa y recuerdos acostumbrados para tu Primera Comunión, acto sublime que está fijado para el sábado 8 de junio próximo, que será un feliz motivo para una reunión familiar. Has escogido como tus padrinos a Iván Álvarez, el esposo de tu tía Lorenita y a Nacha, la esposa de tu tío Adrián, con esa tradición que se mantiene de distinguir con esta expresión de afecto a miembros de uno y otro lado familiar, es decir, por parte de padre y madre. Como es necesario reflexionar en la importancia del Sacramento por sobre el compromiso social, espero que te podamos acompañar en la Comunión, especialmente tus padres y hermana. El otro motivo del viaje es concretar el arrendamiento del bello departamento que adquirieron, según ya lo he referido, en los elegantes complejos habitacionales de los Álvarez; pero que aún no pueden ocuparlo ustedes posiblemente hasta cuando Adrianita vaya a la Universidad, para entonces ya veremos si es más conveniente que ocupe el pequeño departamento diseñado para su condición de estudiante en la casa de La Gasca, en donde ya vivieron al momento de su nacimiento, hasta establecerse profesionalmente tu papi que decidió radicarse en Guaranda.
- Estefita, el sábado 25 llegas de tu excursión internacional a República Dominicana, pues, según lo establecido en tu colegio, el privilegio de la excursión final le corresponde al quinto curso, puesto que el sexto debe concretarse al proceso de graduación. Al día siguiente nos comunicaron de tu arribo a la media noche; así es que no esperamos a que despiertes a media mañana para hablar directamente contigo, deseamos que nos cuentes detalladamente sobre tus bonitas experiencias cuando venga tu grupo familiar a la Primera Comunión de Ernestito. Debemos revisar contigo tu intervención para la ceremonia de graduación de las Bachilleres del 2001-2002 que, así mismo debe tomar a su cargo como Discurso de Despedida un estudiante del Quinto, y, esta vez te ha correspondido a ti puesto que posees el mayor puntaje y, si no fuera por otra norma establecida, desde luego fuera de los legal, a ti te correspondería la Bandera del Colegio, aunque no hayas estudiando en él desde el Primer Curso. Todo el profesorado está a favor de este derecho tuyo; ya se verá lo que ocurre cuando llegue el momento. Todo esta trazado, según la teoría del filósofo Heráclito de Efeso, sobre el fluir de las cosas.
- Adrianita querida, en esta fecha tú estás sola, puesto que no viajaste con tus padres y hermanito, para quedarte a cuidar a “Mac-Doc”, el hermoso perro al que has prodigado tu cariñosa atención desde cachorrito, con inolvidables aventuras como la de aquella vez en la que se nos escapó de la casa, cuando yo quedé a cuidarte en otro viaje de los tuyos a la Capital; pues, tú prefieres quedarte las más de las veces, ya sea por razones de estudio o, como hoy, por el perro que está en tratamiento con veterinario. El caso es que la noche del sábado empeoró, no quería comer ni levantarse para nada, y esto tenía que pasarte cuando estabas sola, mi valiente niña; llamaste al veterinario, sin poder localizarlo hasta el domingo, según nos comunicaste, se lo llevó a su consulta ofreciéndote hacer lo posible por salvarlo...

Era el perro mejor cuidado de los que conocemos. ¡El señor perro de importante estampa al que, sin embargo tú dominabas con facilidad puesto que el noble guardián de la casa que lo ha acompañado por cinco años, se doblegaba con amorosa humildad ante su “amita inconfundible”! Duro encargo este que te impusiste y más duro aún el trance por el que has tenido que pasar ¡Mac-Doc ya no está más! Fuimos a verte con el abuelo y tío Max, pero habías salido con tus compañeras de curso, con el permiso y comprensión de tus padres ausentes, para que te distrajeras hasta su retorno de este día domingo 26 por la tarde.

¡Oh domingo sombrío! Es el título de uno de mis poemas profundos en mi primera juventud en medio hostil para mi espíritu; pienso que la soledad de domingo tiene un matiz especial al no ser día laborable, quisiera poder leértelo, mi princesa vikinga y consolarte. Piensa, querida niña, que, en lugar del corralillo en el que vivía como un sultán, se sentiría sin embargo prisionero, mientras hoy corre libremente por la Vía láctea; ven, mirémoslo corretear a las estrellas...

Cuando llegaron tus papás, le correspondió a Adrián adelantarse con los detalles de enterrarlo evitando el dolor de ustedes, el tuyo y el de Ernestito; pero también el suyo propio inevitable hasta las lágrimas; luego nos pidió que no volviésemos a tocar el tema hasta que cicatrizara la herida, habiéndoles prometido conseguir otro cachorro de la misma raza, lo que por ahora no consuela, por supuesto, tampoco Patty que trata de sobrellevar el vacío de mejor modo, por el bien de todos.

Ya la dueña de estos finos perros de gran raza ha sido contactada en Quito para que les reserve el mejor ejemplar...

Acontecimientos van...

acontecimientos vienen...

28 de mayo del 2002

Siempre estoy llena de cosas que contarles, aunque ya les anuncié el final de mi coloquio, cuando los dos extremos de las actuales edades de ustedes, mis nietos tan amados, iniciaban niveles tan importantes de su educación, cuando tú, María Teresa culminabas tu Bachillerato con miras al universitariado; mientras tú, Maxito Alfredo, el más pequeño, ingresabas al Primero de Educación Básica, nombre que la Reforma Educativa a la que significaba el ingreso al Jardín de Infantes. Pronto ha corrido el año con una serie de sucesos que inciden de una u otra manera en nuestra vida familiar, muy especialmente los que directamente tienen que ver con ustedes, y no puedo dejar de referirlos, puesto que sería como dejar trucas estas páginas inolvidables. Sin embargo, así tendrá que suceder, no solo por mi circunstancia temporal que no me permitirá seguirles de cerca en todos los espacios de su desarrollo, sino porque cada vez se alejan inevitablemente de éste, al parecer, tiempo estático de sus abuelos que se acomodan a rumiarse sus recuerdos a cuyas mentes se apagan poco a poco. Se me encoje el alma y divago anticipadamente sobre el tiempo que ya no nos pertenece, al pensar cómo se verán ustedes después de 10 o 20 años o como los veré aún luego de 2 o de 4, con la posibilidad de seguir a su lado...

Ayer, lunes 27, se presentó la ocasión esperada, de asistir a la repetición, según tú me explicaste: “reprise” en términos escénicos, de tu número del “Flautista de Hamelin” que no me fue dado presenciar en su “estreno”, mi bello principito rubio, aunque tu mami haya decidido rebajarte el cabello para que te vieras más como un varoncito; sin embargo, el cambio de tu apariencia me ha causado inevitable tristeza, pues, creo, además, que tu melenita con cerquillo en la frente era adecuada para el aire cortesano de este cuento de antiguos reinos que encarnas, o tal vez más cercana a los inefables recuerdos de mi infancia... Lo cierto es que, desde mi llegada al salón de actos de tu escuela, me invadió un viento helado, como que Sofía, su creadora, fundadora o símbolo, estuviese rediviva por ella, en donde me parece escuchar su voz amable desde el saludo de bienvenida, hasta sus elocuentes discursos que señalaban rutas; en tanto ahora se siente el vacío, por mucho que maestras y maestros cumplan con las inevitables normas de cortesía; es que para mí me hace falta la amiga que contagiaba cordialidad y entusiasmo por colocar a la institución en el más alto prestigio... Y, al parecer, ya nadie se acuerda de ella... y siento nostalgia frente a la ingratitud y el olvido de estos seres excepcionales.

No tuvo eco nuestra decisión como Casa de la Cultura de enaltecer su memoria nombrando una institución educativa con el Patronato de tan preclara educadora...

Trascribo para ustedes ciertos acápites de “La Doctrina del Sufrimiento” del libro que terminé de leer, con anotaciones que alguno de ustedes podrá encontrar, según es mi costumbre, en mi biblioteca, y seguir la huella de mis lecturas, en esas hondas “afinidades” que podrán asimilar a mis propios poemas, si acaso las leen alguna vez...

-“Gautama demostró que en el nacimiento está el origen de todo dolor ¿Acaso no es dolor que un hermoso cuerpo joven sea finalmente alcanzado por la decrepitud o la enfermedad, que se pierde lo que ha costado tanto esfuerzo o lo que nuestro afecto aprecia, a ver siempre lo que se desea fuera de nuestro alcance, mientras el cambio incesante nos muestra a cada instante que nada es estable o permanente...” Solo existen estados fugitivos...

Ciertamente, la implacable rueda de la vida señala esta frase del libro que define mi estado: “Con el cuerpo fatigado, pero con el espíritu más esclarecido que nunca”...

Regreso al **domingo 16**, en retrospectiva, Día del Padre: Desde muy por la mañana recibió el abuelo el saludo de sus hijos y el de ustedes, sus nietos, habiendo sido Estefanía y María Teresa las primeras en hacerlo, desde las 6h30; tú, amanecida en esa aurora feliz de tu retorno a casa, luego de dimensionar la fría cultura estadounidense. Arribaste anoche “en medio de banderas desplegadas y música de banda” con el alborozo de la entusiasta muchedumbre que se había congregado desde tempranas horas en el aeropuerto para la recepción de la selección ecuatoriana de fútbol que llegaba a la misma hora que tú y te ofrecía la grata coincidencia de la algarabía latina de la que les tocó participar a ti y los tuyos, al sentirse otra vez segura y confiada en los brazos amorosos de tus padres y hermano, en la solidaria recepción de tus abuelos, tíos y primos residentes en la Capital; en tanto nosotros, los ausentes, sobre todo yo, desde el fondo de mi ser estaba también junto a ti. Deseaba tanto haber podido viajar para ese feliz momento; así como para estar con “chiquitín”, mi Paulito-General que, precisamente hoy, 16 de junio, cumple sus 12 años, al culminar su primer ciclo escolar con el más completo lucimiento y su firme decisión de continuar en el Colegio Militar “Eloy Alfaro” hasta el bachillerato, lo que todos apoyamos, puesto que es una institución de las mejores, a la que te ha adaptado en condiciones de excelencia. Nos mantuvimos atentos a la televisión que transmitía la llegada de la selección, por si acaso los pudiéramos descubrir en el bullicioso tumulto en la hora prevista del reencuentro. La reunión en casa se ha prolongado desde la media noche hasta el filo de la aurora que tú nos describes en tu madrugadora salutación telefónica, al sentirse en tu nueva casa y tu cuarto como el de una princesa... Así tu padre, en su día, como todos los padres que anhelan lo mejor para sus hijos y se esfuerzan por lograrlo, hoy debe sentirse legítimamente feliz. –Nos anuncias tu próxima visita y me apresuraré a remozar la casa vieja para la alegría del retorno de nuestra niña...

En cuento a nuestra selección de fútbol nos ha hecho vibrar de emoción cívica durante esta temporada, desde su clasificación al mundial por primera vez, nos ha mantenido unidos y solidarios como país. Destacaron con sus goles los jugadores Méndez y “Tin” Delgado, ambos del Chota, con biografías conmovedoras de su infancia de pies descalzos... Aún los grandes equipos se están quedando en la primera etapa, Francia, Argentina, México. El nuestro fue un buen papel a nivel mundial. ¡Volvamos a considerar la vacuidad de las cosas!

Algunos otros sucesos de este mes de junio del 2002, dignos de anotarse, con los anteriores, son los relacionados contigo, Ernestito, tu Primera Comuni3n que se cumplió y celebramos en familia, el sábado 8, y el 13 ya te trajo tu papi el nuevo cachorrito que ojalá venga a llenar el vacío de Mac Doc.

La Biblioteca

Es quizá el lugar más importante de nuestra casa. Tú, Adrianita, dices que la biblioteca es tuya, y te lo mereces puesto que eres una extraordinaria lectora, como creo haberte catalogado desde tu infancia.

Es muy cierto que, dados los alcances de la técnica actual hacen que la edición digital sea el medio que reemplace al libro; posiblemente las bibliotecas estén destinadas a una condición de museos del libro. Sin embargo, aunque las circunstancias conduzcan a preferir el Internet para leer, “la relación del ser humano con el libro es tan perfecta e inefable, pese a quienes creen que eso va a cambiar y que ya está resuelto...”

Cuando ingresan ustedes a la biblioteca, chiquitines por alguna de las obritas de literatura infantil, entre las que hay varias de autores bolivarenses, como, por ejemplo: “Trinos del Alba” de Luís Falconí Hidalgo o “Fantasías” de María Argentina Tapia de Velasco, tan queridos en nuestro ámbito familiar, así como representativos en las Antologías nacionales; podrán también encontrar, mis pequeñitos amados, los escritos por su abuela, como: “Cuadernos de la Edad Feliz”, “En Dimensión de la Ternura”, “Los Gatos Literatos” y otros, junto a bonitas revistas que hemos editado en el ámbito nacional y provincial “La Ronda del Sol”, “Nueva Aurora”, etc., etc.

Me preguntan si quien aparece en el gran óleo que ocupa un lugar preferente soy yo; efectivamente, mis niños, me fue generosamente pintado por uno de los más destacados pintores de nuestro medio, el maestro Ivo Mora, cuyos magníficos murales se pueden apreciar en el Santuario Mariano de El Guayco o su colección de los Apóstoles en la Iglesia Catedral. Así como El Señor de la Misericordia que también me obsequió a mí, pero que lo doné a la Iglesia, y ahora ocupa un destacado lugar junto al cuadro de las Almas, donado por una ilustre antepasada de ustedes, Doña Zenobia Araujo, abuela del Dr. Alfredo Noboa Montenegro, y cuyo original yo encontré en la Iglesia de San José de Madrid, en donde Bolívar contrajo matrimonio con Teresa del Toro; como dato histórico para la Provincia de Bolívar.

También está sobre una estantería la cabeza de yeso tallada por el renombrado escultor Manuel Monard, como una primicia de su época de estudiante en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Central, recreando mis rasgos juveniles. En tanto, una de sus obras maestras es el busto del ilustre bisabuelo de ustedes, que se alza en la Plaza 15 de Mayo.

Luego en nuestra sala y en el amplio corredor del piso alto, se mantiene una galería de célebres pintores bolivarenses del arte moderno, Moyano, Romero, Márquez y otros, junto a los recuerdos de familia, los cuadros de mi tía Zoila Luz León o de sus tíos de ustedes, Raúl y Eduardo Noboa.

La casa entera, es, por sus circunstancias, algo así como un museo de intangibles recuerdos. Con razón tú, querido David, asimilas para ella el adecuado título de “La Casa de los Espíritus”

Vengo de tu “Graduación”

-Maxito Alfredo- 9 de julio del 2002
Primer Año de Básica

La fotografía del recuerdo trae la magia de la Toga y la de tu luminosa sonrisa que, como estaba previsto, ocupará la última página de este mi Coloquio... Me levanté apenas aclaró el día para no atrasarme a la ceremonia... Viniste por mí con tu mamá... En el salón me quedé sola... en medio de la gente... Dialogué con Sofía en mi mundo interior... Suenan voces cristalinas... luego se pierden las últimas notas del canto a la esperanza... He viajado largo en el tiempo...

... ..

¡¡La prensa nos trae la alarmante noticia, como esos acontecimiento de aquellas películas de ciencia ficción: “Para el año 2019 existe la amenaza del choque de un aerolito con la Tierra, podría destruir más de un continente, como tal vez sucedió en tiempo de los dinosaurios... ¿Es lo que le espera a la humanidad? ¡Quizá la ciencia esté lista para sortear el peligro!!

¿... Y qué de la tormenta solar que los científicos presuponen como inminente para el año 2011?...

¡Que tales visiones apocalípticas dejen de atormentarnos!
Proyectémonos a la esperanza.

... ..

20 años después

¡Corre el año 2022!. Con que precisión y elegancia viste la Toga doctoral el último de mis nietos... ¡Amado mío, escuchas mi voz en tu corazón? ¡Mis bendiciones te alcanzan más allá de mi misma...!

... ..

¡Cierro estas páginas y abro para ustedes la de los milagros que está hecha del amor sublime que todo lo supera!

Milagros

Hola Teli:

O diremos mejor, HOLA SANTA, y no solamente porque hoy te celebramos según el calendario del santoral católico sino por todas las cosas que día a día haces, constituyendo muchas de ellas verdaderos milagros...

Es que acaso no es un milagro que dibujes con palabras la vida de tus nietos en tus “coloquios”... y, que les lleves a un mundo de fantasía, de ilusión y de amor, al cantarles el “rana rin rin renacuajo” y otros cuentos?...

Y cuando se caen o se golpean, les hablas de la valentía de tal forma que se sienten verdaderos Quijotes que han salido ilesos y orgullosos después de una gran lucha contra los molinos de viento.

Es que no es un milagro... que hayas aprendido a llorar para adentro, tragándote las lágrimas del desamparo y la soledad que fueron tus compañeras desde niña... Y logras mostrarte ufana y llena de esperanza ante los ojos atentos y silenciosos de tus hijos?

Y hasta podemos considerar que es un milagro... que cocines para nosotros una deliciosa fanesca y una dulce colada morada... no porque te guste cocinar sino porque, cual bruja buena, mezclas estas “pócimas típicas” con amor y dedicación, envuelta en mandil celeste... y así logras el mágico encuentro de todos nosotros alrededor de ustedes nuestros amados padres...

Es un milagro que logres con humildad y resignación servir al desvalido, al que necesita de ti... viendo en él a tu propio padre y sabiendo que es una oportunidad que Dios te da para obrar en medida a su infinita Misericordia.

Te amamos Telita querida... eres nuestra hacedora de pequeños milagros, diarios... cotidianos... hogareños... tocas con la varita de tu amor nuestras vidas y das luz no solamente a quienes salieron de tu vientre, sino a todos aquellos que tenemos la dicha de habernos acercado a ti, y al conocerte, podemos entender y ver tus MILAGROS, aquellos que a veces, ni tu misma tienes conciencia de que existen.

¡¡ FELIZ DÍA!!

TUS NIETOS

EPILOGO

Una vez más...

Salgo del mar del silencio como de un naufragio y encuentro en la bitácora de mi barco encallado, uno y otro acontecer en el fluir del tiempo... Imposible eludirlos.

El 28 de agosto del 2003, me ha correspondido vivir junto a ustedes, como parte de la humanidad, el fenómeno cósmico de la vecindad del Planeta Rojo en su mayor acercamiento a la tierra. Apreciamos la presencia de Marte en el cenit de su paso, brillante y de color rojizo –amarillento, con destellos irisados de un avión de juguete en la noche despejada. ¡Y lo estuvimos viendo juntos! contigo, Ernestito. El saludo del viajero que da las vueltas con nosotros, a la orilla exterior de la Vía Láctea, nos da la dimensión de nuestra pequeñez; no obstante, vale la pena repetir la frase de Shakespeare que ha dado lugar al título del libro de Stephen Hawking, “El Universo es una cáscara de nuez”, que lo he leído tratando de entender las teorías de la ciencia entre la relatividad de Einstein y la técnica cuántica: -“Podría estar encerrado en una cáscara de nuez y sentirme rey de un espacio infinito...” -Hamlet. Segundo Acto. Escena 2-

25 de mayo del 2004.- Un acontecimiento íntimo que resume cinco generaciones de la vida familiar. La voz cariñosa nos anuncia. ¡Felicitaciones, les ha nacido el primer bisnieto...! ¿Qué nombre le han puesto pregunta el abuelo desde las nebulosas de su pensamiento...

¡José Daniel! Llegaste unos días antes de su partida, luego, él ya no estaba más con nosotros!

...

Cinco generaciones desde mi padre con migo en sus brazos, hasta mi primer bisnieto en los míos.

2005.- Tu hijito, Estefanía, prolonga nuestro tiempo efímero... Está dando los primeros pasos y ya pronuncia mi nombre.

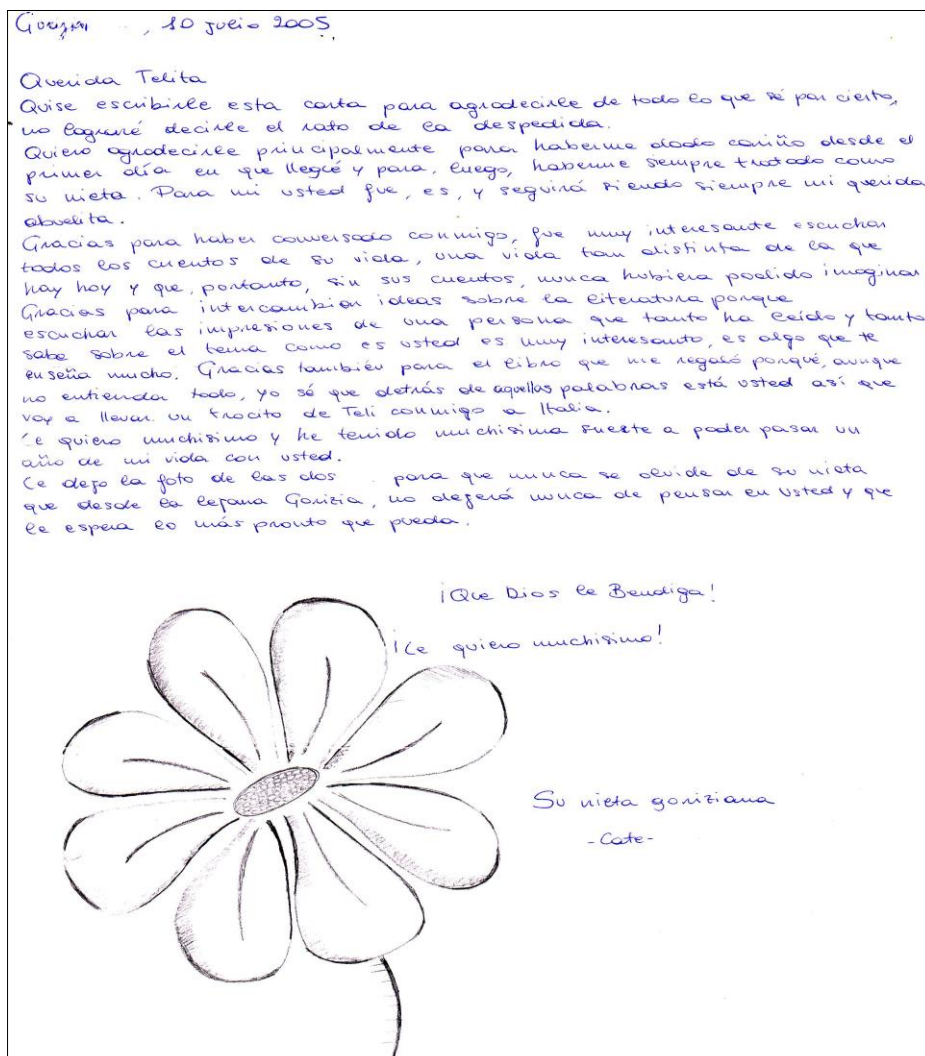
A Cate

Caterina Vescovi
-Año 2005-

Y aquí está tu página, mi nieta italiana en este año en el que tu suave presencia iluminó la casa y tu compañía mitigó mi tristeza.

Cuando ya había cerrado mi Coloquio y lo reabro con este alcance de los años posteriores a la partida del abuelo que no quise añadir como un capítulo imposible de contar, cuando yo misma escapé de los umbrales de la muerte, y este libro coloquial pretendía ser el de la vida proyectada en ustedes; cuando todavía sigo desafiando al tiempo, me propongo entablar esta conversación contigo sin medir la distancia que ahora te separa de nosotros, únicamente en el mapa, desde este rincón andino, al tuyo alpino en tu bella Gorizia. Así es como transcribo tu carta con la que me envuelves en tu ternura.

Tu abuela Teli.



2006.- Nena Mary... niña mía, estoy llegando a tus quince años...

¡Los voy siguiendo, pasito a pasito a cada uno de ustedes, mis grandes amores en la escala del tiempo ...!

2006.- 19 de noviembre. Para despedirme, “las leónidas”, viajeras desde la constelación de Leo, desatan una lluvia de estrellas, y, desde los espacios siderales, una voz conocida me llama:

¡¡ Leona!!

2007.- ¿Quién es esta abuela que dimensiona en un epílogo lo que tan pronto se pasa; pues que en milésimas de segundo, lo que se es, deja se ser?

La voz querida me responde: -“Eres un dolmen que otea el infinito...”

Al vislumbrar el primer instante inefable de este año, luego de quemar el anterior, me ví rodeada por las cuatro casas completas de mis hijos... ¿Qué más puedo pedir?

Mi respuesta se concreta en una oración intensa de solo dos palabras, donde el tiempo ya no cuenta:

¡¡ Los amo!!

ÍNDICE

<i>Saludo</i>	
<i>Abuelas</i>	
El rincón de la abuela.....	
El Acontecimiento.....	
Maritere.....	
Mayté y el girasol.....	
Sin mí.....	
¡Bienvenida!	
Tus amiguitos.....	
Una página anecdótica para ti, David.....	
La Felicidad.....	
Hasta tejer tus trenzas.....	
¡Hoy te eligieron Reina!	
Mayté y yo.....	
¡A las escondidas!	
¡Y sigo siendo el Rey!	
Titita lectora.....	
La agenda plateada.....	
El nene y el bichito.....	
Insomnio.....	
Tu reloj junto al mío.....	
¡Hombrecito bien plantado!	
En el tablero de ajedrez.....	
¡Tiempo de escribir!	
Las vacaciones están por llegar.....	
Primer día de clases.....	
¡Nos atrasamos!	
¡Se ha ido el abuelito Nelson!	
Vestida de campesina.....	
A Polito bebé.....	
¡Vengan, vengan todos!	
O – A... ..	
¡Bienvenida a casa, pequeñita!	
¡Hoy empezó tu padre a levantar tu casa!	
El nuevo año.....	
En este mismo rincón.....	
Contigo, Maiita.....	
Los firmes pilares de tu casa.....	
¡Ayer “maté” a tus soldaditos!	
El examen: David en Primer Grado.....	
“¡Noché... no ché!”	
¡No son tuyos!	
¡Pequeño hombrecito!	
¡Feliz Cumpleaños Nena Mali!	
El esperado.....	
Al Séptimo de mis nietos.....	
Vinieron a verte.....	
Adrianita.....	
Mis amados duendecitos.....	
Mayté y el Cuadro de la “Niña María”	
Nena Mali.....	

El Conejito de Cristal.....
 Se acaban las vacaciones.....
 Escenas inolvidables.....
 Sábado, 4 de septiembre de 1993.....
 Y hay fechas muy felices en compensación.....
 Recordándote.....
 ¡Ahora contigo!.....
 Hoy cumples un año.....
 Las mochilas.....
 ¡Llegó Navidad!.....
 ¡Estoy llorando!.....
 ¿Cuántas hojas se han perdido?.....
 La Madre.....
 ¿En dónde estás, Mayté?.....
 ¡Maxito Alfredo! (El esperado).....
 Jueves 5 de septiembre de 1996.....
 ¿Coincidencias?.....
 Su preciosa casa.....
 Se van.....
 El paseo.....
 Adrianita.....
 Mayté cumple sus quince años.....
 ¡Bata ya!.....
 Ernestito.....
 Continuación de “Tus amiguitos”.....
 Acuarela.....
 Parodiando una frase histórica.....
 Premio consuelo.....
 Mis nenas escritoras.....
 ¡¡Ya vinió mamita!!.....
 De Aniversario.....
 Esas manos.....
 Te cortaste las trenzas.....
 Lo inolvidable de estas vacaciones.....
 ¡Maravilloso volcán!.....
 De “naranja” a “amarilla” de nuevo.....
 Mayte.....
 ¡Bajo un manto gris de ceniza!.....
 ¡Hecha pedazos!.....
 ¡Padre Nuestro!.....
 Ernestito.....
 Nena Mary.....
 El niño del 2000 en la familia.....
 La bailarina de flamenco.....
 23 de enero del año 2000.....
 La gata pensativa.....
 El cumpleaños del abuelo.....
 Se cumplió mi anhelo.....
 Los cuatro elementos.....
 ¡Estoy viajando contigo, mi hijo!.....
 Maxito Alfredo en el prekindergarten.....
 Los aviones de papel.....
 Para ti, mi nieto David.....
 “La insoportable levedad del ser...”.....
 Huellas.....

Los portarretratos.....	
El pequeño dálmata.....	
En la misma noche.....	
La Navidad del 2000.....	
Epifanía.....	
La “Primera Antigüedad”.....	
La tristeza de tu voz, Estefita.....	
¡Adiós cabello hermoso de mi rubia Vikinga”.....	
María Teresa ¡Ya eres mayor de edad!.....	
¿Me regalas un pedacito de tu soledad?.....	
Se han ido “Martín y Pepito”.....	
Eres todo un seleccionado de fútbol.....	
Ella se fue.....	
La familia unida y feliz.....	
Tu fiesta de graduación.....	
La granizada.....	
Pasó el avión.....	
Hora cero.....	
¡Con el mundo en mis manos!.....	
La paloma triste.....	
Domingo 12.....	
¡Hasta pronto!.....	
Nuevo viaje, llanto y premonición.....	
Hoy hemos inflado el globo del mundo.....	
Tu natalicio.....	
Instantes inefables.....	
El viejo jeep Land Rover.....	
En tu día.....	
María Teresa:.....	
Paulito Oswaldo:.....	
Día del Censo Nacional.....	
Tu fotografía.....	
Sábado de Carnaval.....	
Domingo de Carnaval.....	
El signo del viajero.....	
El Flautista de Hamelin.....	
Ya están en las Islas Encantadas.....	
15 de Mayo del 2002.....	
¡Te has lastimado!.....	
24 de Mayo del 2002.....	
Acontecimientos van... acontecimientos vienen... ..	
La Biblioteca.....	
Vengo de tu “Graduación”.....	
Milagros.....	
EPILOGO.....	
- Una vez más.....	
- A Cate.....	
Cuando haya pasado el tiempo.....	
ÁLBUM FOTOGRÁFICO DEL COLOQUIO.....	
Índice de fotografías.....	

TEXTO PARA LA CONTRAPORTADA

- ◆ *“Coloquio con mis nietos”, de Teresa León de Noboa es la biografía del amor. Ese amor que es pura poesía, como lo es la mirada de los niños.*
- ◆ *Se dulcifica más aún la composición cuando Ella habla de los recién nacidos de la familia y de todos los pormenores que se involucran en estos ajetreos domésticos en los que su presencia como abuela, juega el rol protagónico de cada uno de ellos.*
- ◆ *Su autora escoge el estilo coloquial. Piensa y discurre en tono suave o alto; pero va y viene entre esos dos entornos: Quito y Guaranda y entre fechas diversas y marcadas por un desborde de ternura y una superlativa habilidad para la descripción minuciosa.*
- ◆ *Así y todo, Teresa León quiere inmortalizar con estas páginas coloquiales una existencia que de por sí, con o sin libros testimoniales ya es inmortal; pues el ser humano grande en afectos y generosidad de alma, nunca envejece ni muere, conserva la lucidez de su espacio más allá de los triviales tiempos y los ordinarios vaivenes.*

Violeta Luna